



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: CannabiCultura : autorrepresentaciones del cultivo de marihuana**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Dalia Flechtman**

**Lucía Sarra**

**Ana Clara Azcurra Mariani, tutora**

**Pablo Alabarces, co-tutor**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2018**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



CIENCIAS DE LA COMUNICACION

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

# CANNABICULTURA

AUTORREPRESENTACIONES DEL  
CULTIVO DE MARIHUANA

DALIA  
FLECHTMAN

LUCIA  
SARRA

TUTORES

ANA CLARA AZCURRA MARIANI

PABLO ALABARCES

# CannabiCultura

## Autorrepresentaciones del cultivo de marihuana

Tesistas:

- Dalia Flechtman (DNI 36721675 / daliaflech@hotmail.com)
- Lucía Sarra (DNI 36294048 / sarraluciv@gmail.com)

**Tutora:** Ana Clara Azcurra Mariani

**Co-Tutor:** Pablo Alabarces



Tesina de producción audiovisual – Octubre de 2018  
Ciencias de la Comunicación – Universidad de Buenos Aires

# Índice

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Objetivos y justificaciones</b> .....	2
Pregunta de investigación.....	2
Objetivo general.....	2
Objetivos específicos .....	2
Justificación teórica: Argumentos de relevancia.....	2
Justificación metodológica .....	3
Consideraciones técnicas y de registro.....	4
<b>Marco teórico</b> .....	6
<b>Análisis</b> .....	10
La germinación de un campo .....	10
Las aristas de la ilegalidad.....	17
Autocultivo y condiciones materiales, ¿deseo o posibilidad? .....	25
Comunidad e identidad, más allá del porro .....	32
<b>Consideraciones finales</b> .....	39
<b>Bitácora</b> .....	43
<b>Bibliografía</b> .....	53

## Introducción

La conjetura que da inicio a este trabajo es que entre los cultivadores de cannabis se construyen múltiples significados positivos sobre el autocultivo, significados que superan ampliamente el mero sentido de divertimento y ocio que se desprende del acto de fumar las flores que se cosechan. Asimismo, esta práctica se contrapone y es un intento por superar los sentidos impuestos por el imaginario dominante respecto de la marihuana y su consumo. A partir de esto, este informe se esfuerza por funcionar complementariamente con la película documental “CannabiCultura: Autorrepresentaciones del cultivo de marihuana”, en la que se construye un relato colectivo a través de múltiples entrevistas con cultivadores, un investigador del campo cultural y un periodista experto en temas referidos a la historia de la marihuana en Argentina. Los valores, representaciones y percepciones que giran alrededor del autocultivo y aparecen convocados por sus ejecutores en el audiovisual, nos ha permitido recabar diversos puntos de vista acerca de la cuestión que quisimos desarrollar.

Además de retomar varios de los pasajes que aparecen en el documental, procuraremos desplegar aquí un análisis con volumen teórico, ya que dentro del documental optamos por un estilo más descriptivo, donde pusimos en juego de forma resumida ciertos conceptos teóricos explícitos pero creemos que para comprender mejor el objeto de estudio es necesario profundizar su problematización. De esta manera, en el informe nos proponemos enlazar la teoría con los discursos de los entrevistados, a partir de lo que se buscará dar cuenta del autocultivo construido como práctica significativa<sup>1</sup>, en base a la detección de similitudes y diferencias, para reconstruir los sentidos comunes que gravitan en cada una de las entrevistas, sin dejar de atender las posiciones personales que otorgan riqueza y variedad.

Uno de los principales objetivos del presente análisis ha sido, desde su concepción, interrogarse sobre la grupalidad de los cultivadores, cómo se conciben a sí mismos; pero también, cómo se los ve desde “afuera”, lo que se puede deducir en base a un minucioso examen de sus propios dichos. En estos términos, es necesario aclarar que la cuestión individual ocupará aquí un segundo plano, por detrás de lo colectivo. Efectivamente el autocultivo es una práctica que cada uno de los entrevistados realiza en su espacio personal, pero hemos encontrado múltiples aspectos que nos permitirán describirlo como una práctica que comporta una dimensión colectiva. Si bien cada uno de nuestros entrevistados le otorga

---

<sup>1</sup> Stuart Hall define una práctica significativa como una práctica que produce sentido, que hace que las cosas signifiquen. (“El Trabajo de la representación” en Sin Garantías, Stuart Hall. Universidad Andina Simón Bolívar y otros, 2010, p.453)

al autocultivo un lugar particular dentro de su vida cotidiana, todos apelan a ciertas bases comunes, incluso sin conocerse entre ellos. La solidaridad de la comunidad cannábica, el factor identitario de la práctica, la postura a favor de la legalización de la marihuana, la necesidad de luchar contra el narcotráfico y la concepción del autocultivo como una de las principales armas para dar esta pelea, son algunos de los lemas que se repiten en absolutamente todos los individuos entrevistados. Por supuesto existen matices y no todos piensan igual sobre estos tópicos, pero el hecho de que todos se planteen las mismas problemáticas, apelen a similares argumentos y concuerden en las bases de sus reclamos, no parece discurrir como frases preconcebidas (al menos no como apreciaciones retomadas acríticamente) sino como parte de un ideario más complejo que comparten y que los une en su dispersión, lo que intentaremos vislumbrar y comprender a lo largo de esta tesina.

## **Objetivos y justificaciones**

### Pregunta de investigación

¿Qué sentidos le dan a la práctica del autocultivo de cannabis los jóvenes que la realizan para su consumo recreativo?

### Objetivo general

Descubrir los sentidos que los jóvenes que autocultivan cannabis le otorgan a esta práctica.

### Objetivos específicos

- Investigar qué prácticas implica el autocultivo de cannabis según los sujetos que lo llevan a cabo.
- Indagar qué representa el autocultivo en las vidas de los jóvenes que lo practican.
- Identificar qué tipos de relaciones se construyen en torno al autocultivo.

### Justificación teórica: Argumentos de relevancia

Al momento de abordar nuestro objeto de estudio, nos hemos encontrado con una notable escasez de trabajos dentro del campo de la Comunicación y la Cultura respecto de la práctica del autocultivo de cannabis. Las investigaciones actuales que abordan el tema del cannabis se limitan a hacerlo desde la perspectiva del consumo y en su mayoría son abordajes que

corresponden a disciplinas ajenas a nuestro campo (principalmente el legal y el ámbito médico/ de la salud).

Por otro lado, la mayor parte de las investigaciones que analizan el tema de las drogas limitan su enfoque al consumo entre los sectores populares y casi ninguna se focaliza en los sectores que se perciben como “medios”. Dicho enfoque suele realizarse desde una perspectiva estigmatizante que caracteriza a sus protagonistas como marginales, adictos y delincuentes. Además, estas descripciones se construyen a través de metodologías que no incluyen las voces de los propios actores, otorgándoles un rol protagónico pero de silencio casi absoluto dentro de las investigaciones.

Discursivamente, tanto dentro de ámbitos de investigación como fuera de ellos, se tematiza y debate exhaustivamente sobre el uso medicinal del cannabis, pero poco se menciona y problematiza su uso recreativo, a pesar de que la gran mayoría de los usuarios de marihuana la consumen con tal fin.

En este sentido, consideramos que el presente trabajo constituye un aporte al campo de la Comunicación y la Cultura porque pretende indagar los sentidos que los propios autocultivadores construyen en torno a su práctica. Se intentará lograr, a partir de la escucha de sus propias voces, hallar y destacar disonancias y coincidencias, así como dar cuenta de los lazos que se construyen entre los protagonistas, que serán descritos con el objetivo de comprender qué tipo de grupalidad se genera entre los cultivadores (si es que esto se constata en el transcurso del análisis).

Palabras clave: autocultivo, cannabis, popular, autorrepresentaciones, resistencia, subalternidad.

#### Justificación metodológica

A partir del objetivo mencionado, hemos optado por una metodología cualitativa conformada por entrevistas en profundidad, semi-estructuradas, observación participante y no participante. Creemos que esta modalidad nos ha permitido ahondar en las múltiples representaciones que los cultivadores han construido en torno a sus prácticas, habiendo creado un vínculo con cada uno de ellos en las entrevistas, con lo que hemos logrado un clima de apertura en entrevistas extensas, que han llegado a durar más de dos horas con algunos de ellos, donde se han podido explicar acerca de cada una de las preguntas realizadas, lo que nos permitió abrir el panorama teórico ante cada encuentro.

Respecto a la muestra construida para la producción de la tesina, hemos entrevistado a 14 cultivadores, número que nos permitió a mantener la idea original de las entrevistas en profundidad y que, aunque no es representativo de la totalidad de cultivadores por una cuestión numérica, no pretendemos realizar aquí una generalización concluyente, por lo que sí creemos que este número es apropiado y ha resultado sumamente próspero para el objetivo planteado. Además, se logró abarcar una rica diversidad entre los cultivadores entrevistados, y se sumaron cuatro participantes como voces autorizadas en cada uno de sus campos: una activa referente del movimiento cannábico, un periodista que ha escrito un libro sobre la marihuana, un profesor que aportó la voz académica y los miembros de un Grow Shop<sup>2</sup>.

Cabe aclarar que se ha enfocado la observación de esta práctica sobre jóvenes de sectores de clase media, residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires. Principalmente decidimos enfocar la investigación en torno a estos sujetos y esta temática debido a que buena parte de las investigaciones sobre el cannabis (sobre las drogas en general) suelen posicionarse dentro de una perspectiva que gira en torno a dos categorías opuestas a las aquí postuladas: desde el consumo, en vez del cultivo, y desde los sectores más empobrecidos/marginales de la sociedad. Por otro lado, la elección de entrevistar a jóvenes en un rango etario de entre 20 y 30 años, se ha debido a varias razones, como la cercanía etaria con las autoras, el hecho de que la mayoría de los cultivadores se pueden encuadrar dentro de esas edades, y sus particulares características en tanto *cultura juvenil*:

Las culturas juveniles actúan como expresiones que codifican, a través de símbolos y lenguajes diversos, la esperanza y el miedo. En su configuración, en sus estrategias, en sus formas de interacción comunicativa, en sus percepciones del mundo, hay un texto social que espera ser descifrado: el de una política con minúsculas que haga del mundo, de la localidad, del futuro y del día, un mejor lugar para vivir (Reguillo, 2011, p.15)

### Consideraciones técnicas y de registro

En cuanto al material audiovisual, hemos arribado luego de una reflexión a la elección de realizar un mediometrage, por tratarse de una extensión que permite dar cuenta de la complejidad del trabajo de campo realizado y sobre nuestras observaciones sobre este, sin extenderse excesivamente. Esto nos ha obligado a conservar los criterios técnicos, estéticos y de calidad de lo que creemos debe ser un audiovisual no demasiado extenso y dinámico a pesar de incluir pasajes de orden teórico.

---

<sup>2</sup> Los Grow Shops son comercios dedicados al asesoramiento y a la venta de productos para el cultivo de cannabis, artículos para su consumo, accesorios y parafernalia.

En pos de aprovechar las técnicas y herramientas de investigación que nos resultaban más intuitivas y adecuadas para abordar nuestro objeto de estudio, se definió un registro documental para este trabajo. Desde lo narrativo, hemos priorizado las respuestas y comentarios de los entrevistados para construir el relato, pero hemos sumado voces autorizadas en asuntos tanto teóricos, para dar luz a algunas de las categorías a partir de las cuales orientamos el análisis de la observación realizada, así como prácticos, ya que se ha incluido la palabra de personas con un vasto conocimiento del universo del cannabis. Asimismo, hemos agregado reflexiones e interrogantes propios, para ubicar los dichos de los sujetos observados en el marco de nuestra búsqueda en tanto futuras científicas sociales, en un formato de *voz en off*, en diálogo con los contenidos teóricos aportados por el Lic. Daniel Salerno, y narrados por una construcción de tomas que nos muestran como parte del proyecto, dialogando, estudiando y reflexionando en el espacio de nuestra Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Elegimos para el documental un estilo alejado del montaje escenográfico y mantener el realismo de los espacios, las situaciones de luz y las entrevistas. Utilizamos tomas de registro documental en ocasión de cada una de las entrevistas, imágenes filmadas durante la Marcha Mundial, y algunas del archivo de la Copa Cannábica Del Plata<sup>3</sup>. Desde el comienzo de esta producción, seguimos la premisa de intervenir lo menos posible sobre las entrevistas, por lo que buscamos adaptar nuestras posibilidades a las particularidades de cada espacio, rodaje y persona entrevistada. La elección del tipo de planos y tomas busca mantener una estética de intimidad y cercanía con los protagonistas, por ello abundan los planos medios y primeros planos, que buscan un efecto de complicidad, a la vez que hemos intentado siempre dar indicios de los espacios donde se desenvuelven los encuentros. A pesar de priorizar el producto de las entrevistas realizadas para el armado del material audiovisual, creemos que la cuestión artístico-estética es una parte relevante de nuestro abordaje. Hemos buscado, sin perder el eje de prioridades, lograr una propuesta estética amable, sencilla y cuidada.

En cuanto al montaje, la búsqueda se decantó por guionizar el trabajo como relato coral, ya que esto nos ha permitido un montaje rápido, que dio dinamismo a lo que otrora sería un material fílmico muy extenso y poco dinámico visualmente, por estar únicamente los entrevistados en cuadro. El relato coral nos deja como resultado un texto que trasluce las particularidades de cada entrevistado, a la vez que expone diferencias, similitudes y patrones

---

<sup>3</sup> Del Plata 2018. (2018, agosto 16). Una vueltita por la Copa Cannábica Del Plata 2018 [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cHN8LsTfVi0>

al interior del grupo conformado en el filme. Hemos intentado dar mayor interés e información a las entrevistas agregando las tomas de registro y diversos inserts con contenidos que muestran la producción de los cultivadores y planos que ilustran un poco el espacio.

## **Marco teórico**

En las Ciencias Sociales suelen presentarse dos enfoques de análisis desde los que el analista hace base para sus desarrollos, el objetivismo y el subjetivismo, centrándose el primero en el estudio de las estructuras materiales y la teoría, y el segundo en lo simbólico, la capacidad de agencia y la investigación empírica. En el desarrollo del presente trabajo, intentaremos ensayar una posición desde una perspectiva que trascienda esta dicotomía ya que entendemos que elegir una u otra nos impide un análisis complejo del objeto de estudio que hemos construido, esto es, los modos en que se representan la práctica del autocultivo de cannabis los propios cultivadores jóvenes del AMBA. Para nuestro abordaje, es necesario retomar el contenido de las voces de los protagonistas de nuestras entrevistas, a la vez que distinguir las condiciones materiales que constituyen el ámbito de posibilidades y limitaciones en el que ellos mismos construyen su discurso. Es en este sentido que entendemos que considerar un enfoque de análisis objetivo o subjetivo implica acotar el universo del objeto, parcializarlo. No concebimos analizar solamente lo que los cultivadores tienen para decir sobre sus prácticas sin comprender sus idearios dentro de una totalidad más amplia que nos permita, por un lado, concebirlos como posible colectivo o grupo y, por otro, considerar las condiciones materiales y efectivas que inciden en sus construcciones de significación.

Es necesario aclarar en este punto que hemos optado por encuadrar el presente trabajo dentro de teorías que problematizan esta dicotomía porque consideramos que ambos enfoques tienen aspectos necesarios para el abordaje de nuestro objeto, por lo que se intentarán adoptar aquí ciertos conceptos de cada una de estas vertientes. Justamente no consideramos que sean dos tradiciones opuestas sino, por el contrario, dos caras de una misma moneda. Por lo tanto, no nos resulta concebible pensar la una sin la otra y por esta razón, esta tesina se apoya en los estudios culturales a nivel general, a la vez que retoma conceptualizaciones de Pierre Bourdieu que le son solidarias, y permiten analizar el objeto de un modo más íntegro.

Los estudios culturales se constituyen aquí como el principal soporte del trabajo, primordialmente por su interdisciplinariedad que nos permite articular cultura y poder en torno al análisis de las prácticas significativas. Como menciona Raymond Williams (1980), uno de sus máximos exponentes: “(...) lo que fundamentalmente falta es un adecuado reconocimiento de las conexiones indisolubles que existen entre producción material, actividad e instituciones políticas y culturales y la conciencia” (p.99). De este modo, se intentarán comprender las experiencias de los sujetos o grupos, los procesos de lucha política, las vivencias, valores y significados que emergen de ello, en conexión con el entendimiento de las formas de dominación, las condiciones materiales, la estructura de las relaciones sociales en la que están insertos. En este sentido, se intentará aquí hacerle honor al gran acierto de los estudios culturales, la valorización de las voces de los sujetos a analizar.

Uno de los principales referentes de los Estudios Culturales es Stuart Hall, quien se ha distinguido por dilucidar no solamente las expresiones populares sino las causales de las mismas, dónde y cómo las personas experimentan sus condiciones de vida, las definen y responden a ellas. Es decir, resulta indispensable para poder analizar las prácticas significantes de los sujetos, indagar en cuestiones más “estructurales” que responden al orden macro social. Además de su relevancia dentro de los estudios culturales y de algunos conceptos en particular que serán utilizados en el informe a continuación, específicamente Hall se consagra como un gran pilar teórico de esta tesina porque es una de sus definiciones la que permite el desarrollo de la misma. Se trata de su concepción acerca de *lo popular*, término que puede tener múltiples significaciones y se encuentra en constante disputa, pero aquí retomaremos la definición que postula Hall (1984) sobre el mismo, en la que lo encuadra dentro de la lucha cultural, como “las tensiones y las oposiciones entre lo que pertenece al dominio central de la cultura de élite o dominante y la cultura de la ‘periferia’” (p.7). Así, lo popular se entiende como lo conflictivo, lo que tensiona y permite que surjan transformaciones en el status quo. Al diferenciarse de las concepciones que conciben a lo popular como lo comercial y masivo, el modo de vida del pueblo, lo marginal o lo pobre, esta definición habilita el análisis de los cultivadores de cannabis como sujetos populares, justamente porque en ellos, como se explicará con mayor profundidad más adelante, aparece una ruptura y un intento por transformar las imposiciones de la cultura dominante.

En este sentido, para comprender a qué nos referimos cuando postulamos que los cultivadores se esfuerzan por transformar estas imposiciones, es necesario traer a colación el enriquecedor aporte de Pablo Alabarces porque justamente, retomando los estudios subalternistas nacidos en la India y también desarrollados en Latinoamérica, relaciona lo popular (en el sentido que le otorga Hall) con *lo subalterno*. Define a este último como un

sujeto que construye su identidad en relación con los demás sujetos que interactúan en un mismo momento histórico, básicamente condicionado por la carencia de lo que para otros es posibilidad, realidad o exceso. De esta manera, se torna posible comprender la subalternidad de manera amplia, denominando cualquier tipo de situación minoritaria, lo cual contribuye a pensar en:

...una definición (de lo popular) que enfatice el plural pero que no se tranquilice en él; que incluya siempre el conflicto, el poder, la desigualdad, sin naturalizarlos ni cristalizar a los sujetos en ellos; que incorpore a la noción de popular las múltiples articulaciones jerárquicas que permite la noción de subalternidad (...) que agudice el entrenamiento para leer allí mismo pliegues, fisuras, intersticios, tráficos (Alabarces y Rodríguez, 2008, p.302).

Es precisamente en estos intersticios donde intentaremos leer cómo los cultivadores construyen *prácticas de resistencia*, aquellas prácticas culturales que pueden permitir que surja la transformación que, tal como explica Alabarces, permanecen "...en el principio de escisión del que hablaba Gramsci: esa pertinaz posición diferencial de los subalternos que les permite pensarse, aun en las situaciones de hegemonía más impenetrables, como distantes y diferentes de las clases dominantes" (Alabarces y Rodríguez, 2008, p.25). Al respecto, se profundizará el análisis sobre esta constante separación que los cultivadores, como sujetos populares y subalternos, se esfuerzan por remarcar asiduamente, representándose como un grupo opuesto a la cultura dominante debido a múltiples factores, reforzando este contraste a partir del enaltecimiento de sus rasgos subalternos.

Además, pensarlos como sujetos populares, definirlos como subalternos, permitirá enmarcarnos teóricamente con un bagaje de conceptos que usualmente no son utilizados al momento de analizar a grupos de individuos que pertenecen a los sectores medios. Sin embargo, retomando a Hall, la cuestión de clase no debería ser un limitante en este caso, ya que él mismo plantea una relación distorsionada entre clase y cultura, por la cual lo popular se constituye a partir de una alianza de clases y fuerzas, de los oprimidos, de las clases excluidas. Por lo tanto, nos permitiremos referirnos a los cultivadores dentro de los parámetros de lo popular sin necesidad de analizar más allá de lo dicho ni entrar en los pormenores del análisis de clase, simplemente por el hecho de que sus prácticas son constitutivamente disruptivas frente al imaginario social y moral hegemónico, pudiendo entenderse como prácticas desviadas, pese a los intentos de éste por desorganizarlas. más allá de que los cultivadores ocupen diferenciándose incluso de sus semejantes o de su cultura parental, podemos hablar de ellos

Es menester, en este punto, comprender que estos cuestionamientos se enmarcan en la concepción de las relaciones de poder elaborada por Antonio Gramsci, concepción retomada por la Escuela de Birmingham para teorizar acerca de las culturas populares. Sobre todo, resulta esencial volver a la idea que plantea en los *Cuadernos de la cárcel* acerca de cómo el poder está dado fundamentalmente por la *hegemonía cultural* que las clases dominantes logran ejercer sobre las clases dominadas, priorizando el consenso por sobre la coacción, a modo que los dominados vivan su sometimiento y la supremacía de los dominantes como algo natural y conveniente, inhibiendo así su potencialidad revolucionaria. Sin embargo, la hegemonía es dinámica, alberga múltiples intereses divergentes, en constante pugna, y justamente en esa lucha se hará hincapié al analizar las representaciones propias que los cultivadores construyen sobre sus prácticas, con el objetivo de modificar los significados impuestos por las clases dominantes.

Con este objetivo, y siguiendo con la intención de posicionar el análisis en un lugar que permita analizar los discursos y acciones de estos sujetos tanto desde sus propias significaciones como desde las condiciones en que las construyen, es menester traer a colación la teoría de Bourdieu. Es precisamente su postura teórica la que nos permite sortear esta dualidad, ya que en ella inaugura una línea nueva a partir de un error común que observa en ambos extremos de la tradición académica, el hecho de desatender que las prácticas que se pretenden analizar están inmersas en un universo social específico que es, a su vez, definido por sus relaciones objetivas. Según el propio Loïc Wacquant, “Con base en una ontología no cartesiana que rehúsa separar u oponer objeto y sujeto, intención y causa, materialidad y representación simbólica, Bourdieu se esfuerza en trascender la reducción mutilante de la sociología, ya sea a una física objetivista de las estructuras materiales, ya sea a una fenomenología constructivista de las formas cognoscitivas, mediante un estructuralismo genético capaz de englobar una y otra” (Wacquant, 1995, p.16-17). A partir de esta postulación, los conceptos de *campo* y *habitus* permitirán a Bourdieu introducir un nuevo mundo de entendimientos para analizar las prácticas de los sujetos, ahora reconceptualizados como *agentes sociales*. Es por este motivo que la presente tesis se puede considerar en el marco de los entendimientos de Bourdieu, no únicamente por la posibilidad de aplicar las categorías de campo y habitus para comprender al objeto, categorías que serán descritas y puestas en uso en este trabajo más adelante, sino por todo lo que éstas abarcan, vislumbran y habilitan: el análisis que parte de la concepción de la necesariamente doble realidad del mundo social.

De hecho, la propia metodología de este trabajo se puede comprender en esta misma dirección, ya que a lo largo de todo el recorrido se ha usufructuado de los conceptos como

*cajas de herramientas* en el sentido de Wittgenstein (Wacquant, 1995, p.31), entendiendo de base que toda investigación es empírica y teórica a la vez, siendo éstas dos instancias dinámicas de un mismo proceso. Así como Bourdieu señala el peligro de la especialización científica prematura, este trabajo ha intentado constantemente ajustar el método al objeto, sin forzar ninguno de los dos para que encajara con el otro. Esta consideración resulta necesaria para comprender que la teoría bourdiana se corporiza en la presente tesina no solamente estructurando el consecutivo análisis, en base a la utilización de ciertos conceptos en particular, sino a lo largo de todo el proceso de construcción de la misma.

## **Análisis**

### La germinación de un campo

En los discursos de todos los entrevistados hemos encontrado puntos en común que consideramos necesario remarcar para poder facilitar su caracterización en tanto grupo. A pesar de no poder etiquetarlos categóricamente bajo un solo concepto, todos los entrevistados coinciden en algo que, aunque parezca una obviedad, se esfuerzan por remarcar: la planta de cannabis no es más que eso, *una planta*. Todas las representaciones que se construyen alrededor de eso se vuelven aquí secundarias para volver a la esencia del autocultivo, el cultivo *per sé*. Esta necesidad por destacar algo que pareciera una tautología se desprende de la ilegalidad de la marihuana, ante la cual los cultivadores cuestionan la falta de lógica de prohibir una planta, algo natural. De este modo, los entrevistados construyen significados de la mano de lo natural y lo orgánico.

Al explicar por qué empezaron a cultivar, prácticamente todos destacaron la diferencia de calidad entre las flores y el prensado, el deseo de fumar marihuana en una presentación “más virtuosa”, el rechazo que les generaba el hecho de comprarle a un *transa* o *dealer* (persona que vende drogas), la clandestinidad y el ambiente oscuro que esto implicaba, las ganas de salir del esquema del narcotráfico, pero sobre todo, muchos hicieron hincapié en el boca a boca. Mencionan haber escuchado por parte de amigos, conocidos o terceros que cultivar no era complicado, que era una tarea sencilla, de la cual claramente valía la pena el fruto conseguido, las flores. Sin embargo, a lo largo de sus discursos iremos encontrando diversas señales que indican que, en verdad, el cultivo no es tan sencillo como pareciera en primera instancia.

Al respecto, los cultivadores ahondaron acerca de sus prácticas, explicando las facilidades y complicaciones que conllevan. La mayoría coincide en que el cannabis “es una planta más”, “un ser vivo”, y por lo tanto requiere los cuidados básicos de cualquier planta: agua, sol y tierra. En este sentido, son varios los cultivadores que comentan haber incursionado en el cultivo de otras variedades, como frutas, verduras o hierbas aromáticas a partir del cannabis, el cual los ha ayudado a descubrir el goce contenido en la práctica de la agricultura:

Le tomás placer a ver las plantas que crecen, a cuidar tu jardín, es algo terapéutico. Para mí es un hobby, un goce, hoy en mi patio, por la temporada no tengo plantas de marihuana, pero sí cuido las flores, los arbolitos, y me sigue dando una gratificación importante. Y todo eso partió de la marihuana, no es que empecé cultivando frutillas y después dije "bueno, planto faso", fue al revés. Planto faso porque quiero fumar saludable, de manera autónoma, y después eso implicó el hobby por el cultivo en general (Lucas, en Anexo, p.107)

Se puede ver cómo los cultivadores erigen significaciones positivas en torno a la práctica del cultivo a nivel general, más allá del posterior consumo del fruto del cannabis. Muchos consideran a la práctica como terapéutica, otros alegan haber descubierto un hobby, y todos coinciden en que el cultivo, no solamente el consumo, les da placer. A partir de esto, se construye alrededor del mismo una rutina, pautas a seguir, una costumbre adquirida, que ha sido incorporada en sus cotidianidades y organiza sus vidas. Más allá del tiempo y los procesos específicos que requiere la planta (desde la germinación y el sembrado hasta el corte y el secado, procesos que conllevan una gran dedicación), cada cultivador admite dedicarle un espacio de su día a día, ya sea para regarla o para revisarla en busca de plagas o bichos. Además, el hecho de haberla incorporado en sus rutinas genera entre los entrevistados un vínculo especial con la planta, aunque algo ambivalente: “Siempre les he puesto nombre y les decía ‘mis hijas’, pero al final en seis meses las tenés que matar, así que es medio contradictorio, es fuerte el tema. Porque es así, la planta tiene su ciclo” (Emanuel, en Anexo, p.88)

Así como lo explica Emanuel, el ciclo de la planta dura seis meses desde que se siembra hasta que se cosecha y, a diferencia de otras plantas, cuando se cosechan las flores, el fruto que se termina fumando por su gran contenido de THC (sustancia psicoactiva), hay que matarla. No se puede utilizar la misma planta para una segunda cosecha, por lo que se la corta luego de extraer el producto conseguido. Son muchos los cultivadores que describen este proceso como algo doloroso y extraño, exteriorizan la contradicción que les genera tener que matar una planta que estuvieron cuidando durante tanto tiempo, y es interesante recalcar este concepto de “asesinato” porque justamente todos remarcan que la planta es una vida, y

eso es lo que abre la posibilidad de construir una relación afectiva con la marihuana. Más allá de los efectos que produce el hecho de fumarla, consideramos que el autocultivo genera otro tipo de vínculo con el producto, originado principalmente por la afectividad y la emocionalidad que se va incrementando a lo largo del proceso, pero también por el orgullo y la satisfacción de haber conseguido cosechar algo con sus propias manos.

Los entrevistados resaltan numerosas diferencias en cuanto al producto comprado, que sería el “prensado”. El autocultivo les abre la posibilidad de elegir y personalizar las características de lo que van a fumar con posterioridad, en un fuerte enfrentamiento con el prensado cuyo contenido es improbable, y que todos denuncian que incluye químicos, orina, ramas, etc., un mix que incluye de todo menos la sustancia psicoactiva natural que implican las flores: “Me parece que es un poco más natural la planta en sí, ver lo que fumás, no algo que está prensado, compactado, que qué sabes vos qué tiene” (Aylén, en Anexo, p.86). En este sentido, gran parte de los entrevistados eligen cultivar de modo “orgánico”, seleccionando cuidadosamente los productos, todo lo que no sea natural. Con este objetivo, incursionan en todo tipo de estrategias y buscan técnicas para mejorar sus cultivos de manera natural, desde un té de cáscara de banana hasta el famoso compost (abono natural a partir de la descomposición de materia orgánica), evitando los “productos químicos”. Sin embargo, lo “químico” no es más que una aceleración del proceso, y este nivel de información y especificidad al respecto no lo hemos encontrado en ninguno de los entrevistados, por fuera de los del Grow Shop. Por el contrario, todos coincidían en el imperio de lo orgánico, alrededor de lo cual construyen múltiples significaciones positivas, valores enaltecedores en relación a lo natural.

Esta vinculación con el universo de lo natural también se ha destacado en otros puntos de las entrevistas, donde se apunta a la reconexión que han descubierto a partir del cultivo de cannabis, por la que no se habían sentido interpelados previamente. Cabe señalar que todos los cultivadores entrevistados son sujetos urbanos, y ninguno ha hecho referencia a alguna conexión con lo natural previo a su incursión en el mundo de la marihuana, a excepción de Daniel y Joaquín, nacidos y criados en Estados Unidos y Costa Rica respectivamente, ambos en hogares rodeados por la naturaleza. Varios mencionaron puntualmente la importancia del clima, de los ciclos lunares, de los tiempos de la Tierra, lo cual podemos retratar en esta conclusión a la que arriba Marcos:

Uno descubre algo que es más interesante que fumar; un montón de cosas, de tareas, de decir "hace calor, tal vez debería ir a regar la planta". O apenas germinás y plantás, estás re cagado

porque no te caiga una lluvia fuerte. Sos más consciente de todo lo que pasa a tu alrededor  
(En Anexo, p.67)

Ahora bien, cualquier información nueva proviene de alguna fuente, por lo que nos preguntamos de dónde sacan estos “tips” los cultivadores. Nos hemos encontrado con una gran red de información en torno al autocultivo, donde circulan múltiples datos sobre esta práctica, ya sean instructivos para empezar o consejos sobre cómo perfeccionarla. Esta información circula a través de diversos medios, originalmente los foros eran las estrellas del mundo del cultivo, pero con la proliferación de las redes sociales y la amplitud en el acceso a Internet, han aflorado diversas páginas web y grupos de Facebook abocados al tema. Además, existen dos medios de comunicación masivos históricamente ligados a este universo, las revistas THC y Haze, donde se transmite información de todo tipo acerca de la planta, revistas que han servido en gran parte para presentar y representar a los cultivadores en los medios de comunicación. Todos los entrevistados coinciden en que la planta de cannabis es una siembra compleja y requiere de ciertos conocimientos y cuidados particulares, cuestiones que no son enseñadas en la formación institucional de cada individuo (ya sea en la escuela, su familia u otros ámbitos educativos) ni en los medios de información dominantes. Por lo tanto ellos mismos se ven en la necesidad de construir sus propios mecanismos de difusión para suplir la falta de información a nivel general.

Además de la información propiamente dicha, entre los cultivadores se construyen lazos más profundos, relaciones a través de las cuales intercambian productos, semillas, esquejes, flores. Según lo recabado el mundo de la marihuana es muy amplio, existe una gran variedad de genéticas, y los cultivadores más curiosos se esmeran por innovar en su práctica, posibilitada esta innovación a través de los intercambios y la experimentación. De esta forma, se constituyen saberes diversificados alrededor del autocultivo, así como también jerarquías en cuanto a la experiencia. Hay cultivadores más experimentados que transmiten sus conocimientos a los novatos a través de las redes, donde el círculo social se erige como un factor fundamental en la vida de todo cultivador. Ya sea por medios digitales o a través de la interacción física, gran parte de los entrevistados indican que se les abrió un nuevo mundo a partir de su incursión en el cultivo de cannabis. Más allá de que algunos mencionen no haber ampliado su círculo de amistades a partir de estas actividades, de alguna manera, participan de alguna de las modalidades de interacción aquí descritas. Del mismo todo, todos mencionan la solidaridad como una cualidad inherente a estos lazos.

En este sentido, podemos deducir que entre los cultivadores se genera algún tipo de grupalidad, que se construyen lazos y redes de relaciones a partir del autocultivo, por lo que

es necesario preguntarnos: ¿Cómo se puede caracterizar a este grupo emergente? En un principio, debido a sus cualidades combativas frente a un sistema que los ha puesto en el lugar de subalternos por el hecho de realizar una práctica ilegal, por su lucha por transformar su situación en base a la modificación de la legislación, por su constitución como un grupo diferenciado de un Otro, nos preguntamos si los conceptos de *subcultura* o *contracultura* podrían definirlos, entendidos ambos como configuraciones culturales que, en términos de Stuart Hall (1993), entran en lucha con la cultura dominante, buscando modificar, negociar, resistir o disputar su hegemonía que se presenta como la única visión del mundo posible. En el caso de las *subculturas*, Hall las define como: “(subconjuntos) que deben exhibir una forma y estructura suficientemente distintivas como para hacerlas diferentemente identificables de sus culturas ‘paternas’” (p.276), a partir de ciertas actividades, valores, usos de artefactos o espacios territoriales, a modo de ser identificadas y etiquetadas. A través del repertorio estético que las distingue, “las subculturas proyectan una respuesta cultural diferente o ‘solución’ a los problemas a que se enfrentan debido a su posición y experiencias de clase material y social” (p.278). Efectivamente, vemos estas características mencionadas en torno a los cultivadores, se constituyen como un grupo diferenciado, poseen una manera de ver el mundo opuesta a la dominante en ciertos aspectos, conforman un repertorio estético. Las subculturas se presentan como la expresión imaginaria de las contradicciones que encuentran los jóvenes que la componen en relación a las condiciones materiales de existencia. Los cultivadores se agrupan, desarrollan intercambios y relaciones estructuradas, comparten rituales sociales, expresan diversos estilos. Sin embargo, Hall menciona que las subculturas se desarrollan a un nivel meramente simbólico, los intentos de solución a los problemas reales se estancan en esa dimensión, ya que se trata de movimientos inorgánicos e inestables. En términos más concretos, la subcultura no subvierte el orden impuesto por la cultura dominante, no inventa nada, pero por lo que hemos analizado hasta aquí y por lo que continuaremos observando en base a las entrevistas realizadas, los jóvenes que practican el autocultivo parecieran ir más allá de esta respuesta estética, incursionando en acciones efectivas dentro del ámbito real de la problemática, además de poseer un nivel de organización mayor al descrito, por lo que consideramos que el concepto de subcultura resulta insuficiente para describir al grupo de cultivadores. Por otro lado, las *contraculturas*, a diferencia de las subculturas, sí proponen un programa contrahegemónico que pretende modificar las relaciones en la estructura social, son movimientos más definidos y estructurados. Y, a pesar que los cultivadores proponen cambios en lo dominante, no buscan revertir las relaciones de dominación, no estructuran un programa explícito al respecto, sino que su programa apunta a modificar las representaciones dominantes en torno a la marihuana, particularmente en lo que respecta a su condición dentro de la legalidad. En este sentido, tampoco creemos que les quepa la categoría de contracultura.

Sin embargo, sí conforman un movimiento que se organiza en torno al reclamo por determinados derechos. Tanto hacia el interior como respecto al afuera, se construyen múltiples significaciones, representaciones, valores y relaciones distinguidas. Además, realizan una serie de eventos “cannábicos” cuya descripción nos permitirá ahondar un poco más en relación a la organización del movimiento. Además de las conocidas marchas de la marihuana que reclaman su legalización y despenalización, se llevan a cabo otro tipo de encuentros “puertas adentro”, a los que asisten participantes involucrados en el movimiento, ya sea desde su posición de cultivadores o consumidores, que no son conocidos masivamente. Además de juntadas ocasionales o “bicileteadas cannábicas”, el principal evento del movimiento son las Copas Cannábicas. Son básicamente una competencia donde se premia, con recompensas que van desde *merchandising* hasta dinero, a la mejor producción de marihuana, las flores más ricas. Para participar de las copas se postulan desde cultivadores independientes hasta grow shops, y dentro de la competencia hay múltiples categorías, como “de interior”, “de autor” o “grow shops”. Un grupo de jurados integrado por los mismos cultivadores se encarga de puntuar los cigarrillos de marihuana según diversas categorías, como el aroma, el sabor y el “pegue”, es decir, la intensidad de los efectos psicoactivos del cannabis.

Si bien las copas representan el evento más masivo entre los cultivadores por fuera de la marcha, y la más vieja se hace ya hace 17 años, varios de los entrevistados no sabían lo que eran hasta que se los preguntamos, mayormente los cultivadores más independientes, que no participan activamente del movimiento y, al contarles de qué se trataba, no mostraron demasiado interés en participar de todos modos. Por otro lado, gran parte de los que sí lo conocían, e incluso habían asistido a alguno, lo describieron con cierto enojo. A su entender, no es un evento “democrático”, que se debe abonar una entrada para participar, que hay sponsors, una relación comercial (en su sentido peyorativo), y que los ganadores siempre son los mismos, fuertemente relacionados con la organización.

A partir de este tipo de descripciones, podemos notar cómo se construyen al interior del movimiento cannábico una serie de jerarquías. Las copas nos permiten describir una verticalidad, donde los organizadores de los eventos son los cultivadores más viejos, con mayor experiencia y, por esta razón, con mayor incidencia respecto a las decisiones que se toman. Los entrevistados que critican este tipo de eventos destacan que su lugar en ellos se relega al de espectadores y que los mecanismos de participación no son del todo abiertos, ya que se requiere no solamente cierto nivel de calidad en las flores para calificar sino que, además, se exige ingresar con una cantidad de marihuana (10 gramos) que para un cultivador

que tiene una o dos plantas es demasiada en relación a su cosecha. Como contracara, varios entrevistados mencionaron la realización de las “catas cannábicas”. A diferencia de las copas, las catas se erigen como un evento organizado entre amigos o conocidos, sin jerarquías ni ganadores, con un objetivo de divertimento, y sin incidencia del aspecto comercial. En esta distinción se puede observar la clara valoración positiva que los cultivadores reiteran en torno a los aspectos solidarios y horizontales del movimiento, en una evidente oposición a lo vertical, lo comercial y lo jerárquico.

Las catas en mi caso fueron privadas, entre amigos y colegas cultivadores. No hemos puesto guita en el medio, lo que sí hacemos es llevar un popurrí de lo que tenemos, de lo que pudimos guardar, y compartimos diferentes variedades. Armamos uno, lo pasamos, 'esta variedad es tal', va girando, van todos probando. Es casi lo mismo que una copa pero en este caso no hay ganador. El ganador somos todos. (Nicolás, en Anexo, p.17)

Entonces, si retomamos el intento de categorización previo, podemos decir que el movimiento de cultivadores posee tanto rasgos subculturales como contraculturales pero ninguno de estos dos conceptos resulta completamente adecuado para describirlo. Más bien, habiendo descrito algunos de los mecanismos de organización al interior del mismo, nos resulta conveniente introducir aquí el concepto de *campo* para intentar describirlo de una manera más eficaz. Pierre Bourdieu (1988) define al campo en tanto “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (p.108), dentro de cada cual se engendra un interés específico que lo organiza: el *capital*. Esta noción “sugiere la posibilidad de considerar una amplia gama de recursos susceptibles de generar interés por su acumulación y de ser distribuidos diferencialmente en los espacios de juego, generando posiciones diferenciales en el marco de estructuras de poder” (Gutiérrez, 2010, p.12). Si intentamos analizar al movimiento cannábico en tanto campo, sería entonces la marihuana el elemento que constituye el capital por el cual los agentes que lo integran están dispuestos a luchar en su interior, y no solamente las flores en sí, lo que refiere a la calidad de las mismas, sino que debemos considerar a la marihuana como capital en un sentido más amplio, incluyendo la acumulación de saberes y conocimientos en torno a ésta. Como explica Bourdieu, el capital no es solamente el elemento en disputa, cuya mayor posesión le otorga a los agentes más “poderosos” un status diferenciado, sino que es necesaria la creencia de todos los agentes participantes de que vale la pena luchar por eso, la cual es producto de la pertenencia a este espacio de juego, así como también el derecho de entrada al mismo. Podemos observar este dinamismo en forma concreta en la descripción de las copas cannábicas, donde se ven claramente las diferentes posiciones que ocupa cada cultivador dentro del movimiento, y a pesar de que todos

pertenecen al mismo por el interés común, se pueden destacar las luchas a su interior, cómo algunos agentes, alejados del círculo más concentrado, intentan transformar la dinámica a través de estrategias que apuntan a la horizontalidad.

Las constantes definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza (definiciones y redefiniciones de posiciones) entre las instituciones y los agentes comprometidos en un campo, así como las de los límites de cada campo y sus relaciones con los demás campos, implican una redefinición permanente de la autonomía relativa de cada uno de ellos (...) la influencia de los otros campos (económico, político, etc.) varía según el grado de complejidad o de desarrollo del campo como campo específico, que posee leyes de funcionamiento propias, que actúan mediatizando la incidencia de otros campos (Gutiérrez, 2010: p.13-14)

Si bien hemos podido observar funcionamientos propios del movimiento cannábico que lo organizan en su interior, lo cual nos permite analizarlo dentro del concepto de campo por las razones recién mencionadas, consideramos que todavía no es posible hablar del movimiento como un campo entendiendo el concepto en su totalidad. Sobre todo, lo que nos condiciona para hacerlo es este punto que retomamos de la lectura de Bourdieu que elabora Gutiérrez, ya que a partir de nuestras observaciones podemos inferir que los límites del movimiento cannábico todavía no están del todo definidos. A pesar de tener cierta autonomía relativa y leyes de funcionamiento propias, no se puede hablar aún de un grado de desarrollo tal que nos permita delimitarlo claramente del resto de los campos, siendo la influencia de estos decisiva en esta etapa de definición. Por esta misma razón, los cultivadores se encuentran, en esta fase, consolidando los sentidos y representaciones que los distinguen de un afuera, a la vez que los identifican hacia adentro, un proceso incipiente y en desarrollo que nos traba a la hora de querer definirlos como un campo ya conformado.

Si bien el movimiento cannábico tiene establecidos valores particulares y posee sus propios principios regulatorios, gran parte de las fuerzas en juego estarían más concentradas en la distinción de los Otros, en la lucha con el afuera, motorizada por la pugna de sentidos en torno a la legalidad de la marihuana, y no tanto en la lucha interna de posiciones diferenciales de poder, posiciones aún no afianzadas. En este sentido, deducimos que el movimiento cannábico puede ser descrito como un campo emergente, creemos estar ante la conformación de un campo, que todavía está consolidándose como tal.

### Las aristas de la ilegalidad

El principal reclamo de los cultivadores surge de una condición que, según ellos, los lastima en su libertad: el autocultivo de marihuana actualmente es ilegal en Argentina. Entre los

entrevistados hay algunos que militan activamente para lograr un cambio en la legislación y otros que no, algunos que elaboran argumentos políticos al respecto y otros que simplemente lo consideran injusto, pero todos coinciden en algo: la certeza de que la legalización es inevitable, si bien no saben cuándo se logrará. Se relaciona la ilegalidad con el pasado, el atraso, algo arcaico que debe ser superado, donde esta cuestión ni siquiera debería ocupar un lugar tan polémico porque es algo natural:

Hay una cuestión punitivista en términos de la ley pero no hay una cuestión tan punitivista en términos de lo social. En estas décadas ha cambiado la perspectiva respecto a la marihuana, de parte de un montón de gente, de generaciones (...) La inquisición de la marihuana terminó. Sigue siendo ilegal, pero ya no hay inquisición (Ezequiel, en Anexo, p.113)

Para los entrevistados, el final de esta discusión es tan evidente que no sienten la necesidad de explayarse en los por qué. Con más o menos argumentos, todos recurren al concepto de la libertad individual, de autonomía sobre el cuerpo, de la posibilidad de hacer lo que uno quiera siempre y cuando no perjudique a terceros, excepción que varios recuerdan al citar, casi de memoria, el artículo de la Constitución<sup>4</sup> que apela a esta cuestión, mencionado en los fallos a favor de cultivadores encarcelados. La referencia a la libertad sobre sus cuerpos se encuentra presente en todas las entrevistas. Más allá de la obviedad con la que responden a la pregunta sobre la legalización, al momento de explayarse, reclaman una ley que no los persiga por cultivar ni por fumar una sustancia:

Algo dice la constitución, que no le hace un daño a un tercero, porque justamente la moral y la ética uno pensaría que es esto, la idea de pensar en el otro, que mi libertad termina cuando afecto a la libertad o al bienestar de otro. ¿Qué estoy dañando cuando cultivo una planta o cuando estoy fumando acá solo en mi casa? (Joaquín, en Anexo, p.34)

Y paradójicamente, para ser libres piden una regulación. No se reclama una derogación de la ley punitivista sino su modificación y es aquí donde se empiezan a encontrar disidencias al interior del grupo, no tanto por diversidad de opiniones sino por una mayor o menor fundamentación de posturas. Entre los entrevistados hay quienes piden la despenalización del cultivo y del consumo, quienes mencionan uno sin el otro, quienes hablan de legalización de la marihuana en términos generales. A pesar de estar todos dentro de la misma sintonía, varios se encargan de aclarar las diferencias entre ambas opciones:

---

<sup>4</sup> Artículo N°19 de la Constitución Nacional: “Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados. Ningún habitante de la Nación será obligado a hacer lo que no manda la ley, ni privado de lo que ella no prohíbe.”

Me parece que podés pasar por un proceso de despenalización primero, mientras no se penalice está todo bien, me parece. La legalización lleva a que el Estado es garante de eso, me parece que son dos instancias, dos cosas diferentes (Emanuel, en Anexo, p.92)

La despenalización es el primer paso, pero hay que encauzarlo hacia la regulación y no dejarlo en esa etapa intermedia en la que despenalizás la tenencia para consumo personal pero no se sabe de dónde sale (Florencia, en Anexo, p.8)

Respecto a este punto, otro sentido que se encuentra muy presente en todas las entrevistas es la concepción del Estado como una entelequia apartada de la sociedad. Dentro de esta separación, el Estado se construye como un ente corrompido por intereses económicos. En todos los cultivadores aparece la relación con el Estado o menciones al “sistema” como una figura escindida de la vida social, de las personas que lo conforman. La única excepción, al menos explícita, a este patrón fue apreciada en el diálogo con Joaquín, que dice expresamente entender al Estado como “la representación del conjunto de la sociedad” (en Anexo, p.33), en el cual estamos todos incluidos, tal vez motivada esta concepción por su formación académica en Ciencias de la Comunicación o por su trabajo en un sindicato.

A partir de esto, muchos de los entrevistados hacen hincapié en los “negocios” para unos pocos que podrían generarse a partir de una legalización, incluso destacan los que ya se estarían generando con la actual Ley de drogas y sus modificaciones, apelando a la habilitación de importar aceite de cannabis de Estados Unidos pero solamente de un tipo y productor en particular. Además, la centralidad de los negociados no solamente es una cuestión que denuncian en el presente sino que se vislumbra en los propios argumentos que ampararon su prohibición originalmente en Argentina, en la propia concepción del cannabis como una sustancia ilegal y prohibida:

Las razones de la prohibición fueron siempre económicas (...) Esa matriz económica hoy no existe. Permitir el autocultivo no afecta, si se quiere proteger a la industria farmacéutica, a la industria del papel, de lo que sea. No afecta a esas industrias, entonces la prohibición tiene un corte más moral (Joaquín, en Anexo, p.33)

Esta caracterización de lo económico como vil y espurio que los cultivadores se esfuerzan por resaltar, en este caso en relación al Estado, es un asunto que aparecerá también respecto de otras cuestiones en sus discursos. Ahora nos proponemos analizar lo que ellos presentan como contracara de esos intereses, el aspecto medicinal de la marihuana, al cual confieren, por el contrario, valores humanos y benévolos. Al respecto, gravitan dos grandes sentidos

generales: por un lado el enaltecimiento de lo medicinal, su lado luminoso, donde todos coinciden en que la reciente legalización del uso medicinal, aunque incompleta, es positiva y necesaria, y destacan los efectos positivos del tratamiento con cannabis a partir de anécdotas sensibilizadoras. Ninguno se anima a cuestionarlo sino que lo reivindican, ofreciéndose muchos a producir aceite, regalar sus cosechas, posicionando intereses ajenos por encima de los propios y destacando sus rasgos solidarios. Por otro lado, los entrevistados que militan más activamente en el movimiento admiten su indignación por sentirse excluidos, como se puede ver en los dichos de Nermi, referente activista:

Por qué si nosotros, que nos gusta fumar porro, y lo digo así, porque el año pasado, una mamá en la Marcha Mundial de la Marihuana, que ya sabemos que es para quitar a la marihuana del listado N°1, esta mamá subió y dijo: 'Nosotros no venimos acá por el porro, nosotros venimos acá por la medicina de nuestros hijos'. ¿Por qué nos das la espalda así, cuando nosotros te dimos la medicina para tu hijo? (Nermi, en Anexo, p.52)

Dicha crítica expresa la necesidad de acceder a la protección de la que gozan los usos medicinales gracias a la nueva legislación, el fin de su persecución, ya que por una cuestión de conocimientos quienes han elaborado la medicina para los pacientes que utilizan el aceite de cannabis son los cultivadores, en una gran cantidad de casos donando su producción, tiempo y trabajo, sin embargo su status frente a la ilegalidad no fue modificado.

Resulta importante mencionar que una visión de la marihuana medicinal como la contracara de los negocios de la política es una visión *naive* de esta compleja problemática, que muchos de los entrevistados critican. Varios cultivadores mencionan que el foco de la cuestión medicinal tiene que ver con la forma que adopte la nueva regulación, de la cual depende que la marihuana medicinal termine convertida en un negocio más o no. Muchos hablan con recelo de las limitaciones de las regulaciones en países donde la marihuana ya está legalizada, como Estados Unidos u Holanda. Creemos que la esencia de esta "contracara" de la que hablamos consiste en la horizontalidad y en la solidaridad del intercambio, más que en la cuestión del uso medicinal per se, en la lógica del intercambio en pos del beneficio común en lugar del lucro, de mantener una relación entre las personas atravesada por un corrimiento de la lógica mercantil.

La comunidad de usuarios y cultivadores para uso recreativo es ampliamente mayoritaria en comparación a la comunidad medicinal, además de poseer mayor nivel de experiencia y organización, por lo que su tracción en la lucha ha sido sumamente relevante para el éxito legal conseguido. En este sentido, los cultivadores sienten que han participado de un combate por años, pero fueron dejados de lado en la discusión. Si consideramos este desarrollo, y

nadie discute que el aspecto medicinal del cannabis como cuestión de salud pública tiene una urgencia que lo recreativo no posee, sería justo que su labor fuera recompensada con protección legislativa. Entre otros entrevistados, generalmente los no militantes, también se puede encontrar esta sensación de exclusión. No obstante, para ellos es “justo” el tratamiento prioritario de lo medicinal. Ahora bien, todos concuerdan en el sintagma de lo medicinal como puerta de entrada a la legalización de lo recreativo. Todos admiten que es la “punta de lanza”, por ser lo “políticamente correcto”. De este modo, ya sea como carta de presentación, por ser los productores de la materia prima para el aceite, o como usuarios de una sustancia que ya no puede ser vista como maligna (porque le hace bien a los niños), lo medicinal se convierte en una herramienta de lucha dentro de la arena política y uno de sus principales recursos frente a la sociedad.

En el contexto de una práctica que se busca legalizar, la militancia y la organización política toman un lugar central. En el 2017 se creó FOCA (Frente de Organizaciones Cannábicas Argentinas), en el marco del cuarto Encuentro Nacional de Agrupaciones Cannábicas, frente que lucha por la legalización del autocultivo, incluyendo a más de 30 organizaciones de todo el país. De los cultivadores entrevistados, además de Nermi, solamente Florencia forma parte activa del frente, además de militar en la agrupación Mujeres y Cannabis en Argentina, y formar parte de la Red Latinoamericana de Mujeres Cannábicas. Luego, tanto Juan Cruz como Lucas militan en agrupaciones políticas (MST y Patria Grande respectivamente) desde las cuales se proponen debatir el tema, pero cuyo objetivo específico no gira en torno al mismo. El resto de los entrevistados no integran ninguna asociación política. Muchos de ellos, de hecho, mencionan que les gustaría movilizarse más por la legalización pero no ahondan demasiado respecto de por qué no lo hacen. En este sentido se encuentran algunas contradicciones, muchos de los que argumentan que no es algo por lo que se movilizarían, describen al autocultivo como una práctica individual que realizan de cualquier modo, sea ilegal o no, y no llegan a tomar dimensión de una cuestión más colectiva. Sin embargo, como veremos más adelante, la ilegalidad sí repercute en diversos aspectos de su cotidianidad, y a pesar de que lo reconocen, no se sienten interpelados por el reclamo como para luchar por la modificación de la ley, aunque todos quieren que eso suceda. No creemos que esta cuestión esté muy alejada de lo que pasa a nivel social en un sentido general. En todos los ámbitos, hay gente que comparte intereses determinados y el porcentaje de individuos que conforman organizaciones y militan por modificar el status quo suele ser bastante menor que la totalidad de los implicados.

Sin embargo, podemos encontrar entre los cultivadores diversos modos de resistencia más allá de la militancia política, ubicados dentro de la dialéctica de la lucha cultural<sup>5</sup>, donde constantemente se desarrollan tanto momentos de inhibición como puntos de resistencia. Si nos permitimos analizar la cuestión desde un marco más abarcativo que el de las organizaciones políticas y pensar en una concepción de política más amplia, podremos encontrar diversas formas de activismo. En tanto sujetos populares que, como tales, se encuentran en constante tensión con la cultura dominante, muchos de ellos se enorgullecen al identificarse como el cultivador de su grupo de amigos y lo consideran como una manera de visibilizar el autocultivo: “Entre más gente plante, menos control sobre la población va a tener el Estado, por eso me parece importante visibilizar la práctica y colectivizarla” (Ezequiel, en Anexo, p.121)

En este sentido, prácticamente la totalidad de los entrevistados ha hecho referencia al activismo digital, a sus intervenciones en redes sociales y foros de Internet donde ayudan a otros cultivadores a comenzar el proceso o despejar dudas. La manera de militancia más importante es para todos la práctica del autocultivo por sí misma, práctica que por definición se opone a lo establecido por el bloque de poder. De este modo, entre los múltiples significados que gravitan en torno al autocultivo, uno muy destacado es esta imperiosa necesidad de globalizarlo. Para los cultivadores, la ilegalidad es meramente un impedimento para que todos cultiven pero el autocultivo es, a su vez, necesario para vencer a todo lo que se genera a partir de la ilegalidad, incluyendo al narcotráfico y todas las consecuencias negativas que de él se propagan. El autocultivo aparece como una práctica natural y necesaria, cuyo estatus legal es una traba para que pueda cumplirse como tal en su plenitud. Lo consideran en forma unánime una herramienta básica para luchar contra el narcotráfico. Cada autocultivador es una persona menos que compra marihuana proveniente del narcotráfico, a la vez que comparte, regala y abastece con su producción a sus amistades. Son varios los cultivadores que comenzaron con dicha práctica por este motivo, aún entendiendo que, aunque sea un aporte, no es suficiente cultivar individualmente para acabar con el narcotráfico. Si bien hay un dejo de inocencia en la creencia de que cultivando su propia marihuana logran combatirlo, no son ingenuos, y reconocen que para llevar a cabo una acción que lo lastime realmente, se necesita decisión política, medidas superadoras, organización política, y el reclamo de una sociedad que entienda y exija, en forma masiva, que se lo combata. Más de un entrevistado hace referencia al engrosamiento artificial de los números de detenidos por motivo de la Ley de drogas, por la que prácticamente la totalidad de los detenidos son envases humanos o vendedores directos (los “transas”), extremos de la

---

<sup>5</sup> En “Notas sobre la desconstrucción de ‘lo popular’”, Stuart Hall, 1984, p.6.

cadena de producción. A este respecto, los cultivadores entienden que el poder del narcotráfico no viene de la venta de marihuana, sino de otras redes de influencia que este circuito teje con el bloque de poder.

A nivel global, se realiza desde 1999 la Marcha Mundial de la Marihuana, pero en Argentina los intereses que reúnen a los cultivadores se intensifican desde otras aristas:

Todo bien con la MMM (Marcha Mundial de la Marihuana), que pide quitar a la marihuana del listado N°1, pero nosotros tenemos una ley que acá nos criminaliza, nos manda presos, que está prohibida la tenencia, todo mal por todos lados, tenemos que hacer un reclamo de esta ley en específico. Entonces decidimos marchar (Nermi, en Anexo, p.59)

Las marchas fueron creciendo en cantidad de asistentes y se transformaron en la principal herramienta para visibilizar la problemática a nivel nacional. En la actualidad, los medios masivos transmiten el evento en formato de noticia. Sin embargo, cabe recordar lo que Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez mencionan en el libro *Resistencias y mediaciones* (2008) respecto a la desigualdad simbólica además de la material, de lo popular, con respecto a la cultura dominante:

...una desigualdad harto compleja porque no designa -como lo hacía clásicamente- sólo el acceso a determinados bienes culturales, sino también las condiciones de producción de todo lo simbólico; pero a la vez, más ampliamente, las condiciones de producción de cualquier discurso: básicamente, el derecho a la voz (...) Lo popular nombra en la América Latina contemporánea, y de manera radical, aquello que está fuera de lo visible, de lo decible y de lo enunciable. O que, cuando se vuelve representación -como analizamos en estos trabajos- no puede administrar los modos en que se lo enuncia (p.25).

En este sentido, los cultivadores han logrado introducir en la agenda mediática su problemática, pero sin la posibilidad de alzar su voz por sobre las imágenes, a partir de las cuales los medios construyen sentidos en relación a sus propios intereses o preferencias. En este caso, la representación mejor considerada por la “opinión pública” es la de lo medicinal y los referentes de las organizaciones lo saben, juegan con eso, encontrando los intersticios para introducir su mensaje. A la cabeza de la marcha, junto al pasacalle detrás del cual se posicionan los manifestantes, marchan madres con sus hijos enfermos, consumidores de cannabis terapéutico, se puede ver la bandera de Mamá Cultiva<sup>6</sup>, seguida por múltiples

---

<sup>6</sup> Mamá Cultiva es una fundación sin fines de lucro que tiene por objeto agrupar a madres de niños con variadas patologías que no han encontrado una mejoría con la medicina tradicional; buscando impulsar el uso de

banderas de organizaciones. También participan los partidos de izquierda, sobre todo el Frente de Izquierda, cuya principal figura política activa en el tema es Nicolás del Caño, quien sostuvo la bandera entre el resto de los representantes en la reciente Marcha Mundial, en mayo de 2018. Desde hace varios años (el registro más antiguo encontrado es de 2012) el lema central de esta marcha es “no más presos por cultivar”.

En las marchas de 2017 y 2018, luego de conseguir la aprobación del uso medicinal de cannabis en nuestro país (abril de 2017), pareciera haber llegado finalmente la hora de dar prioridad a los cultivadores. Vale la pena repasar las respuestas de los entrevistados en cuanto a su asistencia a la marcha: de los 16 consultados en tanto cultivadores, 4 participan activamente de la misma y 12 no, aunque alguno haya ido ocasionalmente. Estos números indican una gran mayoría de cultivadores que deciden no ir a las marchas. Algunos alegan no haber podido asistir por cuestión de tiempos o laboral pero todos coinciden en que su presencia o ausencia en las marchas no modifica la cuestión, reniegan de la idea del granito de arena y, a pesar de querer que se legalice, la mayoría no concurre al evento que mayor visibilidad tiene sobre la temática. Consideran que la marcha, a la que acuden miles de personas no va a dejar de ser multitudinaria porque no vayan, mientras entre los cultivadores que acuden anualmente se puede ver lo contrario, la necesidad de apoyar vivamente la lucha, de poner el cuerpo, de mostrarse en la calle y visibilizar su reclamo. No obstante, tanto entre los entrevistados que no van a la marcha como entre los que sí, aparecen cuestionamientos, en cuanto a la imagen que deja la marcha frente a la opinión pública, y en cuanto a la representación de la comunidad real de cultivadores que esta contiene, la representatividad de la movilización respecto de la comunidad cannábica. A pesar de no contar con estadísticas precisas, es posible arriesgar apreciaciones a partir de nuestra observación en dos marchas a las que asistimos, en diciembre de 2017 y mayo de 2018. En ambas instancias se realizaron numerosas observaciones. Una de ellas es la heterogeneidad de asistentes, entre los que se destacan dos grupos: organizaciones y no agrupados. Entre las organizaciones, las abocadas a lo medicinal juegan un rol preponderante en términos de visibilidad, seguidas por organizaciones más abarcativas que luchan por la legalización. Entre los manifestantes no agrupados se puede observar gran diversidad: los que van para apoyar la causa, los que cultivan, los que consumen y no cultivan pero sostienen un reclamo político, y un gran grupo de personas que simplemente asisten a fumar en la calle. La marcha se despliega en un ambiente pacífico, sin conflictos. Algunos de los entrevistados simplemente emiten una crítica ante la imagen que queda en el imaginario social, y responsabilizan de esto a los que

---

cannabis medicinal, a partir de los visibles resultados que esta terapia ha logrado. Fuente:  
<http://www.mamacultiva.org/>

denominamos los no agrupados sin una postura política clara, a los que caracterizan como “gedes” o “fumones” que, no hacen más que reforzar el estereotipo negativo del consumidor de marihuana. Otros señalan la no representatividad de la marcha respecto de la comunidad cannábica en general y del conjunto de cultivadores en particular, a la vez que alientan a fomentar y construir una mayor presencia de los cultivadores recreativos en estos espacios.

### Autocultivo y condiciones materiales, ¿deseo o posibilidad?

Creemos indispensable contextualizar el análisis en relación a las *condiciones materiales*, ya que si bien parte de nuestro abordaje focaliza en las autorrepresentaciones, el sentido que los cultivadores dan a las prácticas que orbitan al autocultivo de cannabis y su cualidad identitaria, todos rasgos que podrían ser pensados como de orden más bien subjetivo, no están escindidos de la realidad material en que se han gestado, sino que son condicionados por ella. Si bien dista de ser la única determinación, la estructura social, como bien señala Loïc Wacquant (1995) retomando a Pierre Bourdieu, mantiene una correspondencia con las estructuras mentales de los agentes sociales, y ocupa un espacio crucial en la conformación de sentidos sobre las prácticas. Esto quiere decir que, amén de las limitaciones y posibilidades que la estructura material impone a los entrevistados a partir de su lugar en el tejido social, esta posición respecto a la cultura dominante (su posición de dominados o subalternos) configura diferentes sentidos sobre las prácticas, lo cual no quita que podamos analizar en profundidad aquellos sentidos particulares:

Como interiorización de la exterioridad, el habitus hace posible la producción libre de todos los pensamientos, acciones, percepciones, expresiones, que están inscriptos en los límites inherentes a las condiciones particulares –histórica y socialmente situadas– de su producción (...) Hablar de habitus, entonces, es también recordar la historicidad del agente (sumando la dimensión histórica a la dimensión relacional), es plantear que lo individual, lo subjetivo, lo personal es social, es producto de la misma historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas (Gutiérrez, 2010, p.15-16)

El concepto de *habitus* nos permite comprender mejor esta relación entre lo social, lo individual y lo grupal, ponderando la descripción de las estrategias construidas por nuestros entrevistados alrededor de la práctica del cultivo, su dimensión inventiva y activa, pero sin olvidar su historicidad, límites y condicionantes. Intentaremos destacar brevemente sus condiciones materiales, la estructura donde se insertan como agentes, y cómo estas inciden tanto en sus prácticas como en los sentidos que construyen en torno a las mismas.

En términos de sectores sociales, pero también en función de otras categorías de análisis retomadas, como la de juventud, se modifica la relación que los sujetos tienen con el Estado,

las herramientas, los conocimientos, las posibilidades que tienen de defenderse ante la eventual arbitrariedad en el ejercicio de la represión estatal, así como la relación de los sujetos con el narcotráfico (con variedad de matices entre el ser cliente, víctima o partícipe de la cadena que este genera) y la facilidad de acceso al autocultivo, tanto material como conceptualmente. Los entrevistados enuncian, mayoritariamente, y con una amplia sensación de verdad, que cualquiera puede cultivar. Cuando así lo expresan, podemos inferir que lo hacen considerando únicamente la posibilidad material de hacerlo, al detenerse en el deseo como condición necesaria, ya que, según ellos, requiere únicamente de recursos muy accesibles. Sin embargo, como explicitan intervenciones como la de Florencia, el autocultivo no es sólo una cuestión de conciencia o deseo sino de posibilidad, cuestión que más allá del aspecto material, tiene que ver con el sentido y la valorización que se hace en cada entorno social sobre esta práctica. De la posición en la estructura material se desprende el hecho de que el acceso a la marihuana prensada, el famoso “paraguayo” del que hablan los entrevistados, está más masificado en los barrios marginales, que es desde donde se abastece a los grandes centros urbanos de los productos que provee el narcotráfico. Creemos que una posición material ligada a los sectores medios le otorga un diferencial al autocultivo como concepto, facilitando una concientización, en parte por la distancia física respecto a los barrios donde resulta fácil conseguir el “prensado”.

Muchos de los entrevistados hacen referencia a lo que consideran una reducción de riesgos y daños que implica el dejar de comprar marihuana. Hablan no sólo del riesgo tácito de una detención en cada compra, además de la evidente diferencia en la calidad de la sustancia, sino que realizan una construcción del acto de comprar que da cuenta de la distancia de los entrevistados con aquellos entornos. Se habla de la dificultad de conseguir marihuana, de que hay que ir a “lugares feos”, alejados, oscuros, de la necesidad de “ir a la villa a comprar”, en situaciones vistas como riesgosas o poco agradables. Quizás la distancia social de los jóvenes que conforman nuestro objeto de estudio respecto de la vida en aquellos barrios facilita la visualización de este conjunto de riesgos y daños asociados al consumo de marihuana comprada. Tanto Florencia como los empleados de Natural Mystic Grow Shop asocian el nacimiento y desarrollo del autocultivo en Argentina a los sectores medios. Sin embargo, gracias a la difusión de nuevos sentidos sobre el cannabis y del autocultivo, esta práctica se va extendiendo lentamente en los barrios, aunque no haya aún el mismo grado de transversalidad que se puede apreciar en el consumo, extendido prácticamente al interior de todos sectores sociales. Cabe aclarar que cuando los entrevistados refieren a los “barrios” aluden a aquellos distritos asociados a los sectores bajos, la marginalidad y la pobreza, no a cualquier barrio porteño. Sin embargo, es la propia Florencia la que luego reconocerá las dificultades que complican el desarrollo del autocultivo en un barrio marginal, a partir de lo

cual se destacan notoriamente algunas de las incidencias del contexto social en la posibilidad o no de cultivar cannabis:

El tema ahí es que si vos tenés una planta y vivís en un barrio donde tenés un patio chiquito y se ve, pueden ser robadas, porque ya se sabe en los barrios lo que vale cada flor, que esto un poco viene a través de los allanamientos (Florencia, en Anexo, p.5)

Un rasgo que hemos observado en los entrevistados, pero que da cuenta de una característica masificada hasta convertirse en norma en la sociedad neoliberal que habitamos, es la cuestión de la individualidad, el individuo como medida de todas las cosas, que se extiende a cuestiones de orden grupal o colectivo, y permea, como una idea “comodín”, todas las relaciones y procesos sociales. Los cultivadores entrevistados consideran a la cuestión del cultivo primordialmente como un derecho individual, por lo cual se esclarece el por qué algunos de ellos dudan del beneficio de participar activamente en acciones colectivas como las marchas. Sin embargo, la visión del cultivo como práctica grupal, colectiva, solidaria, emerge entre los entrevistados al mencionar situaciones en las que se vuelve indispensable el intercambio, el apoyo entre cultivadores individuales y organizaciones, lo cual puede apreciarse de forma palpable en el discurso de Nermi, quien puede dar cuenta de la centralidad de estos lazos para lograr cambios tanto material como simbólicamente en relación a la marihuana. Sería legítimo entonces, cuestionarse si la cuestión individual es superada o al menos dejada de lado debido a la solidaridad que los constituye como grupo o ante la necesidad de respaldo colectivo.

Sin embargo, esta concepción naturalizada de la práctica individual, que implica en parte la postura política de la “no política”, pareciera desvanecerse en los entrevistados en cuanto aparece la pregunta por la legalización del cannabis medicinal o por la importancia de las redes de intercambio y solidaridad entre los cultivadores. Entonces, si bien podría pensarse que lo dominante en nuestra sociedad es pensar la individualidad como la medida de todas las prácticas (y los sentidos que esta lógica construye), lo vincular y la lógica de los intercambios que los cultivadores generan, introducen una variedad de sentidos sobre la práctica del autocultivo de cannabis ampliamente divergentes al imperativo de lo individual. Estas otras representaciones vienen a romper con la idea de la práctica del autocultivo como individual, mostrando la capacidad inventiva de los agentes sociales, aquella aptitud que les permite construir sentidos populares en tanto confrontan con las significaciones impuestas por la cultura dominante. Una muestra de esto es la idea de que, incluso quien decida cultivar en forma aislada, necesita de ayuda o consejo en las primeras etapas del proceso, y dicha función de contención es realizada por sus pares, con diversas formas como el contacto entre conocidos, el asesoramiento virtual en foros y redes sociales, la información brindada a través de Internet y revistas especializadas, pero también el apoyo y sostén frente a los reveses

legales que sufren los cultivadores (detenciones, allanamientos, encarcelamiento de cultivadores, entre otras).

También se puede analizar la incidencia de las condiciones materiales que mencionamos respecto a los sectores bajos y la cuestión de género. En este sentido, los jóvenes que podrían ser caracterizados como pertenecientes a estos sectores no solamente recurren a la marihuana comprada, de mala calidad, el prensado, como única posibilidad de acceso, sino que son los más afectados por el ejercicio de la represión por parte del Estado. Por esta razón, algunos cultivadores, además de hacer una crítica al manejo de la Ley de drogas actual por parte del Estado, hacen hincapié en que la regulación de la sustancia pensada de forma integral protegería principalmente a estos jóvenes, a la vez que los alejaría del ala de influencia del narcotráfico (al ser utilizados como soldados<sup>7</sup>, no sólo en tanto consumidores). Por otro lado, también es pertinente pensar que esta protección se extendería hacia los eslabones más bajos de la cadena productiva del narcotráfico, de la cual hoy "las principales víctimas son las mujeres presas por narcomenudeo, las llamadas 'mulas', mujeres pobres y monoparentales" (Nermi, en Anexo, p.52). Resulta interesante observar cómo la mayoría de los cultivadores concuerdan en colocar sus intereses por debajo de la cuestión medicinal y por debajo de los intereses de los principales perjudicados por la ilegalidad de la marihuana, a partir de alegar que sus problemas en relación a la falta de regulación están cubiertos por un nivel de gravedad mayor que los propios.

Por otra parte, la edad, como una categoría que organiza la vida social y material, también posibilita y limita el accionar de los sujetos. En este caso, hay una relación específica particular, entre la juventud y la marihuana. Si bien es consumida por personas de todas las edades y sectores sociales, se puede percibir que son principalmente los jóvenes los que generan de forma más visible una grupalidad, un conjunto de sentidos y representaciones soslayadas al respecto. Tanto el consumo como el autocultivo de marihuana se encuentran más extendidos entre los jóvenes que entre otros sectores etarios, y son estos quienes generan una mayor identificación con la planta, tal vez por esta idea de lucha y de resistencia que subyace a los sentidos construidos en torno a ella, tal vez por tratarse de una sustancia ilegal, con el componente contestatario y rebelde que la acompaña, que la presenta como algo atractivo. Varios cultivadores hacen una asociación directa entre el consumo de "prensado" y este sector etario, hay una construcción sobre el prensado entre los entrevistados que refiere a su ligazón con el narcotráfico, pero también a la dudosa calidad y a una fuerte vinculación con el consumo juvenil o ligado a los sectores bajos de la sociedad.

---

<sup>7</sup> Un soldado dentro del marco del narcotráfico indica a los niños o jóvenes que son utilizados por los jefes de las distintas bandas de narcotraficantes para diversas funciones, como favores personales, venta de drogas o para avisar cuando la policía está en el barrio.

Prácticamente la totalidad menciona haber fumado prensado en sus primeros años como consumidores, y más de uno hace referencia a que, durante la adolescencia, la única posibilidad de consumir marihuana se encuentra en esta presentación, debido al elevado precio de las flores compradas, a la imposibilidad de cultivar la planta en el espacio familiar y a la facilidad para conseguir el famoso “paraguayo”. En este sentido, el autocultivo se erige como una superación de la adolescencia, como la posibilidad de cultivar la marihuana en lugar de tener que comprarla a un tercero que sólo tiene para ofrecer un producto de mala calidad, posibilidad que se genera a partir de un crecimiento, de entenderse como joven y no ya como adolescente, más cerca de la adultez, y poder tomar decisiones independientes del ámbito familiar. De esta forma convierten al autocultivo en un mecanismo de diferenciación doble, en relación a otros sectores sociales y etarios.

Además de estas distinciones, uno de los elementos que gravita sobre buena parte de las entrevistas tiene que ver con el autosustento como una filosofía que subyace al autocultivo de cannabis. Hemos optado por caracterizarlo como filosofía en el sentido de una manera de pensar o de ver las cosas, algo que va más allá de la práctica en sí. Prácticamente todos han enumerado una serie de tareas llevadas a cabo, para algunos terapéuticas, hipnóticas, para otros simplemente condición necesaria para un buen cultivo, que generan orgullo o satisfacción, y les permiten “tener lo propio”, hacer algo por uno mismo y tener un mayor control sobre los propios consumos. Independientemente de una afición por lo natural, del disfrute del cuidado de las plantas, y de sostener o no un estilo de vida cercano a lo “orgánico”, en muchos de los discursos se configura una visión general sobre los beneficios de la autosustentabilidad, del autoabastecimiento y de la independencia, por nombrar algunas de las expresiones que afloraron en la reflexión. Es interesante la visión del tema que introdujo Daniel, que considera al cultivo como una tecnología, un recurso o dispositivo, y que permite subsidiar parcialmente los consumos, a la vez que recuperar autonomía:

También el autocultivo es una tecnología, es un concepto. Es una idea que ocurre en la gente, es un cambio mental de decir: ‘Dependo del otro para que me de algo o lo voy a producir yo solo’. Cuando la gente hace ese cambio, obtener la información es muy fácil, porque ya existe el deseo o necesidad de buscarla (Daniel, en Anexo, p.72)

Se puede observar el modo en que la opción del autocultivo es percibida, nuevamente, como una decisión consciente, un “cambio mental”. No se trataría meramente de cultivar lo que uno consume sino de ir más allá, de modificar las estructuras mentales, consideradas como subjetivas e individuales, con el objetivo de comenzar a autoabastecerse en un sentido más amplio, donde la independencia traería aparejada múltiples valores positivos. La

independencia y la autonomía aparecen en diversas ocasiones como objetivos de un alto valor, principalmente la posibilidad de transitar su consumo de cannabis libres de todo lo negativo que trae aparejado, según ellos, el circuito del narcotráfico que, a pesar de ser perseguido policialmente por su ilegalidad formal, se ofrece como única posibilidad de acceso a la sustancia por parte de la cultura dominante. Al respecto, más de un cultivador menciona que considera a los políticos y la policía como parte actuante en esta red, lejos de entenderlo como esa figura aislada y cuasi literaria del narco extranjero que vive en una mansión, al estilo “Pablo Escobar”. Expresan que un sistema enorme y complejo como el narcotráfico no sólo no sería posible sin la prohibición, sino que se sostiene por medio de esta connivencia con los poderes políticos, de los cuales se nutre y a los que sostiene.

Por el contrario la autonomía que genera el autocultivo implica un corrimiento en la lógica de las relaciones de intercambio. Esto sucede porque dentro del conjunto de autocultivadores, se dan una serie de lazos y prácticas específicas de este campo, atravesadas por valores como la colaboración, el ayudar a otros a “salir del narcotráfico”, valores destinados a construir una conciencia de grupo donde los intercambios están atravesados por una lógica diferente a la lógica mercantil que dinamiza y caracteriza a cualquier espacio social. Este corrimiento en la lógica de los intercambios supone principalmente que, a pesar de que el cultivo sea vivido como una práctica individual, el compartir se constituye como un valor de vital importancia en el grupo. Todos los cultivadores comparten con sus amistades, regalan o intercambian parte de su producción, varios han mencionado que producen aceites o ungüentos a base de cannabis y los donan a parientes o conocidos que los necesitan. Además, en cuanto a lo que tiene que ver con la adquisición de semillas y diversas genéticas de plantas, se menciona la importancia del intercambio como contracara de la postura mercantil masificada en otras latitudes, donde la norma es “comprar las semillas en un banco de semillas de Holanda con tarjeta de crédito”.

En base a la caracterización realizada, podemos considerar al autocultivo como una práctica de *resistencia* en los términos que la definen María Graciela Rodríguez y Pablo Alabarces (2008), debido a que este concepto nos habla de una relación específica con las posiciones dominantes. No se puede hablar de actos revolucionarios o contraculturales, no hay una alteración del status quo, pero sí se dan instancias de negociación y de disputa, tanto en un sentido material como simbólico, entre la cultura dominante y los cultivadores, considerados como subalternos. Como práctica de resistencia, el autocultivo disputa sentidos a la posición dominante, y utiliza las herramientas a su alcance para generar y aprovechar las grietas a través de las cuales puede poner en práctica su propia batería de sentidos, ideas, representaciones, formas de vincularse y lógicas de intercambio. De este modo, se pueden

encontrar múltiples significaciones en disputa sobre la sustancia, su cualidad benéfica, la problemática del narcotráfico, el rol del Estado, y sobre aquellos consumidores y cultivadores que son detenidos, allanados y/o encarcelados por motivo de la aplicación de la Ley de drogas. Pero también se pueden ver sentidos adicionales que no aparecen usualmente dentro del discurso oficial, principalmente sobre el intercambio de materiales de cultivo y saberes, flores y semillas, referidos a la solidaridad, así como sobre la práctica del cultivo en general. Los cultivadores intentarán revertir las significaciones negativas de todas estas representaciones en lucha, aquel valor peyorativo y adverso que la cultura dominante impone sobre todo lo que se relacione con la marihuana, y construir significaciones positivas en su lugar. La importancia de este proceso reside en lo que Pierre Bourdieu explica acerca de la *lucha de las clasificaciones*:

...si aceptamos que los sistemas simbólicos son productos sociales que producen el mundo, que no se contentan con reflejar las relaciones sociales sino que también contribuyen a construir las, entonces debemos admitir forzosamente que es posible, dentro de ciertos límites, transformar el mundo transformando su representación (Bourdieu, 1980h, 1981b, 1982a) (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.22)

De esta manera, a través de la disputa por los significados, los cultivadores se proponen una transformación. En este apartado hemos descrito aquellos disputados en torno a la capacidad de producir lo que uno consume, de repensar los consumos cotidianos, y de una vinculación más profunda, “liberadora”, que se genera con la planta de cannabis como consecuencia del autocultivo. Rescatan lo importante de poder construir relaciones que sean regidas por una lógica escindida de lo mercantil, y en este sentido es que podemos hablar de una práctica de resistencia. Dentro de esta caracterización, es útil pensar esta construcción de una lógica diferente dentro del concepto de *redes de reciprocidad* que propone Libertad Borda (2015) en torno a los grupos subalternos, las cuales implican una lógica diferente de la dominante (aquella de la economía mercantil), a la vez que conllevan el intercambio de bienes materiales y simbólicos, la construcción de comunidades, la práctica de gestos desinteresados y contraobligaciones dentro del grupo.

A gran escala, desde el punto de vista económico, Daniel recalca que la idea del autocultivo, de la capacidad de decidir sobre los propios consumos, comienza con el cannabis, pero puede extenderse a muchas otras cosas, una posibilidad que parece prácticamente vedada a quienes habitan en grandes ciudades. Varios cultivadores expresan en distintas palabras el valor que tiene para ellos el poder vincularse de otra manera con algo que uno mismo produce, a la vez que dan a entender que se genera un principio de desalienación en el

proceso, en relación a este único bien producido de forma autónoma, artesanal, y consumido por los mismos productores, a contramano de lo que propone, o más bien impone como práctica cotidiana el mundo que habitamos, en el que prácticamente todos los consumos se ven mediados por lazos mercantiles, donde todo producto es producido industrialmente por otros, y necesariamente intercambiado por dinero.

Ahora bien, la cuestión de clase reaparece en relación a los conceptos de autosustento y autogestión, en cuanto estos son asociados con determinadas prácticas y actividades, particularmente valoradas en ciertos espacios sociales, pero no en todos. En este sentido, es posible pensar al autocultivo como una práctica que puede ser realizada como mecanismo de distinción en algunos círculos y sectores sociales, sobre todo en aquellos que poseen los recursos, materiales y simbólicos, para poder planteársela como una posibilidad. Sin embargo, como se ha explicado, podemos hablar de un componente resistente en el autocultivo debido a la disputa de un cúmulo de sentidos que conforman un estereotipo o estigma del consumidor y del cultivador de cannabis, que buscan subvertir por las representaciones positivas que hemos mencionado en este apartado.

### Comunidad e identidad, más allá del porro

Ya se ha mencionado la cuestión del estigma que rodea a los cultivadores, por lo que nos proponemos ahondar en ella, dar cuenta del proceso por el cual convierten, o al menos intentan convertir, estos significados negativos en positivos y transformarlos en un emblema. Resulta interesante para analizar esta idea las conceptualizaciones de Howard Becker (2009), sociólogo estadounidense que fue el primero en construir a los consumidores de marihuana en un objeto de estudio, a partir de la *teoría de la desviación*, donde explica cómo las reglas sociales que regulan toda sociedad inciden en la categorización de los individuos en torno a éstas, sobre todo en base a valores morales, teorizando acerca de lo que sucede con aquellos que se desvían de la norma:

Cuando la regla debe ser aplicada, es probable que el supuesto infractor sea visto como un tipo de persona especial, como alguien incapaz de vivir según las normas acordadas por el grupo y que no merece confianza. Es considerado un *outsider*, un marginal. Pero la persona etiquetada como outsider bien puede tener un punto de vista diferente sobre el tema. Quizá no acepte las reglas por las cuales está siendo juzgada, o rechace la competencia y legitimidad de sus jueces. Surge de ese modo un segundo significado del término: el infractor puede sentir que sus jueces son outsiders (p.21)

Dentro de la misma línea teórica, es menester explicitar un poco más acerca del concepto de *estigma* que introduce Erving Goffman, entendiéndolo como un atributo que resulta desacreditador para el sujeto que lo porta (Goffman, 1998), desacreditador en el sentido de Becker, por oponerse a las normas sociales dominantes. El estigma posee un alto valor negativo que se construye sobre el portador para el afuera, por lo cual su reputación es menoscabada a partir de este rasgo, viéndose incluso desprestigiado como actor social. En el caso de los cultivadores, el cultivo de marihuana se constituye como un estigma, oponiéndose claramente a las normas de la sociedad por su carácter ilegal pero, además, por todos los sentidos negativos que gravitan en torno a la sustancia en general, por los cuales quienes la consumen son vistos como “drogonos” o “fumones”, denotando siempre un acento fuertemente peyorativo. No solamente se pueden encontrar estas valoraciones en términos de etiquetas sino también en prejuicios en torno a las cualidades y el accionar de los cultivadores, varios destacan la idea de que por fumar marihuana sos un “delincuente”, un “colgado”, un individuo no funcional al sistema, incluso nocivo para el mismo.

Los cultivadores, por un lado, rechazan y se oponen drásticamente a estas etiquetas y, por el otro, construyen nuevas significaciones al momento de describirse a sí mismos, con valores completamente divergentes a los que impone sobre ellos la cultura dominante:

Vos ves la estigmatización del drogadicto. Vos sos un drogadicto, sos un perdido, estás perdido en la sociedad, y vos me ves a mí, yo fumo, tengo mis plantas, y yo no me quedé tirado en un zanjón fumándome un porro (...) Es algo que elijo, que me gusta y que voy a seguir haciendo, pero siguiendo mi vida (Fernando, en Anexo, p.31)

En contraste con el estigma que se carga sobre ellos, los entrevistados destacan que el cultivo de marihuana constituye solamente un aspecto de sus vidas y, aunque como veremos, es en gran parte identitario, no los define como se pretende imponer. Sus vidas se incluyen dentro de la estructura social como cualquier otro ciudadano funcional al sistema, a través de sus trabajos, estudios, y otras actividades. En sus discursos se esfuerzan por destacar esta diferenciación entre el rol que ocupa el cannabis en su individualidad y las funciones que ejercen dentro de la sociedad. Si retomamos la categorización que postula Goffman, los cultivadores serían aquellos individuos que poseen un estigma que no es visiblemente singularizado, lo cual les permite ciertas estrategias para manejar la información sobre sí mismos. Pueden ocultarlo, pueden no mostrarlo hacia la mayoría, pero sí compartirlo junto con sus pares, aquellos con los que comparten el estigma; también pueden, por el contrario, admitirlo y convertirlo en una insignia, en un *emblema*.

Entre los entrevistados, se han encontrado todas las estrategias mencionadas pero resulta sumamente interesante ahondar en la última, porque creemos que nos permite pensar su práctica en términos de resistencia. Esta tarea es uno de sus principales objetivos porque es justamente en las grietas que encuentra en el discurso dominante, "...donde la cultura popular deja ver una oposición y se deja ver como subalterna, donde afirma precisamente su subalternidad, el rasgo que define su posición jerárquica de cultura dominada" (Alabarces y Rodríguez, 2008, p.25). En el caso de los cultivadores, es la esencia del cultivo de marihuana la que los define en su subalternidad, es ese mismo rasgo el que ellos se esmeran en mostrar hacia afuera. En este sentido, su rasgo popular, aquello que tensiona con lo dominante, lo conflictivo, es lo que los define, es la bandera que eligen levantar.

Sin embargo, no se puede olvidar que el hecho de que el cultivo de marihuana sea ilegal repercute en gran parte en la práctica de los entrevistados, tanto a nivel familiar como a nivel social, en un sentido más amplio. Varios de los cultivadores admiten que incluso dentro de su entorno más cercano, como puede ser la familia, no todos conocen este aspecto de sus vidas, principalmente lo ocultan por miedo al prejuicio. En lo que prácticamente todos coinciden es en el miedo hacia el afuera, modificando sus modos de cultivar en base a cierto nivel de precaución necesario en relación con los vecinos. Intentan ocultar las plantas, que no crezcan de manera alevosa, y otros tipos de estrategias para evitar la visualización de las mismas por parte de desconocidos. En este sentido, muchos refieren a que estos condicionamientos no son influenciados tanto por el miedo sino, más que nada, por la cautela, para evitar denuncias por parte de terceros. Pero, más allá de la ilegalidad de la práctica en sí, muchos otros hacen hincapié en que el peligro de esas posibles intervenciones se daría más por el prejuicio y el desconocimiento que existe en torno a la planta. Y todos los que mencionan esta cuestión refieren a los, según ellos, desinformados, como "gente vieja", al relacionar fuertemente el prejuicio con el desconocimiento, ya que para ellos, la práctica del autocultivo es algo natural, que "no le hace mal a nadie":

Sigue siendo malo, obviamente para los viejos, para la gente que mira tele, que no tiene una formación crítica propia y que reproduce conocimiento ajeno todo el tiempo, pero la verdad que si me tengo que parar en la vereda de esa gente, no haría nada de mi vida. Me pego un tiro, es re aburrido. Pero hay menos estigma, más que nada es porque hubo una militancia muy grande, avalada también por muchos estudios científicos (Ezequiel, en Anexo, p.126)

El intento por reformular este estigma se da en un proceso que es más complejo que una simple reversión del mismo. Si tenemos en cuenta que las representaciones ocupan un rol central en los procesos de construcción de sentido, recordando que "...la estereotipación es

un elemento clave en este ejercicio de violencia simbólica<sup>8</sup>, es valioso retomar aquí el concepto de Mijaíl Bajtin y Valentín Voloshinov que evoca Hall (2010), *trans-codificación*, entendida como aquel mecanismo que permite tomar un significado existente y reapropiarlo para nuevos significados, con el objetivo de revertir los estereotipos y sustituir con un rango de imágenes “positivas” las imágenes “negativas”. De esta manera, los cultivadores se proponen conscientemente la construcción de una identificación positiva con aquel rasgo que ha sido despreciado, manifestando que la marihuana es una planta, algo natural, que no es nociva para la salud sino todo lo contrario, que el autocultivo les permite construir lazos de solidaridad y redes de contención claramente opuestas al narcotráfico, todas nociones positivas que luchan con los valores negativos descritos anteriormente.

A través de estos mecanismos, así como Ezequiel mencionaba que en la actualidad el estigma es menor, muchos de los cultivadores consideran que se ha logrado cierto éxito a lo largo de los años respecto a la modificación del estatus social de la marihuana. Varios coinciden en que no es algo que esté tan mal visto como hace un tiempo atrás, que se ha bajado el nivel de negatividad que solía gravitar en torno a la sustancia, no solamente gracias al activismo militante sino también a la puesta en escena de sus bondades en términos medicinales en el discurso mediático. De esta manera, la marihuana pareciera constituirse como una sustancia legitimada socialmente de forma parcial, a pesar de seguir siendo ilegal:

...para mi es algo completamente natural. De hecho es al revés, si alguien se asombra (por que sea autocultivador) me parece bastante raro. De hecho hay una aceptación bastante grande de la marihuana como droga blanda digamos, y cualquier otra droga es vista como algo más fuerte (Emanuel, en Anexo, p.92)

Esta legitimidad social que fue adquiriendo la marihuana apela más a la estructura social a nivel general, pero los entrevistados destacan efusivamente que esta concepción varía según el contexto. Más allá de la paulatina aceptación social, todos mencionan que en sus entornos más cercanos, entre amigos y conocidos -siempre en referencia a personas dentro de su mismo rango etario-, el hecho de que ellos cultiven es visto como un valor altamente positivo, celebrado y agradecido. Esto se daría por el consumo masificado que existe entre los jóvenes y la dificultad de acceso a la sustancia de buena calidad por parte de los mismos, ya sea porque lo más sencillo de conseguir es el prensado o porque los frascos de flores que se encuentran en el mercado tienen un costo muy alto. Por esta razón, los cultivadores destacan que, dentro de sus grupos de amigos, su práctica de cultivo se erige como motivo de orgullo,

---

<sup>8</sup> “El espectáculo del otro” en Sin Garantías, Stuart Hall. Universidad Andina Simón Bolívar y otros, 2010, p.431.

lo cual también nos da la pauta que incluso entre los jóvenes, no es aún una práctica tan masiva en comparación a la cantidad de consumidores.

Por otro lado, entre los sentidos en disputa aparece el término del consumo “recreativo” de marihuana. Se suele denominar de esta manera a aquellos consumidores que lo hacen por placer y no para aliviar la sintomatología de una condición médica, a diferencia de lo “medicinal”. Sin embargo, varios de los cultivadores se oponen a esta denominación porque consideran que el término “recreativo” se asocia directamente a lo recreacional, al divertimento, y para ellos el consumo de marihuana está más asociado a lo “terapéutico”. Consideran que la marihuana los ayuda a sobrellevar la cotidianidad, Joaquín incluso destaca la relación entre la salud y el ocio. Para ellos, fumar no es simplemente un pasatiempo: “...no me quiero poner muy hippie, pero va un poco contra el estrés, contra la ansiedad, contra el acelere. Son cosas muy de hoy en día, y que el porro las frena un poco” (Marcos, en Anexo, p.68). En este sentido, la marihuana se erige para muchos de ellos como una estrategia para aguantar las vicisitudes del día a día, como una forma de conectar con otras facetas de su sensibilidad y creatividad, como una práctica resistente ante la imposición dominante del sujeto neoliberal que debe estar al 100% de su capacidad constantemente, siempre vertida en pos de la productividad y el beneficio económico, ante la reconversión del ocio en deseo de ser productivo, como una manera de volver a diferenciar el ocio del trabajo y las obligaciones, un espacio autónomo donde se permiten “bajar un cambio”.

Además, es esta relación nosotros/otros la que refuerza el sentimiento de grupalidad de los cultivadores. Si, a pesar de los intentos de modificar las representaciones, en su generalidad el autocultivo sigue siendo considerado como un estigma por “los de afuera”, para “los de adentro” constituye todo lo contrario:

Los miembros de un grupo desviado organizado tienen por supuesto algo en común, su desviación, que les hace sentir que comparten un destino, que están en el mismo barco. De ese sentimiento de destino compartido y de tener que enfrentar los mismos problemas surge una subcultura desviada: un conjunto de nociones y puntos de vista acerca de lo que es el mundo y de cómo lidiar con él, y un conjunto de rutinas basadas en esas nociones. La inclusión en tales grupos solidifica la identidad desviada (Becker, 2009, p.56)

Entonces, el autocultivo funciona como homogeneizador de un grupo, como el factor que une a todos los cultivadores bajo una misma insignia y, a su interior, se construyen múltiples

significaciones y valoraciones en torno al autocultivo que van más allá de la práctica en sí, construcciones totalmente divergentes a las representaciones de la cultura dominante.

En este punto, es necesario cuestionarnos acerca del concepto de *identidad*. Como explica Hall (2010), si bien suele ser entendido como la autenticidad de la experiencia propia, la profundidad, la mismidad en la que uno se puede reconocer, múltiples descentramientos lo han modificado, a partir de lo cual la relación dialógica con el Otro ha pasado a ocupar un lugar central: “El Otro no está afuera, sino también dentro del uno mismo, de la identidad. Así, la identidad es un proceso, la identidad se fisura. La identidad no es un punto fijo, sino ambivalente. La identidad es también la relación del Otro hacia el uno mismo” (p.344). Entonces, podemos aquí tomar dimensión de la importancia de la mutación del estigma en emblema en cuanto a la consolidación de la identidad por parte de los cultivadores, de la manera en que esta tarea de trans-codificación de los significados dominantes posee un rol esencial en el fortalecimiento del Nosotros, en su definición como algo distinto a lo que los Otros dicen de ellos. Es interesante analizar todo lo mencionado hasta aquí teniendo en cuenta que la identidad es un proceso, lo cual resignifica todas las representaciones postuladas en los discursos de los entrevistados al considerar que todos estos sentidos que gravitan en sus dichos modifican y enriquecen constantemente la identidad del grupo.

Ahora bien, muchos de los sentidos que se pueden encontrar en los discursos de los entrevistados están fuertemente relacionados con el aspecto individual. Las diversas representaciones construidas en torno a la práctica del autocultivo son percibidas por ellos como parte de la experiencia subjetiva del cultivo que cada uno lleva a cabo a su manera. Sin embargo, consideramos que el hecho de que muchos de estos sentidos graviten, de una u otra forma, en la totalidad de las entrevistas, se debe a un factor identitario a nivel colectivo. Al indagar acerca de la práctica del autocultivo como parte de su identidad la mayoría de los cultivadores, dan respuestas positivas, entre las que predominan justificaciones en torno a la centralidad de esta actividad en sus vidas cotidianas, al gran lugar que ocupa la marihuana en sus rutinas, aunque no consideran que los modifique en su personalidad. Sin embargo, varios otros han respondido negativamente, mencionando que el autocultivo es una práctica más en su vida y no lo consideran parte de su identidad. Creemos que esta es una cuestión más bien de percepciones y se debe al significado que ellos le otorgan a la palabra, al considerar la identidad como la *esencia de sí*.

Por otro lado, esta disonancia entre lo grupal y lo individual también fue encontrada cuando se les cuestionó acerca de la “comunidad cannábica” y hasta qué punto se sienten parte de ella. Hemos optado por utilizar este término por ser una categoría nativa, en el movimiento

cannábico, las organizaciones y los militantes, se refieren a su accionar describiéndose a sí mismos bajo este sintagma. Al respecto, se erigen por sobre el término comunidad múltiples significados positivos, como la solidaridad, la estrechez de los lazos, el intercambio de información y materiales, la lucha por un mismo objetivo que es principalmente la legalización de la marihuana. Sin embargo, entre los entrevistados se dividieron las opiniones, algunos consideran con seguridad que forman parte de la comunidad, sobre todo los que más militan activamente, otros que no lo hacen tanto pero que también se sienten parte por sus prácticas y, entre los que respondieron negativamente, es enriquecedor analizar su negativa en relación a la concepción de comunidad que tienen. Algunos mencionan que simplemente tenían su planta y no pretenden ahondar mucho más en el tema, enlazando la pertenencia a la comunidad con la especificación en el cultivo, y otros dijeron que no se sentían parte porque no militaban, respondieron con cierta distancia, dando a entender que una comunidad sería algo organizado, en lo que hay que colaborar, casi como si requiriera una afiliación a la misma, incluso algunos mencionan a conocidos que sí participan activamente del movimiento -por lo que sí formarían parte de la comunidad- como la contracara de la propia pasividad.

A pesar de las respuestas concretas e individuales, se puede hablar de una comunidad cannábica sin tener que categorizarla bajo un concepto más rígido, porque comparten cierto modo de ver el mundo y actuar en él, al igual que el deseo de transformarlo en base a sus intereses. En este sentido, podemos afirmar que el autocultivo de marihuana se relaciona con la idea de identidad más allá de las autopercepciones, sobre todo en el aspecto colectivo. No podríamos pensar que la coincidencia de múltiples sentidos que discurren en todos los discursos entre personas que no se conocen sea mera casualidad sino, por el contrario, consideramos que es producto de una construcción que va más allá de cada entrevistado y que permea en sus dichos y sus prácticas. Podemos respaldar esto a partir de lo que postula John Beverley en su libro *Subalternidad y representación* (2004), al retomar lo que menciona el historiador y escritor indio, Ramachandra Guha, acerca de la identidad: "Aunque la definición de Guha establece la coincidencia del subalterno con 'el pueblo', esa identificación es de hecho precaria, porque 'el pueblo' constituye un potencial bloque hegemónico y unitario, mientras el subalterno designa una particularidad subordinada, experimentada como 'identidad'" (p.187). De esta línea se desprende que las aquí analizadas son prácticas individuales que conforman identidades, pero que todavía no parecen moverse de forma unitaria y homogénea, por lo que es lógico que los cultivadores, a pesar de admitir en su mayoría el aspecto identitario del autocultivo, no asuman con total liviandad que forman parte de una Comunidad Cannábica, no se autoperciban como parte de la misma, a pesar de que este análisis nos haya permitido ver la unidad en su dispersión.

## Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo, hemos realizado un recorrido a través de las múltiples representaciones, valores y significados que los entrevistados construyen sobre el autocultivo de cannabis, práctica que, como se ha demostrado, va mucho más allá del ocio de fumar las flores obtenidas de la planta. Retomaremos ahora los principales sentidos que hemos detectado y descrito en los discursos de los cultivadores, que nos permitirán finalmente comprender qué es el autocultivo para ellos.

En el primer eje hemos repasado lo que implica el cuidado de la planta, el descubrimiento de un vínculo de apego en torno a la generación de una rutina articulada a partir de esta práctica, además de una afianzada relación con el mundo natural y orgánico, una suerte de sentimiento de reconexión con la naturaleza en algunos casos. Se asocian al cultivo representaciones que lo entienden como una terapia, un pasatiempo, un goce. Por otro lado, hemos reconstruido las redes generadas entre los cultivadores para circular información, atravesadas por relaciones solidarias que se oponen a la lógica mercantil, a partir de las cuales expresan experiencias, comparten conocimientos, construyen saberes y jerarquías al interior del grupo. En base a eso, nos hemos cuestionado acerca de su caracterización en tanto movimiento o Comunidad Cannábica, llegando a la conclusión de que poseen tanto rasgos subculturales como contraculturales pero ninguna de estas dos categorías es suficiente para catalogarlos, por lo que elegimos pensarlos como un campo emergente, en incipiente formación, que aún se está consolidando como tal.

A continuación, hemos analizado los significados construidos en torno al autocultivo a partir de su ilegalidad. Todos los cultivadores se oponen, y reclaman la legalización y/o despenalización del cultivo y el consumo, su derecho a la soberanía sobre sus cuerpos. En relación a esta temática, hemos diferenciado múltiples modos de activismo entre los cultivadores, siendo la militancia política activa una postura minoritaria, lo cual nos ha permitido detenernos en la representación del autocultivo como práctica individual, alejada de un aspecto colectivo. Sin embargo, en torno al autocultivo se construye un sentido muy fuerte de combatividad, ya que se presenta como una herramienta para luchar contra el narcotráfico, aunque reconocida como insuficiente. Por último, se han analizado las marchas de la marihuana como la principal herramienta de visibilización que poseen los cultivadores, a

pesar de aún no haber logrado el nivel de representatividad de la comunidad real que les gustaría tener en las mismas.

En el siguiente eje se han explicitado las condiciones materiales que posibilitan y limitan el accionar de los cultivadores y los sentidos construidos en torno al acceso, mediante la pregunta de si cualquiera puede cultivar. La mayoría de los entrevistados contestaron positivamente, ya que ven al autocultivo como una práctica sencilla, a juzgar por los recursos materiales que requiere. Sin embargo, hemos ahondado en las razones por las cuales consideramos que no cualquiera puede cultivar, ya que es un asunto de posibilidad más que de deseo, mediante el análisis de la incidencia de la cuestión de clase. Por otro lado, se han repasado los sentidos ampliamente negativos que predominan en torno al prensado que construyen, a su vez, el concepto de la prevención de riesgos y daños alrededor de la figura del autocultivo. También explicamos cómo incide la juventud y cómo el autocultivo funciona como un mecanismo de distinción respecto a la adolescencia y a otros sectores sociales. Se construye con mucha fuerza la idea del autosustento como filosofía, donde se destaca el orgullo de producir lo que se consume, en relación con valores de independencia y autonomía, así como un corrimiento de la lógica hegemónica de las relaciones de intercambio y la construcción de redes de reciprocidad en su lugar. Esta descripción nos ha permitido caracterizar al autocultivo como una práctica de resistencia, donde se disputan sentidos a la cultura dominante.

Por último, en relación a esta lucha de significaciones, se han descrito las múltiples estrategias a través de las cuales los cultivadores se proponen convertir el estigma impuesto sobre ellos en un emblema, a través del intento de transformación de los sentidos peyorativos que pesan sobre su figura, con el objetivo de construir una identificación positiva sobre el rasgo “desviado”. Los cultivadores resaltan su rasgo popular al levantarlo como bandera, y atribuyen las percepciones ajenas negativas al prejuicio y el desconocimiento. Sin embargo, muchos concuerdan en la mayor legitimidad y aceptación social que ha adquirido la sustancia en los últimos años, a pesar de su persistencia en la ilegalidad. Además, se ha analizado la relación nosotros/otros que implica el autocultivo y su función como homogeneizador de un grupo al ser considerado por “los de adentro”, en contraste con las representaciones de “los de afuera”, como una insignia positiva. Esto nos ha permitido cuestionarnos acerca del lugar que ocupa aquí la identidad, entendida como un concepto relacional y en constante transformación. Si bien no todos los cultivadores se sienten parte de una Comunidad Cannábica, el autocultivo es entendido aquí como una práctica identitaria y colectiva que construye comunidad, lo cual nos permite comprender las consonancias en los discursos de

los cultivadores, aquellos sentidos, representaciones y valores que comparten acerca del autocultivo de cannabis, el elemento que los vincula.

Este recorrido ha tenido el objetivo de convertirse en un modesto aporte al campo que nos concierne y, a modo de conclusión, creemos pertinente enumerar y proponer algunas líneas de investigación posibles de ser desarrolladas:

- Continuar con la investigación de la consolidación del campo de la Comunidad Cannábica. Si bien su conformación es incipiente en este momento, será interesante analizar cómo toma forma en algunos años, si es que lo hace. En este sentido, sería enriquecedor profundizar el estudio de las relaciones al interior del campo, el rol efectivo que ocupan los cultivadores en el mismo, ya que es probable que, una vez fortalecido, comiencen a aflorar con más fuerza las cuestiones de la jerarquía y las posiciones de cada jugador, por sobre lo que predomina ahora, es decir, las relaciones con el afuera y los Otros.
- Focalizar el análisis en la relación entre el Estado y los cultivadores, a través del funcionamiento de la Ley de Drogas (Ley Nº 23737). Estudiar cómo se efectiviza la misma, a partir de los diversos niveles de represión estatal que posibilita su real aplicación. Además, sería pertinente ahondar en el diferenciado nivel de incidencia del poder represivo y policial según las condiciones materiales de cada individuo, puntualizando, como hemos explicado, en cómo se aplica la ley en los eslabones más vulnerables de la sociedad, los jóvenes y las mujeres de sectores marginales.
- Indagar acerca de las diversas formas que adquiere el fenómeno del autocultivo en otros sectores del país y en otros sectores etarios. Ya que este trabajo, por cuestiones metodológicas, se ha limitado al análisis de cierto grupo etario y social y, como se ha hecho hincapié, la estructura social condiciona y posibilita el accionar de los individuos, sería interesante cuestionarse acerca de las incidencias de esta práctica en otros círculos sociales. Este examen a nivel más general, permitiría explorar si efectivamente los jóvenes de sectores medios ocupan un lugar central en este campo, sobre todo en términos de militancia.
- Analizar las representaciones mediáticas de las cuestiones vinculadas a la marihuana, a partir de cuestionarse acerca de cómo son construidas las noticias relacionadas a esta sustancia en los medios masivos de comunicación. Sería apropiado diferenciar

las coberturas referidas al uso medicinal del cannabis de las que aluden a su uso “recreativo”, así como las distintas construcciones de sentido que se realizan en torno a las figuras del cultivador, el consumidor, o el paciente. Esta línea de investigación podría sondear los cuestionamientos acerca del prejuicio y el estigma del “drogón” o “fumón”, como mencionan los cultivadores, corporizados en los discursos mediáticos del sistema hegemónico.

A lo largo de este recorrido, creemos haber logrado la construcción del autocultivo como un objeto de estudio legítimo para nuestro campo y rico para su análisis, basado en una atenta escucha de los protagonistas a partir de la cual buscamos generar un espacio en el que se manifestaran sus propias voces, posibilidad restringida a los sectores populares en los espacios tradicionales del espectro mediático hegemónico. De este modo, pudimos concebir al autocultivo en un sentido holístico y complejo, que nos permitió analizar diversos aspectos significativos, en tanto práctica identitaria, colectiva, pero sobre todo en tanto práctica resistente, que no subvierte el orden establecido pero se propone otro tipo de transformación a nivel simbólico, un cambio en los modos de ver de la sociedad respecto de la planta de marihuana, su cultivo, utilización y beneficios en el ámbito medicinal. Indagar acerca de las autorrepresentaciones del autocultivo nos ha permitido comprender cómo los cultivadores se proponen modificar los sentidos que gravitan en torno a la marihuana en la sociedad, aunque se trate todavía de una lucha incipiente. Además, si como dice Bourdieu (1995) en relación a la lucha de las clasificaciones, los sistemas simbólicos producen el mundo, entonces en eso reside la importancia de la lucha de los cultivadores: en “transformar el mundo a partir de la transformación de su representación” (p.22).

## Bitácora

En el siguiente apartado, nos interesa dar cuenta del proceso de producción de esta tesina audiovisual mediante la reconstrucción de los distintos momentos del proyecto, desde la concepción hasta su conclusión. Nos detendremos en las diferentes etapas que le dieron forma a lo largo de este camino hacia el resultado final. Este informe se piensa como un acompañamiento del formato de tesina seleccionado a modo de bitácora, por eso buscamos un registro más personal y con rasgos de subjetividad, que permita contemplar nuestras sensaciones, impresiones, inseguridades y certezas para reflejar el desarrollo que vivimos como tesistas. Sin embargo, no se trata estrictamente de un cuaderno de trabajo, ya que no describiremos el día a día del proceso ni pretendemos que sea un testimonio, sino una herramienta más a los fines de repensar el proceso.

Para comprender mejor el punto de partida de este trabajo, es necesario consignar que a lo largo de la carrera la tesina siempre fue algo ajeno para nosotras, y nunca la relacionamos con nuestra trayectoria académica, presentándose como una instancia lejana. Por esta razón, cuando arribamos al final de la cursada, la tesina se convirtió en un elemento más tangible, cercano, un motivo de temor basado meramente en el desconocimiento y la desinformación. Ante este panorama, el seminario optativo que cursó una de nosotras logró acercar esta quimera a la realidad. El seminario “Juventud y comunicación: representaciones juveniles en la industria cultural”, dictado por el Lic. Daniel Salerno, exigía para su aprobación la elaboración de una monografía o un proyecto de tesina relacionado con los contenidos de la materia. Ante este desafío, la tesista que lo estaba cursando pensó en el autocultivo de cannabis en los jóvenes como un tema posible para el proyecto. El profesor avaló esta temática y colaboró en darle forma. Para ese entonces, el proyecto giraba en torno a los conceptos de identidad y auto representación, buscando dilucidar cómo los jóvenes que autocultivan se representan dicha práctica en torno a sus propios discursos, presuponiendo que ciertas construcciones gravitan en estos, como el “combate contra el narcotráfico” o el “orgullo de cultivar lo que uno fuma”. Resultaba interesante pensar algo que estuviera, como se suele decir, *fuera de la caja*, que no hubiésemos abordado en otras materias de la carrera, para sentirlo como un desafío atractivo de abordar. Por lo tanto, investigar una práctica “disruptiva”, hoy en día ilegal pero que es a su vez muy común sobre todo en jóvenes de sectores medios o altos (sectores raramente estudiados en nuestra carrera desde sus construcciones culturales, siendo ésta una temática mayormente abordada sobre los sectores bajos), despertó gran interés.

Ante esa necesidad imperiosa que comenzamos a sentir hacia el final de la cursada de “pensar un tema para la tesina”, se presentó este proyecto como un objeto factible de profundizar. Nosotras cursamos muchas materias de la carrera juntas, construyendo un recorrido e interés común en cuanto a lo académico y lo personal, así como también el conocimiento mutuo de una afinidad a la hora del trabajo grupal, consolidada a lo largo de los años. Y, por sobre todo, compartíamos para esta época, la curiosidad por comenzar la tesina; una le contó a la otra su proyecto, quien se interesó en el mismo y pensó en por qué no hacerlo como una tesina audiovisual, idea con la que ambas nos entusiasamos y comenzamos finalmente a trabajar en la producción de un anteproyecto. Para comenzar utilizamos la base del proyecto de tesina del seminario, sobre el cual se realizaron una serie de modificaciones de formato y de contenido para adaptarlo al formato audiovisual, y acercarlo a una tesina factible de realizar. En primer lugar, intentamos abrirnos del concepto de juventud, pensar en el tema como algo más amplio, los modos de representación del autocultivo de cannabis en general, y marginar a los jóvenes en base a una justificación metodológica, por la cercanía etaria con nosotras mismas (por lo tanto, la facilidad para conseguir entrevistados) y por nuestra propia creencia de que la mayoría de los cultivadores son jóvenes, aunque luego también nos cuestionamos si seguir preguntándonos en qué modo influye, si es que lo hace, la juventud en estos cultivadores. Nos juntamos una vez más con el profesor Salerno para que nos ayudara a darle la vuelta y, luego de muchas reuniones y videollamadas entre nosotras, creímos tener un anteproyecto lo suficientemente sólido para emprender la búsqueda del tutor. En este primer momento, las preguntas de investigación se derivaron directamente de un abordaje teórico muy ligado a la escuela de Estudios Culturales, de un cariz más bien antropológico, orbitando alrededor de los conceptos de identidad, cultura y subcultura, además del eje teórico que se desprendía de la conceptualización y análisis de la juventud, que constituyó nuestro punto de partida. Con esta propuesta inicial en mente, nos encontramos con que las bases de la tesina de producción eran tan poco específicas que no llegábamos a comprender qué se exigía como requisitos mínimos. Entonces buscamos ayuda en un grupo de tesistas en Facebook y así contactamos a Carolina Fiscardi, egresada de nuestra carrera que participa del Programa de orientación a tesistas, quien nos explicó muchas cosas sobre su propia experiencia en tesina audiovisual y fue además quien nos sugirió la búsqueda de tutores en la cátedra del Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva como opción.

A su vez, cuando nos dispusimos a recabar información para conformar el “estado del arte”, nos encontramos con que había un fuerte vacío académico, sobre todo en relación al uso recreativo y con una perspectiva cercana a la nuestra, más enfocada hacia lo antropológico o lo sociológico, que a lo médico o legal. En relación con los pocos trabajos relacionados con

nuestro tema desde la comunicación, sólo logramos encontrar algunos ejemplos de representación mediática de las drogas en general y los consumidores, siempre desde la perspectiva de los medios masivos de comunicación, de los sectores populares como usuarios. No encontramos ningún trabajo específico sobre el cannabis, sus representaciones mediáticas y sus consumidores, mucho menos tomando en consideración la condición particular de los cultivadores. Esto mismo, a la vez que significó un obstáculo, fue un fuerte incentivo para la elección del tema. No teníamos producción académica previa para ayudarnos a reconstruir el contexto ni el punto de partida de nuestro trabajo, pero podríamos hacer un aporte al campo, respecto a un tema poco explotado. En este sentido, creemos que se trata de un aporte enriquecedor, no por lo original, sino porque efectivamente es un objeto que merece la pena ser estudiado desde el campo de la comunicación y la cultura, por lo que apreciamos este vacío como dificultad y oportunidad.

Con nuestro primer boceto de anteproyecto en mano, participamos de una consejería de tesis que no resultó como esperábamos. Fuimos al encuentro con la idea de obtener, además de una crítica sobre el tema y su planteo, algún tipo de ayuda para formular nuestra propuesta de forma sólida, y algún aliento para finalmente embarcarnos en lo que sabíamos iba a ser un arduo proceso. Por el contrario, no sentimos que se haya tomado en serio nuestro proyecto, incluso llegamos a escuchar en ese ámbito que estos jóvenes eran solamente “hippies con OSDE”, por lo que nos fuimos muy desmotivadas, sintiendo que nuestra idea no encajaba en lo que se pretende que sea una tesina “académica y seria” por parte de la carrera. A pesar de que con el tiempo pudimos capitalizar a nuestro favor este momento, entonces nos fuimos con una sensación de descrédito, ya que recibimos críticas y trabas por parte de la institución, pero ningún gesto de ayuda. Hoy consideramos que haber asistido a la consejería nos sirvió precisamente para pensar en cómo dotar al tema, sobre todo teóricamente, de la legitimidad necesaria, tanto para su abordaje como para la presentación del proyecto ante terceros, en definitiva, cómo fortalecerlo. Luego de hacer ajustes, y aún con muchas dudas, nos volcamos a la búsqueda de un tutor que compartiera, al menos parcialmente, nuestra perspectiva de abordaje y tuviera interés por el formato audiovisual. Temíamos encontrar un tutor más “tradicional”, que nos pudiera ayudar en el recorrido teórico, pero no supiera cómo apoyarnos en el traslado de esas construcciones a un discurso audiovisual, o encontrar un profesor del ámbito documental que no pudiera guiarnos en la parte teórica. Por ello contactamos a profesores del Seminario de Cultura Popular y Masiva, quizás la materia que más se asemejaba al abordaje elegido.

Finalmente pudimos empezar a trabajar en nuestro anteproyecto con la tutela de la Lic. Ana Clara Azcurra Mariani, que desde el principio mostró una gran versatilidad respecto a los

formatos y temáticas con los que veníamos trabajando. Gracias a su intervención y consejo, se ampliaron nuestras perspectivas, tanto teóricas como de recursos narrativos y técnicos, complejizando las preguntas de investigación y las herramientas a utilizar, pero siempre manteniendo el núcleo y los objetivos iniciales. En poco tiempo entregamos el anteproyecto, que fue aprobado sin la necesidad de hacer cambios, a excepción de la inclusión de un co-tutor para avalar el proceso, rol a cargo del Dr. Pablo Alabarces.

Luego de esta etapa, decidimos hacer una encuesta a modo de sondeo para saber si los atributos que esperábamos encontrar en los cultivadores que iríamos a buscar para entrevistar, efectivamente eran mayoritarios dentro de este grupo. Recurrimos principalmente a datos duros que nos ayudarían a “clasificarlos” y considerarlos dentro del recorte elegido. Al respecto, el primer corte que resolvimos taxativamente fue limitarnos a sujetos que residan en Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, principalmente por cuestiones prácticas y de recursos. De la encuesta pudimos deducir que la mayoría de los cultivadores son jóvenes (casi todos tenían menos de 40 años) y de sectores medios. Además de datos, de esta instancia surgieron los primeros entrevistados, personas que nos dieron su voto de confianza sin saber nada sobre nosotras, y nos dejaron su dirección de e-mail para contactarlos. Destacamos este detalle porque hubo numerosas intervenciones durante el sondeo que mencionaban (como esperábamos) lo sospechoso e inconveniente de dar datos personales a dos desconocidas, incluso después de haber aclarado repetidamente que la encuesta era virtual y anónima. Sabíamos de la desconfianza que existe en este universo, por lo que intentamos explicar quiénes éramos y qué hacíamos. Sin embargo, no esperábamos encontrarnos con intervenciones con un alto nivel de desconfianza y sospecha, donde nos acusaron de ser policías encubiertos.

Encontrar personas dispuestas y disponibles para ser entrevistadas dentro del rango de edades que establecimos como recorte no fue fácil en ninguna de las etapas del rodaje. Hubo numerosos contactos realizados sin respuesta o pospuestos indefinidamente ante la imposibilidad de coordinar un encuentro. Pero cada entrevista realizada nos dio un incentivo para seguir buscando, ya que además de ir avanzando lentamente hacia nuestro objetivo, sentimos desde el principio que el intercambio con los cultivadores nos dejaba muchas enseñanzas, nuevas preguntas y la sensación gratificante de haber compartido un momento agradable con cada entrevistado en el proceso. Continuamos realizando entrevistas, siempre con la intención de mejorar nuestra capacidad de respuesta ante contingencias y de mantener (mejorar en la medida de nuestras posibilidades) la calidad de las grabaciones, además de profundizar los temas a tratar en las entrevistas con la información recabada en cada interacción. Luego de tantos encuentros, existía la posibilidad de mecanizar el proceso pero

no fue así, cada entrevistado tiene su particularidad, aportó algo distinto, y el trabajo de repreguntar variaba según los intereses. También notamos ciertos patrones, sentidos que gravitaban en sus discursos con uniformidad, construcciones discursivas repetidas, y eso es lo que analizaremos en profundidad para dar cuenta de la “comunidad cannábica”, aunque fueron sus diferencias las que motorizaron en mayor medida la renovación de nuestro entusiasmo en cada encuentro.

Asimismo, desde el principio se dio un proceso de retroalimentación entre el campo y la teoría, que hizo que el enfoque de nuestras entrevistas y análisis tenga un viraje que lo alejó un tanto de los ejes teóricos en que se basaba al comienzo. Este proceso se dio con mucha más fuerza tras una esclarecedora entrevista con el Lic. Daniel Salerno, al que recurrimos nuevamente para sumar una voz académica, en la que luego de conversar sobre algunos de los conceptos teóricos con los que veníamos trabajando, le comentamos algunas de nuestras dudas, a lo que él contestó:

Describan lo que ven y después se fijan. Cierren la biblioteca y salgan a la calle. Ustedes en este momento tienen un problema emocional: quieren que la biblioteca les diga algo. La biblioteca sirve para escribir la tesis, pero la tesis se escribe con empiria. Jueguen lo más libremente que puedan porque la biblioteca ya está funcionando en ustedes (En Anexo, p.47)

A partir del consejo de Salerno, empezamos a darle mayor espacio en nuestras entrevistas, y en nuestra idea del trabajo, a rasgos, características y sentidos que gravitaban entre los entrevistados, que estaban por fuera de nuestro marco teórico pero veníamos observando de forma sostenida, a la vez que encaramos la búsqueda de otras herramientas teóricas que nos permitieran explicarlos o analizarlos, convencidas de que eso enriquecería nuestra producción. A su vez, dejamos de tratar que el campo se adaptara a nuestros conceptos teóricos, sin encasillar a nuestro objeto de estudio en el binomio subcultura/contracultura. Creemos que nuestro mayor obstáculo en esta etapa fue intentar constatar en el trabajo de campo las definiciones formuladas a priori en el marco teórico, en lugar de permitir que las definiciones y herramientas de análisis emanaran de la observación. Se generó entonces un proceso de ida y vuelta entre campo y teoría, donde uno nos lleva a la otra repetidas veces en ambos sentidos, que continúa hasta este momento, y sólo habrá terminado al momento de entregar nuestra tesina. Tomaron mayor relevancia conceptos teóricos como “campo” y “habitus” y la idea de analizar cómo se da el cruce entre clase y autocultivo.

El rodaje se extendió durante varios meses, con un intervalo de mayor duración entre medio por cuestiones personales, a veces con dificultad para encontrar al siguiente entrevistado, y

otras veces realizando hasta cuatro entrevistas por semana. Además de los encuentros con cultivadores, realizamos entrevistas con activistas cannábicos, un periodista especializado en el tema, y los integrantes de un grow shop, para lograr tener una visión más acabada de nuestro objeto de estudio. Descubrimos en el recorrido que sabíamos muy poco, y también que el grupo de personas que nos habíamos acercado a observar era mucho más diverso y complejo de lo que pensamos al iniciar la tesina.

Luego de finalizados los rodajes nos dedicamos intensivamente a desgrabar las entrevistas, con el objetivo de tener organizada la enorme cantidad de material que pudimos registrar y refrescar algunos de los contenidos, así como organizar ciertos ejes temáticos que se repiten en los discursos para poder analizarlos con mayor facilidad. En este momento, retornaron algunas de las dudas que teníamos en instancias anteriores, aunque para este momento contábamos con mayores herramientas, con la seguridad y el incentivo de haber atravesado las etapas anteriores -creemos- de forma exitosa. Dicho esto, volvimos a repensar algunas ideas teóricas, cómo entretrejerlas con el registro documental, cómo lograr que tengan un sentido cohesivo. Respecto al material de video, sentimos la necesidad de detenernos a reflexionar para tener un andamiaje previo, una idea sobre la cual trabajar y producir la edición, para poder construir un guión coherente con nuestro análisis. Sobre todo, debemos confesar, nos sentíamos abrumadas por la cantidad de material fílmico registrado, con dudas sobre cómo abordar la etapa de edición y la escritura del informe.

Respecto a las jornadas de rodaje, intentaremos reconstruir las impresiones, aprendizajes, dudas, desafíos y nuevas perspectivas que las acompañaron. Afortunadamente, la primera jornada de rodaje en entrevista con Florencia Sclani Horrac, nos puso frente a una persona muy formada académica y que comprendía perfectamente nuestro punto de vista como investigadoras, y por ello pudo introducir una serie de cuestionamientos a la visión dominante sobre el consumo y cultivo de cannabis. Su pertenencia y su activismo sobre el tema al interior de la academia, como graduada de la carrera de Geografía de la UNLP y actual doctoranda en Ciencias Sociales, introdujeron en nuestro universo de análisis cuestiones que cruzan la temática del cannabis con el contexto social, con el marco legal, y con su recorrido histórico. Por otra parte, es una activa militante del movimiento, por lo que pudo informarnos ampliamente sobre las diversas acciones que se llevan a cabo dentro del mismo, sobre todo en cuanto a la organización interna y la lucha por la legalización. Fue un gran alivio comenzar con esta entrevista, ya que la seguridad, solvencia y entusiasmo de Florencia por introducirnos en este mundo obturaron nuestros nervios por tratarse de la primera jornada de rodaje. Algo que nos resultó interesante a lo largo de las entrevistas fue el contraste entre perspectivas, a pesar de la repetición de discursos, valores y representaciones comunes. El

segundo entrevistado distaba mucho de la perspectiva académica y socialmente crítica que nos mostró Flor, acercándose más a una visión relacionada a lo natural y lo orgánico, de pensar al cultivo desde la libertad individual, pero siempre integrado a valores como la solidaridad. El discurso de Nicolás se relacionaba fuertemente con la vuelta a lo natural, a establecer una relación sana con algo que uno mismo produce, a compartirlo con amigos, sin tener una militancia sobre el tema.

La entrevista con Joaquín, compañero de la carrera de Comunicación y autocultivador, nos dejó nuevas preguntas sobre el cruce entre clase y cultivo, cómo este se organiza de distintas maneras, y cuál es su incidencia en las clases subalternas. Nuestra charla con Salerno fue parte aguas, en un primer lugar, porque decidimos entrevistarle en tanto voz de la academia, principalmente pensando en poder bajar en la voz de una persona autorizada conceptos de la biblioteca al terreno coloquial. En segundo lugar, porque debido a nuestra cercanía con el profesor y su conocimiento de nuestro proceso de tesina, la parte final de la entrevista derivó en una suerte de “terapia grupal”, donde expusimos algunas de nuestras preocupaciones, de la cual salimos muy motivadas. Por otra parte, nuestro encuentro con Nermi en representación de la Asociación Jardín del Unicornio también fue muy positivo, porque logró abrir nuestro espectro y reveló un mundo con formas de organización, activismo y militancia que desconocíamos, haciendo entrar en tema de forma mucho más fuerte la relación entre el uso medicinal y el recreativo, la relación simbiótica entre los dos tipos de usuarios, así como disidencias al interior del movimiento. Recurrimos a Nermi desde su posición de activista y no específicamente como cultivadora, ya que es mayor a la edad que nos habíamos propuesto como sujetos a entrevistar.

Así como algunas entrevistas nos aportaron una perspectiva ligada al cultivo como actividad individual, con otros casos fueron apareciendo frases o expresiones que no pueden ser leídas más que como manifestaciones de la pertenencia a un cierto sector o clase social, percibidas a través de pequeñas huellas en sus declaraciones que permiten dar cuenta de un discurso que podríamos llamar de clase. De la entrevista con Dan sacamos una perspectiva muy original que tiene que ver con la posibilidad de pensar al cultivo (al autocultivo de cannabis en particular) como tecnología, como forma de autonomía, tanto económica como ideológica. Su mentalidad práctica y estructurada, la cual podemos asociar con sus estudios en Bioquímica, nos permitió ver con claridad qué rol jugaban estos conceptos en su forma de relacionarse con el cultivo.

El encuentro con Fernando Soriano nos resultó indispensable para sumar una nueva voz autorizada, y por ser uno de los principales referentes en el mundo del periodismo sobre el

mundo del cannabis, siendo el autor del único libro que encontramos sobre la comunidad cannábica en Argentina. Además de aportarnos su mirada particular y su experiencia como periodista e investigador del mundo cannábico, su trabajo aporta una visión de conjunto sobre esta problemática y su dinámica situación actual. Agregó a nuestro material, además, percepciones que tienen que ver con una perspectiva algo más general del mundo cannábico, ya que realizó numerosas entrevistas en todos los rincones de este campo para su libro "Marihuana". Durante la entrevista con Lucas pudimos dialogar sobre una perspectiva de la comunidad cannábica ligada al concepto de comunidad y a las prácticas colectivas que la atraviesan, cómo ciertos principios permean en las personas, haciéndolas conformar un grupo a pesar de que no haya un contacto físico entre ellas. Esto sucedió principalmente porque Lucas es estudiante de Antropología en la UBA, y supo aportar desde su campo a nuestra mirada, cosa que resultó interesante debido a los numerosos puntos en común entre el enfoque teórico que elegimos para nuestra tesina y los utilizados en las ciencias antropológicas. Por otra parte, nuestra entrevista con Ezequiel fue diferente a todas las anteriores, debido a que a pesar de haber mantenido varias conversaciones previamente a la entrevista, no logramos que accediera a presentarse frente a cámara con la cara descubierta. Él nos dejó una perspectiva sobre el autocultivo más militante, aunque no desde la causa particular del autocultivo, sino como estilo de vida, como parte de un conjunto de prácticas que se conforman como de "resistencia". Finalizamos la etapa de rodajes con una entrevista en un Grow Shop de Caballito, Natural Mystic, muy dinámica e interesante, con momentos de reflexión grupal, ya que en el lugar se encontraban el dueño y dos empleados del comercio, cada uno aportando su mirada particular a la entrevista. Este encuentro nos aportó una mirada más general, al tener ellos contacto con una enorme cantidad de cultivadores. Además, nos sirvió para ahondar sobre el valor y rol específico de los Grow Shops dentro del mundo cannábico, que tiene que ver con el Grow como lugar de encuentro e intercambio, como lugar al cual acudir a pedir consejo por parte de principiantes, además del mismo como espacio de difusión de saberes relacionados al cultivo.

Respecto a los aspectos técnicos sobre los rodajes y nuestra soltura para entrevistar, también transcurrimos por diferentes etapas. En la tarea de entrevistar, a medida que fueron avanzando los encuentros nuestro dominio del tema fue aumentando, lo que generó un juego más libre con los contenidos, con una mayor adaptación de las preguntas dirigidas según fuera el perfil de cada cultivador. Realizamos cuestionarios diferenciados para aquellas entrevistas a los cultivadores que no entraban dentro de nuestro recorte metodológico, con Salerno, Soriano, Natural Mystic Grow Shop y Nermi. Tratamos de buscar un registro audiovisual que lograra capturar y reproducir de la forma más fiel posible lo que nosotras habíamos visto. Si bien intentamos que ciertas molestias, ruidos o interrupciones propias de

la vida cotidiana no alteraran la atención de nuestras entrevistas, y no perjudicaran la calidad de nuestro trabajo, consideramos pertinente retomar ciertas imágenes, sonidos o pequeñas interrupciones como marcas del entorno que nuestros sujetos habitan, ya que éstos también agregan sentido a la construcción cinematográfica que realizamos sobre la vida y la cotidianidad de las personas entrevistadas.

Dicho esto, se convirtió en un interesante desafío el continuar con nuestro trabajo a pesar de dificultades propias del rodaje en la vía pública, en plazas de la ciudad, en cafés concurridos, con la intensidad y el color cambiante de la luz en horas de la tarde, en días nublados, con las distracciones que afectaban a nuestros entrevistados. Siempre se mantuvo la firme convicción estética y creativa de que en los rostros, las miradas y gestos de estas personas, además de en sus palabras, podemos ver marcas de su personalidad, su visión y su experiencia aparecen dibujadas en cada intervención.

La etapa de edición del material audiovisual se caracterizó en un principio, por un arduo trabajo, con una sensación de frustración ante la dificultad de procesar y clasificar la enorme cantidad de material registrado. Gracias a una reunión muy extensa y productiva, logramos organizar nuestras herramientas teóricas en torno a ejes de contenido, a fin de ordenar y dar una forma de secuencia al material audiovisual. Esta fue la primera ocasión en la que vimos el material editado juntas, en una instancia en la que nuestro documental por fin empezaba a tomar forma, y a cobrar vida. Intentamos ordenarla de la información para que el mensaje fuera cohesivo, sin embargo, nos costó encontrar la manera de introducir la cuestión teórica entre las entrevistas sin perder el registro que veníamos manteniendo. Acordamos incluir nuestra propia voz en el documental, relatando explicaciones que permitieran encaminar la lectura del material. El hecho de que se escucharan nuestras voces y no la de un tercer interlocutor, intenta evitar que estas intervenciones terminen convirtiéndose en una lección enciclopédica. Luego de esta instancia, la edición continuó su curso en forma sostenida e intensa. En pocos días, llegamos a tener una primera versión, a modo de borrador, de todo el material editado, con el problema de que la extensión del mismo era mayor de la esperada, aunque luego logramos afinar la selección de tomas, y reducir la duración de la totalidad. Paralelamente, fuimos avanzando sobre la lectura de materiales teóricos a fin de poder utilizarlos de forma pertinente para producir el análisis.

Consideramos de suma importancia dejar asentados una serie de cambios ocurridos durante la producción de nuestra tesina de grado, comenzada en abril de 2017, que modifican sustancialmente la situación del cannabis dentro del marco de las drogas ilegales en nuestro país, así como la situación de sus consumidores y cultivadores frente a la ley. El 29 de marzo

de 2017 se sancionó la ley 27.350<sup>9</sup>, que contempla el uso de un tipo de aceite medicinal de cannabis para un conjunto reducido de patologías en las que la ley considera probada su eficacia. Mucho más recientemente, en julio de 2018, mientras nos encontrábamos en pleno desarrollo del informe de nuestra tesina, y con las entrevistas ya filmadas, se informó en los medios masivos que el proyecto del nuevo Código Penal<sup>10</sup> incorpora no sólo a despenalización del consumo de drogas (previamente existente por jurisprudencia pero no reglamentada en una ley) sino también del autocultivo de marihuana. Entendemos que esta modificación podría llegar a generar un fuerte impacto en nuestro objeto de estudio pero entendemos que los procesos de la ley en nuestro país son extensos, por lo que no consideramos necesario modificar los ejes que organizan nuestro trabajo. La investigación y el trabajo de campo finalizaron los primeros días de julio de 2018, por lo que las modificaciones (legales y sociales) posteriores en este asunto no forman parte de este trabajo. El trabajo de edición y escritura del presente informe finalizó en octubre de 2018.

---

<sup>9</sup> Fuente: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/270000-274999/273801/norma.htm>

<sup>10</sup> Fuente: <https://www.infobae.com/politica/2018/07/16/el-nuevo-codigo-penal-preve-la-despenalizacion-del-consumo-de-drogas-y-el-autocultivo-de-cannabis/>

## Bibliografía

### Libros y textos

Adamovsky, E., (2009), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919 - 2003*, Editorial Planeta.

Alabarces, P., (2012), "Transculturas populares: El retorno de las culturas populares en las Ciencias Sociales latinoamericanas", Conferencia dictada en el marco del Seminario Cultura y representaciones sociales, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM el 22 de junio de 2012.

Alabarces, P. y Rodríguez, M.G. (Compiladores), (2008), *Resistencias y mediaciones: Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.

Álvarez Broz, M., (2012), "Retórica(s) de la desigualdad. La representación televisiva de los usuarios de drogas", en *Revista AVATARES de la comunicación y la cultura*, Buenos Aires, Argentina, *Volumen (3)*.

Best, B., (1997), "Over the counter culture", en Redhead, Steve (ed.), *The Clubcultures reader. Readings in Popular Culture Studies*, Londres, Blackwell Publishers. Traducción de Federico Álvarez Gandolfi y edición de Libertad Borda.

Beverly, J., (2004), *Subalternidad y representación*, Madrid, España, Iberoamericana.

Becker, H., (2009), *Outsiders, hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.

Borda, L., (2015), Fanatismo y redes de reciprocidad, en *Revista Trama de la Comunicación*. Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, *Volumen (19)*.

Bourdieu, P., (1988), "El campo intelectual: Un mundo aparte", en *Cosas dichas*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Gedisa.

Bourdieu, P, (2002), “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, Conaculta.

Bourdieu, P., (2010), *El sentido social del gusto*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. y Wacquant, L., (1995), *Respuestas: Por una antropología reflexiva*, México, Editorial Grijalbo.

De Certeau, M, (1996), *La invención de lo cotidiano: Artes de Hacer*, México, Universidad Iberoamericana.

García Canclini, N., (1994) “El consumo sirve para pensar”, en *Consumidores y ciudadanos*, México: Grijalbo.

Garriga Zucal, J., (2008) “Ni ‘chetos’ ni ‘negros’: roqueros”, en *Trans-Revista Transcultural de Música, Volumen (12)*.

Goffman, E., (1998) “Estigma e identidad social”, en *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

Gramsci, A., (1986), *Cuadernos de la cárcel*, México, Juan Pablos.

Gutiérrez, A., (2010), “A modo de introducción: Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”, en *El sentido social del gusto*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.

Hall, S., (1994), Estudios Culturales: dos paradigmas en *Revista Causas y Azares*, año 1, *Volumen (1)*.

Hall, S. (1984), “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en Samuels, R. (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, España, Crítica.

Hall, S., (2010), *Sin Garantías*, Quito, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar y otros.

Hall, S. y Jefferson T., (1993), "Subcultura, culturas y clase", en *Rituales de resistencia: Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*, Londres, Inglaterra, Routledge.

Margulis, M., (1996), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Argentina, Biblos.

Protto Baglione, M., (2014), *Uso de drogas en jóvenes de sectores populares. Una mirada desde la corporalidad* (Tesis de Grado). Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Reguillo Cruz, R., (2012), *Culturas juveniles: Formas políticas del desencanto*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.

Soriano, F., (2017), *Marihuana: La historia. De Manuel Belgrano a las Copas Cannábicas*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Planeta.

Williams, R., (1980), *Marxismo y Literatura*, Barcelona, España, Península.

### Recursos Web

Camarasa, J., "Desmitificando los usos de la marihuana", 27 de agosto de 2016, <http://www.laizquierdadiario.com/Desmitificando-los-usos-de-la-marihuana>

Soriano, F., "El nuevo Código Penal prevé la despenalización del consumo de drogas y el autocultivo de cannabis", 16 de julio de 2018, <https://www.infobae.com/politica/2018/07/16/el-nuevo-codigo-penal-preve-la-despenalizacion-del-consumo-de-drogas-y-el-autocultivo-de-cannabis/>

Soriano, F., "Cultivar atenta contra el negocio narco", 16 de junio de 2016, <http://www.revistaanfibia.com/cronica/cultivar-atenta-contra-el-negocio-narco/>

Ley N° 27350: "Investigación médica y científica del uso medicinal de la planta de cannabis y sus derivados". Información legislativa y documental, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Presidencia de la Nación, Argentina, <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/270000-274999/273801/norma.htm>

Mamá Cultiva Argentina, <https://mamacultivaargentina.org/>

Morigi, M., “Materialismo careta e idealismo trotskista”, 1 de diciembre de 2016, [http://www.laizquierdadiario.com/Materialismo-careta-e-idealismo-trotskyista?utm\\_content=bufferc7dfe&utm\\_medium=social&utm\\_source=facebook.com&utm\\_campaign=buffer](http://www.laizquierdadiario.com/Materialismo-careta-e-idealismo-trotskyista?utm_content=bufferc7dfe&utm_medium=social&utm_source=facebook.com&utm_campaign=buffer)

Olivera, M., “Howard Becker y una sociología del porro”, 21 de febrero de 2017, <http://www.laizquierdadiario.com/Howard-Becker-y-una-sociologia-del-porro>

### Videos

Del Plata 2018, 16 de agosto de 2018, “Una vueltitita por la Copa Cannábica Del Plata 2018” [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cHN8LsTfVi0>

# ANEXO

## Índice

<b>Tabla con datos de los entrevistados</b> .....	2
<b>Desgrabados de las entrevistas</b> .....	3
Jornada 1 - Florencia .....	3
Jornada 2 - Nicolás (Vivero).....	12
Jornada 3 - Nicolás Ibarra.....	17
Jornada 4 - Juan Cruz.....	21
Jornada 5 - Fernando Galeano .....	26
Jornada 6 - Joaquín .....	31
Jornada 7 - Daniel Salerno .....	38
Jornada 8 - Nermi (Asociación Jardín del Unicornio) .....	46
Jornada 9 - Marcos .....	61
Jornada 10 - Dan .....	68
Jornada 11 - Álvaro.....	74
Jornada 12 - Aylén.....	82
Jornada 13 - Emanuel.....	87
Jornada 14 - Fernando Soriano .....	92
Jornada 15 - Federico.....	100
Jornada 16 - Lucas .....	104
Jornada 17 - Ezequiel.....	115
Jornada 18 - Natural Mystic Grow Shop.....	123
<b>Encuesta realizada en septiembre de 2017</b> .....	132

Tabla con datos de los entrevistados

Entrevistado/a	Edad	Barrio	Ocupación
Florencia	30	La Plata (Prov. Bs.As.)	Lic. Geografía, Estudiante Doctorado en Cs. Sociales
Nicolás	27	Villa Devoto (CABA)	Empleado Vivero
Nicolás I.	24	San Justo (GBA Oeste)	Empleado Gestoría Inmobiliaria
Juan Cruz	23	La Matanza (GBA Oeste)	Empleado Call Center, Estudiante Ing. Informática
Fernando	27	Hudson (GBA Sur)	Empleado Control de Calidad y certificación bajo normas
Joaquín	27	San Telmo (CABA)	Empleado Administrativo en Sindicato, Estudiante Cs. Comunicación
Daniel Salerno	-	-	-
Nermi	-	-	-
Marcos	23	Villa Adelina (GBA Norte)	Productor de radio, Estudiante Cs. Comunicación y Locución
Daniel	27	Caballito (CABA)	Empleado, Estudiante Bioquímica
Álvaro	24	Recoleta (CABA)	Estudiante Ing. Industrial
Aylén	26	Carapachay (GBA Norte)	Empleada Administrativa
Emanuel	30	Belgrano (CABA)	Empleado de IT, Sistemas, Estudiante Cs. Políticas
Fernando Soriano	-	-	-
Federico	30	Palermo (CABA)	Empleado Administrativo
Lucas	25	Caballito (CABA)	Trabajos flexibles, Estudiante Antropología
Ezequiel	30	Parque Chacabuco (CABA)	Empleado Administrativo, Docente, Estudiante Letras
Natural Mystic Grow Shop	-	Caballito (CABA)	-

## **Desgrabados de las entrevistas**

### Jornada 1 - Florencia

Mi nombre es Ana Florencia Sclani Horrac, soy licenciada en geografía de la Universidad Nacional de La Plata, actualmente realizo un doctorado en Ciencias Sociales con una tesis sobre el movimiento cannábico en Argentina que está en construcción, estoy en el marco de este doctorado con una beca de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, con una beca doctoral, y se ubica esta carrera en la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. También formo parte desde 2010 de la revista Haze, que es una revista sobre experiencias en cultivos, basadas en el cultivo de marihuana pero también de otras plantas ancestrales y es bastante amplia digamos.

Y desde el año pasado pertenezco a un colectivo que se llama "Mujeres y Cannabis en Argentina", con las cuales nos presentamos en el Encuentro Nacional De Mujeres con un taller específico sobre mujeres y cannabis, este año fue el segundo año, en Chaco. También formo parte de una Red Latinoamericana de Mujeres Cannábicas, que es un grupo de mujeres que trabajamos desde una mirada antiprohibicionista y antipatriarcal, y nos juntamos en Colombia en el marco de la expo Medeweeder en el 2016, ahí fue nuestra primera presentación como red, tenemos reuniones internacionales en las cuales discutimos las problemáticas vinculadas al cannabis, al movimiento y a las políticas de drogas entre nosotras y hacia afuera también.

Soy de La Plata, tengo 30 años, vivo con mi pareja, soy cultivadora desde hace bastantes años, no me considero una súper cultivadora, soy una cultivadora rasa, pero bueno, a través de irme equivocando con las plantas e irme mandando mocos he ido aprendiendo. La primera vez que vi una planta fue a los 16 años con un novio con el que salía que cultivaba, en 2003. Y eso me permitió acercarme al mundo del cultivo desde otro lado, y no lo clásico que es primero haber fumado prensado y después irse acercando a las flores.

Yo creo que las flores en ese sentido son una estrategia de reducción de daños de los usuarios de cannabis. (...) Luego de la devaluación del 2001 la calidad del prensado empieza a disminuir y a aumentar mucho su valor. Yo asocio mi tesina de grado de Geografía que hice sobre el movimiento cannábico, esa devaluación con el comienzo del movimiento cannábico y de autocultivo en Argentina, porque justamente ese alto valor y poca calidad que tenía, mas algunas prácticas de autocultivo que ya se venían dando en Europa, sobre todo en España, que empezaron a llegar a Argentina a través de foros y revistas, como la revista Cádiz, una de las más antiguas sobre el tema en español, empezaron a hacer de referencia, y los usuarios empezaron a sacar semillitas del prensado que les llegaba. (...) Y asesorándose mucho a través de Internet, de los anónimos, porque al ser un tema ilegal y de poco conocimiento, fue a través de Internet y con el anonimato que se logró un asesoramiento con gente de otros países que ya cultivaba, y se generó un movimiento bastante grande de cultivadores y de usuarios.

Yo siempre digo que los cultivadores son la punta de lanza del movimiento, no son EL movimiento. El movimiento está conformado por muchos usuarios y pocos cultivadores. Pero Argentina tiene esta característica de un buen nivel de cultivo, y eso ha permitido en los últimos años, que se desarrollen agrupaciones cannábicas por un lado, que difunden investigaciones y prácticas de reducción de daños con respecto al cannabis en particular, y por otro lado, que esas flores de alta calidad que producen en Argentina los cultivadores, se puedan ir probando, para saber si sirven o no para usos medicinales.

Entonces cuando llega la discusión de lo medicinal, nosotros tenemos un recorrido hecho como país a través de este movimiento y su ámbito de influencia que permitió hacer aceites de esas flores, que por ahí es un poco distinto en el caso mexicano o colombiano, porque el acceso a las flores es el acceso a flores que el narcotráfico provee. Como en Argentina la calidad del prensado es muy mala eso hizo que tenga que ser a través de las flores que los cultivadores producen. Durante el 2016 se fue gestando y en febrero de 2017 se creó oficialmente el Frente de Organizaciones Cannábicas de Argentina (FOCA) que comenzó con 22 agrupaciones, hoy son más o menos 35 en todo el país, que le dan al tema esta injerencia nacional. Desde el norte hasta el sur del país hay grupos de usuarios organizados no solo para defender sus derechos y tratar de resolver en conjunto la criminalización, porque hay muchos allanamientos, sobre todo en este periodo macrista, aunque no digo que no los haya habido antes, pero había una política un poco más permisiva y no era atacado puntualmente el cultivador. Había más situaciones de consumo en la calle, más vinculadas al uso y no tanto al cultivo. Y este frente (FOCA) tiene un peso importante, ha ido realizando algunas actividades sobre la violencia institucional, sobre la prohibición, yo participé de una que expusimos en la Cámara de Diputados, y así se va haciendo visible este movimiento, que son grupitos de gente organizándose en los distintos lugares del país, pero que con este frente, por ejemplo, organizaron y llevaron al Ministerio de Seguridad una lista de todas las personas que fueron detenidas por causas de allanamientos, entonces de alguna manera interpelan al Estado a que los visibilice, les de una entidad se respeten sus prácticas y sus derechos, que es un poco la posición del movimiento cannábico acá.

D: ¿Cuándo empezaste personalmente a cultivar? ¿Qué es lo que te llamaba la atención de tener tus propias flores?

A: Bueno, con este chico yo empecé a salir a los 16 y me fui a vivir con él a los 19, durante todo ese tiempo yo veía las plantas en su casa pero no tenía una relación cercana. Y algunas de las discusiones de las mujeres cannábicas tiene que ver con eso: muchas de las cultivadores surgimos después de habernos separado de nuestros novios cultivadores y empezar a autoabastecerse. Yo me acuerdo que hasta armarme un porro era un tema, porque siempre el otro lo armaba, entonces independizarse en ese sentido. Y bueno, ya tenía esa idea, había visto cultivo de guerrilla, cultivo en exterior, indoor, en invernadero, entonces tenía visto mucho de lo que se hacía pero no lo había llevado a la práctica. Y fue cuando me mudé sola a los 21 después de vivir dos años con él en los que cultivamos también, pero con esa cosa de que eran las plantas de él, yo sólo lo asistía. Y un poco te cae la ficha en el momento en el que te fumás la primera flor, esto es lo que te diferencia de tener que comprarlo, la relación que vos estableces con la sustancia es otra. Creo que

un poco más de conciencia sobre lo que implica, el tiempo que lleva, la paciencia que requiere, se arma como un combo en el cual uno le toma respeto y valor a la flor.

D: ¿Creés que cualquiera puede cultivar o que necesitás ciertas condiciones?

A: Yo creo que la variable social/económica está en juego. Tenía un profesor en la Universidad de Sao Paulo que cuando yo hacía la tesis de grado me dijo "Ojo, que el autocultivo no termine siendo una demanda burguesa", porque justamente hacia tu pregunta, yo creo que no, que no todo el mundo puede cultivar, si bien es fácil y no requiere de grandes sapiencias, si vos vivís en una casa muy chiquita o con muchas personas es muy difícil que puedas generarte tu espacio. Y acá un poco el autocultivo arranca desde la clase media, sin embargo hoy ya en los barrios se está cultivando. El tema ahí es que si vos tenés una planta y vivís en un barrio donde tenés un patio chiquito y se ve, pueden ser robadas, porque ya se sabe en los barrios lo que vale cada flor, que esto un poco viene a través de los allanamientos. (...) Y que en los barrios siguen estando esos poderes vinculados al narcotráfico que abastecen de prensado en gran cantidad, entonces un pibe de barrio que tiene a la vuelta un chabón que tiene un kilo no se pone a cultivar si tiene esa facilidad. Obviamente, con este crecimiento un poco más crítico del movimiento cannábico que ha podido establecer las diferencias de calidad sobre todo entre el prensado y las flores, siempre es una reducción de daño consumir un producto que vos sepas lo que le hayan puesto, que no tenga químicos, que no tenga hongos como tiene el prensado, pedazos de tierra, animales muertos y un montón de otra cosas que obviamente al ser un producto no controlado, su producción no tiene ninguna garantía de calidad. Así que si me decís si todo el mundo puede cultivar, no (...) la cuestión de clase es una variable que hay que cruzar para entender esta realidad sobre el cultivo de cannabis.

D: ¿Qué es para vos el autocultivo?

A: Yo creo que es paciencia. Que esa es un poco la dificultad, esperar seis meses, y todos los días alimentarla, porque siempre que vos puedas hacer un buen sustrato, que tenga materia orgánica y ciertos productos orgánicos que se le pueden agregar, te van a salir flores de mejor calidad, más gorditas, mejor formadas. Y es una práctica en la vida cotidiana que te transforma, porque somos seres urbanos que vivimos dentro de un contexto de ciudades donde no estamos acostumbrados a producir lo que consumimos. Para mí el autocultivo es paciencia, es cotidiano, y es un poco un amor, porque una planta es un ser vivo, es como tener un animal, vive con uno, están ahí, viven con vos.

D: ¿Qué otras prácticas además de fumar, hay algún intercambio u otras prácticas que tengas en relación con otros cultivadores?

A: Bueno sí, en principio aparte del autocultivo el activismo, que me parece que son las dos prácticas que caracterizan al movimiento cannábico o al menos son las que yo encontré para describir qué es el movimiento cannábico. Si bien no todo el mundo cultiva está ese ideal de que es bueno y de que es una manera de abastecerte que corta con ciertas relaciones vinculadas al narcotráfico. Y al correrse un poco de esa relación económica que tiene el hecho de ir y comprar lo que uno consume empiezan a darse otras relaciones, y bueno, el intercambio de semillas es una de las cosas que más se dio, contrarrestando un poco con esta visión de comprar tu semilla con tarjeta de crédito a un

banco europeo. Y todo lo que tiene que ver con activismo, difusión de información actualizada, porque hay poco sobre el tema del cannabis, al ser ilegal en la mayoría de los países se ha investigado poco. Pero siempre a través de internet se puede encontrar información sobre buenas prácticas de cultivo y asesorarse.

(...)¿Por qué se juntó la gente en agrupaciones al principio? Porque el miedo a ser allanado era grande, entonces no es lo mismo si vos compartís con un grupo este miedo y en el caso de un allanamiento tenés en WhatsApp un grupo que puede moverse desde afuera con vos entendiendo y sociabilizándose con que hoy podés ser vos y mañana puedo ser yo. Las prácticas de intercambio y cooperación dentro del movimiento también son fuertes. Después están las copas cannábicas que son eventos que tienen un fin económico pero en donde se ha intercambiado mucha información sobre cultivo porque al sentarte con otros a compartir flores y poder catarlas, caracterizarlas y puntuarlas, los cultivadores más viejos pueden asesorar a los más nuevos y siempre se intercambian semillas, se van construyendo relaciones que a los cultivadores más nuevos les han servido mucho.

D: ¿Por qué creés que a los nuevos les gustan o los ayudan más esos eventos?

A: Porque ves la cultura cannábica, se despliega gente que lo único que la une o que tiene en común es la marihuana. Por ahí uno es químico, el otro es albañil y el otro verdulero. Y se juntan ahí en ese espacio y comparten, son espacios de sociabilidad donde se refuerzan ciertas bases de lo que es el autocultivo y el activismo en Argentina. Te vas con más fundamentos y con todo un respaldo de que hay toda una movida atrás de esto, no es "yo con mi planta", y hacia adentro sirve mucho porque volvés a tu casa y podés charlar con tu familia o con la gente con la que vivís sobre todo lo que viste de este mundo, que por ahí no está tan cerca tuyo pero que comparte muchas cosas con vos.

D: Y en ese sentido, cuando mencionás la difusión con tu familia y otros grupos, ¿cómo sentís que es esa relación con tu entorno que no cultiva? ¿Qué reacción tienen en torno a que vos sí cultives?

A: Y bueno, eso fue cambiando a través del tiempo, porque no es lo mismo en 2003 que ahora. Si bien al principio yo le dije a mi mamá que fumaba cuando tenía 16 y ella me dijo uno de estos mitos que siguen estando pero que está bueno charlarlo y derribarlo, que es esto de que "la marihuana es la puerta de entrada a otras drogas". Yo siempre digo que ese mito funciona para el narcotráfico. Por una ruta por la que vos entrás marihuana podés entrar lo que quieras (...). El miedo de mi mamá era que vos arrancás con esto ahora y dentro de un tiempo vas a estar consumiendo cocaína, heroína. Pero bueno, 14 años después sigo consumiendo solamente marihuana. Y respecto a mi familia y a mis amigos que no cultivan, yo creo que es un acto de coherencia cultivar si vos consumís marihuana a diario. Obviamente a veces se puede y a veces no. Ni siquiera porque vivís con tu familia. A veces el espacio no da, o tu vida está un poco desorganizada. Requiere muchos cuidados cotidianos, no te podés ir una semana a viajar, y si dejás a alguien tiene que ser alguien que sepa lo que está haciendo porque te las puede arruinar en una tarde.

D: ¿Lo sentiste alguna vez como un estigma o es algo que te parece reivindicativo contarlos?

A: En mi caso, como yo arranqué estudiando eso en la universidad, al principio los profesores y algunos compañeros se burlaban de eso. Y en la carrera fui tratando de construir una visión más crítica vinculada a lo que leía que el movimiento cannábico estaba viviendo en otros países del mundo también, y bueno se fue volviendo un tema relevante, hoy es súper innovador que yo estudie este tema dentro de la universidad. Pero obviamente el estigma está porque justamente ante el estigma del fumón, colgado que no estudia, no trabaja, no hace nada, bueno, como hacer un doctorado, lo opuesto. Entonces a veces ese estigma funciona a tal nivel que hace que muchos profesionales nos volvamos especialistas en el tema y podamos defenderlo desde muchos ámbitos, lo que también nos hace parar desde otro lugar no sólo frente a un policía en la calle sino también frente a la sociedad.

D: ¿Creés que la mayoría está sintiendo esto del movimiento como una comunidad o creés que hay más autónomos sueltos que no lo sienten?

A: Creo que el frente FOCA llama un poco a eso, la gente ante problemáticas sociales y vinculares, políticas o económicas tiende a juntarse, y por eso me gusta el concepto de movimiento, porque refiere a una categoría de movimiento social en el cual no hay un afuera o un adentro, no hay un límite claro. (...) Es un movimiento amplio de personas que tienen otro sentido sobre lo que es consumir cannabis hoy. Para mí se ha ido construyendo colectivamente eso también, en lo discursivo y en lo práctico, en la vida cotidiana de las personas. Me parece que el concepto de movimiento me permite dar cuenta de todos esos sentidos vinculados al uso del cannabis en Argentina. Digo porque también está toda la parte medicinal que también va generando nuevos sentidos sobre el uso de la marihuana.

D: A los cultivadores, ¿en qué creés que los beneficia que sea una organización más amplia que ellos mismos?

A: Yo creo que el cultivador siempre necesita un poco de esa cobertura más amplia justamente porque en caso de allanamientos son esas personas las que van a ir a la puerta de tu casa a que no te lleven detenido. Es un caso paradigmático el de una pareja que tiene 56/54 plantas y lograron salir absueltos de la causa y no se los llevaron detenidos. Haciéndose cargo cada uno de una planta, eran un colectivo grande pero el cultivo estaba ahí, se da cuenta de que es la realidad de 50 personas y no de dos.

Algo que me parece muy sorprendente del movimiento cannábico es que en cada evento donde se habla de marihuana están los cultivadores. Hay una presencia fuerte, preguntan cuestionan, se hace un intercambio ahí, donde el cultivador también exige al que está hablando que hable con propiedad, que sepa lo que está diciendo, y eso me parece interesante y que construye sentidos.

D: ¿Te define el autocultivo?

A: Yo creo que sí, que me identifica y también es una bandera que uno levanta. A nivel internacional el movimiento cannábico tuvo ese devenir crítico. En un comienzo se pedía legalización a secas, y luego el movimiento fue entendiendo el rol que tenía el narcotráfico dentro del sistema capitalista y cómo como usuario también estás alimentando un circuito económico que beneficia a pocos y perjudica a muchos. Las consecuencias de la guerra

contra las drogas se fueron viendo, y los usuarios pueden pensar que una legalización no vendría a resolver el problema, por eso se habla de una regulación. La despenalización es el primer paso, pero hay que encauzarlo hacia la regulación y no dejarlo en esa etapa intermedia en la que despenalizás la tenencia para consumo personal pero no se sabe de dónde sale.

D: ¿Impactos positivos si se llega a legalizar?

A: Bueno, en principio acá funciona mucho la portación de cara, la criminalización de la pobreza, entonces en ese sentido la prohibición tiene ese rol normatizante de discriminar al que menos tiene o está en una situación de vulnerabilidad. Yo creo que una regulación antimonopólica y con ciertas condiciones podría hacer que acceda la gente a una marihuana de mejor calidad tanto para uso medicinal como recreativo. Y también que la regulación pone sobre la mesa el tema del cáñamo industrial, que es el verdadero motivo de la prohibición. En EEUU se prohíbe en 1937 después del fracaso de la ley seca (entre 1919 y 1933), y en este sentido, en ese país durante estos años se generaron las mafias más grandes, entonces ante el fracaso de esa prohibición, todo ese aparato represivo que se había logrado armar contra el alcohol, se pasó a otras drogas. Hay como una asociación de los chinos inmigrantes al consumo de opio, los negros tomando cocaína y los latinoamericanos fumando marihuana, y obviamente se estigmatizaba a personas que estaban en situación de desigualdad respecto a ciudadanos estadounidenses. El cáñamo en esa época competía en el mercado contra otros productos para la industria del papel, tabacalera, petroquímica, y competía con los tejidos sintéticos (...) entonces hay un motivo económico de la prohibición que no tiene tanto que ver con el uso recreativo como se quería hacer ver, mediante una campaña mediática. Entonces es importante también cuando se regula, poder pensar en todo el potencial que tiene la planta en sus distintas aplicaciones.

D: ¿Pensás que cultivar es un estilo de vida, contracultural o es simplemente una actividad autónoma para consumir después?

A: Yo creo que tiene en el fondo un sentido de lucha, no sé si contracultural, pero sí un poco under, de decir "voy por fuera de lo que el sistema me ofrece". En ese sentido sí, yo creo que tiene una carga combativa, si querés. Sin embargo creo que hay que normalizar esa práctica también, y poder entender que si uno tiene el tiempo y puede es algo bueno para la salud de uno mismo, porque siempre intervenir en lo que vos consumas y poder decidir libremente lo que te metés en el cuerpo es algo bueno, que el sistema pareciera que te lo ofrece pero en realidad no. Todos los productos que consumimos tienen una intervención gigante de la industria y del agronegocio, sobre todo lo que tiene que ver con el modo de producción alimentar, entonces comparado con cómo se producen tantas cosas legales y que se venden masivamente, bueno, el cultivo de cannabis casero reduce muchos daños vinculados que si se regulara, por eso tendría que ser una ley antimonopolio, que tenga prácticas de cultivo controladas. Pero sí tiene esa carga de lucha, porque es un esfuerzo y porque te posiciona en otro lado. Si vos tenés tus flores ya estás por fuera de ese circuito económico que se te aparece en todos los ámbitos.

D: ¿Qué diferencia al que cultiva una huerta en su casa del que cultiva cannabis?

A: Yo creo que la gente que cultiva cannabis son personas urbanas, hay poca gente que en el campo cultiva. Creo que quien se autoabastece a nivel alimenticio es un esfuerzo (...). Los cultivadores de a poquito se han ido aproximando a ese mundo, sin llegar al autoabastecimiento.

D: Mencionabas el peligro del narcotráfico desde el lado de consumidor. ¿Qué peligros ves vos más allá de lo macroeconómico/político?

A: Esto que decíamos sobre la criminalización de la pobreza y la estigmatización. Es importante pensar que el usuario, dentro de lo que es el paradigma de reducción de daños, es considerado un sujeto de derechos, así lo considera la ley de salud mental que todavía está vigente, que se implementó en 2013, en la cual todos los usuarios de drogas son considerados sujetos de derecho. En ese sentido ese sujeto de derecho pierde ese potencial cuando se lo encuentra con alguna sustancia ilegal en la calle o cuando se lo encuentra consumiendo. Yo creo que hay muchos estigmas vinculados a lo laboral también, que se ve poco. Pero por ejemplo, si vos entrás a trabajar a una fábrica, te hacen un control y vos tenés marihuana en sangre, la cagaste. Entonces también, todas esas cosas limitan un poco a los cultivadores en la vida común, porque por ejemplo, si vos tenés plantas en tu casa y te entran a robar no podés llamar a la policía. Son derechos que vas perdiendo, entonces en ese sentido la prohibición termina haciéndote peor que la sustancia que estás consumiendo y por la que supuestamente la prohibición existe.

D: ¿Querés contarnos un poco qué estudiaste en tu tesis?

A: En mi tesina de grado lo que yo pude ver, tratando de entender esto del cultivo, cómo se daba, en esa época no era tan común, en el 2009, había cultivo pero era muy estigmatizado, en pequeños lugares. Y encontré un concepto que era “espacialidades de resistencia” con el que pude explicar estas espacialidades, que eran un balcón, un indoor, abajo de un mueble, en donde la persona se permitía el cultivo pero en esas condiciones, de resistencia a un sistema que te propone que lo compres, no que no existe, sino que lo compres, ilegalmente, teniendo un montón de problemas vinculados a cómo conseguirlo, asociándote o juntándote con gente que no conocés, entonces esas espacialidades de resistencia se oponen a un sistema capitalista y al narcotráfico como negocio, por eso me parecía interesante. Agarré unos conceptos que tenían que ver con prácticas espaciales y espacios de representación, y bueno, esa espacialidad representa un montón de sentidos que esa persona tiene sobre el consumo de marihuana que no son el común. Hoy por ahí un poco más sí, con el tema medicinal. Pero obviamente esas espacialidades están en contra de un circuito de otras especialidades, con otras dinámicas, donde hay actores involucrados desde el productor campesino indígena que puede estar en países como Paraguay, Colombia o Perú, y por otro lado los cultivadores que están en estas condiciones de clase media en América Latina que empezaron a cultivar, un poco a imagen y semejanza de lo que estaba pasando en Europa.

Con respecto a las drogas en general es interesante no estigmatizar el uso de otras drogas y poder ver ciertas características que tiene el movimiento cannábico en particular, por eso mi posición es súper anti prohibicionista, creo que las drogas tienen que encontrar un modo de ser reguladas, las prácticas, por lo menos, y de garantizar un acceso lo más salubre posible a las sustancias. Hay algunas experiencias de reducción de daños que

tienen que ver con esto en Europa, con abastecer al usuario en un lugar donde pueda consumir cuidado. (...) El usuario de cannabis como un sujeto de derecho que entiende, que piensa, que no es un fumado volado que no entiende lo que está pasando y no le importa nada, sino que somos parte de la sociedad, ciudadanos que tenemos ciertos derechos y obligaciones, como por ejemplo, manejar bajo el efecto de sustancias. Obviamente en el momento en que una sustancia se regula se empiezan a controlar esas cosas. O sea, regulación también es, un poco, control. Dentro del marco de lo ilegal uno puede moverse con más solvencia, en el momento en que se regula hay ciertos límites. Pero yo creo que por ahí, poner parámetros reales sirve mucho más que negar que existe el cultivo, el uso de cannabis, y es lo mismo con las demás sustancias. Obviamente hay sustancias que están bastante estigmatizadas y asociadas a los delitos, pero que obviamente es imposible no cruzar la dimensión de clase. Qué se yo, el consumo de poxiran también es una mierda, y es legal. La cantidad de problemas que hay con el consumo de alcohol son mucho mayores que la de las drogas ilegales. Y como socialmente está mucho más aceptado es difícil verlo. Cada droga tiene sus características. Qué se yo nunca vi una marcha de usuarios de cocaína. Es difícil, y tiene que ver con las características de la droga. La marihuana es una droga que se comparte, la cocaína capaz es una cosa que hacés solo, no es tan sociable, digamos. (...) La única manera de reducir el daño asociado al consumo de una sustancia y de las políticas de drogas que afectan a esa sustancia es hablar. Aceptar y apoyar, no castigar a quien consume.

D: Menciona cómo cruza el eje social y de clase con las drogas. ¿Vos creés que el que se ve de alguna manera limitado para cultivar y consume solo prensado, hay alguna diferenciación social ahí o es una cuestión de elección y uno no lo hace como mecanismo de distinción?

A: Yo creo que sí, a esta altura con la información que hay, sí. Primero, por las condiciones para poder cultivar que son las que hablamos antes, que no son las comunes que tiene todo el mundo, y porque estamos en un mundo súper desigual también. Por otro lado se ha armado como esta cosa de decir "mm, el prensado, qué asco", pero el prensado lo hemos fumado todos cuando no había otra cosa, o sea que hoy se estigmatiza al que consume prensado, el que consume flores lo mira mal. Pero si nos ponemos a ver hay un cruce social que es necesario pensar también. El acceso al prensado está cerca en los barrios porque es el lugar donde abastecen a muchos de los centros de las ciudades, por ende tenés el acceso mucho más fácil al prensado. Sin embargo, con el tiempo más personas están cultivando, entonces se sabe de los beneficios de cultivar y de fumarse una rica flor, no sólo por su valor comercial, sino también porque es más rico, porque pega más. También el prensado está siendo demonizado y eso podría hacer que el público se ponga más exigente, sin embargo el escaso valor que tiene el peso con respecto al dólar hace que esa demanda de un poco más de calidad no tenga mucho cauce, porque las prácticas de cultivo a gran escala están dinamizadas de una manera de años que cuesta mucho cambiarlas. Hay que pensar que los pibes tienen acceso a este prensado porque es lo que el transa del barrio tiene. Que cuando no tiene eso tiene otras cosas, y que justamente ese abanico que te abre el transa cuando vas, donde no hay mucha distinción entre lo que vos venías a buscar y lo que él tiene para ofrecer. Pero de a poco también la gente va siendo más consciente, sin embargo no es sólo una cuestión de conciencia sino de posibilidad.

D: ¿Qué creés que pasó en estos años que cambió tanto la conciencia colectiva?

A: En principio las prácticas del movimiento, que fueron entendiendo y aprendiendo a cultivar. Pero en 2009 hay un antecedente grande que es la Corte Suprema de Justicia con el fallo Arriola en el que exhorta al Estado a cambiar sus políticas de drogas para atenerse a los convenios de drogas a los que el país adscribe, sobre derechos humanos, y declara la inconstitucionalidad de un artículo que pena la tenencia para consumo personal. Fue un fallo muy conocido y paradigmático. Y hubo varios intentos y discusiones durante 2011 y 2012, donde se presentaron varios proyectos. Hubo un proyecto de legalización, hubo un proyecto de despenalización que incluía el autocultivo. Y en particular el proyecto de Aníbal Fernández da un poco cuenta de la idea que tenía el gobierno en ese momento sobre cómo se podía hacer para reducir un poco los daños vinculados a esta política de drogas que es una ley, la ley 27.737, del '89, que tiene muchos años de vigencia y de fracaso.

D: ¿Creés que las redes sociales ayudaron entre los cultivadores mismos a difundir?

A: Sí, desde el principio yo creo que es constitutivo, los foros, y con la aparición de Facebook y la predominancia que tiene por sobre otras redes, hay muchísimos grupos de cultivadores. Es mandar un mensajito, esperar unos minutos y te responden sobre cualquier duda que tengas, aparte del Google que te abre a poder preguntar lo que sea que estás tratando de buscar. En ese sentido también a nivel internacional el movimiento cannábico utilizó esto, un poco por el anonimato. Creo que las redes sociales son uno de los bastiones del movimiento. Es una forma de sociabilizar la información y en casos de allanamientos o de violencia institucional también se está grabando mucho.

D: Y el movimiento de mujeres en el que participás, ¿por qué creés que es necesario un movimiento de mujeres cannábicas y distinguirse de alguna manera de lo general?

A: El movimiento cannábico de por sí (pero también el mundo), es patriarcal, heteronormativo, y en ese sentido, el movimiento está atravesado por problemáticas de género que tienen que ser visibilizadas y puestas en valor, porque América Latina es una región con una cantidad de femicidios ahora, pero con una realidad bastante machista en la manera en que las sociedades son, conservadoras y poco abiertas a un rol más activo de la mujer, que no tenga que ver con ser combativo, porque al final termina siendo a imagen y semejanza de los hombres, y no, pueden ser otras las formas. Pero sí, dentro del movimiento cannábico uno va a las copas y son "puro huevo", el evento es de todos varones, y eso de a poquito fue cambiando, hay una copa que se llama Copa Eva, que es una copa de mujeres, y este fue el sexto año del encuentro de mujeres cannábicas, y se van como levantando colectivos de mujeres que problematizan no solo el rol de la mujer dentro del movimiento o dentro de las empresas, que tienen que ver con el movimiento como pasa en los EEUU, sino también con la vida cotidiana. Cómo se distribuyen las tareas, donde la mujer no puede ser la encargada del cultivo porque está planchando, por ejemplo. Entonces frente a todos esos lugares comunes hay que problematizarlos y cruzarlos con esta variable de género. Después tiene que ver también con problemáticas propias o enfermedades, cosas de las mujeres, de la menstruación, del embarazo, de la lactancia, cosas así donde el cannabis se ha utilizado y las mujeres tienen dudas, y está bueno poder charlar sobre aspectos de ginecología cannábica, se

hacen talleres, y bueno, también toda la realidad de las mulas, que es muy característico de nuestra región. Los movimientos cannábicos europeos no tienen esta visión de lo que es para nosotros la política de drogas. No es sólo que en un trabajo te controlen si consumís o no, o la cantidad de empleos dentro del movimiento cannábico. Hay cuestiones concretas vinculadas a femicidios, a muertes de mujeres que nos interpelan a pensarnos de otra manera.

D: ¿Por qué son más hombres? ¿Hay algo en el cultivo que tiene características más patriarcales?

A: No, yo creo que pareciera que el hombre es el que puede transgredir, el hombre es el que tiene la fuerza para bancarse un allanamiento, un cultivo, para bancarse la mirada de los otros. Una mamá fumona?... entonces bueno, ir rompiendo todos esos estigmas que nos constituyen y donde la mujer tiene un rol de enfermera, buena, que cuida, protege y no, la mujer puede no ser protectora, no ser cuidadora, enfermera de su familia, romper un poco eso construido de la mujer como enfermera del mundo.

D: Muchas veces se dice que el cultivo es una práctica disruptiva, más allá de la ilegalidad, ¿Qué creés que tiene de disruptiva la práctica, contra que valores va?

A: yo creo que es sobre la libre disposición del cuerpo, que se asocia a muchas otras luchas de otros colectivos, que también tienen este tema de "yo decido qué me pongo adentro del cuerpo, qué consumo, quién me puede intervenir o tocarme". En el fondo yo creo que es eso. Obviamente la ilegalidad le da ese marco de cosa under, que no es posible y como es prohibida puede ser más cotizada en algún sentido. (...) Me parece muy bueno que existan estos trabajos de investigación en el cual se intenta buscar cuáles son los sentidos, porque justamente creo que han cambiado. Mi hipótesis un poco tiene que ver en relación a esta crisis y a los noventa, a las políticas neoliberales, por eso lo caracterizo como movimiento, pero es interesante ver cómo fue cambiando a través del tiempo esa visión sobre la marihuana y su potencialidad.

## Jornada 2 - Nicolás (Vivero)

Mi nombre es Nicolás, tengo 27 años, aproximadamente llevo 5 en lo que es el cultivo en general pero más que nada lo que es el cannabis. De alguna manera empecé con el cultivo por el hecho de que me di cuenta de que lo que me estaban informando los medios masivos de comunicación no era cierto, y cuando a los 21 años probé la marihuana, me la había presentado en un formato que no era lo que realmente es la planta, el famoso "prensado", lo que todo el mundo fuma, a lo que todo el mundo le teme, y lo que los medios de comunicación y los políticos van siempre en contra. El prensado que produce el narcotráfico es totalmente diferente al mundo de los cultivadores, los que cultivamos lo más natural posible (o no, porque hay para todos los gustos), y que queremos compartir entre nosotros saberes, experiencias, y qué mejor que unas buenas flores, que de repente te sentís totalmente agradecido con la vida, te sentís más tranquilo con todo, todos los problemas "mentales" que hayan podido surgir durante el día se te van con una pitada o dos. Mi experiencia fue esa, arranqué con el

prensado, conseguí semillas, y ahí fue cuando dije “vamos a ver qué tal la planta”. Empecé a cultivar la planta, me di cuenta en mis primeras cosechas, que no eran de gran calidad pero, al fin y al cabo, eran flores, la gran diferencia que había con el sabor del prensado. Actualmente estamos ahora en el video donde trabajo, un vivero orgánico. Cuando empiezo en el mundo del cultivo del cannabis no es que empiezo solamente por el cannabis, también se me había despertado todo el tema del cultivo, con un morrón, con una manzana, con una berenjena, saber de dónde vienen, cómo se producen.

D: Y hablando de esto de que cultivás otras plantas, frutas, verduras. ¿Sentís que hay alguna diferencia con el cannabis?

N: A nivel cultivo no tiene ninguna diferencia, podríamos estar diciendo que es una aromática más o una planta medicinal más, si vamos al caso.

D: Y en cuanto a los cuidados del cultivo, ¿son consejos o conocimientos que compartís con otros cultivadores? ¿Qué relación tenés con otros cultivadores?

N: Yo les había comentado que no soy "wow, qué activista", pero algo de activismo tengo, y me siento muy contento activando por redes sociales, veo foros de cultivadores, (...) a dar mi experiencia, mi opinión. Está buenísimo que todos intenten, esa es la experiencia. Yo te di mi consejo, está en vos tomarlo o no tomarlo, y quiero que tengas la experiencia, para que después me digas a mí si yo tenía razón o no, y si estaba equivocado, que vos me puedas enseñar a mí. Y esa reciprocidad es constante.

D: ¿Siempre online o tenés alguna interacción personal?

N: Más que nada con amigos, con algunos amigos que empezaron a cultivar. Cuando empecé a cultivar básicamente estaba solo. Sí me ha tocado con varias amistades ayudarlos, y ese es el contacto más directo que tuve con cultivadores. Después sí con otras personas que están en el medio cannábico, ya sea por enfermedades o por otros motivos. Pero con cultivadores, más allá de algún otro evento por el rosedal, o de algún "canna-picnic", "bicicleteada cannábica" o marcha no, tampoco soy muy activo en ese tema. Los eventos consisten principalmente en desmitificar la marihuana. Que no es algo de una secta. Eso sólo existe en el pensamiento de alguna persona que fue educada bajo cuatro paredes y no sale de ese cuadrado, sus ojos no pueden ver más allá. La bicicleteada cannábica surgió como la masa crítica. De repente, gente que tiene ganas de salir a andar en bicicleta, y en nuestro caso puntual se trata de que vamos a compartir un porro. ¡Si no tenés un porro, venite igual! La idea es que nos juntemos, demos una vuelta en bicicleta y después nos sentemos en algún lugar a descansar, a relajar, a fumar, o no fumar si no lo hacés, no es excluyente, al contrario. Sería un golazo que de repente venga gente que no consume y que compartamos igual un mismo ambiente, que todos podamos volvernos a unir.

D: ¿La mirada de los otros cómo es cuando se enteran que cultivás o consumir marihuana? ¿Cambia de alguna manera la relación con el resto cuando se enteran?

N: Hace 5 años, yo tranquilamente era el pibe que tenía enfermedades, que tenía problemas, era un pibe que claramente estaba mal orientado en la vida y un montón de cosas más. Al día de hoy me sorprende la cantidad de gente que me dice "ah, buenísimo", en vez de mirarme con cara de "ah, vos cultivás". Encima trabajando en el

vivero ya estamos en contacto con gente que está como más abierta, ya viene con algo de información, y con suerte le completo lo que el falta. Pero nunca tuve ningún inconveniente en decirle en la cara a la gente que yo cultivo cannabis, que yo consumo cannabis y que a cualquiera le puedo enseñar lo que necesite.

Claramente el que quiera cultivar cannabis tiene que estar consciente de que está criando una vida, la cual necesita comer, tomar agua, necesita del sol, una buena cantidad de tierra para desarrollarse bien, y a su vez si tiene piojos o alguna cosita ir y sacarlos. Tiene su gran responsabilidad, lleva su tiempo, pero cuando ya se aprendió a hacerlo, no son más que 15 o 20 minutos por día, es regar y chau. Pero pienso más que nada en mi experiencia que es cultivo en maceta. Yo no tengo suelo directo, entonces no tengo chance de tirar la semilla y que crezca sola, sino que tengo que ir y regarlas. Si fuese directamente en tierra tirás la semilla, en un ambiente propenso para que ella sola crezca, no tenés que hacer más nada.

De por sí vivimos en un mundo capitalista y un producto que se pueda ofrecer y vender es más sencillo que uno mismo cultivarlo. Tengo amigos que no cultivan más que nada porque dicen que no tienen tiempo, espacio, y dicen "si yo quiero voy y lo compro". A mí me encantaría ser yo quien te lo ofrezca a vos entonces, porque yo sí tengo el tiempo, sí me gusta cultivar, estar al tanto y me encantaría tener la producción para ofrecértela a vos, porque confío en mí, sé que lo que te voy a ofrecer a vos es lo que me fumaría yo, y quiero la mejor calidad natural posible. No tengo una ambición por sacar cogollos enormes, quiero sacar algo natural y si me va a hacer bien a mí te lo voy a compartir a vos. Si no me va a hacer bien a mí no se lo voy a compartir a nadie.

D: ¿Por qué relacionas el prensado con el capitalismo?

N: Yo considero que alguien se dio cuenta y dijo "esta sustancia que todavía no la puedo aislar y que ya así de una consumiéndola te pega entonces la tengo que eliminar", porque no tienen la posibilidad de darte a vos una droga, una sustancia que vos tengas que depender de mí. Con una planta tal no dependés de nadie, dependés de vos. Porque vos tirás semillita, la planta sola va a crecer, te va a dar semillitas. Y ya con eso vos tenés la posibilidad de continuar y hacer lo que quieras. Y sacar la producción que quieras porque encima es súper generosa la planta. Crece en un año su máximo esplendor que serían entre 4 a 6 metros de altura, entonces en un año podríamos estar hablando de una cantidad de biomasa tal que podríamos erradicar tranquilamente el petróleo como combustible. Cultivando solamente marihuana, aunque no es la única planta con biomasa disponible para hacer combustibles.

D: Esto que mencionás de regalar la información, antes mencionabas que si tuvieras las flores en cantidad la regalarías a amigos, ¿cómo se da esta relación de regalar el producto a amigos o conocidos, o esto que mencionas de que en las bicicleteadas comparten el porro entre varios, cómo es esa relación entre ustedes?

N: A mí me gusta sembrar lo que me gustaría cosechar. Entonces si yo te comparto información, es porque quiero que entre los dos estemos bien, es porque quiero que compartamos algo. Comparto la información gratis porque hay mucha gente que se confunde y cree que por todo tiene que pagar, que todo tiene un costo, que las cosas no

se hacen porque sí. Sin embargo decime, ¿cuánto te cobra la tierra a vos por respirar su aire? Entonces yo no soy quién para cobrarle a otro. Creo que esta bueno el hecho de compartir.

(...) Es como un estilo de vida, digamos que pertenece a mi cultura. No me defino ni por Rastafari, ni por hippie, como dicen algunos ignorantes, no tengo algo formalizado. Pero sí es parte mío, porque si hay algo que me encanta realmente es la planta, su aroma y en el efecto que puedo conseguir después. Me encanta el cultivo, me encanta estar en contacto. Ahora que tengo una planta en floración en mi casa tiene un aroma tal que me acerco y ya con sólo sentirlo, a veces me agarra hambre (se ríe). El aroma ya de por sí me tranquiliza tanto. (...) Puntualmente el cannabis también va por el lado de que vas a cualquier lado y todavía está muy demonizado, tenés que meterte en lugares muy feos para comprarla, no vas a andar hablando con un farmacéutico. Vas a terminar hablando con una persona que por ahí no tiene ni buena onda.

(...) Si vos cultivás y te gustaría mejorar tu nivel de vida económicamente hablando y teniendo la conciencia de que es una medicina y que no daña, por eso te decía yo recién que quiero tener la mejor calidad natural, en el caso de que la vendiera, porque lo que fumo para mí es tema mío... (se cuelga)

D: Decías esto de que no tiene buena onda el que te vende

N: Es por el tema del dinero, el comerciante, que quiere la guita, no le importa qué mierda te va a vender. Es ahí donde viene el tema. (...) Vas a terminar llegando a una persona que por ahí te escuchó, te dice "yo te ayudo" y te lleva a un lugar que desconocés, un lugar oscuro, feo, horrible, o por ahí en el medio de la plaza, te da un paquetito medio a escondidas. ¿Qué estamos haciendo algo malo? ¿Estamos comprando balas? ¿Estoy comprando un arma ilegal? No. Estoy comprando una plantita para fumármela tranquilo en mi casa, en el parque, en la cancha, donde quiera estar tranquilo, y no puedo.

D: Mencionaste que los que piensan que ustedes son hippies o rastafaris son ignorantes. ¿Por qué crees que se tiene esa visión?

N: Bueno, primero en principal, considero que son ignorantes por el hecho de que primero prejuzgan sin saber. Es mucho más fácil decir "sos un hippie porque no te bañas", "fumás porro, sos alto hippie", porque está visto de esa manera, y nada que ver. No es nada malo, todo lo contrario. ¡Agradezco ser hippie entonces, viste! Porque me encanta lo natural, me encanta fumar. (...) Todos mis derechos como consumidor de cannabis se ven totalmente violentados por unas leyes que firmaron en su momento vaya a saber por el lobby de quién, yanqui seguramente, porque allá nace todo este problema, y lamentablemente soy yo el criminal. Entonces por eso digo, primero que se pongan un mes en mis zapatillas, a ver qué tan criminal soy, y después hablamos. Por eso digo que son ignorantes.

Hay más gente empresaria y comerciante que va a hacer cagadas con el tema, si de repente se hiciese todo legal, que claramente va a estar mal visto en algún punto. Por ende, considero que si hasta el día de hoy no se hizo legal, es porque hay políticos en el medio que no te están informando sobre el tema. El peso que hizo Mamá Cultiva y

otras agrupaciones y grupos de gente que lucha por el cannabis medicinal, hicieron tanta lucha que le están demostrando con hechos que realmente les funciona, aunque sea a ellas, aunque sea a sus hijos. Y con el simple hecho de haber escuchado a las madres que te dicen "yo con ver que mi hijo me mira a los ojos, mi hijo epiléptico, ya es suficiente". De repente se le presenta el aceite de cannabis, lo prueba, le cambia la vida rotundamente. La persona sonríe, la persona juega, la persona camina, no tiembla más, no tiene problemas, te mira a los ojos, te dice "mamá te amo". (...) me encantaría decirte en ese caso: ¡loco, llevate todas mis plantas, toda mi producción! Si yo fuese el presidente ya mismo estaría diciendo: armo un grupo con todas las agrupaciones cannábicas, que ahora se llama FOCA, que es un gremio, digamos, de muchas asociaciones cannábicas y les diría, "muchachos, ya empiecen a planificar hacer esto, lo otro", porque la gente esa no puede esperar.

D: ¿Qué pasaría si se legaliza el cultivo recreativo?

N: A nivel recreativo, ¿qué podemos decir? Que lo hagan, que lo hagan todos. Pero no tengan ni la más mínima duda de intentarlo o empezar. Las semillas del prensado sirven. Las semillas que consigas debajo de tu cama sirven. Compralas por internet, lo que quieras. (...) Pero hay que cultivar. ¿Por qué? Porque así como mis amigos prefieren ir a comprar, ellos están financiando hoy por hoy al narcotráfico. Si fueran a comprarle a un amigo no estarían financiando el narcotráfico. El autocultivo también tiene que surgir como una forma de reproche a las leyes que no nos tienen en cuenta a nosotros. Hay cultivadores que son representantes de diferentes agrupaciones que dando la cara, como estoy haciendo yo ahora, lo hicieron con Telefó o con otros lugares, y el propio intendente mandó a alguien a allanarlos. ¡Ya sabés que soy yo! Si estoy acá, te digo cual es mi nombre, mi apellido, mi cara. Tiene que suceder, que todos tenemos que cultivar como una protesta, pero no solamente como eso, sino porque te abre las puertas al autoabastecimiento, a la autosustentabilidad, en todo aspecto, porque vuelvo al tema de las plantas de cultivo de huerta en general, todo tiene que estar, todo tiene que convivir. Gracias a eso a nosotros se nos habilitan un montón de posibilidades en esta vida sin pagarle nada a nadie, que eso también es muy importante.

D: En un momento nos habías dado la idea de hacer una juntada entre todos los entrevistados. En realidad son desconocidos, ¿por qué te interesaría conocerlos?

N: Debo recalcarlo y no sé si hago bien, pero en el momento que te había mandado ese mensaje estaba fumado en casa, estaba re contento, re tranquilo, descansado, charlando con ustedes que me proponen, hubo buena onda, me parece que es genial. El hecho de estar conectados, de que podamos vernos, de que nos conozcamos. Es por un lado también de no sentirse solo, de ver otra gente. En este caso nos están vinculando ustedes, pero yo en su momento me vinculaba con la gente en la bicicleteada, o en el picnic, o en las marchas o en eventos privados donde se fuma faso por doquier, pero sin embargo no se le puede decir a nadie por miedo a que caiga la policía y que de repente por tener un fasito te lleven preso. Pero está bueno tener ese contacto, lo que se llama compartir. Porque en esta sociedad nos enseñaron a competir. Y no se compete, porque así por ahí ganás mucho, pero también vas a ganar soledad.

Compartiendo vamos a ser 20.000 en el mismo lugar. Y aparte es más rica la vida compartiendo.

(...) No participé, y quiero remarcar dos cosas. Como antes hablaba mucho del tema de los empresarios y los comerciantes (...) en las copas pasa algo similar y es por la competencia y por el ego que tiene el hombre. Que de repente muchas de las copas las organizan entre algunos, comercializan una entrada, por la cual te dejan participar, o ser espectador, pero el que gana termina siendo uno de los organizadores. Y si vos querés participar tenés que llevarte un frasquito con 10 gramos, que es un montón en cultivo. ¿Para qué? Está bien, fumaste un montón de variedades. Yo no me pongo fanático de ninguna variedad. El que no tiene ni grow shop, ni revista, no hace mucho más en el medio, porque claramente no cualquiera hace una copa cannábica, no la está haciendo uno cualquiera, como yo, que no tengo nada. La hace una persona que seguro tiene mucho que ver en el medio del cultivo, y por ende siguen entre ellos, haciendo sus negocios.

D: Lo organizan pocos, que son siempre los mismos que se llevan la plata, pero por otro lado decís que quizás entre los cultivadores es otra cosa lo que los une, esto de compartir o intercambiar. ¿Esto forma parte para vos del mundo del autocultivo o es algo diferenciado de la comunidad de los cultivadores?

N: Es como todo, siempre hay algo donde están intentando meter la mano, sacar su propio beneficio, modificando cosas. Depende de cada uno lo que quiera hacer. A mí no me interesa hacer copas cannábicas. Yo no he participado ni he ido a ninguna copa, si a catas. Las catas es como que de alguna manera no hay ganador, en mi caso fueron privadas, entre amigos y colegas cultivadores. No hemos puesto guita en el medio, lo que sí hacemos es llevar un popurrí de lo que tenemos, de lo que pudimos guardar y ahí compartimos diferentes variedades. Armamos uno, lo pasamos, "esta variedad es tal", imaginate en una mesa, va girando, van todos probando, y no se termina ese, que se armaron cinco más. Es casi lo mismo que una copa pero en este caso no hay ganador. El ganador somos todos, nos estamos juntando, estamos disfrutando de un buen momento, comiendo, fumando, ¿qué mejor?

### Jornada 3 - Nicolás Ibarra

Mi nombre es Nicolás Ibarra, tengo 24 años, vivo en San Justo, que es la Zona Oeste del Gran Buenos Aires, trabajo de gestión inmobiliaria, o sea, son trámites administrativos con escribanías inmobiliarias en el registro de la propiedad inmueble tanto de Capital Federal como de Provincia de Bs. As. Hice un año en la Universidad de La Matanza en la carrera de Ciencias Políticas, hasta que me di cuenta de que esa carrera no era para mí, por ahora no estoy estudiando nada. Vivo solo, tengo una hija de 2 años, actualmente estoy separado. Habré arrancado (con el autocultivo) cuando tenía 21, con mi ex pareja, un poco por un tema de curiosidad, sin ningún objetivo en particular, sino viendo qué pasaba. Llegué a cultivar tres veces, este año por el momento no pude cultivar porque estoy con temas de mudanza en casa. No busqué

resultados en comparación a otros cultivadores, sino poder tener la experiencia de poder cultivar lo de uno, lo propio y divertirse de esa manera. Tenerlo no sé si como un hobby pero una experiencia copada, de tener lo tuyo.

Conozco personalmente a dos cultivadores, y después uno se guía por lo que ve en grupos de redes sociales, grupos de autocultivo. También son los resultados que uno quiere obtener, por ejemplo yo lo máximo que he llegado a plantar son cinco plantas, y por lo que uno ve en redes sociales, o estas dos personas que conozco personalmente aspiran a un cultivo mucho más grande, mucho más superior en cuanto a cantidad, estamos hablando de gente que puede tener en el patio o adentro de la casa entre 15 o 20 plantas, cosa que a mí en lo personal me parece una locura, porque ya no justificaría el tema del consumo personal, qué se yo. Sé que a veces se juntan entre varios amigos y eso hace que la cantidad de plantas cultivadas aumente. Después también en los resultados que aspiran obtener, están pendientes las 24 horas. del tema de las plantas que tienen, de estar ahí en el cultivo. Yo puedo tener mis plantas, hubo un año que las tuve al aire libre, pero si ahora estoy en el trabajo y veo que se nubla, se está por largar a llover, quedan ahí afuera. Hay gente que no, que se vuelve loca, que si va a llover, que cómo riego, que se riega a la noche, etc. Yo en lo personal no le doy tanta bola, es depende los resultados que quiera obtener cada uno. En principio es tener una planta más ahí, lo tenés como una opción para no recurrir a comprar marihuana. Cuando llega el momento de cosechar la planta tenés tu propia cosecha, y en el lapso en que estás cultivando, yo por ejemplo no solía fumar, no lo hago tan seguido, y después cuando llega el momento de la cosecha está bueno porque tenés lo tuyo, te autoabasteces.

D: ¿Activás en algún grupo o redes sociales?

N: No, uno se mete para tener más información, podés enganchar algunos consejos que quizás te pueden servir, o problemas que se te van dando sobre la marcha a la hora de cultivar y ahí intercambiás información con otro tipo de gente que está mucho más experimentada. Vas intercambiando consejos con otros cultivadores más experimentados y vas pudiendo subsanar esos errores. Eso me parece copado, pero sinceramente no milito en ninguna organización, no voy a las marchas que se hacen a favor de la despenalización del cannabis, o el tema del cannabis medicinal.

D: ¿Participaste alguna vez de las catas o de las copas cannábicas?

N: Si, conozco que se organizan también por los grupos de redes sociales. No participé tampoco, me parece una buena forma de difundir el autocultivo, y por lo que veo cada uno lleva lo que cultiva y así van haciendo la cata, que es como una cata de vinos, de productos seleccionados. Me parece que es algo como de ocio que tienen los cultivadores que están full time, todo el tiempo con eso. Les servirá a otros cultivadores para conocer otras genéticas de plantas y quizás uno tiene una genética favorita o busca determinado efecto al cultivar cierta genética, me parece una muy buena idea esto de las catas para que la gente que no conoce algunas cepas pruebe algunas cosas distintas a lo que están acostumbrados a cultivar.

D: ¿Cualquiera puede cultivar?

N: Sí, totalmente, hoy en día hay mucha información y mucho aliento por parte de cultivadores particulares, por parte de organizaciones. Yo creo que hoy en día hay mucho asesoramiento de páginas y grupos que se dedican a asesorar a la gente que realmente no sabe y quiere arrancar de cero, me parece que sí, que cualquiera lo puede hacer hoy en día.

D: ¿Y en relación al tiempo y el espacio que se necesita?

N: Eso depende de cada uno, yo por ejemplo tengo una carga laboral amplia durante el día y eso un año me llevó a descuidar las plantas, pero bueno, te vas arreglando como podés, hablando con otra persona o llegando a la noche a tu casa y viendo como están las plantas, si necesitan riego, si se te llena de plagas.

(...) Es un tema complicado, porque cada consumidor lo hace a su manera, tiene su frecuencia de consumo. Hay gente que consume cannabis en aceite, por ejemplo, y eso me parece que está bueno despenalizarlo siempre que esté regido por la ley y esté regulado. El tema para cultivadores particulares como yo, depende. Hay gente que puede fumar en la casa, en espacios cerrados, y hay gente que fuma en las plazas y vos tenés la sala de juegos de chicos ahí, me parece totalmente desubicado. Es un debate muy amplio. El tema de fumar marihuana en público, habría que respetar un poco el espacio del otro, como el ejemplo que te acabo de dar. La gente va con los chicos a la plaza, y hoy en día todavía me parece chocante, es más, teniendo una hija, tampoco voy a querer ir a una plaza y que haya gente fumando marihuana al lado, de hecho yo no lo hago tampoco. Me parece que es una cuestión de respeto hacia el espacio del otro.

D: Cuando se dice que el autocultivo en sí es disruptivo, ¿qué opinas de esos dichos?

N: Para mí el autocultivo es una buena puerta a dejar de comprar marihuana en lugares que uno no conoce. Creo que hay una brecha, porque cuando los chicos empiezan a consumir marihuana en la etapa de la adolescencia, es más que obvio, si vos no tenés un hermano o un amigo más grande que cultive, estas obligado cien por ciento a comprarla. Hasta que en algún momento te llega el clic de decir "bueno, podría cultivar lo mío y empezar a ahorrarme tiempo, dinero". También la diferencia de dinero me parece muy grande entre lo que vos podés obtener en una cosecha, siempre yo hablando de lo que suelo cultivar yo, cuatro o cinco plantas, no a la gente que cultiva quince o veinte plantas; la diferencia de dinero es muy grande y para mí es bastante práctico y bueno cultivar.

D: ¿Esta brecha la ves sólo en la edad o también en el nivel socioeconómico quizás?

N: Yo conozco gente que empezó a cultivar lo de uno y al prensado le tienen como un desprecio, los invitan a fumar y les preguntan "¿qué tenés, prensado o flores?", "no, disculpame pero yo prensado no fumo". Yo lo separaría, sin importar prensado o flores, sino en lo autocultivado o lo comprado. Porque hoy en día mucha gente que cultiva muchísima cantidad de plantas termina vendiendo lo que cultiva y yo creo que mal que mal te terminás transformando en un vendedor de marihuana, y vendiendo droga, que es una actividad ilícita y es a lo que por lo menos yo como cultivador le escapo, que es a comprar marihuana. Prefiero tener lo mío y evitar eso. Y si yo el día de mañana a un

frasco de mi cosecha lo termino vendiendo, le termino poniendo un precio porque alguien me pidió, me termino convirtiendo en lo que estoy evitando. Yo lo veo así.

Es bastante relativo, (...) si viene un amigo y me pide, te sobra y le das, yo nunca le voy a poner precio a eso, siempre lo comparto con amigos, y eso me parece bueno. El tema del narcotráfico lo empezaría a pensar en cantidades, hablando de kilogramos, pensando en cantidades exorbitantes, y también de verlo como una forma de que alguien quiera vivir de eso. De decir "bueno yo a partir de la semana que viene voy a dejar mi laburo actual y me voy a dedicar a cultivar de 20 a 30 plantas por año y voy a empezar a vivir de eso porque quiero vender marihuana". Y yo creo que indirectamente me estaría convirtiendo en un narcotraficante.

(...) En parte me beneficiaría, en parte está muy buena la difusión que tienen, porque siempre fue un tema tabú, totalmente secreto, mal visto, te empiezan a ver de otra manera. Y hoy en día con las marchas se puede llegar a las casas de la gente, por los medios de comunicación, que hoy en día transmiten mucho el tema de las marchas, capaz por el lado del cannabis medicinal y no promoviendo el autocultivo particular, pero me parece algo copado porque llega a lugares que antes no llegaba y eso hace que anime a la gente que capaz no se anima a tratar el tema o a ver cómo puede cultivar su propia planta en su casa.

D: Y esto que decís de que es un tabú para mucha gente, en este caso para vos, ¿si alguien se entera de que cultivas te parece que está mal visto o no te molesta?

N: Yo el primer cultivo que hice todavía vivía con mis viejos y para ellos fue chocante, es como que tenés a alguien cultivando droga en tu casa, lo veían de esa manera, y es cuestión de explicarles también, lo que dije anteriormente, que es que la droga que se está cultivando en la casa es para consumirla yo, no es que dentro de seis meses cuando tenga la cosecha se va a armar una fila de gente en la puerta. Se arma como un conflicto sobre el tema con los padres o con alguien que quizás no esté de acuerdo. A mí no me pasó porque los otros cultivos los hice estando en pareja y compartíamos lo mismo.

Con el tema de consumir marihuana soy bastante irregular, puedo estar sin consumir durante meses, no tengo problema, tengo lapsos que consumo todos los fines de semana (...) forma parte de tu vida pero como una cosa más, no es algo esencial. Por ejemplo este año estoy con la mudanza de mi casa y no pude llegar a cultivar, y no es que tengo una desesperación. Cuando pueda volver a hacerlo lo haré a su debido tiempo.

A veces está bueno porque podés conocer gente nueva y también con la difusión de las marchas en los medios de comunicación. O sea, mostrándole a un amigo que vos cultivas lo propio también lo podés incentivar a que pase por la misma situación. Porque también con el tema de comprar marihuana, hay algo muy diferente entre el precio de lo que es comprar marihuana prensada de la cultivada, y para mí es abismal la diferencia que hay entre un frasco de marihuana que te venden y un frasco que vos logras cultivar y cosechar. Entonces eso está muy bueno porque socialmente podés, a un amigo que

no lo hace, que suele consumir porque consumen los amigos y de vez en cuando compra, si lo incentivas a que cultive lo suyo lo hacés tener un cambio.

Puede ser que exista el estereotipo. Te repito lo de mis viejos cuando cultivé en su casa, es como que piensan "ahora este pibe empezó a cultivar marihuana, va dejar de estudiar la carrera, va a empezar a faltar al trabajo, va a empezar a tener desórdenes en su vida" y no, no es así, eso depende de cada persona. El estereotipo si existe y lo veo mucho en la gente grande o que tiene desinformación sobre el tema. No por cultivar marihuana yo voy a descuidar mis compromisos laborales o faltar al trabajo. Quizás otra persona si lo haga y si le pase porque bueno, conozco gente también, que fuma todos los días, que no puede tener un faltante, que tiene que tener un frasco lleno y las plantas cultivándose todo el tiempo. Tengo amigos que cultivan pero que ya eran amigos míos. Con otros cultivadores que me fui conociendo por el tema de los grupos la relación es de intercambio de información, buena onda y nada. La premisa en los grupos de autocultivo siempre es no comprar marihuana, no meterse a los grupos para ver quién te puede vender, entonces esa es la relación que tengo con otros cultivadores, fomentar el autocultivo, intercambiar consejos para una cosecha más óptima y nada más.

#### Jornada 4 - Juan Cruz

Me llamo Juan Cruz, soy estudiante universitario en la Universidad de La Matanza y también trabajo desde que terminé el secundario, por Capital, en un call center. Tengo 23 años, vivo con mi mamá y con mi hermano. Estudio Ingeniería en Informática. Hace dos años empecé a cultivar. Cultivo más o menos una vez por año, intenté dos veces por año pero no me viene sucediendo. Empecé haciéndolo por una cuestión de no fomentar el tráfico de drogas y todo lo que hay detrás de ello, que son pibes que son mandados a hacer ese trabajo por punteros o por personas más importantes, hasta por la policía. Y además uno sabe lo que está consumiendo, en cambio cuando uno compra no sabe lo que contiene, que obviamente está mezclado con otras cosas, con alquitrán, un montón de cosas. Primero empecé con el porro que viene en piedra, lo primero que me dijeron fue que si lo hervía le iba a poder sacar las cosas que le agregaban para engordarlo y compactarlo. Lo hice una o dos veces, y vos lo hervís y todo lo que sale es un agua negra espesa, horrible. Y ahí te das cuenta de todo lo que tiene, que después te llevás al cuerpo. Y de ahí empecé a decir, bueno, quizás hay mejores maneras de consumir marihuana, de manera más natural, y empecé probando con una semilla en una terraza. Después por cuestiones que vi, que me empecé a perseguir, empecé a hacerlo adentro de un placard. Y además como es sólo para consumo personal, yo no fumo mucho, lo hago sólo socialmente, tampoco necesito más que un placard. Quizás otras personas que lo hacen de manera más habitual, o lo necesitan de manera medicinal porque están sufriendo algún dolor o para acompañar algún tratamiento con consecuencias adversas, si necesitarían más que un placard.

D: ¿Y esto requiere de ciertos cuidados especiales?

J: Sí y no. Por una parte vos cuando tenés la planta afuera tenés desventaja, que es que la mitad del año no la podés plantar. Vos plantarías a fines de noviembre, diciembre, y cosecharías en marzo. Y no podrías elegir cosecharla antes ni después. En un placard vos manejas lo que sería el ciclo solar, poniéndole las horas de luz a la planta, entonces podés cosechar en cualquier momento del año. Podés elegir hasta cuándo querés que crezca la planta. Cuando ya te ocupó cierto espacio del placard, bajás la cantidad de horas, la planta piensa que terminó el verano y empieza el otoño, y empieza a florecer. Esa es la ventaja que tiene, que es más controlable. Mucho lo fui leyendo, también me fui asesorando, hay un montón de grupos de autocultivo en argentina, en redes sociales, hay hasta de WhatsApp. Lo veo como una comunidad re solidaria porque todos se dan una mano con todo y hay muchísima gente que sabe un montón. Vos hacés una pregunta y siempre todos aportan algo distinto. Es muy enriquecedor. También hay blogs donde se puede leer de una manera más técnica cómo funciona la planta, los cuidados que tiene ya más a nivel celular. Depende del nivel que quieras tener, la calidad que irás a conseguir. Yo cuando veo que hacen preguntas, si veo que puedo responder, siempre respondo. Y también he hecho preguntas y me han ayudado. Más que nada al principio, cuando uno empieza sin saber nada, se manda un montón de cagadas sin darse cuenta. Después se va dando cuenta de que son cosas obvias. Por ejemplo, la primera planta que tuve tardé muchas semanas en darme cuenta de que no era hembra y que no me iba a dar nada para fumar, digamos. Yo creo que la gente que lo hace también quiere fomentar que otra gente lo haga. No podemos producir todo lo que consumimos porque necesitaríamos una hectárea (...) pero la marihuana al ser algo que se consume en muy bajas cantidades para el efecto que genera, es algo que lo podés tener tranquilamente, ni siquiera en una habitación, sino en un placard. Entonces, si fomentamos que todos pudieran producir esa marihuana que consumen se acabarían un montón de otras cosas que pasan, no como el consumo de marihuana comprada, porque en otros países ya se comercializa la marihuana, sino comercializada de manera ilegal, porque acarrea un montón de otras cosas detrás, desde trabajo infantil, hasta las mafias, mafias policiales, políticas. Se mantiene ilegal para mantener todo ese negocio potable, sino no sería viable.

D: ¿Vivís con tu familia, es un problema eso?

J: No, en principio lo tenía más que nada escondido, pero tuve la oportunidad de hablarlo más adelante. En realidad sacó el tema mi mamá, y me dijo que había probado, que no le hacía la gran cosa pero que no le parecía mal, entonces le conté que yo plantaba. El tema es que el prejuicio que tiene una madre no es hacia el consumo sino a los problemas legales que puede haber por el hecho de que uno tenga una planta en la casa. Y creo que a la mayoría de las familias les pasa eso. Sería mucho más fácil conversarlo con los padres o con los familiares, si no sucediera que si te revisan la mochila y te encuentran un porro o si te revisan la casa y te encuentran una planta vas preso.

D: Muchas veces se dice que el autocultivo es disruptivo, además de lo ilegal, ¿contra qué creés que vas? ¿Por qué crees que están estos prejuicios?

J: No me topé con esa perspectiva hasta ahora, no me pasó. Creo que quizás es al revés. Porque una persona que produce lo que consume quizás tiene más capacidad de controlar ese consumo, igualmente, al margen de esto, está totalmente comprobado que la marihuana no produce ningún efecto adictivo, como sí sucede con otras drogas, más que nada las legales o las drogas fuertes, duras. Los prejuicios se van instalando en las instituciones, desde la Iglesia hasta la familia, que también es una institución. Hay como una doble moral entre las drogas que son legales, y que incluso son las que más vidas matan al año, y las que son ilegales. En cuanto a las ilegales, la que más se consume es la marihuana y muy por detrás siguen otras drogas como la cocaína y la pasta base. Esas drogas si bien se consumen en menor cantidad entre la población, sí son altamente perjudiciales para la salud, en cambio en cuanto a la marihuana no se ha comprobado que haya habido efectos adversos en el cuerpo.

D: ¿Cualquiera puede cultivar?

J: Yo como creer, creo que sí, Lo peor que te puede pasar es que se muera la planta. Creo que si uno se informa si, puede tener en poquito espacio una buena producción, de buena calidad, natural, sin agregados químicos. Igualmente en cuanto a lo que es el autocultivo hay un mercado muy importante que es todo legal, porque vender los químicos para la planta es legal, vender las cosas especiales para las plantas también es legal. Lo que es ilegal es traficar semillas, obviamente tener la planta. Así que al comprar las semillas también puedes ir preso. Obviamente yo creo que tiene que legalizarse, no sólo eso sino que el Estado tiene que regular la producción para que no termine pasando como pasa en EE.UU., que los lugares que se legalizó los monopoliza Marlboro, Philip Morris, en realidad. Yo creo que el Estado tendría que intervenir en eso, más que nada regularlo. Se podría producir nacionalmente y el Estado lo podría suministrar a pacientes que tienen enfermedades como tratamiento de VIH, también ayuda a mejorar las convulsiones, se podría como en Uruguay conseguir en farmacias.

D: ¿Y para uso recreativo?

J: Yo creo que por lo que hay que pelear es por la legalización para consumo recreacional. Partiendo de que tenemos drogas legales que son mucho más nocivas para uno mismo como puede ser el tabaco, o para terceros, como es el alcohol. Mantenerlo ilegal no sólo es una hipocresía, sino que es una vergüenza porque se hace para mantener todo un negocio multimillonario, tanto para el Estado como para los productores de afuera. (...) Si se hiciera quizás más masivo se podría, pero digamos que mientras auticutive una persona cada cinco que compren yo creo que no. Si uno lo hace para no ser parte de eso, porque al autocultivar estas no siendo parte de toda la mierda del narcotráfico, pero no lo combatís. Para combatirlo hay que organizarse y hacer cosas más superadoras. Yo no creo que con actividades individuales se puedan cambiar las cosas. No creo que separando la basura verde vaya a haber menos contaminación. Tiene que haber soluciones de fondo. (...)

J: Yo milito en MST nueva izquierda, milito en la Universidad de La Matanza.

D: ¿Y respecto del movimiento cannábico tienen alguna postura?

J: Sí, por supuesto. Tiene que ser legal, tiene que despenalizarse. Mientras no sea legal solamente se debería penalizar al narcotraficante y no al consumidor. El consumidor no

se puede ver con la misma mirada que un delincuente. Ni de marihuana, ni de pasta base, ni de cocaína, porque en el peor de los casos, sería una víctima o una persona que necesita atención médica. Esto puede variar en cada partido, al menos en mi partido yo tengo una estructura donde milito que es la universidad, me reúno semanalmente con mis compañeros, y en base a eso intervenimos. Obviamente no todas las semanas se va a hablar sobre legalización. Pero si vos lees nuestro periódico vas a ver que es uno de los principales puntos de nuestra campaña. Lo tenemos como algo prioritario, como una deuda con la juventud, porque los que más sufren la ilegalidad de la marihuana es la juventud. (...) La policía va a agarrar a los pibes que están en una plaza, en los pasajes de una villa, y esos pibes son los que peor están ante la ilegalidad.

D. ¿La mayoría de los que cultivan son jóvenes?

J: Creo que la mayoría son menores de 30, pero los pibes que la policía agarra son más jóvenes todavía, muchas veces hasta detienen menores como si fueran mayores, algo que es constitucional y contra los derechos humanos. Yo creo que el autocultivo lo puede hacer cualquier persona. Y estoy convencido de que lo que uno compra cuando compra marihuana no lo hace una persona joven sino que lo hace gente poderosa y que debe tener sus años en ese negocio, con todo el respaldo que tiene detrás.

No tengo una relación cercana en particular con algún autocultivador. Si he ayudado a algunos compañeros que en base a mis experiencias decidieron dejar de comprar y ponerse también un placard. Por ejemplo un compañero de trabajo me dijo que si le daba una mano y le dije que si, y un sábado después del trabajo me fui a la casa de él, le ayude armarse el placard, le explique todo, ahora está con eso; otro compañero cuando compre semillas me pidió que le compre a él y bueno, compramos para los dos. Yo creo que hay un gran grado de aceptación entre la juventud, el tema es que tenemos todo el tiempo un montón de estructuras y de instituciones detrás que nos están bombardeando con lo contrario, que tenemos que pensar lo contrario. Y así se instala la ideología de que el consumo está mal, y ni hablar del autocultivo. Hay personas que piensan que por tener una planta sos narcotraficante.

D: ¿Qué pensás de que alguien que cultiva venda en vez de compartir?

J: La verdad nunca conocí a nadie que autocultive y venda. Por una cuestión de que uno lo hace para no comprar. Y además porque si vos la vendes, después vas a terminar comprando vos entonces tampoco tiene sentido, ni ideológicamente, ni materialmente, porque lo que uno cultiva, salvo que tengas, no sé, una habitación llena, nunca alcanza para lo que vos consumís, siempre cultivas un poco menos de lo que consumís.

Si participo de la marcha por la legalización. Participamos activamente con la organización donde milito, hemos presentado proyecto de ley varias veces, lo han cajoneado los partidos más grandes. Las marchas por la legalización de la marihuana son muy multitudinarias y son muy heterogéneas. Va muchísima gente que se suma que no tiene quizás una postura política en cuanto a eso, toda los que van quieren que se legalice obviamente, pero hay mucha gente que va que no tiene claro cómo tendría

que ser la legalización, pero si esta bueno también, porque significa que no solamente va la gente que tiene una postura política en cuanto a eso sino mucha gente que se ve afectada. Se ven muchísimos jóvenes que vos te los podrías cruzar en una plaza fumando y los ves que van a la marcha. Obviamente con un proceso de internalización mucho menor que el que tiene una persona que por ahí se puso a pensar que el problema es político y la salida tiene que ser política. La marcha es sumamente pacífica, no te lo podría describir como un ambiente porque va muchísima gente de todo tipo, van militantes, van pibes que fuman y que van a apoyar, van pibes que se copan de onda o que van ahí quizás porque el día está lindo y pueden fumar un día en la calle sin que los repriman, es muy heterogéneo. Pero yo creo que esta bueno que se siga dando, porque es el único día en el año en que se puede ver en la calle. Yo sé de muchísima gente igual que no va, tengo compañeros de trabajo que les gustaría ir pero dicen que no van, porque va gente que ellos dicen justamente que van a fumar y no a dar una disputa política, sino simplemente a fumar y a reírse, qué se yo, es algo amplio.

D: ¿Más allá de que no se conocen hay algo en común entre todos ellos?

J: Sí, el hecho de que todos sabemos que se tiene que legalizar. Yo creo que lo primero que uno ve cuando te cagan a palos por un faso, y hay gente manejando y asesinando o haciendo otras cosas, y entre seis policías te detienen por estar fumando un faso es eso, la hipocresía de la sociedad y de las instituciones en cuanto a las drogas.

Es una parte más, aparte como lo hago de manera social no soy una persona que lo hace diariamente ni de manera cotidiana. Me gusta más tener lo que yo produje para cuando por ahí viene alguien a mi casa tenemos algo para compartir, digamos. Es muy interesante cómo hablando del tema, porque aparte es tabú, uno ve que la gente en realidad tiene posturas favorables en cuanto a eso y que hasta se prenderían a hacer cosas que no pensaría que hace uno solo, como autocultivar. Sí sé que hay cultivadores que te das cuenta que tienen otro capital, por ejemplo, ves que tienen una habitación entera, habitaciones con 16, 32 plantas un montón de luces. Realmente nunca me animé a preguntarle a esa gente si la regalan, la venden.

D: ¿Creés que el autocultivo es un estilo de vida?

J: Yo creo que deriva en otros hábitos. Puede ser que gente que quizás ni siquiera lava sus platos, pasa a tener una planta, le tenés que dedicar un tiempito todos los días. Pero en cuanto a identidad no sé, yo trato de, siempre que sale el debate, mostrar mi postura, si conozco a alguien que fuma le digo que trate de plantar, que va a fumar algo mucho mejor, le va a salir muchísimo más barato, va a ser mejor para él, poder saber qué es lo que está consumiendo. Creo que igualmente lo que más lleva a una persona a autocultivar es el tema económico, porque la marihuana prensada está muy cara, ni hablar si uno quiere fumar flores, directamente está el doble, el triple.

D: ¿Participaste alguna vez de estos intercambios de semillas?

J: Sí. Vos tenés que llevar una y te podés llevar otra, y en algunos lugares regalan. Obviamente las que regalan no son de una genética en particular.

D: ¿Y quién organiza estos intercambios?

J: Es algo colectivo, yo no creo que tengan un organizador en particular, en general se suele dar en ferias o si se arma un evento. Lo bueno de hacerlo de manera colectiva es que es poco probable que vengan tres policías a querer reprimir porque normalmente la cantidad de gente que acude es mucho mayor. Es tanta la gente que vive acá, y por lo tanto es tanta la gente que consume, que si vos ves que se hace un evento para intercambio de semillas, sabés que se va a llenar de gente. Es todo muy heterogéneo pero veo que es todo muy solidario también, porque incluso hay gente que regala semillas, que no te pide nada a cambio, que lo hace porque sabe que vas a cultivar, que no vas a comprar, es muchísimo lo que encontrás. La solidaridad de la gente hasta de explicarte cómo se hace todo, podés encontrar de todo. Es un ambiente en el que no tenés que hacer un curso ni comerte un libro porque todos te van a ayudar cuando tengas una duda. Y esto de las redes sociales ayuda muchísimo.

D: ¿Creés que hay una concientización entre los cultivadores (por la legalización) o que quizás son más independientes que activan por su lado?

J: Sí, yo creo que somos pocos los autocultivadores que tenemos una posición política, que la mayoría sólo quiere la legalización, participa de marchas pero no se organiza, y eso es clave, porque si vos no te organizas, con pequeños actos aislados no podés cambiar el problema de fondo. Yo lo veo muy heterogéneo en comparación a otros aspectos. Hay mucha gente que quizás quiere que se legalice pero quizás no ve todo el trasfondo político, toda la plata que mueve.

D: ¿Lo económico cruza el consumo de drogas?

J: Creo que sí. Por ejemplo yo vengo en bicicleta al trabajo, viajo todos los días en el furgón, y es increíble la cantidad de gente que consume pasta base, que es completamente nocivo. Y esos pibes si la policía los agarra en la calle los detiene igual que me detendrían, no a mí por ahí, porque no me detendrían por portación de cara, al pibe que por ahí consume pasta base lo detendrían hasta cuando no la tiene, porque la policía tiene esa perspectiva de criminalizar a la pobreza.

### Jornada 5 - Fernando Galeano

Soy Fernando Galeano, tengo 27 años, vivo en Hudson, Berazategui, laburo en laboratorios. Soy técnico electrónico y deje la carrera de Seguridad e Higiene Industrial, y ahora me dedico a control de calidad y certificación bajo normas. Hace cuatro años que cultivo. Empecé porque me cansé de regalarle plata a alguien y quería saber lo que estaba consumiendo, porque me gusta todo lo que es plantas, me encantan, y más que nada también es un cultivo mío y de mis amigos para que ninguno consuma droga de afuera, que no le compren a los transas. Al principio en mi casa, yo vivo al lado de lo de mi viejo, vivo solo, al principio fue medio chocante pero les expliqué cómo eran las cosas y se lo tomaron bien. Hace cuatro años que cultivo, he hecho aceite medicinal, mis amigos casi ninguno consume prensado, somos un grupo de cinco amigos la mayoría cultivadores.

Es más que nada porque no me gusta, he entrado a comprar muchas veces, nadie nace cultivando. El que te dice que nunca compró un paraguayo es mentira, es así. Para mí lo mejor hoy en día es el cultivo, no hay con qué darle.

D: ¿Y respecto a la calidad?

F: Sí, totalmente, no podés comparar nunca. El último cultivo que hice fueron todas plantas de genética, y no podés comparar una flor con un prensado, no hay chance. Genéticas, plantas de mezclas de genes, que son puras, traídas de afuera. Acá hay mucho lo que es intercambio; hay muchos grupos de autocultivo donde se intercambian semillas por cosas de cultivo, se cambian esquejes, es una ayuda entre todos. Con mis amigos también. Cada uno tiene sus plantas y siempre tratamos de tener la mejor planta, cuando conseguimos una planta buena tratamos de mantenerla.

D: ¿Cómo empezaron, quién fue el primero?

F: Yo fui el que empezó, y desde los quince años que fumo marihuana, hubo un tiempo que no fumé, por temas de trabajo, de estudio, por tener la cabeza en otro lado lo había dejado de lado. Y mis amigos vieron cómo yo empecé a cultivar y se fueron animando, llevando diferentes cosas y ahora cada uno tiene su planta. Hay en redes sociales y hay grupos, ponele en Quilmes está lo que es "Semillas, donaciones e intercambios" que es un grupo de 5 o 6 chicos que se juntan en la plaza de la estación y comparten las experiencias, van viendo cómo van sus cultivos, y te dan algunos tips cuando recién arrancas, que es muy importante. Porque es fácil, es una planta digamos, pero también lleva sus cuidados, y si no sabés podés desaprovechar algo que te lleva bastante tiempo, porque son varios meses afuera, adentro no. Yo en invierno cultivo indoor y cuando arranca la temporada de primavera-verano cultivo afuera. Más que nada fijarse que la planta no tenga carencias. Si lo plantás en tierra es muy difícil que tenga carencias, si tiene una tierra buena. Yo lo que trato es de que siempre tenga una tierra buena, aireada, que sea liviana para que la planta, para abajo lo que para arriba. Si vos necesitás que la planta tenga unas buenas raíces para que absorba más nutrientes y te de mejor fruto. Afuera más que nada lo que hay que tener en cuenta es el tema de las plagas, que te pueden arruinar una planta en un estado avanzado de flora y te vas a querer matar. Adentro no tanto porque es un microclima cerrado, y no es tanto el tema de las plagas. Sí tienes que controlar mucho el tema de la humedad, la temperatura, las horas de luz, y depende de la planta que vos tengas, si es una fotoperiódica o una autofloreciente, que te lleva más cuidado que una fotoperiódica. Porque la autofloreciente al tener un período corto de vida, lo que necesitas para sacar una buena producción, necesitás que tenga un estado vegetativo de muchas horas de luz, yo mayormente cultivo 20 horas de luz por 4 de oscuridad. Como son tres meses el lapso de vida, la planta crece rápido, y si no le das la luz suficiente te va a quedar una planta enana y no te va a servir de nada, vas a sacar un cogollo, dos. Y después cuando arranca en flora tenés que tratar de darle los nutrientes que la planta necesita, que son mayormente cosas orgánicas. Bah, yo uso todo orgánico. Porque no uso químicos, estoy en contra. Tengo mi huerta, reciclo, en mi casa se separa toda la basura, es una mentalidad que tengo.

D: Que la planta de cannabis requiera más cuidado, ¿genera otro vínculo?

F: Es difícil porque al principio te cuesta, las primeras plantas las ves crecer, ves el fruto que te dan y te cuesta cortarla, la verdad. Pero después sí, la planta para mí es una cosa maravillosa. Yo he hecho aceite de cannabis y he ayudado a una persona que lamentablemente hoy no está, que la peleó contra el cáncer y realmente eso lo ayudó muchísimo. El sufría muchos dolores, vómitos, y con eso le bajó muchísimo, casi ni vomitaba, no tenía dolores, la quimioterapia es muy fuerte, es lo peor que hay.

D: Decías que al principio para tus viejos fue chocante que vos tengas las plantas...

F: Y calcula, mi viejo estuvo en la armada mucho tiempo y es una persona recta. Mi abuelo era comisario, mi vieja es una persona, no cerrada, pero criada más a la antigua. Y eso anteriormente era una droga. Mucha gente hoy en día piensa que si vos te fumás un porro sos un drogadicto. Yo no lo considero así, cada uno es libre de hacer con su vida lo que quiere sin molestar a los demás obvio. Se enteraron que fumaba cuando vieron mis plantas por primera vez. Con mi viejo tengo un trato de amor, todo, pero es una persona muy recta. No le gusta que tenga barba, ahora ya no tanto, pero en su momento sí.

D: ¿Y creés que vos no sos recto?

F: Sí, soy una persona totalmente recta, yo en lo que es mi vida soy una persona recta, yo trabajo, tengo mi casa, mi auto, no le pido nada a nadie, hago mi vida, no molesto a nadie, no tengo ni un antecedente, nunca entré en una comisaría más que porque me hayan 'choreado' (...) La gente no sabe lo que es, no lo entiende de esa manera. Hay gente que todavía tiene la cabeza cerrada, con la homosexualidad, con la xenofobia, es heavy. Igual realmente lo que dice y lo que piensa la gente me importa poco y nada. Yo sé cómo soy y me importa lo que piense la gente alrededor mío, nada más.

D: ¿Te identifica?

F: Sí, me encanta, es algo que amo. Si tenés la posibilidad de cultivar, es algo hermoso. Ver cómo desde una semilla generas un planta tan linda, está bueno. Un estilo de vida, por ahí no. Porque encerrarte ya en un estilo de vida solamente a lo que es la planta para mí no va. Hay gente que sí lleva ese estilo de vida. Pero lamentablemente, yo también pienso en progresar y todo, y tenés que seguir el ritmo de la sociedad también.

D: ¿Y de dónde sacás toda la información?

F: Leyendo. De los grupos de autocultivo, de revistas, hay diferentes páginas que te van guiando. Hay mucha gente muy buena en el ambiente, también hay gente mala. (...)

D: Sacando la compra medicinal, ¿qué pensás de la gente que no llega a hacer un narcotráfico pero que cultiva y vende?

F: Es un transa. El que hace eso es un transa. Yo no lo hago ni a palos. Porque de última si querés cultivar y, de última, como lo hago yo, es un cultivo comunitario, cultivá y regalá. Ya te digo, adentro (indoor) hay gente que cultiva con muchas cosas que compra y gasta plata, pero para mí no vale la pena gastar tanta plata en algo que es una planta.

D: ¿Cualquiera puede cultivar?

F: Sí, si te ponés las pilas en cualquier lado podés cultivar, cualquier persona puede cultivar. Yo conozco una señora que tiene 86 años y cultiva porque tiene problemas de

reuma. La juventud más que nada lo que hace es cultivar para recreativo. Y la gente mayor también lo hace para recreativo, pero más que nada lo hace por un tema de medicinal. (...)

Ya hace dos años que voy a las marchas. Después se hace mucho lo que es la copa cannábica pero eso no me cabe. Porque es más que nada para fomentar a los grow shop, y no voy a gastar plata yo. Es más una movida publicitaria. Ahí están los más grandes cultivadores, los que cultivan las mejores plantas, que sacan las mejores resinas.

(...) Vos tenés un séquito cerrado de los mejores cultivadores y los que van todos los años a las copas, y los que todos los años se llevan los premios. Y esos mismos están patrocinados por los grow shops. Entonces lo que yo veo es que los grow shop lo que buscan es, le dan todo al chabón para que te lleven a vos, y vayas y te compres todo eso. Para mí es algo más comercial y a mí lo comercial no me gusta. Si vos ves lo que es la revista THC de la copa cannábica, salieron los mejores cultivadores, y son siempre los mismos, es el séquito que está ahí arriba. O sea, no cualquiera va a meterse ahí. Por eso para mí es algo más comercial que cultural una copa cannábica. A las marchas sí, porque hay mucha gente presa por cultivar que realmente está mal. Hay muchos pibes que están en cana por tener dos plantas. Por ejemplo pasó lo de este chico que cultivaba para la madre con problemas, y pidieron la liberación el año pasado, que ya salió pero está con prisión domiciliaria, Lautaro. Era un pibe normal, como cualquiera que cultivaba, no era un transa, no era nada, y al chabón lo metieron en cana. Eso también es lo que te tira a esconder. Por eso mismo yo a ustedes no les dije, primero quería conocerlas. Después si quieren ir a mi casa a ver las plantas, no tengo problema. Hoy en Argentina es ilegal, y yo no las conocía, y no las voy a meter adentro de mi casa con las plantas ahí y después caigo en cana.

D: ¿Quiénes creés que siguen consumiendo prensado?

F: Los pibes que se empiezan a meter, la gente que no puede o que no sabe cultivar, o que no conoce, digamos. La clase social o el poder adquisitivo no tienen nada que ver, porque yo tengo conocidos que no tienen una clase social alta y cultivan. No hace falta ser de una clase social alta para cultivar. Es más que nada por el miedo, que los demás sepan que cultivas, presentarlo a los demás. La mayoría que empieza a cultivar empieza de pibe, no de grande. Y la mayoría vive con los viejos entonces tratar el tema es difícil.

D: ¿Creés que todavía es un estigma?

F: Para mucha gente sí. Hay gente que ya lo toma como algo normal, hay gente que no.

D: Quizás al principio a vos te pasó también con tus papás...

F: Sí, es que te da 'cagazo'...

D: ¿Hoy en día creés que lo transformaste?

F: Sí, totalmente. Mi vieja me riega las plantas, me las cuida, no se anima a probarla. Mi viejo no me dice nada.

La marihuana lo que tiene también es un ambiente muy cálido. No vas a ver un chabón re loco queriéndose cagar a trompadas con otro. No es como el alcohol. Es un ambiente tranquilo, de caminar y estar todos en el mismo mambo. Yo he ido a otras marchas, digamos contra el gobierno y no me gusta, porque es otro ambiente, es agresivo. Yo busco la tranquilidad.

D: ¿Sentís que hay algo que los une en esa marcha?

F: Sí, lo que nos une a todos es la búsqueda del autocultivo. De que no metan más pibes en cana, de vos poder estar tranquilo en tu casa teniendo tu cultivo sin molestar a nadie, y porque alguien te denunció te revienten tu casa, termines en cana, pierdas tu laburo.

D: ¿Hay que legalizar, despenalizar?

F: Despenalizar el autocultivo. No te digo despenalizar el cultivo de una persona que tenga 50 plantas, porque una persona que tiene 50 plantas no te va a cultivar para uno. A menos que sea un club de cultivo como existe en Chile, como se está fomentando en Uruguay, eso es otra cosa. Pero una persona que tiene 50 plantas, por más que te diga que autocultiva, esa persona vende. Yo en mi caso siempre trato de tener entre 5, 6 plantas, siempre tratando de mantener una flora para tener una cadena. La legalización es otro tema, porque ahí también vas a generar un comercio que va a estar cerrado a unos pocos. Para mí lo que se tiene que hacer es despenalizar el autocultivo.

(...) Trato de que las personas que están de cabeza cerrada entiendan. Si no lo quieren entender, bueno. Yo trato de decirte cómo son las cosas. Es más, mucha gente que me conoce a mí que no sabe que fumo, y que después se ha enterado por estar en charlas se da cuenta. Vos ves la estigmatización del drogadicto. Vos sos un drogadicto, sos un perdido, estás perdido en la sociedad, y vos me ves a mí y yo fumo, yo tengo mis plantas, yo no me quedé tirado en un zanjón fumándome un porro. No me quedé en Plaza Constitución todo socio fumándome un porro. Es algo que elijo, que me gusta y que voy a seguir haciendo, pero siguiendo mi vida. El uso recreativo para la gente va a estar mal siempre. Porque si vos decís 'lo uso de medicinal' la gente no se lo va a tomar mal. Si vos le decís 'me fumo un porro para cagarme de la risa, para estar loco' te van a ver como un drogadicto.

D: ¿Se presenta lo medicinal porque es lo políticamente correcto y que abre la puerta a lo recreativo o creés que deberían ser dos cosas separadas?

F: Pasa que al ser medicinal también está bueno que sea colectivo, porque la agrupación de Mamá Cultiva se ayudan entre ellas; como pasó con las copas, hay algunas que están "allá arriba", como que son la cabeza de la agrupación y se la creen un toque. Creo que tendrían que ir de la mano. No cerrar el negocio del cannabis medicinal, dárselo a una farmacéutica, porque es lo mismo que pasa con los medicamentos. Se genera un circuito cerrado y vas a tener que pagar un aceite, como quieren hacer traer aceite de EEUU, que te va a salir diez mil pesos un potecito de aceite, que vos con una semilla lo hacés.

D: ¿Cómo describirías al movimiento cannábico?

F: Es algo que busca la igualdad, la tranquilidad, estar tranquilo en tu casa y tener tu planta, es como una gran familia. Vos vas a ver una persona, cultivador, si vos estás en la lona, mucha gente que conozco te va a dar una mano. La mayoría de la gente te va a dar una mano para que vos empieces a cultivar, y que dejes de comprarle a los transas, y dejes de meter plata en el sistema de mierda este.

### Jornada 6 - Joaquín

Mi nombre es Joaquín, tengo 27 años, vivo en Capital Federal, soy oriundo de Costa Rica, estudio comunicación en la UBA y trabajo como administrativo en un sindicato. Vivo en la Argentina hace ocho años, casi nueve, me vine a los dieciocho a estudiar y por ende a trabajar. Trabajé en bares, de camarero, de otras cosas, en construcción bastante tiempo, en corrección de texto en la revista Hecho en Buenos Aires, instalando alfombras. Después entré a trabajar en 2012 donde estoy ahora, un trabajo mucho más estable, mejor pago. Comencé a cultivar lo que se dice cultivo de guerrilla en Costa Rica, con 16, 17 años, que era poner las semillas en el monte, y esperar que crecieran, ir una vez cada dos meses, ver que estuvieran vivas, que no se las hubieran robado, sin darles ningún cuidado. Después acá comencé a cultivar en el segundo año de estar viviendo acá, en un monoambiente más o menos de este tamaño, de 3x3 con cuatro personas más, cerca del Microcentro, vivíamos en un 11vo piso, que nos daba sol todo el día. La casa era un horno, pero teníamos sol todo el día, lo aprovechábamos y teníamos desde tomates hasta plantas de marihuana.

D. ¿Y por qué cultivas vos?

J: Yo comencé por una cuestión, capaz que una diferencia para marcar, el prensado paraguayo existe en Uruguay, en Paraguay, Chile, Argentina, Brasil... Ahora, en Costa Rica no encontrás algo como eso. Un producto de tan mala calidad, tan nocivo, que tiene alquitrán, que tiene amoníaco... Cuando llegué acá me sorprendió. Y también es un negocio muy grande. Tampoco voy a decir que el negocio del narcotráfico no está extendido en Centroamérica porque sería una cuestión bastante ilusa, estando tan cerca de Colombia, siendo lugar de tránsito Costa Rica, Panamá, para la comercialización en EE.UU., pero eran otro tipo de productos.

Después acá era gente que estaba acostumbrada a fumar hojas, con amoníaco y con quién sabe qué otra cosa que le echan. Agarramos unas semillas, comenzamos a sembrar más por uso recreativo que por otra cosa. Ahora después de seis años, con sus altibajos, porque hubo lugares donde viví en los que no podía cultivar y lugares en los que sí. Es casi un hobby: levantarse a la mañana, ver cómo está todo, casi que la rutina del cultivo me ayuda a relajarme tanto como consumirlo.

D: ¿Cuál es la rutina del cultivo, qué cuidados requiere?

J: También depende de si las plantas las tenés afuera o adentro. Yo tengo plantas adentro y afuera, que son dos formas de cultivo distintas. Tenés que ver la luz, el agua, en exterior, si le da el sol tenés que regarla mucho más seguido que si la tenés adentro, pero tenés que darle menos cuidados a la luz. En cambio adentro sí tenés que cuidar

que la luz funcione, la ventilación, los nutrientes, los insectos, las plagas que hay, el cuidado con los vecinos.

D: Mencionabas también que cultivas otras cosas. ¿O sólo marihuana?

J: No, tengo de todo, tengo ají, ají panameño que me traje de Costa Rica, tengo tomate, tomate cherry, tengo menta, orégano, albahaca, varias cosas más.

D: ¿Y por qué cultivas todo eso?

J: El otro día lo hablaba con un amigo, le contaba de la entrevista, también lo discuto con mi pareja, con la que convivo. Que es una modificación en la perspectiva con la que pensás los propios consumos. La capacidad que uno puede tener de producir lo que uno consume es algo que no existe, mucho menos en una ciudad. Tener desde una planta de albahaca, que te sale quince, veinte pesos, pero se puede tener una planta en tu casa. Yo vengo de un lugar donde mi abuela tenía en la casa las gallinas, y se comían los huevos de las gallinas, los pollos, tenías las naranjas cosechadas ahí mismo, los cerdos, el queso de cabra. En la cotidianidad más de la ciudad no hay esa rutina, pero sí en el caso de la marihuana encontrás muy desarrollada en esta idea de poder producir lo que vos consumís. Para mí ahí hay algún tipo de ruptura con respecto a la idea de que tu único vínculo con lo que vos consumís siempre está mediado por el dinero, nunca por la producción, por la propia mano de una persona.

D: ¿Te parece que está bueno que seas vos el que lo cultiva y que no sea una relación mercantil con lo que estás consumiendo?

J: Me parece bueno porque hay otro apego. Los tomates los pruebo a ver qué tal me quedaron, intento sembrarlos de vuelta, unos me quedaron mejor, otros me quedaron peor, me fijo por qué es...

D: ¿Estos conocimientos son intuitivos o de alguna manera te fuiste informando en el cultivo de marihuana?

J: No, me fui informando. Hay algunas cosas que son básicas, tanto biológicas como de la propia agricultura. Yo los seis años de la primaria tuve agricultura y aprendí a hacer muchas cosas. Lo gracioso es que cosas que yo pensé que nunca me iban a servir, de la primaria, o de la secundaria, de biología, me están sirviendo ahora para otro tipo de cosas, no para el desarrollo profesional, pero sí para mi cotidianidad.

D: ¿Y además lees información sobre el cultivo de marihuana en algún grupo o algo?

J: Sí suelo leer. Colaboré en la revista Haze, cuando salió. Suelo leerla, o alguna otra revista, artículos que se publican en algún otro lado, amigos que envían artículos, o ahora que se pusieron de moda los documentales. En distintos lugares están saliendo un montón de cosas, también porque se está desarrollando una industria detrás de eso. Suelo mirarlo, me parece interesante, incluso a la hora de pensar la política y de pensar el rol del Estado, pensar en los casos de EEUU, Holanda, Uruguay, Chile, y hacia dónde quiere ir Argentina.

D: ¿Hacia dónde querés que vaya Argentina respecto a la legalización?

J: Lo más interesante me parece el modelo uruguayo. El espíritu de la ley me parece lo más interesante, la implementación no sé si es lo más correcto. Pero la idea de que el Estado sea el encargado de producir y regular, pero que se permita hallar un espacio

legal para el cultivo solidario y el autocultivo, la formación de clubes me parece interesante, comparado con el modelo holandés por ejemplo, donde es legal la comercialización pero es ilegal la producción. Entonces todo lo que se vende en las tiendas viene del narcotráfico. Se pena al que cultiva pero no al que lo vende. Entonces hay un vacío legal enorme. Y en EE.UU. lo que está desarrollándose es una industria parecida a lo que hicieron con el opio hace 100 años. Grandes industrias, que son las industrias farmacéuticas comienzan a producir o incluso a sintetizarlo, no a pensarlo como una planta sino como una sustancia. Desarrollan una industria detrás de eso, no sólo cultural, películas, documentales, todo este montón de cosas, sino también farmacéutica. Creo que (Argentina) va hacia el modelo más norteamericano. La ley que permite el consumo medicinal, si bien regulado por el Estado, sólo permite la importación de un solo producto y de un solo tipo de planta, como si fuera lo mismo para una persona que tiene parkinson, que para un chico que tiene epilepsia refractaria. Yo desde hace un año y medio vengo produciendo aceite para distintas personas con distintas problemáticas. Una de ellas es el papá de un amigo que tiene parkinson, y no usé la planta que tiene CBD, que es la que generalmente se tiene en cuenta para el uso medicinal, sino la que tiene THC. Una planta más sativa, que yo uso para uso recreacional, y le funcionó de las mil maravillas. Me mandó un video de que se puede rasurar. Una persona que sufre de parkinson bastante grave, contenta y festejando porque se podía rasurar, algo tan básico, pero que no lo podía hacer. Ese tipo de aceite no permiten importarlo, porque la empresa con la que firmaron el convenio sólo produce un tipo de aceite, que ni siquiera a todos los chicos que tienen epilepsia refractaria les sirve.

D: Más allá de los usos medicinales, ¿por qué crees que se debería legalizar el autocultivo?

J: Hay muchas razones. En principio hay una cuestión básica. Yo tengo cinco plantas acá creo, no le estoy haciendo daño absolutamente a nadie con eso, no estoy produciendo nada químico, que deje algún residuo, que vaya a dañar a un tercero, no estoy robando para hacer esto, no estoy traficando, no lo estoy comercializando, o evadiendo impuestos al Estado. Hay un vacío si el Estado no lo produce y una cantidad importante de personas lo consumen, alguien lo está produciendo. El Estado no está haciendo nada para regular algo que ya existe. Es algo que ya existe, se puede estar más o menos de acuerdo, en que es más o menos dañino, pero es algo que existe en el conjunto de la sociedad. Y cuya producción no significa en sí misma ningún tipo de explotación, de residuo químico, como sí puede pasar con otras drogas más problemáticas, desde la cocaína hasta el paco, cuyos trastornos son más evidentes. Segundo, que las razones de la prohibición fueron siempre económicas, tenían una matriz económica. Ahora, esa matriz económica hoy no existe. Permitir el autocultivo no afecta, si se quiere proteger a la industria farmacéutica, a la industria del papel, de lo que sea. No afecta a esas industrias, entonces la prohibición tiene un corte más moral. Que tiene que ver con ciertas tradiciones, no lo termino de entender, pero está pensado como algo que te induce a otras drogas, a cometer crímenes, cosa que no se entiende. Lo que te puede hacer la marihuana es dejarte colgado, darte risa, sueño, no es alguien que vaya a cometer un crimen. Si vas a cometer un crimen tenés que estar más despierto, más avivado, por decirlo de alguna forma, cosa que esta planta no te hace.

Después, en el día a día se consumen una cantidad de cosas cuyos efectos sobre la salud pueden ser tan relativos como el consumo de esta planta, no sólo por las drogas legalizadas, como el tabaco y el alcohol, sino el conjunto de las pastillas. Están penalizando una planta, penalizando la naturaleza. Es algo que en algunos lugares del mundo crece de forma natural. En las zonas tropicales de todo el mundo. ¿Qué estás penalizando? Y algo, que es esto que dice la constitución, que no le hace un daño a un tercero, porque justamente la moral y la ética uno pensaría que es esto, la idea de pensar en el otro, que mi libertad termina cuando afecta a la libertad o al bienestar de otro. ¿Qué estoy dañando cuando cultivo una planta, o cuando estoy fumando acá solo en mi casa? Si la representación del conjunto de la sociedad, que es el Estado dice "te estás dañando a vos mismo y lo hacemos para protegerte", bueno, discutamos sobre eso. Discutamos el conjunto de cosas que tan dañinas son. Discutamos qué tan dañina es la televisión, el conjunto de cosas que nosotros consumimos, trabajar diez o doce horas, trabajar en una mina, o lo que sea. Discutamos a partir de eso. Pero a veces se discute sobre el vacío.

D: Mencionabas esto de que tenés que cuidarte de los vecinos, ¿por qué?

J: Porque uno nunca sabe. Yo en principio no prejuzgo al otro, no creo que el otro vaya a hacer un mal. Pero sí hay mucho prejuicio sobre esto, si bien se ha roto un poco en el último tiempo, y el cuidarse tiene que ver con que si un vecino o una vecina se alerta porque cree que la planta es dañina, y asocia una planta con el narcotráfico, hoy la policía tiene esa política. La actual Ministra de Seguridad se encarga de explicitarlo todo el tiempo. Si te vas al período del 2013 al 2015 tampoco es que fuera muy distinto, sobre todo en la Provincia de Buenos Aires, que la policía bonaerense es cómplice y organizadora del narcotráfico en toda la provincia.

Yo creo que, poco a poco no es que me fue definiendo, pero sí que una parte importante de mi vida gira alrededor de eso, como alrededor de un montón de otras cosas, del fútbol, de mis amigos, de la política, del espacio en el cual yo participo, de mi estudio, de mi trabajo. Pero sí, conforme fui cultivando y conociendo más personas que cultivan se construyen redes, burbujas o espacios donde vos te vinculas por esa razón. Cada tanto, aunque compre algo o no compre algo paso al grow shop, una tienda especializada en ese tipo de cultivo, hablamos de todo un poco, pero el vínculo que tengo con la persona que trabaja en ese lugar tiene que ver con el autocultivo. Tengo amigos con los cuales nos juntamos, en principio a fumar, y en mi casa a ver mis plantas, en su casa a ver sus plantas. También sé que se construyó (...) una especie de red de personas que intercambian plantas, de red de autocultivo, intercambio de plantas, esquejes, semillas.

D: ¿Y dónde funciona esa red?

J: Yo conozco un par de personas con las que intercambio y esas otras personas conocen a otro par de personas. El otro día me escribió un pibe de Quilmes, que me dijo que tenía un amigo en común, que tenía tal genética que capaz a mí me servía, que él estaba buscando tal cosa, yo le dije que yo lo tenía y se vino desde Quilmes para acá, me regaló un esqueje, yo le regalé un esqueje. Todo sin ese vínculo comercial, y mucho pensando en esta idea de lo solidario. En la mayoría de las personas que cultivan es como algo bastante presente.

D: ¿En las redes sociales también formas parte?

J: No, en las redes sociales no. Unos amigos crearon un grupo de WhatsApp donde había como 60 personas, de gente que se conocía. Me da un poco de paranoia, si bien no quiero caer en la paranoia, las redes sociales son constantemente vigiladas, las redes sociales le venden la información de lo que nos gusta a cada uno al mejor postor. De eso se financia una red social gratuita, así que en lugares como Facebook y eso prefiero mantenerme un poco alejado.

(El movimiento cannábico) En principio como primer característica es inorgánico. Si vos pensás el cultivo de la marihuana tiene más que ver con una posibilidad recreativa, en algunos casos incipientes, con el derecho a uso medicinal, la lucha por un derecho a cultivar y poder producir lo que uno consume, el derecho a la intimidad, pero es ante todo inorgánico, porque es ante todo un derecho individual y no tan visiblemente un derecho colectivo. Entonces hay un montón de personas, si bien las agrupaciones crecen, nunca se asemejan a la cantidad de personas que cultivan. La mayoría de personas que conozco que cultivan no forman parte de ninguna organización ni colectivo, pero siempre hay algún vínculo que te conecta con tal persona o tal otra, siempre hay alguien que está al tanto y que te informa. Segundo sí, lo de la solidaridad, que por lo general, se intenta que no haya un vínculo comercial, se intenta compartir. La mayoría de mis amigos cosechan y regalan a una persona, regalan a otra, se dejan algo para ellos. Pero siempre hay esa cuestión solidaria. Yo regalo plantas y después me regalan flores, esas flores capaz que yo las regalo también, capaz hago aceite. Lo que ha ganado es mucha visibilidad con casos como el de Mamá Cultiva, que lograron ser más sensibles ante la mirada de los medios que los casos de un pibe de Moreno o de Merlo, detenidos por tener plantas. Eso no te lo pasan en ningún lado. Te lo pasa en un tweet el Ministerio de Seguridad, que dice "otro preso más del narcotráfico". Pero una mamá de clase media, que va detenida en Quilmes porque su nene tiene epilepsia refractaria y le encontró una solución a eso, fue ganando visibilidad. Las marchas de la marihuana fueron acrecentándose. Algunos espacios supieron construir sus propios medios, la revista THC, algunas revistas latinoamericanas, y también el contexto de época. Esta idea de la guerra contra las drogas presentó un claro fracaso, EE.UU. está virando a otro tipo de perspectiva con respecto al mercado, en Europa también, en Chile se le da un enfoque más medicinal, en Uruguay recreativo, y Argentina si bien se muestra mucho más conservadora, hay una nueva forma de pensar ese tipo de consumos, incluso entre los sectores conservadores de la sociedad.

D: Esto que mencionas de que no están todos agrupados o en organizaciones pero que siempre algo los une, ¿sentís que hay una especie de cultura, que es un grupo, o siguen siendo personas independientes que simplemente cultivan?

J: No, yo creo que algo te queda, algo de identificación con el otro hay. Que hay gente que está afuera y gente que está adentro. A mí me pasa todo el tiempo con mi novia con la cual convivo, que no le interesa mucho la cuestión del autocultivo. Fuma si le pinta, pero no le interesa. De hecho tengo muchas menos plantas porque convivo con ella sino tendría muchas más. Pero con algunos de mis amigos, o incluso amigos de ella que cultivan, hay como cierto vínculo de cosas chiquitas, "qué onda, cómo andan

tus plantas", y hay gente que se queda por fuera de eso, cómo conseguir semillas, identificar una planta de otra, un sabor, un olor, un efecto con respecto a otro, y hay como una cuestión creada, hay un montón de cosas, incluso consumos culturales vinculados a esto. Por ejemplo la UNTREF sacó un documental sobre la despenalización en Uruguay, que es un documental que está hecho para ver fumado, que creo que es una tesis. Y hay gente que se siente parte de esa discusión, se siente parte por más que no forme parte de ningún espacio organizado y hay gente que no. Hay otro nivel de relación, otra forma de relacionarse. O sea, un amigo viene a mi casa o yo voy a la casa de él, y lo primero que hacemos es estar media hora viendo qué onda las plantas, o nos juntamos a cosechar, nos juntamos y estamos dos horas cortando con tijerita la planta, poniéndola a secar, y nos juntamos a eso. Que sí es una práctica que los que están por fuera no se van a sentar, a cortar hoja por hoja, es un trabajo engorroso pero lo hacés porque es una práctica naturalizada dentro de ese espacio.

D: ¿Cualquiera puede cultivar?

J: Es una planta que no necesita tantos cuidados pero sí tiene lo suyo. Que de hecho es bastante similar al tomate, a la albahaca. Es una planta estacionaria, y que es entretenida de cultivar. Justamente hace poco lo discutía con una amiga que no cultiva, y ella me decía que el autocultivo era algo que estaba desarrollado, que se había fortalecido sobre el sector de la clase media, que tenía sus necesidades básicas satisfechas. Yo le decía que no es tan así, que los lugares donde más se cultiva no es en la Capital Federal ni en la Zona Norte de la provincia, o sea los sectores más pudientes, sino en el Conurbano Bonaerense. Tengo un amigo que vive, no en la villa pero casi en la villa en San Martín, otro de Tres de Febrero, yo tengo otro capital cultural o lo que sea, tengo un trabajo en blanco, bien remunerado, pero me siento trabajador y me siento parte de ese espacio, comparto las prácticas de ese conjunto. Y discutía con esta amiga, que esa hipótesis que ella planteaba, en mi experiencia, con las personas que conozco estaba bastante refutada. La mayoría de las personas que yo conozco que cultivan son pibes que no tienen sus necesidades básicas satisfechas. El sector de clase media pudiente, hoy lo que hace es comprar frasco de flores. Obviamente hay de todo. El prensado si se consume más dentro de los sectores bajos, y se consume mucho, es una de las principales ganancias del narcotráfico. Pero creo que el autocultivo, y lo podés ver en la marcha de la marihuana, si bien yo nunca fui, en esta parte de la ciudad donde vienen un montón de personas de la Zona Sur de la ciudad, yo me acuerdo el año pasado de ver la cantidad de pibes que venían del Roca (del ferrocarril) e iban a la marcha, todos fumando flores y más organizados, o más convocados por el autocultivo, que lo que vi de gente que venía de Zona Norte, si queremos hacer la división Norte/Sur en cuanto a clase. Yo creo que el consumo de la marihuana es un consumo cultural más sólido dentro de los sectores bajos que dentro de los sectores altos, porque está vinculado al reggae, al rock chabón, al hip hop ahora, que está subiendo mucho, a la cumbia villera. Hay consumos culturales que te anexan con eso. El de Damas Gratis cantando "es el humo de este fasito que me hace llorar", algunas canciones de Bob Marley, canciones de hip hop, mucho reggae, Intoxicados cantando "una vela". Si bien los sectores medios consumen también eso, el principal destinatario de "una vela" de intoxicados es gente de Lugano donde vivía el Pity. Te

nombra las calles, el transa, el cana de la zona donde él vivía. Hay otra idea de encuentro. Si los sectores altos van al club, a socializar, los sectores bajos se encuentran en la calle, porque gran parte de los espacios de ocio ahora son espacios privatizados, entonces, ¿dónde te encontrás? en la calle. ¿Qué hacés en la calle? Y bueno, te tomás una birra, te fumás un porro, te cagás de risa. Eso tiene que ver más con los sectores bajos y la identificación con tu grupo de amigos, con un montón de otras cosas, está vinculada con la marihuana.

(...) Iba a participar de una copa la vez pasada con un amigo, pero decidimos que no, que vamos a participar en la próxima. Después las marchas, siempre pasé por ahí, siempre tenía actividad ese día, y no participé, por ninguna razón en particular, simplemente no se dio. (...) Me quedé pensando en esto, que acabo de decir, de que si hay una subcultura, para mí tiene que ver más con las clases bajas. Yo alquilaba en un hotel, que abajo tenía una carnicería, en Soldati. En una casa en la que vivía había cosechado y tenía un frasquito de flores. Estaba girando de mes a mes de un lugar a otro, pero me hice amigo de los pibes de la carnicería, y de la gente de ahí que estaban en la vereda un día a la noche, estaban fumando prensado, yo traje una flores, y ahí se creó una especie de confraternidad (?) que no se genera con tantas otras cosas. Entonces te cagás de risa, poníamos música, hablabas, y eso, que lo vi en Soldati, no lo vi cuando vivía en Palermo, o cuando vivía en Belgrano. Si bien en Recoleta, Belgrano, Núñez, deben fumar probablemente lo mismo, más o mejor, en Soldati hay como una relación de confraternidad que, por lo menos yo, no la viví en otros lugares. Para los sectores populares el consumo, y por ende el cultivo, tienen que ver con una necesidad, porque está vinculado con el ocio, así como el fútbol e incluso el alcohol, está vinculado al esparcimiento. En cambio un sector que tiene las necesidades básicas satisfechas tiene otras formas de llegar al esparcimiento y al ocio.

D: Pero a la vez hablas de que los sectores más bajos caen en el prensado.

J: Obvio, y en el paco, en la cocaína. Bah, la cocaína también te cruza todo. Tiene que ver con la calidad, tiene que ver con las necesidades. Si no cultivás, comprás prensado porque es lo que hay. O en esta época del año que la gente que cultiva no cosecha hasta marzo, abril, caen en el prensado.

D: Cuando hablabas de cultura cannábica hablabas de ciertas características que los unen, ¿creés que todos comparten eso o haces la distinción de clase dentro del movimiento?

J: Claro, había dicho inorganicidad, solidaridad y lazos de intercambio. Yo creo que eso sí traspasa la cuestión de clase. Creo que hay más lazos de solidaridad en los sectores populares, porque la gente con la que intercambié, regalé o me regalaron semillas, plantas, fertilizantes, o que me explicaron más cosas, no son pibes de clase media, sino que son pibes laburantes, que capaz que no llegan a fin de mes. Tiene que ver más con una experiencia propia que con algo sistematizado.

(...) Es que luchar contra el narcotráfico, uno solo, es muy difícil. Yo sí pienso que es interesante y valoro lo que hacen muchas organizaciones de cultivadores, que difunden y que discuten en los ámbitos que tengan que discutir, desde el Congreso hasta una

placita de un barrio, el rol que tiene el narcotráfico, y por qué la prohibición de la marihuana contribuye al desarrollo del narcotráfico: en principio, porque no hay ninguna regulación del Estado sobre la comercialización, sobre la producción y sobre el consumo. Pero una persona que esté cultivando es una persona no consumiendo del narcotráfico, pero tampoco está modificando nada. La única forma de modificar algo es organizándose. Porque el narcotráfico en sí mismo está organizado. Organizándose y convenciendo a otros, y después es el Estado el que puede transformar eso. Es un mercado que existe, pero un mercado ilegal. ¿Y quién más puede hacer de ese mercado ilegal, un mercado legal o regulado, una cuestión sustentable? El Estado es el único que puede hacerlo y terminar con la semi-esclavitud en la que viven muchas de las personas que producen o que transportan, el riesgo de vida que corren muchas de esas personas, el riesgo que corren los que lo comercializan y la penalidad que comenten, y luego, que corren aquellas personas que lo compran. El único que puede regular eso es el Estado.

El consumo es más para uso recreativo, si bien es uso recreativo, también tiene que ver con lo terapéutico. Porque pensar que el ocio no tiene ninguna función en nuestra salud... Digamos, nosotros vemos televisión para distraernos, nos tomamos vacaciones, porque de otra manera trabajar es invivible, no es sano. El ocio siempre fue parte fundamental del ser humano, para cualquier persona. ¿Cuál es el problema real que hay con el uso recreativo? Porque hoy se discute el uso medicinal ante la sensibilidad que producen ciertos casos, pero tampoco hay un problema serio con el uso recreativo. Lo disfruto, soy más sociable, me llevo mejor con mi suegros, mucho mejor con mis suegros cuando estoy fumado, no me impide realizar ninguna tarea.

### Jornada 7 - Daniel Salerno

Soy docente de Comunicación, acá en la UBA doy la introductoria, Comunicación I, Seminario de cultura Popular y Masiva, doy Semiología en la UNSAM, y Comunicación Comunitaria en la Universidad de La Pampa. Soy lo que se conoce como el viejo docente taxi, nada más que en versión universitaria. Mi formación es en comunicación. Estoy terminando un largo doctorado en Ciencias Sociales, donde me dedico a estas cuestiones de la cultura de masas, la cultura popular, la relación con lo político.

Antes que una definición, lo que habría que pensar es en el momento en que empiezan a ser usados. Tanto el concepto de subcultura como el de contracultura empiezan a ser usados en un momento en que los fenómenos a analizar no eran partidarios, sindicales, ni netamente artísticos. Ni planteaban una oposición, un cuestionamiento al modo de producción. No reclamaban mejores condiciones de trabajo, ni querían tomar el poder, ni decían que el capitalismo había fracasado en todas sus promesas. Sin embargo, había una disonancia en esos grupos de personas que eran distinguibles. Entonces se dedica "subcultura" a los movimientos más inorgánicos, a los menos establecidos, a los menos escritos, a los más inestables, a los que tenían una membresía, diría un antropólogo, mucho más lábil. Con portar los atributos y hacer "cosas de" uno ya es. Si

uno quería ser un *mod* tenía que tener una motito así, una campera así, ir al boliche *mod* y hacer cosas de *mod*. Un metalero argentino tiene que ir a ver a lorio y mover la cabeza. Tendía a circunscribirse en ese momento, a sujetos jóvenes de las clases populares. Entonces ahí está toda la principal teoría, que es la de Hall, que decía que era una adecuación, una respuesta ideológica a cierta insatisfacción con el Estado de Bienestar. Hall parte de un diagnóstico similar al de Hoggart de que el Estado de Bienestar, por lo menos el británico, cumplía menos de lo prometido, que a pesar de que las condiciones de vida de la clase obrera habían mejorado superlativamente, la educación tenía un acceso universal, las clases populares accedían a alimentos y sobre todo bienes culturales variados y diversos, seguían siendo sometidos a una explotación muy severa, y que la respuesta a eso eran estas formaciones subculturales que cuestionaban tanto el orden en general, como a sus padres, cierta pasividad de sus padres. En paralelo está el término contracultura. Más dedicado a lo más visible, que son los hippies, pero también al mayo francés, al movimiento situacionista, que sí tenía una suerte de programa explícito. "Nosotros cuestionamos la racionalidad instrumental", los hippies leían mucho Marcuse, la bibliografía de los hippies era "El hombre unidimensional", los hippies son hijos, o nietos de la escuela de Frankfurt. Entonces esos dos términos han jugado en la clasificación de todos los sociólogos de la cultura, los antropólogos que se han dedicado a esos temas.

Después uno podría pensar que el término subcultura, ¿a qué define? La metáfora que a mí más me ha servido es pensarlo como un sociolecto respecto de una lengua. La subcultura no subvierte ni inventa nada nuevo por fuera de la cultura dominante, colecciona los elementos de distinta manera: una zapatilla con una remera, con una campera, con un pelo, anillo, tatuajes. Y los sociolectos, el sociolecto académico, la jerga barrial, la jerga de clase, la jerga profesional, usan un lenguaje pero no inventan demasiado. Es esta relación específica pero totalmente subsidiaria del sistema total. No pueden, o no sé si quieren, inventar un lenguaje totalmente distinto, porque además necesitan ser reconocidos. Lo que el profesor Silverstone trata de ordenar, este intento que hacen los teóricos, dice: las contraculturas tienden a ser de clase media y media alta universitaria, y las subculturas tienden a ser de clases populares. Si uno empieza a rascar la pared, a hurgar y se viene a Sudamérica ve que eso se torna totalmente impuro y heterogéneo, porque los fenómenos, además, en su evolución van cambiando de sectores sociales, van teniendo distintos usos, van mezclándose con los folklores locales de cada lugar.

Lo otro que uno podría tener en cuenta es, uno podría pensar más largamente el siglo XIX, era el siglo del progreso. El positivismo creía en el progreso infinito. El progreso infinito lleva a una aceleración en el modo de producción, que hacía que cada generación fuera distinta de la anterior. Entonces cada generación tuviera consecuencias o fenómenos diferenciados de la anterior. Lo que uno puede ver si toma esa hipótesis, es que esta aceleración en el modo de producción hace que aparezcan constantemente grupos distintos, coherentemente distintos, que sin impugnar totalmente el modo de producción, critican alguno de esos aspectos y tratan de apartarse para mejorar su vida. Los que se van al campo, los que se hacen veganos, los que no comen comida con glifosato, lo que en realidad es algo bastante sensato.

Pero no cuestionan lo otro, no es que dicen "no hagamos cultivo intensivo". Está muy bien, pero no dejan de ser como archipiélagos, fraccionarios y muy inestables. A riesgo de sonar peyorativo, duran casi lo que una moda. Ahora ya el movimiento vegano, por lo menos en los ambientes progresivos, ha quedado aquietado, ya no hay tanta militancia vegana. Después están los movimientos históricos, como el feminismo. Pero el feminismo no es ni una contracultura ni una subcultura. Es un movimiento político de mujeres que lucha por la igualdad entre varones y mujeres. Para que se entienda la diferencia.

D: ¿Por quién debería ser reconocida la subcultura?

S: Por los propios y por el otro. La subcultura funciona en este doble juego de estigma/emblema. Me discriminás por ser metalero, pero me siento orgulloso de que me discriminen por ser metalero, pibe chorro, rolinga, hipster, etc. Los elementos que tiene que tomar tienen que ser identificables para el otro. No son menonitas que se quieren aislar. No se van a ninguna parte, están en la ciudad entre nosotros. Quieren ser distintos pero no ser de afuera. En el medio pueden tener alguna cuestión de gesta, alguna cuestión bastante noble. Necesitan distinguirse porque sino la militancia no se distingue. Hay un resabio de militancia, de "quiero hacer enojar a". Pensalo en términos del adolescente. Quiero hacer enojar a mi papá, me pongo un alfiler de gancho en la oreja.

D: ¿En este sentido que tienen que ser reconocidos creés que juega la identidad ahí?

S: Sí, totalmente. La identidad es el significante para poder darle en el juego del lenguaje, profundidad, consistencia, seriedad a lo que uno se identifica como persona, sea mapuche, universitario, peronista, etc. Siempre en estos fenómenos está en términos macro el Estado y la Industria Cultural. Para bien y para mal. La identidad es, si lo pensás sociológicamente, el significante de un significado, y se construye como identidad, porque es lo que le va a permitir ser reconocido como, en términos muy condensados, importante. Consistente, importante, profundo, único...

D: Pero en los ejemplos que diste lo que los hace distinguirse son cosas de estilo, de vestimenta. ¿Qué otra cosa, experiencias, prácticas, qué conforma una subcultura, algo que puedan tener, algo que los une entre todos quizás sin conocerse?

S: Ahí es más difícil de establecer. Porque a lo que uno apela es a un sustrato de experiencias comunes. Que puede haber algún grado de excepcionalidad. Ahora hay más, pero en una época había poco metalero de clase media alta, así como los primeros punks eran todos hijos de la burguesía, eran los pibes que viajaban y veían bandas afuera. Acá el punk como una subcultura que expresara los sentimientos, las ideas, los padeceres de los pibes de clases populares tuvieron que pasar quince años hasta que aparecieron 2 Minutos y Ataque 77. No porque un chico de la pequeña burguesía no pueda expresar, sino porque como fenómeno social el punk apareció como una novedad. Después fue decantando. Entonces sí expresan algunas subculturas una insatisfacción. Después la establecés históricamente, pero esa insatisfacción se puede expresar de muchas maneras. Entonces vos podés ver históricamente, por cuestiones de acceso, de hábitos, de animarse, de familia, por qué a esa subcultura la aglutinó esos significantes. Pero no te garantiza, el famoso

desplazamiento clase-cultura, que sí lo hagan. En todo caso podés volver al viejo Eco de apocalípticos e integrados. Además de la cultura alta o baja hay posiciones de esa cultura, o sea qué relación tiene uno con eso. Una identidad no es algo profundo. Es la manifestación de una situación profunda. Es la forma en que el discurso se organiza para representar no esa organización, sino la profundidad, lo importante de eso que se quiere demostrar. La identidad es un término en boga, hay tantas teorías de la identidad como teóricos, pero uno después de un recorrido, lo que yo me animo a decir es eso: es un discurso superficial, que expresa un sentimiento profundo.

D: ¿Los términos de subcultura y contracultura son extrapolables para hoy en día? Porque en realidad también son viejos, están hechos para otra sociedad.

S: En un punto contracultura no. Pero subcultura sí, porque sigue habiendo, tal vez no un conflicto de clase, o tal vez el conflicto de clase matizado por muchos otros elementos, el conflicto organizado por la propia clase, por la propia industria cultural. Pero en algún punto sí vas a tener grupos organizados a partir de un repertorio disponible, y el repertorio disponible lo da la industria cultural.

D: ¿Y cómo creés que juega el tema de las generaciones y la juventud dentro de esto?

S: Creo que juega de dos maneras: jóvenes sigue habiendo, en el sentido de que como la especie se reproduce en cada momento histórico vos tenés tipos entre 14 y 30 años, por tomar el corte etario más general. Y adentro de eso podés reproducir la sociedad. Está el pibe de 14 años que es carne de policía, tenés el chico de 14 años que sabe que va a ir a la universidad. No que sabe, que no puede evitar ir a la universidad. Fragmenta el espacio y el tiempo, y a su vez, da experiencias muy distintas.

D: ¿Pero es más común que durante la juventud uno se apegue o desarrolle determinadas prácticas dentro de una subcultura que en la adultez o en la niñez?

S: En un punto sí, porque es el momento en que también se permite y se exige. Imagínense un chico de 18 años vestido de zapatitos, pantalón Legacy, chombita Lacoste, leyendo Ámbito Financiero... Siempre que uno piensa estos postulados lo que tiene que hacer es violentar el postulado. (...) Esa tendencia, se van convirtiendo como en una suerte de sectas seculares (sobre el estigma/emblema), donde el valor es cuanto más distinto sos, más pertenecés ahí. Esa podría ser la lógica.

D: ¿Pero tiene que ver con la moratoria de alguna manera? ¿Lo de que se le exige un cierto modo de vida?

S: Es que la categoría de moratoria me genera, como diría Hall, más problemas que soluciones. Porque en verdad no hay una moratoria. Lo voy a decir maliciosamente porque es el modo en que puedo pensarlo. La moratoria es una categoría pequeñoburguesa, y una categoría de un adulto que extraña su juventud. ¿Porque la moratoria qué es? Es una prerrogativa. Si hubiera un Estado, llegamos al socialismo y el Estado dice "todas las personas hasta los 25 años van a hacer lo que se les cante, su único trabajo es aprender a leer y a escribir", ni siquiera aprender una carrera universitaria, hacer lo que se les cante, ahí sí hablamos de una moratoria. Pero una moratoria en un sistema que a los jóvenes de clase alta se les exige trabajar en una empresa, estudiar en una universidad privada y pagarla, tener hijos, ser felices, hacer

deportes extremos... digo, la vida social de un burgués es muy exigente. El tipo tiene que salir de trabajar todo el día en IBM e irse de joda hasta las seis de la mañana. Sino queda aislado. Tiene que gastar todo ese dinero. ¿Qué pasa si el tipo dice "no, yo me voy a leer Bourdieu a mi casa"? Tiene que ir a misa, porque es un país católico. Y el muchachito de 14 años no tiene ninguna moratoria. Tiene que tratar de que el narco o la policía no lo maten. O sea que yo no veo ninguna moratoria. Son otras obligaciones, y son más perentorias. Porque enseguida está la sanción del adulto: sos un vago, sos un pibe chorro, sos un lumpen, sos un drogadicto, le debés a tus padres. La idea de moratoria sí tiene en lo que es una tendencia estadística mucho más tiempo disponible antes de un potencial promedio de vida. Pero de nuevo: saquemos el promedio de vida por clase. Cuánto vive una persona que fue obrera de la Ford, que tuvo 40 años de trabajo oliendo óxido de hierro, y cuánto vive una persona que tuvo la suerte de tener otros trabajos, más sanos, más confortables, capaz que más estresantes. Por eso la idea de moratoria a mí no... Sobre todo porque cada vez se los demanda más a los jóvenes, desde la industria cultural.

D: Y si es tan amplio lo que puede abarcar el concepto de juventud, ¿es una categoría vacía, es una categoría móvil?

S: No, es una categoría política. La juventud es una categoría política. Bourdieu te diría que al ser una categoría sometida a las reglas de cada campo, es lo que cada campo se dice a sí mismo como 'no adulto'. Y al ser no adulto restringe los accesos a cada campo, los accesos a la centralidad. Entonces, la juventud es una categoría política. El Estado dice "esto es la juventud" y hay que destinar estos recursos y los padres tienen que educar a sus jóvenes de esta manera. Mal que nos pese, el Estado está invirtiendo aún hoy tanto dinero en las universidades públicas para educar a sus jóvenes en profesiones. Después está la romantización de la juventud. La idea de moratoria, la mirada pequeñoburguesa del adulto que añora su juventud, que se expresa en esto de "cuando yo era joven era más vivo que los jóvenes de ahora". No, no era más vivo, era joven él. "Cuando yo era joven no hacía las boludeces que hacías vos". No, usted haría las tuyas, yo hago las mías. ¿Por qué los pibes boludean todo el día en internet? Porque tienen. La edad y el sexo - género son las categorías políticas más profundas, porque incluso a pesar de la pertenencia de clase, o la pretensión de ausencia de clase, como en Cuba, organizan la vida de las personas.

D: ¿Y en ese sentido por qué mencionabas antes lo de que subcultura es más común que sea en las clases bajas? ¿Está un poco esto de que quizás uno tiene tiempo de ser contracultural, o de pensar algo contra el sistema cuando tiene tiempo, cuando tiene plata, cuando tiene cosas, o no?

S: Si vos lo pensás demográficamente sí, pero también está el proceso vital de las personas. Ahora bien, habría que poner tres elementos en juego. Primero, la reconversión de una manifestación subcultural en una actividad profesional, militante, política, social. Digo, el chico que combatía al sistema en el pogo de Divididos en el 90', y luego milita en el partido obrero, hace caridad en Cáritas. Bueno, el tipo cuestionaba el sistema y busca arreglarlo o subvertirlo, uno podría pensar eso. Por otro lado, lo que uno tiene que pensar que la dinámica de estas personas, vuelve a estas subculturas en dominantes. Porque esa experiencia, ese sistema de necesidades y expectativas lo

aportan los grupos de personas. ¿Por qué el rock se vuelve dominante? Porque los rockeros envejecieron. Básicamente por eso. Y el tercer elemento, ahí opera el mercado, reconvirtiendo la posibilidad de esas subculturas. Todos dicen, la subcultura es absorbida por el mercado. Entonces, o te convertís en un fetiche, como el viejo hippie que te vende la mostacilla en el Parque Rivadavia, o tenés que pasar de subcultura en subcultura y en un momento sos anacrónico, como si yo me hiciera "flogger". O vas por otro lado. En ese devenir, el mercado de la industria cultural opera, le pone la remera de los Ramones en el 1975 y se la quita en el 2000 porque tiene otra cosa. En todo caso habrá que ver (y esto lo estoy diciendo en el aire) no tanto la posibilidad de aplicar la subcultura como categoría, sino la existencia de fenómenos que agrupen alguna angustia en torno a un repertorio estético. Porque capaz que se expresan de otra manera.

D: ¿Las condiciones materiales determinan la posibilidad de hacer esas prácticas?

S: El tema de condiciones materiales y determinación ustedes saben que es muy complejo. ¿Qué son las condiciones materiales? Si uno tiene Internet, sus condiciones materiales son: dispongo de Internet para manifestarme. Y si uno tiene la máquina de escribir y hojas A4, se manifiesta con hojas A4. Desde la alimentación, el transporte, lo que puede decir, lo que puede hacer, lo que le dejan hacer. La determinación existe, más allá de los debates, en el sentido de que esa subcultura surge de unas condiciones particulares, no va a expresar otras. Puede ser imitativa de un repertorio importado, pero si no hay esas experiencias pasa de largo. EE.UU. ha exportado muchísimos géneros al mundo, y hay algunos que no han cuajado mucho. El country en Argentina tiene un público muy minoritario. Y el mercado de country es el mercado musical más importante de EE.UU., es una industria en sí misma. Sin embargo, cuajó la música rock. Es medio ucrónico o contrafáctico decir por qué. Pero efectivamente hubo un grupo de pibes que querían manifestar una serie de ideas que, por un montón de motivos, en la música disponible no se encontraban. Incluso un proceso de renovación de esa música, porque ellos son contemporáneos a la renovación del tango y a la renovación del folklore, que es muy importante. Sin embargo ellos inventan, usan otra cosa. Si uno toca una canción de Pappo, y una canción de Sandro, son casi iguales. Sin embargo Pappo era el rock and roll y Sandro era el cantor de las chicas. Pero de hecho eran amigos. Uno tiene que leer qué expresa y a qué le quiere dar profundidad. En las sociedades de masas, las personas obviamente lo primero que sienten es anonimato. Yo soy uno de los tres millones de habitantes de Bs. As. De los 40 millones de habitantes de Argentina. De los 800 millones de habitantes de América Latina. Lo que todas las personas tratan de hacer, es de darse trascendencia y profundidad a sí mismas. Algunos con algo más lícito o más manejable, el fútbol. Otros, por algún motivo necesitan confrontar, entonces se hacen rockeros, se hacen punk, los que dicen que son pibes chorros y no son pibes chorros. Están queriendo decir algo. Lo que están queriendo decir, eso es profundo. Que ellos son distintos, que ellos son únicos. Casi cualquier persona. Incluso si lo querés, el snob que va a escuchar cumbia villera remixada a Niceto, un lugar minoritario donde entran mil personas.

D: ¿Si es algo ilegal como el cultivo de marihuana la puede llegar a cooptar el mercado esa subcultura o va a ser siempre algo under?

S: Sí, perfectamente. De hecho hay una revista. Lo que sí tuvo que haber, que yo no dejaría de lado, es una organización de personas que digan: esta droga, no todas las drogas, no debería ser ilegal. Ahí yo lo veo más cercano a un movimiento por determinados derechos que a una subcultura. Por más que tenga algunos ribetes subculturales. Uno podría pensar, la THC, cultura cannábica, en esta cosa de tener que generar identidad, quiénes son los que cultivan, capaz que es un pibe así, asá, no lo sabemos. Hay parte de un movimiento, hay científicos, el movimiento Mamá cultiva, se lo están dando a enfermos de parkinson, la lucha por decir "che, no queremos que nos ilegalicen", me parece que está hablando de un corrimiento de la legalidad. Los tipos no están diciendo "legalicen todo", están diciendo: esto no es malo. A lo sumo porque ni siquiera genera adicción, y además es bueno por esto y por esto, aportan pruebas científicas, es notable. No es que apelan al derecho inalterable de la gente que tiende a meterse cualquier cosa en el cuerpo. No son liberales en ese punto. Entonces yo lo vería por ese lado. Tiene una cantidad de años de historia en relación con la marihuana. Sí un origen más vinculado a determinado sector de la cultura, un poquito subcultural, un poquito contracultural. El pibe que cultiva es absolutamente sistemático con la madre del nene enfermo que le da aceite. No son contrapuestos, están haciendo un sistema. Ustedes pueden entrar a las casas y ver cómo son estos muchachos y muchachas. Capaz es una cuestión de varones. Vieron que todavía hay "cosas de varones" y "cosas de mujeres".

D: ¿Cuál es la lógica que ves detrás del autocultivo? Esto que mencionabas, que en un momento lo habías comparado con la cerveza artesanal, con cultivar su propia huerta.

S: Creo que no hay una sola lógica. Está un poco la lógica, el imperio de los sentimientos de lo autogestivo.

L: ¿Sin importar la clase social? ¿O con variaciones?

S: No, debe haber variaciones, porque lo autogestivo también es una idea que se tiene que ocurrir. Tiene que ver con ciertas actividades. El tipo que tiene una fiambrería, no es que tiene una fiambrería autogestiva respecto de Jumbo, tiene una fiambrería. El que hace hamburguesas caseras, tiene una actitud autogestiva frente a McDonald's. El que se pone una editorial chiquitita, la llama autogestiva, independiente, porque no está en los monopolios de los medios. Por un lado hay una tendencia a eso, eso obliga y permite. Uno está obligado a ser autogestivo, que es la forma *cool*, por así decirlo, o legitimada socialmente del cuentapropismo. El vendedor ambulante no te dice "soy un vendedor autogestivo de alfajores". De todos modos hay todo un debate hacia el modo de producción, hacia la comercialización, pero esta gente no lo comparte, o lo comparte con amigos. Después está la cuestión política. Hacer uno mismo algo que se puede comprar hecho es una cuestión política. Después está la cuestión que yo veo, leyendo muy por arriba, que es que están reclamando "esto es algo bueno". Yo no lo hago porque soy un rebelde, lo hago porque es algo bueno. Lo que percibo de los cultivadores es eso. Lo mismo que el que cultiva el tomate para él. Hasta hay algo del orden de lo vital en el "hago mi plantita y me la fumo". Te voy a decir una exageración: es desalienante en ese punto. La relación capitalista es: uno está alienado de los medios de producción. Va, se rompe el lomo trabajando, con el dinero va e intercambia, dame porro, te doy plata. Si uno fabrica algo de lo que consume, por lo menos con eso que consume está teniendo una relación desalienada, porque lo fabrica y se lo come. Y

si uno regala o se lo cambia a alguien por algo (...) no está cambiando dinero sino que está cambiando su producción. En ese punto es desalienante. Más allá de que lo haga un pibe que sea gerente junior, no deja de ser un tipo proletarizado. Se lo fabrica, se lo fuma, tiene una relación con eso. Está cuidando una planta, así como la viejita que cuida el malvón, así como el que cuida a las mascotas. Tiene muchas aristas. Yo lo que haría es un listado. ¿Qué hace este tipo? Bien en abstracto. Violentente lo que tienen naturalizado. Fuma porro, tiene una planta. ¿Lo vende? No, se lo fuma él. Le dedica tiempo a eso en lugar de estar yendo a bailar (...) A su vez dice que es bueno. No se organiza más, pero hay una habilitación ahí, una larga trayectoria social, que sin desmerecerlo, le permite hacer. Difícilmente vaya preso por eso, salvo que tenga 50 metros de plantas. Es lindo el fenómeno porque las obliga a repensar todo lo que leyeron. Son jóvenes. Son de alguna clase. Hacen algún trabajo. Cuestionan, en su accionar, o por lo menos desatienden el comprarle al puntero, al transa. Dicen que es algo bueno. Generan una grupalidad. Entonces si vas de subcultura ahí te falta uno. Si vas desde campo, ¿cuál es el capital? No hacen campeonatos para ver cuál es el porro más rico. (Silencio) ¿Sí? ¿Hacen?

L: ¿En el sentido de institucionalizarse de lugares de preeminencia o prestigio?

S: "Somos la alternativa al narcotráfico", bla bla, vamos a hacer el concurso de cuál es el porro más rico, pero los participantes los elijo yo. Y algunos están de acuerdo conmigo y otros me quieren serruchar el piso. Eso es un campo. No les digo que hagan una tesis bourdiana, pero que les funcione en la cabeza eso.

D: ¿Cómo definirías un campo?

S: Definiciones de campo hay muchas. Hay una muy buena definición de María Elisa Gutiérrez, de Bourdieu que lo define bien. Campo es entendido como: algún dominio social, alguna esfera de actividades o grupo de personas, que adquiere cierta autonomía relativa, entonces puede establecer una frontera, y al interior de él hay reglas de reproducción, que generan capitales, y quien posee más cantidad de esos capitales, domina el campo. Con una combinación específica de capitales. Siempre cuando explico capital les digo a los chicos: ¿Qué vale más acá? ¿Un auto caro o una biblioteca grande? Ustedes están asistiendo a esa formación. Describan lo que ven, y después se fijan. Cierren la biblioteca y salgan a la calle. Ustedes en este momento tienen un problema emocional. Quieren que la biblioteca les diga algo. La biblioteca sirve para escribir la tesis, pero la tesis se escribe con una empiria. Entonces cierren la biblioteca, jueguen, lo más libremente que puedan, porque la biblioteca ya está funcionando en ustedes. Miren con los ojos de ustedes. Ya describir es toda una teoría científica. Ustedes pueden ir mechando la relación que más les guste. Capaz que subcultura les queda un poco atrás.

D: ¿Suele pasar eso de que el campo empieza como una subcultura?

S: Los campos empiezan de cualquier manera. Describan qué hay. Tienen la ventaja de que esto está cambiando.

## Jornada 8 - Nermi (Asociación Jardín del Unicornio)

N: Nosotros tuvimos estrategias que armamos, que eso fue para mí lo que nos ayudó muchísimo en lo que fue nuestra causa, porque en un rato, gracias a ese llamado de emergencia se convocaron 150 personas en la puerta. Y nosotros creemos que nadie va a ir a defender a narcos.

A: Encima estamos hablando de 56 plantas que salían en macetas gigantes, y la gente afuera, aparte de protestar y no dejar que se las lleven, cuando las subían al coso las iban contando. Por eso sabemos que son 56, y ellos mismos las habían numerado, y llegaron 52. Como demuestra la causa de ella.

N: Sí, la causa penal es por 52 plantas.

A: Pero de acá salieron 56. Cada una contada. La policía no quería salir de acá.

N: Hay muchas anécdotas de esa noche del allanamiento.

B: Las denuncia el vecino de acá al lado...

N: Por un tema de medianera. Nada que ver al cultivo. En general las denuncias siempre tienen que ver con una diferencia entre dos seres humanos, no porque la planta le moleste o porque vos fumes. La ley actual se utiliza como herramienta de extorsión o de chantaje. Conocemos casos de parejas con hijos, que los dos cultivaban, los dos fumaban, se separaron, y por la tenencia del pibe o de la piba es "yo te voy a denunciar porque vos tenés cultivo". Esa la hemos visto. O te peleás con alguien, te enemistaste con tu amiga, con tu amigo y basta 911, "en domicilio tal hay cultivo", y es anónima. La policía tiene la obligación de hacer una investigación de esa llamada, entonces va a ese domicilio, pide permiso a la casa de al lado, se suben y lo que necesitan es una foto. Tengas una planta, cinco, cincuenta, para la ley es exactamente lo mismo, si vendés o no vendés es exactamente lo mismo, si sos usuario terapéutico o recreacional es exactamente lo mismo. Por eso nosotros insistimos tanto en cambiar la ley. Por eso también, cuando empezamos, hace casi 8 años atrás, éramos ignorantes, porque nosotros pedíamos el autocultivo, dejando de lado las libertades individuales. ¿Qué pasa con el pibe que fuma porro en la plaza, que yo, que vivo en frente de una, veo todo el tiempo cómo la policía los detiene y se los lleva presos? A la gente que cultiva se la llevan presa y hasta demostrar que no comercializa, que el fin es personal, pasan meses, en esos meses los violan, los mal alimentan. Conocemos casos que han ido a la cárcel y para que no se los violen o no los violenten se tuvieron que agrupar con los evangelistas para buscar protección. Nosotros de hecho, cuando nos enteramos que íbamos a ser allanados, con las redes que tejimos en estos años de activismo, averiguamos cómo era la movida en la cárcel de Ezeiza de mujeres, porque ahí había que conocer a alguien adentro, porque vos a la cárcel entras como narco. Infracción a la ley 23.737 de estupefacientes. Vos entrás como narco, no importa si tenías un porro, una planta, o te estás muriendo de cáncer. Vos sos un narco ahí. Entonces tenés que tener estrategias también adentro de la cárcel. Yo, por ejemplo, me iba a ir con los evangelistas, si me mandaban a Ezeiza. No soy evangelista, creo en dios, ponele que soy católica... estoy más cerca de ese palo, pero bueno, primero es la seguridad, la integridad física. Por eso también nosotros incentivamos que la gente se agrupe, con los cultivadores, con usuarios, porque es importante el acompañamiento y el apoyo que pueden dar el resto. Nosotros, desde la asociación, llevamos varias acciones para

cortar con la discriminación y la criminalización respecto al uso o el cultivo de cannabis. Dentro de esas actividades tenemos un programa de radio, desde hace 5 años, son 167 programas, 2 horas semanales, que demuestran la continuidad, la responsabilidad, y dar información todo el tiempo renovada, demuestra que el consumo de cannabis no te hace menos capaz de mantener cierto tipo de trabajo o de proyecto. Por otro lado, presentamos acciones legislativas, como proyectos de ley, en 2012 presentamos uno de modificación de la ley actual de estupefacientes, y en 2014 presentamos un proyecto de regulación del cannabis para todos sus usos, para lo que es terapéutico, muy parecido al modelo de Uruguay, donde están los clubes, la venta en farmacias, el autocultivo, la tenencia ellos la tienen hace mucho tiempo. Y por otro lado tenemos el club de cultivo, que está integrado en este momento por nueve personas, todas usuarias previas de cannabis, todas mayores de edad, que sustentamos económicamente un cultivo para uso personal. En este club no entra gente que entra de afuera. Es solamente para un grupo cerrado de amigos, que lo venimos manteniendo hace 5 años. La idea siempre fue destinar parte de ese cultivo a usuarios terapéuticos, o personas que puedan demostrar que sufren de alguna patología, donde en alguna parte del mundo se haya probado la eficacia del uso de cannabis. Entonces en este momento tenemos alrededor de 17 personas que abastecemos, acá hay un par (los señala), y nuestra idea siempre fue el 25% para donar, y en este momento estamos más cerca del 50%.

D: ¿Y cómo funciona, tienen todas las plantas en un solo lugar?

N: Nosotros tenemos una sala de cultivo, con todas las etapas de cultivo. Los clones, el vegetativo y la flora. Tenemos 25 genéticas, muchas de ellas, alrededor de 15 las venimos manteniendo desde hace más de 5 años. Este año tuvimos la oportunidad de mandar a analizar la forma herbal de algunas de estas genéticas y los aceites que salen de estas mismas genéticas a dos universidades diferentes. Una fue la Universidad de Rosario y otra fue la Universidad de La Plata. Y la verdad es que han sorprendido los resultados, porque la verdad que nosotros somos usuarios, cultivadores, y de repente nos pusimos a hacer aceites, para donar a quienes lo necesitan, y está muy bueno que las universidades o algunos organismos nos abran las puertas, para saber verdaderamente qué estamos haciendo, y qué están recibiendo las personas, porque si ya había un mercado ilegal de prensado, de flores, de semillas, y ya era un riesgo para la salud pública, imagínense entonces con la comercialización ilegal del aceite. Porque la gente está desesperada y sale a pagar fortunas por un gotero, o porque le venden plantines, como le pasó a algunos de los presentes. O sea, el problema no es la venta. Porque nosotros creemos que debería haber una regulación porque eso ya existe.

A: Eso es jugar con la salud. Porque vos necesitás comprar aceite y no sabés qué estás comprando. Si lo querés hacer y no cultivás o no sabés cómo, se te complica hacer aceite. Todo se aprende haciendo las cosas, pero lamentablemente si no tenés la posibilidad de cultivar, no podés hacer aceite. Que te vendan una planta que capaz es un paraguayo, que ni siquiera sabés el sexo, que la planta que vale es la hembra y no el macho, la avivada esa es jugar con la salud de la gente. Ella (sobre la mujer que está junto a nosotras, que es beneficiaria de las donaciones que realiza el club) estaba desesperada, compró una planta no sé por cuánta plata, o también el aceite. Uno de los

muchachos (de su trabajo) sabe que yo cultivo y me dijo "mirá, ¿podés hablar con esta persona? tiene a la hija que tiene convulsiones, y está por comprar un aceite que sale mil quinientos pesos, y le pregunté de dónde sacó el contacto y me dijo 'lo googleé'". Ni siquiera era aceite cannábico.

N: No sabés. El problema con eso es que no sabés cómo está hecho, con qué infraestructura. Primero el cultivo, porque las flores, por empezar, si fueron cosechadas con algún hongo o en su crecimiento les pusieron algún químico o algo, ya empezamos mal. Después tenés la producción del aceite, agarrás las flores y hacés el aceite. ¿Y si a ese aceite le quedó alcohol? ¿Le cayó un polvillo? ¿Le quedó el hongo que tenía la flor? Eso para empezar, con los riesgos y los peligros. Porque después si nos ponemos a hilar más fino, no sabés qué genética es, no sabes ni siquiera si es indica o sativa, entonces menos vas a saber si es una genética con alto contenido de CBD o de THC, o qué tiene, qué cannabinoides tiene esa planta. Y te lo dan una vez. ¿Qué sabés si vos cuando le vas a comprar a esa persona el mes que viene te da exactamente lo mismo? Probablemente te de otra cosa. Nosotros no trabajamos de esa manera, por eso creemos en la regulación. Nosotros elegimos un caso, le planteamos que esto es de forma solidaria y gratuita, que si pueden colaborar con insumos, como pueden ser guantes, jeringas, goteros, que lo hagan, lo traen ellos. Nosotros lo hacemos delante de ellos. Podemos sustentar el consumo terapéutico durante un año, y en ese año, nosotros desde la asociación nos comprometemos a darle el plantin con el esqueje de la genética que le funcionó. La gente recién a partir de los dos meses llega a saber cuál es su genética, porque probamos una, si esa no funciona probamos con otra, etc. Entonces alrededor de los dos meses, dos meses y medio, logra saber qué genética le corresponde para esa persona. Porque por ahí para un mismo tipo de cáncer, como los organismos son diferentes funcionan con dos cepas diferentes. Porque tiene que ver mucho el organismo y el sistema inmunológico de cada uno. Después, en ese tiempo le damos el plantin y le enseñamos a cultivar. Porque nosotros no podemos abastecer eternamente a alguien que tiene una enfermedad crónica. Podemos sustentar y abastecer durante un año, pero en ese año, esta persona tiene que tener la responsabilidad, por su propia salud, de generar su propia medicina. Entonces nosotros ayudamos. Acá tenemos el caso de Vanesa, que hoy ha traído sus flores, de su primer cultivo (risas y aplausos).

V: ¡Me salieron perfectas!

N: Que son las flores de la planta para su hijo, que anda genial. Pero ellos empezaron ya a generarse su propia medicina. Van a precisar todavía el año que viene un poco de nuestro sustento, pero es un gran paso que ellos ya hayan empezado a cultivar y ya puedan producir su propio aceite. Entonces nosotros fomentamos eso, que cada uno sea soberano de su propia salud, y que se responsabilice de dos cosas: por un lado con nosotros, tanto los usuarios recreativos, que nos gusta fumar la marihuana y la elegimos como nuestra sustancia de recreación así como otros eligen el alcohol o el tabaco, firmamos un contrato donde nos hacemos responsables de este cultivo colectivo. Somos los que bancamos los gastos de luz, sustrato, macetas, mantenimiento, porque cultivar tampoco es gratis. Y por el otro lado, los usuarios terapéuticos también nos firman un contrato, donde les llevamos un seguimiento de qué cepa están consumiendo, cómo la están consumiendo, con la fecha que se la estamos dando, y cómo va

mejorando. Todos han mejorado. Ellos también cultivan. Y no podemos, en este momento, por ejemplo, tener más usuarios. Hoy estábamos todos acá y nos llegaron tres mensajes de dos niños, un adulto, y es difícil para nosotros también explicarles esto, decir "no podemos darte una vez, porque consideramos que es cruel, el mes que viene no darte, porque tenemos la certeza de que vas a mejorar, aunque sea poquito, pero te vas a sentir mejor". Es como darle una golosina a un chico y después quitársela. Y acá hablamos de salud. Entonces decimos que no directamente. Lo que sí hacemos con los que no podemos agregar es ayudarlos a cultivar. Entonces dependiendo de las patologías, nosotros ya sabemos más o menos qué plantin, de qué genética les podemos dar, y después es el asesoramiento del cultivo. Mi marido es el jardinero, el que va a los lugares a cultivar, a ver cómo están las plantas, y también es mucho por WhatsApp, fotos todos los días. Eso es más o menos parte de las tareas que realizamos.

D: ¿Al club se les acerca sólo gente para medicinal a consultar?

N: Sí, solamente medicinal. A veces cuando hablamos de que tenemos un cultivo colectivo para uso personal nos llega también gente que no quiere, o no puede o no tiene el tiempo, que es totalmente válido, cultivar. Porque vive con gente, porque tiene chicos, porque vienen los amiguitos de los hijos y sus padres, porque viven con los padres, porque trabajan 12 horas por día, siempre hay un pero. Entonces se quisieran como asociar al club. Pero bueno, realmente el cultivo nunca alcanza. Si nosotros pudiéramos realmente tener más de 25 metros cuadrados, podríamos tomar socios que se hagan responsables de este cultivo. Porque otra cosa que les voy a contar es que cuando nosotros fuimos allanados, el cultivo que teníamos tenía escrito en sus cartelitos cada una de las plantas, y nombres de cinco personas. Mi marido y yo, un amigo y dos compañeros de la asociación que pertenecían en ese momento. Nosotros teníamos una estrategia. Vamos a ir al mismo abogado, vamos a defender el cultivo colectivo, vamos a enfrentar esta situación porque somos activistas y porque creemos en lo que hacemos. Llegó el momento del allanamiento, un viernes a la tarde. Lunes, estos dos chicos, uno nos dijo "yo me voy a Uruguay, a mí no me agarran", y el otro muchacho dijo "tuve que sacar todo de mi casa, me voy a ir con mi propio abogado". Entonces ahí aprendimos que a las palabras se las lleva el viento, que lamentablemente los abogados existen por una razón, y que los contratos existen por una razón. Entonces a partir de ese momento pusimos en un papel, y cada uno de los que somos parte de este club asumimos la responsabilidad legal; una de las cláusulas es asumir la responsabilidad legal, cosa de que si a nosotros nos cae la policía de vuelta acá tengo yo las pruebas de que este cultivo es de nueve personas. No estamos hablando ya de tenencia simple para consumo personal de un individuo. Porque nuestra idea dentro del activismo es mover la línea. Siempre es mover la línea. A nosotros por ahí sí nos alcanzaría con el autocultivo. Pero nosotros creemos en las libertades individuales, como te puedo incluir el aborto. Nosotros creemos en la soberanía del propio cuerpo. Entonces no porque alguien padezca una enfermedad tiene más derecho que yo. Hacemos todo, por eso defendemos todos los usos. De hecho en el programa de radio tenemos un bloque donde viene una agrupación, Proyecto Cáñamo Argentina, para hablar del cáñamo, la historia que tiene Argentina con su cultivo. Fomentamos que la gente se informe sobre la historia en Argentina, sobre todos los usos. Que también se

entere de que el mate estuvo prohibido alguna vez en Argentina, y bajo los mismo estigmas que hoy está condenada la marihuana: que es la hierba de satán, que produce perdición a la gente, que te mantiene en un estado alterado, eso es todo lo que se decía de la yerba mate, que ahora voy al supermercado en la esquina, la compro y me tomo cinco litros, y nadie viene a preguntarme cuántos paquetes de yerba tengo. No voy a entrar en la discusión de la prohibición del alcohol porque ya todos la conocemos.

D: Abogada del diablo eh... pero la marihuana en sí, que tiene componentes psicoactivos ¿Esa no es en general una de las excusas que más se usan? Porque el mate quizás después se comprobó que no hacía nada en verdad psicológicamente...

N: Como cualquier otra sustancia, se necesita información. La gente no va a dejar de hacer lo que quiera. Ahí hablamos de todos los temas habidos y por haber.

A: Artículo 19 de la Constitución Nacional. Directamente, hay que aprenderse de memoria ese artículo.

N: Igual, tenés que tener suerte con el juez. Nosotros, además de la gente que se juntó acá, tuvimos mucha suerte con el juez que nos tocó, que es pro derechos humanos, de la escuela de Zaffaroni, Sergio Torres, que cuando se encontró con este caso decía "me traen un caso de autocultivo", porque a nosotros nos investigaron dos meses. Durante dos meses se asomaron por todos lados, con micrófonos de alto alcance, escuchando nuestras conversaciones. Ahora estamos hablando y tranquilamente pueden estar acá al lado en el balcón del vecino con un micrófono de esos que miden 35cm apuntando para este lado escuchando esta conversación, porque eso ya lo hicieron. Pero como vos estás infraccionando la ley de drogas, sos un peligro para la salud pública.

A: Vamos al caso que es una ley de drogas de hace más de 30 años que nunca sirvió más que para llenar las cárceles de perejiles, porque narcotraficantes... La ley 23.737 no discrimina en el sentido de que un boludo que anda fumando un porro, o un chabón que está con un narcotráfico que tiene mil kilos es lo mismo.

N: Y es una herramienta de control social. Los que van presos son los pobres, los vulnerados, los de minorías, y las mujeres, que son una minoría más. Más hoy en día, donde tratamos de empoderarnos como feministas. Una problemática que tiene que ver con la ley 23.737 son los envases humanos, las mal llamadas mulitas. En el norte de nuestro país el 96% de las mujeres privadas de su libertad están por narcomenudeo. Mujeres que muchas veces no saben ni qué están cruzando, todas son pobres y monoparentales. Porque la gente de clase media, no me vas a decir que no consume ni cocaína, ni marihuana, ni éxtasis. Veamos el Time Warp. Hubo gente que murió por no saber usar sustancias que no iba a dejar de usar. Lo que le faltó fue información de cómo usarlas. Ése es el problema. Acá, con esto de la ley medicinal hubiese sido una gran oportunidad para visibilizar la problemática que sufrimos los cultivadores y cultivadoras, los usuarios y usuarias. Nosotros que estamos bien metidos adentro de la cultura cannábica, hubo un quiebre, donde muchos de nosotros sentimos que quedamos afuera de todo debate. De hecho, en la ley que se concretó solamente se habilita la investigación del CONICET y el INTA, y pedir el aceite a EE.UU., donde ya sabemos que sólo al 20% de los casos de epilepsia les sirve. Estás dejando afuera un montón de grados de epilepsia, otros síndromes y otras miles de patologías, arranco por cáncer, fibromialgia, migraña, depresión. No solamente es bienestar para el cuerpo por alguna dolencia o patología, sino también es bienestar para la mente. Nosotros

conocemos casos de personas que han tenido consumos problemáticos de alcohol, y de repente han dejado el alcohol de reemplazo por marihuana, y no solamente ha mejorado su salud físicamente, los riñones y demás, sino que lo ha ordenado en la vida, porque el cultivo son nueve meses que vos tenés que cuidar a un ser vivo, tenés horarios, porque sos dios, tenés que sacar la planta al sol, darle oscuridad, tenés que regarla, observarla para saber qué le pasa, porque la planta, como todas las plantas, tiene señales. ¿Qué le falta, está bien la planta? ¿Tiene el verde que tiene que tener? ¿Tiene las hojas caídas, tiene las hojas para arriba? ¿Está creciendo derecha? ¿Cómo tiene el tallo? Yo era anti plantas, no tenía más que un par de cactus. Cuando empecé con el cultivo de marihuana ahí se me abrió un mundo del resto de las plantas. Y ahora le doy bola a las plantas. Les pongo los tutores, les saco las ramitas feas.

(...) La ley actual nunca te considera una persona con derechos. Siempre te considera un adicto, un enfermo, una persona que no tiene poder ni decisión sobre sí mismo, entonces el Estado, como vos no podés tomar decisiones sobre vos mismo, toma control sobre tu vida y te interna. Por otro lado tenés la cárcel, si cultivás, de 4 a 15 (años), si tenés un porro es hasta tres años excarcelable. Estás libre pero tenés una causa penal, que es lo que le sucede a la mayor parte de los pibes que detienen con un porro en la calle, que los marca, porque se dificulta conseguir trabajo, y demás. Si te internan vas a un centro de rehabilitación, donde al menos vas a estar un año. (...) Es una pena que en esto de la ley medicinal los usuarios terapéuticos no hayan reconocido el trabajo que venimos haciendo los cultivadores, que es abastecer. En este momento la gente está desesperada por el aceite, porque salió un caso, porque salió otro.

D: ¿Y cuál fue la interna en la ley de drogas que salió para la medicinal, y de hecho Mamá Cultiva salió como bandera?

N: Lo que sucedió es que los cultivadores y las cultivadoras nos quedamos atrás. No tuvimos ni el reconocimiento legal, ni el reconocimiento social sobre el beneficio que estamos haciendo en este momento ante la sociedad. En este caso sí por ahí podemos hacer la excepción. Parece que nosotros que elegimos la sustancia para uso recreacional, tenemos que salir a demostrar que no somos peligrosos, que somos personas capacitadas como el resto, que tenemos nuestras casas, nuestras familias, nuestros trabajos y vivimos como el resto, donando. Parece que tenemos que demostrar que somos como el resto regalando nuestro trabajo, regalando nuestro cultivo. Yo no le voy a pedir a nadie el sueldo, no porque él trabaje y tenga un sueldo de cuarenta lucas le voy a decir "ah, ¿vos ganás cuarenta lucas? Como vos ganás mucho más que yo, ¿me dás cinco mil pesos?". Yo no hago eso con la gente, pero la gente eso hace conmigo. Yo cultivo, o cultivamos nosotros, por ahí invertimos dinero, aportamos, ponemos el riesgo de nuestra libertad. Porque yo te sumo, de 4 a 15 (años) producción, te sumo asociación ilícita, te sumo proporcionar el espacio para que se cometa un delito, y estamos llegando a los cuarenta años (de cárcel). Entonces, yo con 42, si a mí me meten presa salgo a los 80. Y mi marido, que está más cerca de los 55, ni llega. Entonces, ¿qué pasó con la ley de medicinales? Que todo esto que te estoy contando no se vio nunca. No se pudo, se habló de los cultivadores en algunas ocasiones, algunas organizaciones estrictamente medicinales, pero así todo como cultivador solidario. Y el cultivador solidario significa el cultivador que te regala su cosecha. ¿Y

qué pasa con el resto de los cultivadores que no regalan su cosecha? ¿O todos tienen la obligación de regalar sus cosechas para no ser criminalizados?

A: Es medio hipócrita lo que hacen. Yo entiendo que hay bajada de línea. Pero hace una marcha atrás (estaban), llorando agradecidas a los cultivadores que les entregaron la medicina en mano y les enseñaron a cultivar, a hacer el aceite. Y ahora que se hayan olvidado, la verdad que es hipócrita.

N: ¿Pero por qué si nosotros acompañamos en tu dolor por tu hijo, por tu hija, por tu padre, por tu hermano, por qué vos no nos podés acompañar a nosotros en nuestro dolor? De gente que muere en las cárceles, de pibes de 18 años que pasan presos quién sabe cuánto tiempo. ¿Sus familias no sufren? ¿Ese pibe no sufre? Te puedo contar casos, pero que se te parte el alma. Te puedo hablar de Miguel Turrés, que lo detuvieron porque tenía porro encima y no amaneció en la comisaría. Muerto amaneció en la comisaría, porque lo mató un cana ahí adentro, el mismo que ya tiene tres denuncias en la comisaría primera en Pilar. Te puedo hablar de dos hermanos que cultivaban y los agarró la policía cultivando, fueron presos, cumplieron 4 años de cárcel, y cuando salieron uno de ellos se suicida porque no puede reincorporarse a la sociedad, no pudo olvidar, no pudo superar todo lo que le pasó en esos 4 años. De todo, lo que te imagines. Y esos son por ahí los más extremos, pero eso pasa todo el tiempo. Te puedo hablar de Sosa, un hombre de 54 años en Santiago del Estero, que vivía en el campo con su madre postrada en una cama. El tipo cultivaba, 4 plantas tenía. Se lo llevan preso, ¿a dónde? Al sur del país se lo llevan. ¿Sabés qué pasó con la madre? Se murió sola en esa casa porque no había quién la cuidara. Entonces hablame a mí de dolor. Que conozco estos casos, "face to face" eh, no de leerlos en una revista. Que estuve ahí. Y mirás a ese padre que perdió a su hijo, mirás a ese hijo que está preso, y que su madre quedó muerta, desahuciada, sola. Entonces, por qué si nosotros, que nos gusta fumar porro, y lo digo así, porque el año pasado, una mamá en la Marcha Mundial de la Marihuana, que ya sabemos que es para quitar a la marihuana del listado #1, esta mamá subió y dijo: "nosotros no venimos acá por el porro, nosotros venimos acá por la medicina de nuestros hijos". ¿Por qué nos das la espalda así, cuando nosotros te dimos la medicina para tu hijo? Y al día de hoy, somos cientos los cultivadores a lo largo de todo el país que nos arriesgamos dando gratuitamente aceite, porque eso también está penado por la ley, eh. Si yo ahora me pongo a armar un porro y te lo doy a vos, a mí me llevan presa por eso también. Imaginate con el aceite, con la producción del aceite vamos hasta las manos. Por eso la solución es generar redes y agruparse, y comprender que los usuarios que nos gusta el porro por fumarlo, y los usuarios que lo necesitan por una patología estamos juntos en esto. Porque no hay otra. Porque ellos obtienen la medicina de nosotros, y sería justo que nosotros obtuviéramos su apoyo si a nosotros nos pasa algo. Por eso desde la asociación, desde El Jardín del Unicornio, nosotros llevamos esos contratos, esos protocolos y esos seguimientos. Y por generar redes en tantos años, igual que otras agrupaciones, ya tenemos abogados, que nos pueden ayudar, que nos asesoran, que creen en nuestra lucha, que no creen que nos arriesgamos demasiado. Que creen que sí somos audaces, que sí corremos riesgos, pero que así y todo nos acompañan en estos riesgos. Tenemos médicos, con nosotros en el jardín trabaja el Dr. Magdalena, por ejemplo, el jefe de pediatría del Gutiérrez, las universidades nos abren espacios, trabajamos con otros médicos particulares, que

acompañan a los niños o a los adultos. Porque nosotros no somos médicos, somos cultivadores. Fuimos aprendiendo con el tiempo, conociendo las genéticas, qué efectos tienen, y si no fuera por los espacios que se nos abren donde podemos saber concretamente qué estamos utilizando, porque con estos análisis nosotros ya tenemos la certeza de que no hay patógenos, no hay hongos, no hay restos de alcohol, que es lo que nosotros decimos que estamos dando. Ya tenemos la prueba.

A: Y es un trabajo. Elegir una genética es un trabajo de años. Mínimamente dos años. Porque tenés que agarrar y probar la planta de todas maneras, indoor, afuera. Yo lo hago siempre. Cuál contiene más CBD, THC, fumándola. Yo hago aceite para mí, para mi viejos, o algunos amigos. No como ellos obviamente (refiriéndose al Jardín). Yo únicamente le doy aceite a conocidos míos, muy íntimos y nada más. Y no es que te doy todos los meses aceite. Cuando puedo hacer, porque no tengo un lugar donde hacerlo en cantidad, cuando hago separo. Yo fumo todos los días, fumo marihuana desde que tengo 16 años. Nunca me falta porque yo laburo, dejé de comprar. En vez de comprarme un 25, voy y compro tierra. (...) Otro boom fueron los grow shop, estoy feliz por todos los muchachos que los pusieron, pero cultivar entre comillas, es lo más fácil que hay, pero cultivar una planta no es nada sencillo. Tenés que saber cuándo está bien, la planta misma te lo dice. Pero si vos no sabés cultivar te hacés a los golpes.

N: En general, la persona tiene un cultivo exitoso a partir del tercer intento. Si es que se preocupa por leer, por consultar a otros cultivadores más experimentados, se preocupa por la planta y sigue las instrucciones de esos cultivadores. En el tercer intento ya tienen una cosecha bastante buena. Pero, como todo, hay que dedicarse. Nosotros por ahí somos un caso particular. Nuestra vida es el activismo, nosotros arrancamos la mañana, a las ocho, nueve de la mañana que se abre la sala, son aproximadamente seis, siete horas de trabajo por día, y después uno tiene una vida. Dentro de la vida particularmente mi marido y yo, se la dedicamos al activismo, recibir gente en casa que son usuarios terapéuticos, son entrevistas, son profesionales que vienen a buscar información porque quieren interiorizarse sobre el uso del cannabis. Porque los médicos saben de medicina, no saben sobre el sistema inmunocannabinoide, no saben sobre las genéticas. Esa experiencia empírica la tenemos nosotros. Entonces por eso digo, y es muy importante recalcar, que en esto tenemos que estar todos juntos, por eso yo agradezco constantemente a las universidades, que nos abrieron las puertas, que reconocen nuestro trabajo, nuestra experiencia, y asumen que esto es un trabajo en conjunto. Porque la ley que salió medicinal, no habilita que el Estado le va a dar marihuana a usuarios medicinales o terapéuticos. Eso va a suceder en cuatro años. El de ahora es solamente para investigación y para pedir el aceite afuera.

A: ¿Pero el aceite para qué únicamente?

N: Epilepsia.

A: Epilepsia refractaria. Nada más.

N: Pero mientras tanto hay un montón de gente que la está usando. Que está cultivando, que está fumando para cualquier uso, que está consumiendo aceite, y te voy a incluir también otro tipo de extracciones que se usan también de forma recreativa.

A: El aceite es lo medicinal, ¿no? Hay varios tipos de extracciones. Está el hash, que es una extracción del THC, extracciones que tienen el 96% de THC. Para que te des una

idea, fumarte un poquito, un miligramo, sería soltar un globo. Tu cabeza sería un globo, porque se va por un rato. Vos cuando fumás un porro te fumás el 15% de THC. Y si te pega fuerte quedás recontra loco, supuestamente, un rato y después bajás. Ésta te deja loco diez minutos y para vos fue una vida. Depende de cada uno igualmente. El aceite de cannabis es un concentrado. Son diferentes tipos de extractos. No se puede hacer en cantidad, porque en cualquier tipo de extracción necesitás una banda de materia.

N: Eso quería contarles. Como venimos realizando aceite hace tiempo, nosotros ya tenemos cuánto utilizamos, un promedio, porque todo tiene que ver también con la calidad de las flores, de cada 10 gramos de flores, sacamos aproximadamente un cm<sup>3</sup> de resina pura. Y este centímetro, a veces se consume durante un mes, ponele, hay usuarios que consumen más, y que además le suman la forma herbal, porque es más directa y más suave. Entonces capaz con el aceite mantienen el efecto más duradero, por más horas, en dosis bajas. Pero en crisis de dolor intenso, siempre el vaporizador o fumar siempre es la vía más directa. De ese centímetro, por ejemplo tenemos un usuario que consume 150 gramos de cannabis al mes. ¡Al mes! Entonces si vos hacés un cálculo de un usuario, y yo te estoy hablando de 17 que tenemos, 150 por mes en un año, eso te da cerca de kilo y medio más o menos, solamente para un usuario. Entonces cuando a vos te dicen "cuántas plantas tenés", la pregunta no es cuántas tenés, es cuántos metros cuadrados tenés. Porque vos en un metro cuadrado podés poner plantas chiquititas o podés poner una sola planta toda ramificada, más grande. Entonces siempre es el área de canopea, lo que se llama. El área que cubren las hojas o las ramas. Y después otro dato muy importante es que de toda una planta que vemos, entre el 3 y el 5% son flores. El 95% es tallo y hoja. Entonces, ¿cuánto cultivo tenés que tener para abastecer este tipo de consumos, de 17 personas? Este caso que yo te digo de 150 gramos es el caso más extremo que tenemos, porque después tenemos otros casos que te consumen capaz que 40. Pero eso es lo mínimo que consumen, ninguno te consume 10 al mes, ni 20. Y no te estoy contando el uso personal. No sé qué es mucho o poco, pero nosotros cuando tenemos ganas nos armamos un porro.

Creo que así es como llegaron los usuarios terapéuticos, porque hace ponele 15 años atrás yo estaba de la otra vereda, yo era prohibicionista. Yo creía de la marihuana todo lo que se decía, que te quemaba neuronas, que te convertía en otra persona, que te volvía un vago, un dejado, un sucio y un hippie. Y no, resultó ser que no. Una cosa que descubrí dentro de esta cultura de los cultivadores, no de los usuarios, es esto del compartir, de la solidaridad. Es algo que, la verdad lo vi solamente en este... Creo que en todas las minorías sucede, porque cuando era la militancia por la diversidad sexual también dentro de la comunidad eran muy solidarios ellos y ellas entre sí, creo que acá pasa lo mismo, creo que lo que más nos une es la prohibición. Y volvemos otra vez a lo que es generar redes, generar contactos, ayudarnos mutuamente en todo. Nos compartimos, porque ninguno va a dejar de consumir, si no tenemos, a la larga vamos a terminar comprando, y la verdad es que no sabemos qué estamos comprando, nosotros cultivadores. Hace años, particularmente a nosotros, con mi pareja, hace años que no nos falta. No sabemos lo que es comprar. Pero lo hemos hecho miles de veces, de ir a la villa, venirte con el cuadrado escondido en la ropa, y esperar que si te para la policía sean varones, así si no hay ninguna mujer no te pueden revisar. Por eso nosotros creemos que el cultivo colectivo, el autocultivo o la regulación es una reducción de

riesgos y daños en todo sentido, porque no tenés que ir a ningún lado a comprar, sabés qué estás consumiendo, cómo lo estás consumiendo, de qué calidad es, y lo primero que perjudica a la salud, aunque lo he fumado un montón de veces, es el prensado. En el prensado conocemos casos que vienen con bacterias, el caso de una chica puntual, una mujer de cincuenta y pico de años, porque no solamente los jóvenes consumen marihuana, la gente de arriba de 40 como yo también. Le dio una infección pulmonar por una bacteria que en realidad era del prensado que consumió. Por eso creemos en el autoabastecimiento. Y después quitarse un poco la careta, como es el slogan del Jardín, "quitándole la careta al prohibicionismo", la pregunta que tenemos que hacernos todos nosotros es, cuando abrimos los ojos a la mañana, ¿qué de todo lo que vemos y consumimos lo generan nuestras propias manos? Porque yo me levanto y amanezco en una cama que no hice yo, me pongo ropa que ni diseñé, ni me cosí ni nada, y así todo el día. Y al fin y al cabo termino el día todos los días, sintiéndome orgullosa de lo único que genero yo es la sustancia que elijo, como otros hacen la cerveza artesanal, que capaz les gusta más con x sabores que les agregan ellos, en vez de ir a comprar cualquier marca. Nosotros no generamos nada, y menos el bicho de ciudad. Entonces ahí tenés el negocio. Porque qué faltaría, que te regulen pero que te digan "sólo te vendo la marihuana, pero vos no podés cultivar". Porque eso sucede también en algunos países, que podés ir a comprarla pero no podés cultivar, EE.UU. es uno.

A: EE.UU. es un caso especial porque tiene casi la mitad de los estados que podés comprarla, fumarla, y la mitad de los estados que está prohibida. Hay otros estados que la permiten únicamente medicinalmente. No podés comprarla para recreativo. Y cada año que hay votación cada vez más estados, vamos a llegar a un momento dado que van a poner la bandera de la chala y van a manejar todo el negocio, que es lo que quieren.

D: ¿Qué proponen acá? ¿Cuál sería el ideal de la legalización o la despenalización para que no termine siendo cooptado por el mercado, que terminan pasando estas cosas?

N: Una regulación. Una regulación para todos los usos, esa sería la alternativa. En este momento, que ya tenemos una ley de cannabis medicinal por insistencia de muchas agrupaciones, organismos y demás, nosotros lo que creemos es que cualquier cosa que pidamos en lo referente a la ley 23.737, van a decir "no mirá, ya les dimos lo medicinal, ya cubrimos", y en realidad ni a los medicinales los cubrió la ley. Entonces quedamos todos afuera, por eso la lucha tendría que haber sido más unificada, más integrada con los cultivadores. En algún momento, hace dos años atrás creíamos que iba ser así, porque veníamos más o menos, mamás o usuarios terapéuticos veníamos con los cultivadores a la par, acompañándonos. Pero después cuando fue el debate y se dio la media sanción, y después la aprobación, quedamos totalmente afuera. La ley medicinal que salió, que tanto querían que saliera, tampoco les alcanza a los medicinales. Entonces ahora probablemente no se vaya a tocar esta ley. Lo que nosotros vemos es que se va a habilitar un cultivo, como sucedió en Chile, estrictamente medicinal, y con algunas patologías, que probablemente incluya tres o cuatro, como puede ser la epilepsia, cáncer, y después vamos a ver por dónde más afinan, capaz que ingresa el parkinson, pero después hay un montón de patologías que van a quedar afuera.

A: Por ejemplo, la marihuana medicinalmente, los primeros que empezaron a usarlo fueron los que sufren de cáncer y de HIV, porque la marihuana te abre el apetito. Los

que hacían quimioterapia, que no tenían fuerza, el mismo médico cuando no les hacía efecto la medicación les decía que fumaran.

N: Yo les puedo contar cómo se inicia el autocultivo en Argentina. En la crisis del 2001 en Argentina, todo el prensado que llegaba de Paraguay, por la crisis empieza a ir a Brasil. Y acá empieza a llegar de muy baja calidad, casi no llega. Entonces ahí es cuando, los que no querían dejar de consumir y los que les costaba conseguir prensado, el poco que conseguían, agarraban las semillitas y empezaron a tirarlas. Así es como se inicia en el año 2001 en Argentina el autocultivo. Después se van generando subculturas, y eso fue creciendo hasta llegar al 2010, estamos hablando de diez años de mucho under, de mucha gente escondida. Tenemos una cultura, hay copas cannábicas, este año hay una copa que cumplió 16 años. Estamos hablando de una competencia de muestras de flores como es la del vino. Y aún hoy, en algunas copas, te retienen los celulares. Te pasa a buscar un micro, te retienen los celulares, y más ahora en estos últimos dos años que se puso un poquito más difícil, porque con el gobierno más popular que teníamos antes, con sus fallas y todo, al menos teníamos algunas cosas de mayor tranquilidad. Al menos no había represiones en las marchas, ahora el jueves 7 va a ser la octava marcha nacional de la marihuana y realmente no sabemos con qué nos vamos a encontrar. En la de Mayo no pasó nada. Sí hubo mucha presencia policial, a diferencia del año pasado. Pero el año pasado en la mundial hacía pocos meses que había asumido la nueva presidencia, entonces yo creo que estaban tanteando, viendo qué onda. Yo dudo que suceda algo también, porque van muchos usuarios terapéuticos. Ahora adelante en la marcha hay niños, hay personas con capacidades reducidas de movilidad, entonces creo que va a estar más difícil. Pero sí lo que estuvo sucediendo, es que el día de la marcha hay mucha policía en los trenes, en los lugares de mayor circulación y los detienen antes de llegar.

D: Hoy hay mucha información en Internet, pero me imagino que cuando empezaron no.

N: No, la información vino más que nada de dos cosas: de otros cultivadores y de la experiencia propia. Primero de la experiencia que te pasan otros cultivadores, que te dicen "hacé tal y tal cosa", y después vos ponés en práctica eso, también tiene mucho que ver el entorno donde vos tengas el cultivo.

D: Entonces quizás tanta información que está ahora dando vueltas es porque depende mucho de cada uno, pero si vos decís que lo cultivaste como cualquier otra planta, esta especificidad de los grow shop y tantas cosas especialmente para el cannabis...

A: Pero está perfecto.

D: ¿Pero es necesario o es otro negocio que se generó?

A: Es otro negocio y aparte te ayuda. Es verdad, eh, te ayuda bastante, porque por ejemplo, la planta necesita en crecimiento más nitrógeno, en flora más fósforo, más potasio. Eso es mayormente la parte de flora. ¿Qué te lo aporta? El guano de murciélago. Esto viene de afuera todo. Nosotros lamentablemente estamos atrasados en todo esto, años. Uruguay nos saca diez años.

N: ¿Sabés para qué nos sirven los grow? Para conseguir todo de manera mucho más fácil. Hay una frase dentro de la cultura que es "hay mucho endoprohibicionismo", nosotros llamamos así, a los que dentro de la cultura cannábica, se oponen a la regulación o a la venta del cannabis. Como que no se asume que ya existe. Hay una frase que dice "no hay que lucrar con la planta". Y en realidad, mi pensamiento y el de

la asociación, es que ya hay un lucro con la planta, más allá del mercado ilegal. Es el mercado legal, que son los grow, o las distribuidoras de grow, que ahora hay un montón, donde te facilitan los elementos para cultivar marihuana. No te venden productos para cultivar orquídeas, alegrías del hogar o jazmines. Te venden productos específicamente diseñados para la marihuana. Desde macetas con aireación, con agujeritos por arriba, por abajo, más grandes, más cuadradas, más redondas, hasta todos los productos que te está nombrando él, orgánicos, químicos, para plagas, porque la planta de marihuana es una planta como cualquier otra, que si uno se dedica se puede, pero es una planta con ciertas necesidades y particularidades. Para que ustedes tengan una idea de la dificultad, como la de la orquídea. O sea, es una planta que, para que flore y tenga hermosas flores requiere unos cuidados especiales, una atención especial. Al menos acá en el sur, en Argentina, porque por ahí te vas a Colombia, tirás la planta y crece.

(...) Particularmente los días viernes, como hoy, son los días que suceden los allanamientos en capital, entonces el día viernes es mi día de paranoia. Porque eso es lo que produce también la prohibición, porque aunque estemos seguros de lo que estamos haciendo y demás, nada va a evitar que nos puedan volver a reventar, por más que tengamos un sobreseimiento. Hace poco tenía que llegar una carta acá, una notificación, y tenía otra dirección; la policía vino, me tocó timbre y me dijo "ah, sí, porque llegó una carta para vos". Acá saben perfectamente qué hacemos, quiénes somos, saben todo y nos pueden reventar en cualquier momento. Por eso nosotros somos rigurosos en todas nuestras actividades, por eso seguimos generando redes, salimos a lo largo del país a dar charlas sobre cultivo, sobre extracción de aceite, y siempre la bajada de línea la arrancamos diciendo "nosotros somos usuarios recreativos de marihuana que nos agrupamos y parte del cultivo es donado". Incluimos todo.

D: ¿Sabés si hay otros clubes acá?

N: No. Visiblemente somos el único y el primero. Sí hay otros grupos de personas que cultivan colectivamente, pero no se las conoce, no salen a decir "nosotros cultivamos colectivamente". Entonces como Jardín del Unicornio podríamos decir, me animo a decir que somos el único visible. No te puedo decir que somos el único en el país. Somos los únicos que nos exponemos a decir que tenemos un club de cultivo y que todos los meses ponemos dinero para mantener ese club de cultivo. Los que nos gusta fumar, los otros no ponen nada. Ponen su compromiso con nosotros, el acompañamiento.

D: Mencionás mucho esto de que es importante los lazos, las redes. ¿Creés que los cultivadores más independientes, que quizás tienen sus plantas y que no están asociados a nada, que a lo sumo están en algún grupo de Facebook por consejos, están como desprotegidos, o sentís que quizás a ellos no se los persigue tanto?

N: No, yo lo que creo es que están más desprotegidos.

A: Muy desprotegidos. Una planta o veinte plantas es lo mismo. Y a una persona que no sepa nada de lo mucho que sabemos acá, la pueden manejar como quieren ellos. Se los llevan, nadie dice nada, no estás informado, no sabés que te podés defender verbalmente, lo que tenés que hacer en un allanamiento.

N: Porque eso es otra cosa que sucede. La gente no está informada. ¿Sabés qué sucede por ejemplo con estas personas que vos decís que cultivan y no están agrupadas en ninguna asociación, en nada? Les llega la policía y les dice que los van a allanar. Los usuarios se asustan y dejan que el procedimiento se realice, se llevan todas las plantas, en el medio les roban cosas, y ¿qué pasó? Ese allanamiento fue ilegal, porque nunca tuvieron una orden de allanamiento. Eso no lo sabe la persona que es allanada, no tiene la información o la perspicacia de decir "momento, antes de que usted ingrese a mi domicilio, por favor muéstrame la orden de allanamiento a mi nombre y con el domicilio que figura acá". Se asustan, pero se asustan por desconocimiento. Y esa es nuestra tarea, la tarea de las agrupaciones. Hay 35 agrupaciones a lo largo de país. Hace años que venimos, muchas de nosotras, dando información por todos los medios y oportunidades que tengamos; particularmente nosotros decimos "no importa quién nos invite a hablar de marihuana, si tenemos una invitación ahí tenemos que estar, no importa si es del PRO, si son radicales, si son kirchneristas". Lo que sea, el que esté interesado en informarse, nuestro deber es estar ahí para brindar información, tanto para las detenciones, como por los usos terapéuticos, que nosotros por ahí sí te podemos decir "no, mirá, si tenés cáncer por ahí te conviene tal genética, con mayor contenido de THC, si es un niño con mayor contenido de CBD". Pero fundamentalmente es la información legal. Porque los que nos jugamos acá la libertad no son los terapéuticos, porque si allanan a un terapéutico con 50 plantas, va a presentar su historia clínica, que está enfermo, y va a lograr la empatía del juez porque está enfermo. Los que estamos bien en el horno somos nosotros, los que nos gusta fumar. La única manera de cambiar eso es seguir insistiendo, y creemos que agruparse es la manera. Los que están solos no se informan, los allanan o los detienen, y capaz que ni nos enteramos, o nos enteramos dos semanas después, un mes después, cinco meses después. (...) Nosotros a veces soñamos con que todos los cultivadores salgan a decir a qué precio venden. Entonces sola va a haber una autorregulación. Porque si ustedes dos tienen la misma calidad de flores pero vos me la vendés a 200 y vos me la vendés a 100, yo te la voy a comprar a vos a 100. Y vos te ves obligada a bajar el precio. Competencia de mercado. Pero eso todavía no sucede porque hay mucho careta que te sale a decir "no, yo estoy en contra de la venta", pero después por atrás te vende un kilo. Que no está mal. El problema es el abuso. Yo no puedo creer que ahora que se vienen las fiestas, el gramo, ahora no sé qué precio va a estar, pero las fiestas pasadas, el gramo estaba 600 pesos, un porro.

L: ¿Alguien lo compra a ese precio?

N: Sí, se los sacan de las manos. Uno de los beneficios que tiene el club es que todo lo que bancamos mensualmente, es siempre más o menos el mismo costo, a menos que haya una inflación. Pero es siempre el mismo precio. Por eso yo hablaba de reducción de riesgos y daños, porque no tenés un precio estacional, como pasa ahora en las fiestas. Nosotros por ejemplo, sacamos el costo hace poco, tenemos un costo de 170 pesos por gramo. Y eso es lo que se paga todo el año. Los que comercializan, ahora empezaron a aparecer los que guardaron cosecha en mayo. Entonces tienen flores de muchos meses de curado, a veces de hecho también están muy secas, y esas las aprovechan ahora. También, otra época donde no hay flores es a partir de Septiembre, ya no conseguís. Entonces ahí aumenta el precio. Ahora en Septiembre eran 400 pesos el gramo. Porque nosotros acá, así como recibimos un montón de gente, hay mucha

gente que compra. Entonces nosotros les decimos: si vos comprás flores, traeme un cogollito, yo te cambio por uno de los míos. Porque yo quiero saber qué calidad te están vendiendo por qué precio. Porque son abusivos, nosotros conocemos a una chica que el año pasado me dice "mirá lo que compré", y me muestra el frasco, 1500 pesos; saca una flor, y te digo, de una florcita habremos sacado 30 semillas. O sea, para fumar no tenías prácticamente nada, pero eso pesa. Yo te peso el frasco y el frasco pesa 15 gramos. Pero tiene 150 semillas. Eso es lo que pasa con la falta de regulación.

D: ¿Y con las marchas cómo arrancaron?

N: La primer marcha, como contaba él, nosotros sosteníamos la imprenta y cuando empezamos a juntarnos decíamos, "nosotros precisamos hacer un reclamo por la ley, que nos criminaliza", o sea, todo bien con la MMM (Marcha Mundial de la Marihuana), que pide quitar a la marihuana del listado #1, pero nosotros tenemos una ley que acá nos criminaliza, nos manda presos, que está prohibida la tenencia, todo mal por todos lados, tenemos que hacer un reclamo de esta ley en específico. Entonces decidimos marchar. No sé si el mes habrá sido el más adecuado, porque era Diciembre. La primera marcha fue el 18 de Diciembre.

A: Éramos 800.

N: Sí, éramos 800 personas. Y fue una odisea esa marcha, porque mirá, nosotros hacíamos todo. Hicimos los volantes, yo fui a alquilar un equipo de sonido, después unos amigos colaboraron con unos parlantes para ampliar el equipo de sonido.

Nosotros con el tema de la imprenta teníamos el proveedor de la papelería, que le pedíamos las cajas de doce resmas y era un precio mucho más económico que en cualquier otro lado. Le decíamos a la gente, publicábamos en Facebook: "chicos, quien quiera traernos resmas", y la gente se choreaba pilones de hojas de la oficina donde trabajaba, a veces teníamos hojas de diferentes tamaños en puchitos y era un tema.

A: O de colores, me acuerdo las azules. Y se usaba igual. Teníamos que hacer algo. Nosotros cuando empezamos a activar no sabíamos, no había un manual, no había alguien antes que nosotros que lo haga. Había un par de otros grupos que estaban ahí, por ejemplo, la primera agrupación que nos reunió a todos después de la primera marcha, fue como formar una banda de rocanrol de los 70. En pleno prohibicionismo, era en un sótano, acá en Boedo, trece colgados que dijimos "bueno, yo voy a ser presidente, tesorero, cultivo, empezamos a agitarla. Éramos muy...

N: Inocentes también.

A: Inocentes.

N: Estábamos aprendiendo.

A: No había de dónde sacar un modelo. No teníamos de quién copiarnos.

N: Y lo único que existía respecto al cannabis en aquel momento eran las dos revistas, la THC y la Haze. La THC empezó antes que la Haze, pero son las únicas dos que hubo en ese momento y que hay hoy en día. No hay otro medio que sea cannábico, y son dos estilos diferentes. Por eso las dos están buenas, no compiten entre ellas. Son informaciones diferentes para públicos diferentes. Nosotros por ahí a veces a la THC le decimos que es la "Caras" del ambiente cannábico.

B: Más dirigida al público en general.

N: Y aparte tiene que ver también con otro tipo de sustancia. De repente la Haze ya está más dirigida al cultivador de cannabis, porque son hojas, páginas y páginas sobre el mismo tema, y tiene que ver con cultivo. Con alguna técnica de cultivo, con alguna

genética en particular, y después habla en algunos números de otras plantas, pero ya no de sustancias diseñadas. La THC tiene notas de sustancias de diseño, como el LSD.  
B: En todos los números habla de una sustancia distinta, anfetaminas, éxtasis, pastillas, opio, puede ser de una planta también.

N: De repente en la Haze encontrás solamente sobre plantas psicoactivas, incluyendo los hongos, que no son plantas pero están dentro del reino vegetal. Después de esa primer marcha del 2010, que fuimos más o menos 800 personas, como al mes, dos meses, nos hacen a nosotros dos una entrevista en THC bajo el título, que me encantó y la tengo enmarcada, que dice "La hora de los militantes". Porque por ahí nosotros nos podíamos exponer, podíamos poner nuestras caras, decir que fumábamos y cultivábamos. Por ahí otras personas no, por el trabajo, por los chicos, porque viven con la familia. O sea, son disponibilidades diferentes.

A: Otra de las cosas que hacíamos en forma de protesta, ¿te acordás? Nos poníamos los miércoles en frente del Congreso a las diez de la mañana, a fumar.

N: Pero eso tuvo un motivo, porque en el año 2012 fueron las primeras audiencias públicas donde se habló de la despenalización, que era la idea. Pero nosotros, que siempre vamos a pedir todo, porque somos kamikazes desde siempre, porque siempre te van a bajar. Si vos pedís un mínimo así, te voy a bajar ese mínimo también. Entonces en las audiencias públicas, cuando nosotros presentamos un proyecto de legalización antes de que Mujica salga con su único artículo, te estoy hablando de mil años atrás. Para nosotros en la historia del cannabis es un montón de tiempo. Y en las audiencias algunos diputados y diputadas decían "pero los cannábicos no existen, ¿dónde están los cultivadores? Acá no hay cultivadores". ¿No hay cultivadores? Te vamos a demostrar que sí los hay. Entonces a partir de ese momento, a la semana siguiente éramos 100 personas en la puerta de Cámara de Diputados, con banderitas de chalas, fumando faso y qué se yo. Acá tenés a los cultivadores. Hasta el día de hoy sigue esa junta. ¿Y pasaron cuántos años?

(...) De lo que fue AACA en ese principio salieron 6 agrupaciones. Porque cuando hablo de agruparse, hablo de sentirse reflejado con los objetivos de alguna asociación. Hay muchas, y los objetivos pueden variar, por más que parezcan similares. Así como nosotros con el Jardín y con AACA también, siempre fuimos por la regulación del cannabis para todos los usos, de repente hay otras agrupaciones que solo se abocan a lo medicinal, hay otras como Proyecto Cáñamo, que se aboca al cáñamo.

D: Igual está buenísimo, porque demuestra que hay una complejidad enorme dentro del grupo, con diferentes objetivos, porque si fueran dos gatos locos no tendrían tanta complejidad, dirían todos lo mismo.

N: Demuestra que hay diversidad. Lo que pasa es que el activismo toma mucho tiempo.

A: Y los fumones somos muy lentos (risas). De las reuniones de la marcha anterior he ido yo, y eran dos horas y no terminábamos de cerrar diez temas.

N: Lo que pasa es que cuesta mucho ponerse de acuerdo, ese es el problema. Ahora se formó el Frente de Organizaciones Cannábicas de Argentina, FOCA. Está integrado por 35 agrupaciones. De las 35, al menos 15 nacieron el último año, y en su nombre tienen la palabra "medicinal". ¿A qué te suena? A que yo fumo y yo cultivo, pero ahora aprovecho. Está bien, yo no me tiro en contra de eso, ni me opongo. Lo que digo es que si vos vas a utilizar lo medicinal como punta de lanza, seguido de eso tiene que venir el

cultivador. No de solamente el aceite, que te mejora la calidad de vida, que cura, es sano, beneficioso. No. Hablemos de la flor, hablemos de todo del aceite. ¿De dónde sale el aceite? De la flor. ¿Y la flor de dónde sale? ¡De alguien que la cultiva!

D: También hay una realidad de que lo medicinal tal vez es lo más políticamente correcto, lo que más puede jugar, como para que por lo menos en el debate público se hable del tema. Después está buenísimo abrir las otras puertas, el tema es si no se abren. Pero es como una puerta de entrada más.

C: ¿Las puertas sabés cómo se abren? Las puertas se abren haciendo cosas. Nada más que con eso. Hablar menos, hacer más, ya está. Nosotros salimos a hablar, yo lo recalco porque muchos abogados, por no decir con todos los que he hablado hasta el momento, nos tratan de locos. ¿Cómo van a salir a decir que tienen un cultivo colectivo? ¿Que firman contratos? ¿Que ponen plata? ¿Están locos, qué tienen en la cabeza?, van a ir re "sopres".

C: Cada vez lo dicen menos.

#### *Jornada 9 - Marcos*

Soy Marcos Aramburu, tengo 23 años, vivo en Zona Norte, y trabajo en radio. Cultivo hace tres años. Estudio comunicación social y locución. En ISER y en la UBA. Me falta un año de ISER para recibirme de locución, e infinitos años para recibirme de comunicación.

D: ¿En la radio qué hacés?

M: Soy productor. Soy productor de radio y además tengo un programa los sábados.

D: ¿Por qué empezaste a cultivar?

M: Empecé a cultivar porque era muy caro comprar, porque llega un momento de la vida donde así como uno deja el "Nesquik", deja el paraguayo, y era muy caro comprar flores. Tuve la posibilidad de viajar a Europa y cuando estaba en Amsterdam se me ocurrió comprar semillas y las traje. Probé y descubrí en el cultivo algo mucho más interesante que el hecho de después fumarle un porro. Y por eso seguí haciéndolo.

D: ¿Por qué más interesante?

M: Porque yo nunca había tenido una actividad botánica, digamos, y uno genera, sin hablar de una cosa medio hippie, una cierta rutina o vínculo con las plantas. No desde el lugar de hablarles y eso, yo no lo hago, hay gente que lo hace, o les pone nombres. Pero el cuidado de algo, que aparte después te va a dar sus frutos y los vas a consumir. Supongo que si plantás tomates debe ser parecido, pero creo que además, hablándolo con distintas personas que cultivan, a todas les pasa eso. Es una tarea medio hipnótica.

D: ¿Buscaste información o empezaste a cultivar como cualquier planta?

M: Sí, busqué información, los foros de internet son muy buenos, hay youtubers muy buenos, también tenía amigos que ya habían cultivado alguna que otra vez. Y ahí medio que tenés que tomar una decisión, de si querés hacer el cultivo de manera orgánica o si querés ir a un grow shop y comprar productos, ponerle fertilizantes sintéticos, y todo eso. Entonces en base a eso uno entra como a un mundo de blogs o a otro. Yo elegí,

siempre me gustó más el cultivo orgánico, así que parte de estas tareas medio hipnóticas que te decía es preparar los propios fertilizantes, armarlos con distintas materias orgánicas, con frutas, con verduras. Y sí, para eso es necesario meterte a buscar información porque es una planta en definitiva, no es metafísica. Hay gente que lo vive así y que busca una precisión que a mí me aburre un poco. Pero bueno, tenés que saber, si querés sacarle el mayor jugo a la planta tenés que saber ciertas cosas, como para saber cómo estimularla en cada momento, y todo eso está en Internet. Todo. Hay gente que sabe muchísimo y que vuelca su conocimiento a Internet de manera gratuita, y realmente te ayudan un montón. Sino, la gente que no se forma siempre tiene problemas con las plantas, para mí. Termina sacando unas plantitas muy chicas, o se le mueren, o no saben qué le pasa. Y formarte un poquito hace que la planta realmente vaya mejor y te vas adentrando en ese mundo, es interesante el mundo de cultivo.

D: ¿Y en las redes sociales formás parte de algún grupo?

M: No. Subo a Instagram historias de mi planta, a veces, pero para joder nada más. No formo, no participo de manera activa, sino pasiva. No comento, no subo fotos de mi planta, pero de vago nomás, no por nada en especial.

D: ¿No te da miedo? Porque hay mucha gente que quizás no quiere formar parte de grupos por miedo a que los agarren.

M: La verdad es que miedo no me da. A veces me pregunto si debería tener miedo. A veces estoy subiendo una historia a Instagram y pienso "¿Qué onda esto?", ¿entendés? La verdad es que naturalmente no me sale ese miedo, no es que me sale ese miedo y lo reprimo. No me sale, soy bastante relajado en ese sentido, pero a veces me agarra la duda de decir, che, ¿no debería tener más cuidado con esto? Sobre todo porque últimamente uno escucha cada vez más historias de que detienen a un pibe por un porro en una plaza, lo meten en cana, o enganchan a un boludo que tiene una planta y lo meten preso. Cosas que son totalmente desproporcionadas a la realidad, entonces te da una cierta duda. Pero bueno, la verdad es que trato de no pensarlo demasiado. El único miedo que me daría es eso, tener un problema con la ley. No tengo problema en que la gente sepa que fumo porro, no me da vergüenza, no tengo nada que ocultar, ni que planto, menos. Mi único miedo sería ese, que caiga la policía a mi casa.

D: ¿Y en donde cultivás en tu casa?

M: En la terraza de mi casa, tengo una maceta muy grande. Tengo un jardín para plantar pero no le da bien el sol así que prefiero eso. Como cuanto más sol es mejor, compré unas macetas bien grandes, y además si vos tenés tu maceta una de las ventajas que tiene, es que vos generás como un micromundo en la maceta, sabés cuánto abono tiene de tal cosa. En la tierra, así como necesita menos cosas también, se abastece sola, también tenés menos control. En la maceta tenés un poco más de control de plagas, o de los nutrientes que le vas agregando.

D: ¿Vivís con tus papás?

M: Con mi papá. Nunca tuve ningún problema. Tengo una hermana más grande que ya había plantado hacía un par de años, y eso supongo que allanó un poco el camino. De todas maneras no le pregunté ni nada, un día fui y puse las plantas en la terraza, y un día subió y dijo "¿quién está haciendo la marihuana ahí arriba?", esa fue la frase. Le dije

que yo, y nunca tuvo ningún problema la verdad, y con vecinos tampoco. No hago fiestas y esas cosas que puedan llegar a molestar a nadie. Me la ven un par de vecinos pero por ahora en estos años nunca pasó nada.

D: ¿Tuviste problemas con esto de encontrarte con el prejuicio del que fuma o cultiva?

M: No me importa nada. Si tenés un prejuicio conmigo de que fumo porro, realmente no me importa. Es como que yo te diga: "¿no tenés un prejuicio con que la gente te dice que tenés un pelo rubio?". Y si alguien tiene un prejuicio con que tenga el pelo rubio no me interesa lo que piense. Es como que alguien tenga un prejuicio con que alguien coma chocolate, no sé. Capaz cuando era más chico sí, viste. Sobre todo cuando tu papá no sabe, ese es el mayor miedo. Decir "mi viejo no sabe, entonces alguien se puede enterar", una cosa así. Pero una vez que lo blanqueé con mi viejo, a los dieciséis, diecisiete años... Te juro que no me importa en absoluto que alguien me señale por fumarme un porro, realmente. No es una cuestión de hacerse el loco, porque no me parece algo revolucionario, ni nada. Me parece una cosa que no está bien ni mal.

D: Más allá de no importarte, ¿es algo que lo llevás un poco como bandera o sentís que forma parte de tu identidad, con esto quizás de compartirlo en Instagram, etc.?

M: No. No soy muy del "420", la "cultura cannábica". El que lo hace lo hace, pero para mí es algo que... está bueno plantarlo, si te gusta fumarlo está bueno que fumes sin problema, pero al que no le gusta no le gusta, y está todo bien. No soy un embanderado, sobre todo ahora con redes sociales creció un poco eso, ¿no? La cultura del 420, los artefactos para fumar, distintas esencias y cosas. Cuando voy a comprar semillas me fijo un poco los nombres de las plantas, como para ver qué quiero plantar, pero hay gente que es: "la haze kank 42" (tono de burla), no sé. De hecho soy mucho menos pretencioso con las plantas, ponele. Yo quiero plantar una planta, que crezca, que dé bastante y que pegue. El resto, si es "silver spotify no sé qué", no me importa. Pero bueno, tengo amigos que sí son así, y se compran su vaporizador, etc. A mí la cultura esa no me apasiona.

D: ¿Con tus amigos ya cultivaban de antes?

M: Tengo algún que otro amigo que cultivaba antes, y tengo amigos que empezaron a cultivar después. Está muy bueno lo que se arma, los que no cultivan están a las puteadas porque en esta época es absolutamente monotemática la conversación, sólo se habla de eso. Los grupos de WhatsApp son sólo fotos de "che miren, me salieron estos puntitos rojos en las hojas". Pero sí, se arma como una consultoría comunitaria del porro. Tengo dos o tres amigos que ya plantaban de antes, de chicos, y tengo varios amigos que empezaron a plantar después. Yo siento que cada vez más gente planta. En indoor, de hecho, que es bastante complicado. Es como otro paso, es un quilombo. A mí no me gusta mucho. Y hay gente que se está metiendo a hacer indoor, pero ahora con el aumento de la luz es más difícil.

D: ¿Por qué creés que es eso de que cada vez más gente cultiva?

M: Porque es una locura pagar 300 pesos el gramo de flores. 300 como caro, es una exageración un poco. En esta época del año si querés comprar porro no sé cuánto sale, 200 pesos, 250 pesos. Es carísimo. Yo creo que eso también es lo que te impulsa a decir "no, basta". Y porque además nunca tenés un control exacto de lo que estás

fumando, hay mucha más información en todos lados, es mucho más fácil, podés ir a un grow shop y que te expliquen sino, si no sabés nada. Entonces hay más facilidades, es más caro, y quizás es una sensación, pero también siento que cada vez más gente fuma porro. Con el crecimiento de esta cultura que decíamos, que es un poco una moda capaz, como la cerveza artesanal. Yo creo que cada vez más gente planta, no tengo un dato certero, pero creo que cada vez más gente planta y más gente fuma porro.

D: ¿Y con tus amigos además de información, suelen compartir, si cultivaron distintas genéticas, como la cata, que se suele llamar?

M: Sí, lo que pasa es que si vos cosechás mucho llega un momento que te deja de pegar lo tuyo. O te pega, pero de otra manera; te aburrís un poco viste. Entonces está bueno, si tenés un amigo que tiene otro tipo de faso cambiar un poco. Está bueno eso, no es que lo hacemos organizadamente, pero de repente vas a lo de un amigo y le llevás unos cogollos, y algún día volverán. Es más una cuestión así. Lo comparo con como si fuese una huerta, viste. Como si todos tus amigos tuviesen huertas, y de repente uno cosecha tomates, otro zanahorias, vas a lo de un amigo y llevás el tomate para hacer ensalada. Es un poco así para mí. Cada uno tiene frutos distintos (...)

D: ¿Conociste gente a partir de que empezaste a cultivar o son amigos que ya tenías?

M: No, son amigos que ya tenía. No es que formo parte de foros, o voy a grow shop, entonces no tengo forma de conocer a nadie a raíz de eso. Sí conozco cada vez más gente que cultiva, o me hago un amigo nuevo y cultiva, pero ninguno a raíz de cosechar.

D: ¿Y nunca participaste de ningún evento? ¿De la marcha, alguna copa, nada de eso?

M: No. Tengo un amigo que es medio activista, y alguna vez fui a la marcha de la legalización. Soy medio colgado con esas cosas, pero me parece importante que se haga. En uno de los programas de radio en los que estoy ahora vamos a hacer un evento y vienen las de Mamá Cultiva, y tuve alguna que otra charla con ellas en la radio, pero nunca participe de nada activamente, así demasiado institucionalizado.

D: ¿Qué pensás de la despenalización, legalización?

M: Pienso que es una obviedad. No sé bien cómo es lo de Uruguay viste, pero si uno depende de que el Estado lo plante, tampoco estoy de acuerdo. Estoy de acuerdo 100% con el autocultivo, me parece una locura que no te dejen plantar tu planta de porro y que tengas algún tipo de problema por eso. No sé si creo, que es una cuestión como muchas veces se dice, que el narcotráfico ejerce una presión sobre el Estado para que eso no ocurra... puede ser. Yo creo que es más una cosa que en algún momento se prohibió, seguramente por algún motivo económico, y somos tan reacios a los cambios que ni se debate. En la Argentina hoy es un tema que casi ni se debate. Sólo se debate el tema del cannabis medicinal, a raíz del laburo que hacen las de Mamá Cultiva y lo que se demostró de los efectos en los chicos con epilepsia o autismo. Pero la legalización del cultivo recreativo ni se debate. A mí me parece una locura. Me parece que es una obviedad. No hay ningún argumento serio ni sólido como para prohibir el autocultivo de marihuana. Ninguno. No se me ocurre. Me parece gracioso directamente.

D: Muchos cultivadores plantean esto de que cultivar es como luchar de una manera

micro contra el narcotráfico. ¿Vos sentís algo de eso?

M: Sé que cuantos más cultivadores haya, menos marihuana hay circulando que venga del narcotráfico. No lo hago por eso, te soy sincero. No es una cuestión ideológica el cultivo para mí. No es que digo "con esta planta estoy combatiendo el narcotráfico". Sí creo que es algo muy micro, y que la marihuana debe ser legal por otras cosas, no por el narcotráfico. Creo que la marihuana debe ser legal porque no debe ser ilegal, más que porque te cura el asma, que no sé si está demostrado, o cosas que dicen "es súper buena para no sé qué". No sé si es súper buena. No hay ningún motivo serio como para que sea ilegal. Y el tema del narcotráfico no lo pienso así. Es una obviedad, ¿no? Si hay más plantas de particulares hay menos gente que compra del narcotráfico. Pero no es algo que me plantee como una cuestión ideológica.

D: Mencionas esto de que no te sentís parte de esa cultura cannábica. ¿Cómo pensás que es esa cultura, cómo la ves desde afuera? ¿O por qué no te interesa formar parte?

M: La veo también, tengo muchos amigos que forman parte. A mí me parece que se le da demasiadas vueltas al faso, muchas veces. Esto que te digo, demasiados tipos de cepas o de especies, y en el grow shop, que se mide no sé qué de este producto, y esta pipita especial. Como que siento que es demasiado, un poco en el fetiche del faso se convierte, ¿entendés? Alcanza unos niveles de mercantilización que... Tampoco te digo que no me cabe por eso, porque no es que lo hago de ideológico. No lo veo tan así, me apasiona desde otro lugar, capaz. Te iba a decir "no me apasiona tanto" pero quizás no es así. No me interesa tanto eso, como la, no sé cómo se dice, la "cientifización", la cosa científica del porro me aburre un poco, no me invita. Pero si la pregunta es cómo lo veo, lo veo así, gente que se introduce muchísimo en el tema, y que, como hay gente que sabe quién es el 4 de Estudiantes de Bs. As., y todos los jugadores del ascenso, hay gente que sabe todas las especies de porro posibles. A mí no me llama tanto el adentrarse así en la parte más técnica de la marihuana.

D: Mucha gente quizás sin estar tan metida en la parte activista siente que la cultura cannábica de alguna manera va más allá, como que es algo que los une aunque no se conozcan. ¿Vos sentís que hay algo de eso?

M: Eh... Te iba a decir muy rápido que no, pero después pienso, capaz en una fiesta te fumás un faso con alguien que no conocés. La marihuana tiene eso medio de compartir, que sos un amargo si viene alguien y te pide una seca y le decís que no... Después, si la pregunta es a nivel más global, de "estamos todos unidos por el faso", yo no lo siento así, qué se yo. Pero bueno, hay gente que lo siente así con el yoga, qué se yo, cada uno tiene el sentido de pertenencia con lo que le gusta. Pero sí es verdad que la marihuana tiene como una cuestión cultural del compartir y de que, de repente estás en un recital y alguien se está fumando un faso, y te puede girar el faso, y nunca lo viste ni lo vas a volver a ver, pero te gira un faso y te lo fumás. Eso no pasa ni con otras sustancias, ni con el chocolate, ni con el cigarrillo, ni con casi nada. Es muy raro eso, ¿no? En ese sentido sí. Tiene una cuestión comunitaria. Pero si es algo así más como "todos los que plantamos porro estamos juntos en esto", qué se yo, yo no lo siento así.

D: Mencionas que es absurdo que no esté legalizado. ¿Creés que la lucha se va a dar, viéndolo de afuera, sentís que tiene que ser más colectivo, o que nunca va a pasar?

M: No, yo creo que eventualmente va a pasar. Cada vez son más los países que están legalizando la marihuana, y cada vez son más los ejemplos que muestran que la legalización de la marihuana no trae ningún tipo de consecuencia mala. Ninguno. En California, o en Amsterdam o en Uruguay, no hay ningún registro de que haya problemas, o de que la gente se olvide de ir a trabajar. Esa es la verdad. Sí creo que como todas las luchas de este estilo, la legalización del aborto o cuestiones que son así contra-agenda, obviamente si la cuestión es colectiva se hace mucha más fuerza. Me parece que en este país el puntapié lo va a dar, o lo está dando, la marihuana medicinal. Hay una cosa de "bueno, le hace bien a los chicos", y ese supongo que será el primer paso. Sí creo que en Argentina va a tardar bastante. No sé por qué. Bueno, sí sé por qué. Hay un montón de cosas, no quiero decir sobre todo con este gobierno, porque también con el gobierno anterior, ni estuvo en debate el tema, así que sería injusto decir que es sólo este gobierno. Pero este gobierno pareciera estar aún más lejos que el anterior. Me parece que la presión la va a ejercer el contexto mundial, en algún momento. De repente, casi todos los países van a haber legalizado la marihuana y va a ser inevitable. En Barcelona también es casi legal. No es legal del todo, pero hay clubes cannábicos donde vas, te registrás y comprás marihuana legalmente. (...)

D: Más allá de lo ilegal, se dice que la marihuana es algo disruptivo. ¿Contra qué va?

M: Yo creo que disruptivo debe haber sido en los 60 la marihuana. Hoy ya no es disruptivo, hoy hasta los policías fuman porro. Entonces por eso me parece tan increíble que algo que la mayoría de las personas, o una gran cantidad de personas consumen, sea ilegal. Es rarísimo. ¿Contra qué va? Qué se yo, no sé, no me quiero poner muy hippie, pero va un poco contra el estrés, contra la ansiedad, contra el acelere. Son cosas muy de hoy en día, y que el porro las frena un poco. Tampoco creo que nadie se vaya a salvar, por fumarse un porro, del estrés o de tener una vida miserable. ¿Ves? Esas son algunas cosas de la cultura cannábica que capaz, ponen todas las soluciones en la marihuana, y yo no creo que sea así. Sí creo que de alguna manera te abre la cabeza, como la mayoría de las sustancias en su justa medida, te dan una visión diferente de las cosas. No sé, para la gente que trabaja con ideas, o con arte, no es lo mismo ponerte a pensar estando careta, que ponerte a pensar fumando un porro. No porque sea mejor, o porque vas a tener más ideas, sino porque vas a tener otras ideas. Entonces te da otra visión, que no es ni la visión que te abre la verdad del mundo ni nada, sino que es otra, y eso ya va contra algo. Por lo menos contra una forma de pensar única, o contra un tipo de pensamiento demasiado lineal. La marihuana va contra eso, pero no creo que sea disruptivo hoy en día. Yo me podría fumar un porro acá, y casi con seguridad, no pasaría nada. Entonces eso no es disruptivo.

(...) D: ¿Sentís que hay algún mecanismo de distinción entre la marihuana y otras drogas, o el prensado?

M: Para empezar, la diferencia que hay entre las flores y el prensado, son dos cuestiones, una es la calidad, que uno nunca sabe bien qué carajo está fumando con el prensado, y eso es terrible, vos podés estar fumando pegamento, no sabés. Y cómo te pega. El prensado te deja medio zombi, te duele la cabeza al otro día. Y las flores no. Y la diferencia con las drogas de diseño, si hay una diferencia. Primero hay una diferencia con que la marihuana suele tener un consumo un poco más cotidiano. No soy científico

ni médico, pero creo que te hace menos mal, diría que tiene un carácter menos adictivo que la cocaína o drogas así. (...)

D: ¿Creés que hay alguna distinción en términos de nivel socioeconómico de los que consumen cada tipo de droga?

M: Sí, claro. Hay algunas que son transversales. La marihuana es transversal, la cocaína es transversal a todas las clases sociales. Obviamente las drogas urbanas como el paco o el crack, esas cosas, sí son en gran mayoría, de las clases más bajas. Pero bueno después el éxtasis, o la rola, la pepa, son drogas que también son bastante transversales. No te diría que son exclusivas de un sector social. Quizás hay más drogas reservadas a las clases bajas, por lo baratas, lo malas y lo fáciles de hacer que son, que drogas exclusivamente de la clase alta. Lo que sí cambia quizás son las calidades. La marihuana es transversal, pero el paraguayo es más de la clase baja que de la clase alta. Quizás la clase alta toma mejor cocaína que la baja, pero sí es algo de todas las clases, me parece.

D: Y en la diferencia entre prensado y flores, ¿no ves más quizás esta diferenciación?

M: Sí, es verdad. Pero también hay mucha gente de clase alta que fuma prensado. Quizás no tiene que ver con el precio, pero sí con el desconocimiento, o con la falta de acceso, a conseguir alguien que te venda flores. Pero hay un montón de gente de clase alta que fuma prensado. Mucha gente que fuma poco, o que no está muy metida. Igual cada vez menos, yo siento que cada vez menos se fuma prensado. Cuando empecé a fumar era una rareza, también era más chico, tenés menos plata, pero era una rareza el que tenía flores. (...) Ahora todo el mundo tiene flores, es raro que alguien te ofrezca fumar un prensado. No está mal, lo banco. Sería un careta si te dijera que el prensado es una mierda, pero prefiero otra cosa. Sí es verdad que capaz alguien más pobre no puede acceder a comprar flores tan caras, pero sí el prensado es transversal a todos, no algo exclusivamente de la clase baja.

D: ¿Qué prácticas relacionás vos con el autocultivo más allá del consumo?

M: Estar más atento del clima, algo que nunca en la vida me había importado, ser más consciente de los ciclos de la tierra, es impresionante. Antes nunca en la vida me hubiese importado si había luna llena o no, y de repente te importa, cosas relacionadas al cuidado de la planta, que capaz uno no las piensa, pero hay que estar ahí, palear, es un trabajo de jardinería, ir a comprar la tierra. Por eso yo te decía que uno descubre algo que es más interesante que fumar; es eso, un montón de cosas, de tareas, de decir "hace calor, tal vez debería ir a regar la planta", ponele hoy, no me tengo que olvidar de llegar a casa y regar. O apenas germinás y plantás, estas re cagado porque no te caiga una lluvia fuerte. Sos más consciente de todo lo que pasa a tu alrededor. (...)

D: ¿Y en ese sentido creés que cualquiera puede cultivar?

M: Sí, cualquiera que tenga ganas. Porque no es una ciencia demasiado elevada. Es germinar una planta, como en el colegio, una semillita en un vaso con algodón mojado, y después ir cuidándola. Cualquiera que tenga un poco de atención y ganas lo puede hacer. No es algo tan difícil ni es caro. El cultivo orgánico es mucho más barato que cultivar con productos, es más difícil pero más barato. No es tan complicado.

Soy Daniel soy extranjero, viviendo acá en Buenos Aires hace ya casi diez años, vine por razones familiares y acá estoy estudiando, realizándome. ... 27 (años).

Dal: ¿Hace mucho cultivas?

Dan: Sí, eso en verdad arranqué de muy joven. Como yo digo no soy de aquí, de donde vengo yo hay otra vista sobre esto. Allá está mucho más incorporado en la normalidad del día a día, pero no sólo el cultivo de esta planta en particular, sino también cualquier generalidad de otra clase, vegetales, etc. Más bien lo que se admira ahí sería la autosuficiencia del individuo para generar sus propios materiales que necesita para subsistir. Y en ese sentido, arranqué de muy joven con eso. Yo vivía en un bosque entonces era también mucho más accesible. Acá viviendo en la ciudad es un cambio bastante dramático pasar de estar en un bosque a una ciudad. Por un lado allá es mucho más fácil decir "yo quiero no gastar x porcentaje de mi año en tomate, papa, etc." y decir "necesito este trozo de terreno con esta clase de organización, y puedo generar mi x cultivo". Mirándolo así la gente puede desarrollarse y automantenerse, no tiene que ser dependiente del sistema logístico económico mundial, del cual la mayoría de la gente no se da cuenta que es parte de un monopolio de control.

Dal: ¿Respecto al cultivo de cannabis en sí también arrancaste temprano?

Dan: Sí, allá EE.UU. tuvo mucho antes el tema de la prohibición, entonces allá nosotros medimos y regulamos mucho más el alcohol a lo que regulamos el cannabis. Ya antes de venir investigué un poco lo que era el límite de las leyes. Uno tiene que existir en un margen aislado pero bueno, cada uno hace lo que tiene que hacer. Al vivir en la ciudad creo que la mayoría de la gente tiene el tema de que tiene que estar adentro (...)

Dal: ¿Le dedicas mucho tiempo al cuidado de la planta?

Dan: Claro que sí, todo eso viene en el detalle de lo que cada uno quiere obtener. (...) Como cualquier persona es mi derecho en la vida buscar la mejor opción para mí, que todos deberíamos tener. Es ilógico funcionar de cualquier otro modo porque siempre alguien está perdiendo, no estamos cumpliendo con lo mejor posible en acceso a calidad de vida para cada individuo.

Dal: Respecto a lo económico, ¿creés que necesitás invertir en el cultivo o es algo que podes hacer sin poner tanta plata?

Dan: Por un lado al estar en una ciudad la dinámica de cómo uno tiene que existir dentro de los límites de una ciudad, no tenés en realidad mucho acceso a terreno, espacio en donde hacerlo en el exterior. Entonces en el interior ya por un hecho de la naturaleza del tema te está costando alguna clase de inversión. Normalmente es una inversión inicial. También depende lo que digo, cuál es tu fin. Uno mira dónde quiere terminar y vas tomando los pasos para visualizar ese plan y llegar ahí. Entonces no sé, invertir en macetas, pero eso es una sola vez. Si el lado del consumo eléctrico, creo que todos sufrimos eso hoy en día. A nivel económico es eso nada más, creo que uno puede teniendo el acceso y la posibilidad en el exterior de hacerlo sin nada más que un poco de ganas y lo que digo, estos conceptos básicos, de ciencias de agricultura. Entonces agarrando estas tecnologías y aplicándolas se puede desarrollar cualquier necesidad final. También mirándolo de lado económico, Argentina particularmente como

nación, tenés acá una posibilidad de una expansión económica increíble, si uno permitiera el desarrollo de esto a nivel industrial. (...)

(Prejuicios) Puede ser que hoy cada vez menos, pero seguramente sigue estando. También esto es por un lado del marketing, como todo en el mundo. Vos nacés, no sabés nada, lo que vos terminás aprendiendo no es por un tema de que lo probaste primero y determinaste que no era lógico (...) teniendo esa lógica te instalan de niño, que la mayoría de los casos la primera impresión sobre las cosas viene de muy joven, y siempre desde un lado de oficialismo, sea el Estado, algún representante del Estado, un profesor, un policía, representando control sobre tu autonomía. Entonces lo que digo, para una persona chiquita, presentando algo desde ese ángulo, genera todo un freno. Capaz desde un lado de decir "por acá hay resistencia, tal vez mejor no ir por este camino", o capaz desde el lado del control, de imponer fuerza, incluso sobre la idea. Entonces como estamos hablando de una idea que la gente tiene en la cabeza sobre algo, sin haber, en la mayoría de los casos, estudiado cualquier clase de información sobre el tema, hay que analizar el por qué. Proviene de muchos factores. (...)

Dal: ¿Vos personalmente te encontraste con ese prejuicio?

Dan: Sí, seguramente. Creo que todos. Por una cuestión de que me fui de un lugar donde a nivel social no era así, era muy común normal, y vine acá donde de repente sí, la gente lo toma de otro modo. Lo que sí creo es que inevitablemente todas las naciones van a tener que si o si enfrentar la realidad del potencial.

Mi carácter, mi forma de analizar, eso se estableció mucho antes de mi inicio, de mi decisión de cultivar, yo ya soy esta persona. El hecho de elegir cultivar es una cuestión de todos estos estímulos que me ocurrieron a mí, que yo elegí un camino por el lado de las ciencias. Yo de chiquito me di cuenta que para mí, personalmente, la mejor forma en que yo podía enfrentar el mundo era a través de ese análisis, razonamiento, y tratar de llegar lo más aproximado que yo puedo generar a una verdad a esa edad, en ese momento, sobre ese tema. Actualizaciones siempre hay, en todo el mundo hay personas constantemente estudiando el tema, desarrollando nuevas técnicas, otras formas de mejorar las cosas, entonces eso es bueno, progresa. Yo personalmente lo desarrollé por una necesidad, tenía que obtener una información sobre cómo maximizar algo para garantizar una eficiencia y me dediqué a eso, terminé encontrando información. Principalmente en la escuela, en clases de biología. Internet también es una gran herramienta, es cuestión de saber usarla.

Dal: ¿Internet y redes sociales usas?

Dan: No, eso no es inteligente. Porque la tecnología es buena si la sabés usar, la mayoría de la gente no la sabe usar y por ende se convirtió en un monstruo. No uso celular, no tengo celular, Facebook pero nada más, por un lado de comunicación. También el autocultivo es una tecnología, es un concepto. Es una idea que ocurre en la gente, es un cambio mental de decir, dependo del otro para que me de algo o lo voy a producir yo solo. Cuando la gente hace ese cambio obtener la información es muy fácil, porque ya existe el deseo o necesidad de buscarla.

Dal: Pero sabes que hay muchísimos grupos en las redes sobre autocultivo.

Dan: Sí, estoy totalmente al tanto, no me parece inteligente, me parece que es una lista. Y las listas nunca son buenas, porque si estás en una lista estás asociando tu nombre

con algo y si ese algo no está bien visto, buena suerte, ya estás en la lista. Por eso no me gusta, no me parecen buenos o inteligentes. En términos a la información, si uno sabe qué pregunta hacer, podés obtener todo, pero agrupándose en estos guetos de internet, yo estoy muy en contra de eso.

Dal: ¿Personalmente tenés relación con mucha gente que también cultive?

Dan: Aquí uno que otro. También por el lado de ser extranjero se me dificulta un poco más, la relación con una cultura nueva y todo lo demás toma más tiempo, pero sí, e incluso uno se rodea con gente que se le hace más fácil.

Dal: ¿Con gente que también cultiva que es amiga o tenés relación hablan del cultivo?

Dan: Sí, eso también es una genial fuente. Incluso estas listas y agrupaciones que decís, si esas personas se pusieran organizadas realmente, no estar ahí tratando de dispersar información errónea, o cada uno sacando la foto, el ego, no molestándose con eso sino realmente tratándolo como un forum (foro) para información, sería otra cosa. Pero yo no he encontrado lugares así. (...) La participación entre las personas es muy buena, es la forma más antigua de obtener información, mucho antes de la era digital, era hablar con una persona que ya lo hizo y que tiene algunas ideas, uno se para en los hombros de la gente que vino anterior y trata de mirar un poco más lejos.

Dal: Más allá del intercambio de información, ¿con estas personas intercambian semillas, flores?

Dan: No, cosas así la verdad que no. La gente en su mayoría hace lo suyo (...) [venía hablando de Cheech & Chong, del estereotipo del fumado] ... Es gracioso a nivel cómico, pero a nivel social, fue totalmente el contrario, continuaron una imagen, que es que si uno consume cannabis claramente es ineficiente. O incapaz de cumplir las normas de la sociedad. Acá también en Argentina tenés mucho de lo mismo, porque vos prendes YouTube, y escuchas música sobre cannabis, y todo lo demás, la gente se suelen vestir todos muy parecidos, de una onda no decente, por decirlo, como gangsters, o lo que fuera. Y si estamos tratando de progresar en algo con la cultura del cannabis, eso precisamente tiene todo el efecto contrario, es seguir en la misma normativa reforzando la imagen mental de todo lo demás que dice que esto al consumirlo produce un cierto efecto en el individuo, que claramente no puede comportarse o funcionar dentro de la sociedad, y nunca va a progresar cómo se considera ante la gente. Siempre va a persistir en ese ángulo, con esa misma cultura. (...) Afecta a distintas personas de distintos modos, y no todos son incapaces siendo consumidores. La mayoría puede consumir y ser efectivo también en la vida, ser buen padre, tener una base familiar, construir un pilar y ser un pilar en lo que es tu comunidad local. Podés ser todo eso y también consumir cannabis. Ese concepto de que hay una diferencia entre estas cosas es social. Eso también es una propaganda.

(...) Puede existir una clasificación de comunidad cannábica... creo que hoy en día representa algo más negativo que positivo, dentro de lo que es el espectro de que, vos tenés todas las personas que participan de una actividad y las agrupas todas en una lista, están todos los nombres ahí en orden, y si te interesa lo que es el cultivo lo mejor que podés hacer es no estar en ninguna clase de lista, hasta el momento en que esto no sea autoinculparse. Hay que tratar en lo posible de evitar eso. Me parece mucho mejor también que en el momento en el que estamos, de desarrollo de la idea, se respete mucho más individuos que estén concentrados en el desarrollo de sí mismos,

de su propio concepto y conocimiento sobre el tema, y que tengan la capacidad de auto encontrar esa información de fuentes viables. Vos hablás de una persona a la otra persona, y así sucesivamente, pero de repente es como el juego del teléfono. Estamos hablando de un país donde esto no está permitido. Hacé lo que quieras con tu libertad, pero que eso sea recomendable para un individuo, yo no se lo recomendaría a nadie. La libertad es muy importante, no se puede ceder para nada, también es un derecho.

(Marchas) Yo nunca fui a ninguna porque, de vuelta, no me parece algo que estás haciendo nada una marcha. Es totalmente lo contrario. La marcha todos los años es más que nada una junta, porque la gente lo ve como un juego social, de juntarse y decir, vamos a ir todos a esta calle en pleno día a actuar como idiotas para justamente agarrar el mismo estereotipo que ya existe sobre el consumidor y martillararlo, concretarlo más. Entonces si vos me decís que fuera una marcha estilo Martin Luther King, eso es otra cosa, pero eso no está pasando ahora. Está pasando hoy que la gente más idiota que hay son los que van a participar, y su comportamiento está afectando el lado legal, de acceso a una solución, que para algunas personas representa una solución de calidad de vida, para personas con epilepsia, con toda clase de problemas que les puede esto corregir, y retornar la calidad de vida. Y esta clase de personas, estas actitudes y comportamientos, juegan absolutamente en contra. Mucho antes de molestarnos en marchas, hay que primero despenalizar y legalizar el tema. Desde el lado del argumento de que el gobierno nunca tuvo el derecho de limitar el consumo. Nunca existió hacer eso, fue inventado, más que nada porque la gente cedió su derecho de auto soberanía. Vos estás en un juego de control, si no participás en el juego de control o ponés en riesgo ese control, te van a limitar, y el cannabis justamente pone en riesgo ese control. Si vos de repente tuvieras toda una sociedad que empieza a pensar lo que venía hablando antes, desde el lado de "vamos a autoproducir", que capaz arranque con el cannabis, pero muy pronto se convierte en tomate, en papa, en todo, y después se convierte en "yo puedo ser un empresario", etc., empieza a cambiar la cosa. Y existen tecnologías para subsidiar toda clase de situaciones, desde lo eléctrico, el gas, toda clase de cosas hoy en día. Eso es el por qué tienen que mantener esto como algo, una propaganda perpetua, negativa, porque eso es lo que temen. El día donde su control va a ser amenazado por algo que está fuera de sus controles, como el consumo del cannabis. Históricamente cada vez que se intentó limitar o parar nunca lo pudieron lograr. Siempre, de alguna forma u otra persiste, continúa existiendo. Y el por qué están tratando de pararlo: garantizar su control. No hay otro propósito.

Dal: ¿Pero cómo se puede modificar? Porque vos mencionas que tiene que estar cada uno medio cultivando por su cuenta, no hablar con otros, no organizarse. ¿Cómo se puede modificar si no es desde la participación colectiva?

Dan: La participación colectiva está construida por un montón de individuos. Yo no creo en las agrupaciones políticas, del lado de que hay un dogma, yo me voy a asociar a tu dogma porque no quiero cuestionarlo. Eso también es incorrecto. Es superior tener un montón de individuos, considerando un punto, desde un lado racional, con hechos respaldando su opinión, que tener una agrupación inmensa que es mucho más difícil centralizar una visión ahí, que tener un montón de individuos razonando. Es sumamente más difícil agarrar un colectivo inmenso y decir "¿cuál es nuestra visión y dirección?", y

todos empiezan a hablar a la vez, ¿cómo organizás eso? Yo lo veo como sumamente ineficiente, el método que se está usando hoy en día para lograr esos cambios.

Dal: ¿Cómo se puede legalizar si no es con la organización colectiva?

Dan: Desde el lado de los individuos, que la gente necesita buscar su propia lógica, su propia opinión, y a través de varias distintas opiniones y puntos de vista sobre un tema, podemos concretar una sumamente más avanzada opinión. Especialmente cuando tratamos de centralizarnos en medidas de agrupación, de pensamiento en grupo. No funciona, históricamente hemos comprobado que no funciona, continuar el mismo camino es erróneo, y no va a llegar a ningún fruto. Por eso yo personalmente no participo en estas cosas, ni me parecen cosas de beneficio. El individuo sí, promoviendo su propia idea, muchos puntos de vista para llegar a una verdad parcial, porque la verdad es también una línea que se expande, de momento, y no la más eficiente que podamos tener. Pero ya sabemos que esto de la comunidad cannábica, de las marchas y todo lo demás, lleva diez años en este país, y no ha cambiado nada. Hubo 10 marchas y ninguna de ellas logró un uno por ciento de cambio. Si algo, empeora la situación, por el mismo lado de lo que ya venía diciendo, que vos tenés el problema de que tenés personas que no saben cómo comportarse, cómo expresarse, y eso juega mucho más en contra, que justamente para esta comunidad sería el mejor fin posible, y esta gente está jugando en contra de ello. (...)

Ahí estamos entrando en total ilegalidad, si vos querés mercantilizar cualquier cosa hay que pagar los impuestos correspondientes, para poder generar una base de un estándar en el valor del producto, más que nada es eso. Incluso la mercantilización es inválida, incorrecta, porque ¿qué te estoy dando? ¿Dónde está el estándar del valor? Yo personalmente no creo en la eficiencia de los gobiernos macros. El gobierno federal es sumamente inútil para muchísimas cosas.

Dal: ¿Qué te parece el modelo de Holanda, de Uruguay? ¿Estás de acuerdo con alguno?

Dan: Creo que Argentina tiene que desarrollar su propio modelo, no va a haber un modelo extranjero que se va a poder aplicar aquí, por un tema que hablábamos antes, por cómo la gente razona. Que Argentina es un territorio distinto, con razonamientos distintos, y la gente va a estar mirándolo de otro modo. Entonces aquí lo único que pueden hacer realmente es establecer su propio sistema, así como Uruguay. Es el mejor camino ante algo estable, a largo plazo. Uno puede agarrar la legislación particular, cómo está escrito algo en otro país, tomarlo como modelo. Ahí podés ahorrarte un tiempo, no tenés que reinventar la rueda, por decirlo. Pero de ahí a implementar exactamente el mismo modelo que otras naciones, de la misma manera, no necesariamente aquí funcionaria. Por ejemplo en Holanda crecerlo está permitido, tenerlo está permitido, consumirlo está permitido, pero venderlo no si no tenés licencia. Entonces en ese sentido agarraron e hicieron lo mejor para las necesidades del pueblo de Holanda, que también recordemos, es un país mucho más viejo que Argentina, tiene una cultura de cientos, miles de años más antigua, con una cultura ya establecida y la gente reacciona de una cierta forma. Entonces a través del razonamiento del individuo holandés pudieron crear esta forma, que no sé si es en toda Holanda o sólo Amsterdam, o algunos sectores. Está muy regulada por tratar de darles a todos lo mejor, y como cualquier país Holanda tiene su lado conservador, que no le parece nada

bien. Pero el mercado del turismo... de eso no se van a quejar. (...)

Sí, a ver, funciona a nivel de que vos no te conviertas en el narcotráfico. Hay gente que agarra algo y lo usa de la peor forma y entonces después sos un problema. Pero claramente, si vos mismo no estás comprando de otro porque lo estás produciendo, vas a quitar el negocio del otro. Yo creo que la gente tiene que hacerlo por sí mismo, deberían de estar haciéndolo por un lado de no mercantilizar, no subsidiar un tema de costos. En mi opinión la lucha es esa, luchar en contra de este concepto de que porque uno es consumidor, claramente no va a estar sirviendo en el lado económico, que hoy en día por lo general es lo que observamos, y entonces si la gente se comporta así nunca se va a promover tampoco. (...)

(El prensado) La maldad pura. Es la respuesta capitalista ante la demanda. Rellenar la demanda a todo costo, con tal de centralizar el mayor porcentaje del mercado que puedas, eso es lo que es el prensado. Cuando no tenés una fuente de producción de calidad masiva, claramente el contrario es eso, es la consecuencia de la situación legal. El prensado no existe en otros lugares del mundo, de donde vengo yo no existe el prensado. Yo nunca vi prensado hasta que llegue a Argentina, fue la primera vez, incluso México tiene una clase de prensado, pero son flores.

La comunidad cannábica de acá observa eso también, bastante. La gente suele fumar y suele no ser eficiente, no trabajan, no estudian, no hace nada. No todos, hay también un porcentaje que hacen todo eso y son personas modelos, que deberíamos ser todos un poco más como ellos. Pero también hay ese otro porcentaje que suele tener la atención de la mayoría, que no son así, es todo lo contrario. Creo que tiene que ver con vagancia. Te va a costar mucho menos esa inversión inicial que hablamos, de macetas, para producir tu propio material de calidad, que consumir el prensado. Es impresionante lo que ahorrarías, con lo que es el costo del mercado negro de esos productos. Proviene de vagancia más que nada, la gente suele buscar la solución simple, básica, de vuelta, porque esa clase de personas no suelen estar consumiendo por el lado de necesidad, son personas que consumen por gusto y son justamente la clase de personas que son susceptibles a esta adicción psicológica. Por ende, necesitan consumir, van a consumir a todo costo y no les importa mucho qué están consumiendo. La calidad en sí no te brinda nada, es tóxico, literalmente es tóxico.

Yo conocí gente en toda clase de situación económica cultivando, no veo tu situación económica como un factor limitante ante tu capacidad de cultivar. Eso es totalmente mental. Es lo que hablábamos antes del estímulo y el razonamiento. Si la persona razona que puede hacerlo lo va a hacer, es irrelevante su estándar económico. Vos podés estar viviendo en un balde ahí en la esquina pero qué importa, si vos querés hacer algo te lo vas a poner a hacer. Lo mismo pasa con el autocultivo. Si la persona quiere hacerlo, va a encontrar la forma. El autocultivo, más allá del cannabis, es toda una cosa filosófica del "yo puedo", eso es lo que representa para mí por lo menos el autocultivo. Yo puedo, no necesito que me lo haga otro, lo que digo es, si todos nos pusiéramos a subsidiar aunque sea el 10% del consumo anual, esto sería otro mundo. Dal: Entonces crees que cualquiera puede cultivar.

Dan: ¡Claro! Es más, sabemos eso. Históricamente siempre fue así, este modelo de estar en macro ciudades donde todos dependen de que entren los camiones con comida, es increíblemente nuevo. Esto es el mundo moderno que creamos, un mundo patético, de dependientes y esclavos. ¿Hablamos de la eliminación de la esclavitud? No, cambiamos la definición del esclavo nada más. No eliminamos la esclavitud, la expandimos, hoy en día casi todos son esclavos, sea de los bancos, sea del celular, etc. Yo estoy incluido en eso, no creo que haya hoy en día una persona que sea totalmente libre de ser esclavo de algo. Pero creo que tenemos que tratar de luchar en contra de ese concepto. Ahí está el progreso para el humano, esa lucha en contra del ser vago, de no producir por mí todo lo que pueda, tratar de desarrollar soluciones para maximizar esa capacidad. Hoy en 2018 existe la tecnología para subsidiar el 10% de tu consumo de vegetales del año.

### Jornada 11 - Álvaro

Mi nombre es Álvaro, tengo 25 años y vivo en Buenos Aires, pero soy de Salto, provincia de Bs. As. Me vine a estudiar ingeniería industrial, hace siete años. Empecé porque fumaba bastante, y ya no quería comprar más. El mayor tema eran mis viejos, por decirlo, por cómo se ve a nivel sociedad. Entonces como a mí no me gustaba tener que ir a comprar cada vez que tenía que fumar, ya fumaba bastante, tenía dónde comprar, que dentro de todo la manera era segura, porque el tipo que yo le compraba era siempre el mismo y capaz que venía hasta a dos cuadras de mi casa. No es que corría peligro por decirlo de alguna manera. Pero la verdad que te cansás de hacer siempre eso, entonces dije "bueno, voy a tener mi plantita". Empecé teniendo la planta y a los dos meses la regalaba, porque se iba volviendo grande, venían mis viejos a mi casa y no me gustaba que la vean y empezaran a dudar de qué iba a ser la planta. Entonces la regalaba, hasta que un año dije "este año me la quedo", y ahí me quedé las plantas, tuve que hablar con mis viejos y bueno, quedó ahí.

D: ¿Y qué te dijeron?

A: No les gusta, no lo aceptan, pero bueno, es mi vida. Como que se habla siempre del tema por suerte, no es un tema que quedó ahí, sino que de vez en cuando me preguntan cuánto estoy fumando, por qué fumo, si tengo algún problema, etc., pero como ven que hace bastante tiempo que fumo, y ahora hace cuatro, cinco años que tengo plantas, que no cambió mucho mi forma de ser, o las responsabilidades, las obligaciones las seguí cumpliendo no vieron nada como para seguir preguntándome. Me preguntan pero más como para saber, porque no vivimos juntos, entonces al no vivir juntos te ven muy de vez en cuando, y de un día para otro te ven con tres plantas y te ven fumando, y piensan cualquier cosa, pero enseguida hablando se aclara todo.

D: ¿Y esto que te preguntan si tenés un problema? ¿Qué prejuicios pensás que tienen?

A: La verdad no sé, porque yo en general, problema en la facultad no tuve, salvo la adaptación de venirme a vivir acá, a otro lugar. Ese tipo de problema también, pero son problemas que los tiene todo el mundo. Si vivís en un lugar que es muy chico y te vas a vivir a una capital que es tan grande como Buenos Aires, que es tan diferente, sí, algún problema vas a tener, pero no quiere decir que por eso me ponga a fumar porro

digamos. Puedo tener ese problema, o como la facultad que es difícil, venimos de una escuela que no está muy preparada, te vas a una universidad, y también es un problema. Después nada, los problemas que tiene la gente habitualmente. Ellos deben pensar que la juventud soluciona sus problemas fumándose un porro, no lo sé. Pero siempre la respuesta es fácil, ¿no? No tengo ningún problema, lo hago porque me gusta, lo disfruto, y lo trato de hacer cuando me doy cuenta que lo puedo hacer, no todo el día, todos los días.

D: Cuando comprabas, ¿qué tipo de marihuana consumían? ¿Eran flores?

A: No, no eran flores. Era paraguayo, prensado. Y siempre era prensado, era caro, era feo, y encima no me gustaba ir a comprarlo. Lo peor era ir a comprarlo básicamente. Encima como nadie quiere comprar, porque tenés miedo, o lo que sea, siempre el que compra en general son uno o dos, y después disfrutan muchos. Y acá te lo cuento por Bs. As., porque acá conseguía y ya tenía un tipo al que le compraba. Pero por ejemplo, yo me iba de vacaciones, o a algún lado, vos querés comprar ahí y es re feo, porque tenés que ir preguntando uno por uno a ver quien vende y vos lo único que querés es fumar un porro a la noche tomando una birra, y nada más. Tenés que ir preguntando, arriesgándote, porque no sabés a quién le preguntás, me han cagado miles de veces.

D: Cuando empezaste a cultivar, ¿cómo te informaste? ¿Tenías idea de antes?

A: No, mucha idea no tenía, fui probando básicamente. Leyendo y probando. Las primeras veces siempre perdés semillas, se te mueren las plantas, tardás un montón hasta que te sale bien, y cada vez vas viendo las cosas que pasan, adaptando un poco mejor, viendo más que nada, y de amigos que también estaban en la misma situación, con la diferencia de que la mayoría de la gente no quiere poner su planta en la casa, salvo que viva solo, estoy hablando de chicos de mi edad. Entonces nadie quiere asumir y enfrentar, decir "bueno, si yo fumo no quiero comprar más, comprar es malísimo". Sigo insistiendo en que para mí comprar es lo peor, aunque sepas a quién le compras, pero si fumás de algún lado lo tenés que sacar, entonces si no cultivas lo tenés que comprar. Mis amigos más grandes que fuman, en las casas todas nuestras familias saben que fumamos, pero no tienen planta, porque no se puede, no está visto bien socialmente. Si vos tenés planta sos un drogadicto y estás metido en cualquier cosa. Y bueno, está bien, si ellos creen que lo mejor es no tener planta y aguantarse eso, bueno. Pero si tanto te gusta fumar y lo ves como todo el mundo, que no pasa nada, fomenté un poco también el autocultivo, porque no es solamente comprar, o fumar cuando hay. Hay que hacer cosas como para cultivar, por así decirlo. Así que mis amigos, dentro de un grupo de ocho o diez personas, que fumamos todos, somos tres o cuatro, dentro de todo los que podemos plantar de vez en cuando, nos vamos cambiando, alguna vez uno tiene flores y se las pasa al otro porque no tiene. Yo en general soy el que siempre tiene así que yo puedo seguir dando, por ejemplo hace un mes no tenía nada y me pasaron mis amigos. Es mucho depende la época también. Mismo en Salto no se puede tener planta porque te las roban, o sea es re difícil tener planta, porque capaz para robarte la planta te entran a tu casa. Entonces vos imagínate, qué te vas a arriesgar a tener una plantita si sabés que te van a entrar a robar a tu casa.

Ningún vecino se quejó tampoco, porque puedo tener vecinos que... eso siempre uno lo piensa, pero se toma el riesgo. "¿No te da miedo tener?" Y sí, como miedo me da miedo, puede venir cualquier persona que se mude, que sea un abogado, un policía, un

juez, lo que sea, que te ve y te dice, tenés cinco plantas, y yo bueno, qué voy a hacer, más que discutirle que lo uso para fumar, que no le estoy haciendo mal a nadie, ¿qué voy a hacer? Más que eso no puedo hacer.

D: ¿Estás familiarizado con la ley de drogas actual?

A: No. Casi nada te diría. Sé que podés llevar un porro encima, no sé si hasta 3 gramos.

D: ¿Creés que si algún vecino llega a ver las plantas y te denuncia podés llegar a estar en peligro o es algo que en verdad no lo pensás?

A: Si, puedo llegar a estar en peligro y eso lo sé. Porque conozco gente, he escuchado casos, de que por tres plantas capaz que te llevan preso. Es así.

D: ¿Qué tipo de cultivo tenés?

A: Tengo afuera, en el balcón, por suerte, porque tengo balcón en el noveno piso entonces me da mucho el sol, me da viento, y en el invierno tengo que poner un toldito para que no lo agarre tanto el frío, y no me gusta mucho el tema del indoor, de tenerla adentro la planta, porque pienso que no está bajo su naturaleza, por decirlo. Si bien la semilla vos la comprás, le ponés productos a veces, esas cosas deben ser medio raras, porque al final no termina siendo tan natural, de alguna manera, pero que la planta nazca con luz artificial, de una lámpara, es mucho menos natural que si nace al aire libre. Entonces más allá de que tengo la posibilidad de tenerla afuera y me parece al pedo tenerla en el armario, prefiero tenerla afuera y tengo la suerte de poder hacerlo.

D: ¿Qué tipo de cuidados requiere?

A: El cuidado en realidad es el que uno le quiera dar. Lo más importante es cuando germinás la semilla, que son dos o tres días, la semana siguiente, en la cual la planta mide unos cinco cm, es muy chiquita, y ahí si hay mucho sol le hace mal, si hace mucho frío le hace mal, si llueve mucho le hace mal. O sea, cualquier condición extrema, o no tan extrema, a veces no es tan extrema pero la semilla no es tan fuerte entonces le hace mal, entonces hay que cuidarla mucho durante el primer mes sobre todo, las primeras tres semanas. Yo las primeras dos semanas ahora en invierno las tengo adentro de mi casa. Prefiero no arriesgarme a dejarlas afuera, porque te vas un día de tu casa y volvés al otro día, o un día te olvidas de salir al balcón a mirarla, que no me pasa nunca, pero te puede pasar, y si cae piedra o llovió mucho se te termina arruinando la planta. Una vez que nació, yo sobre todo con las condiciones que tengo, no tengo que cuidarla tanto. Igual conozco gente que las tiene que cuidar más por el tema de los bichos, que no le dé el sol, varias cosas que yo no las tengo en cuenta. Una vez que pasa el primer mes ya la planta va a ir sola. Vos lo único que tenés que hacer es regarla, pero como cualquier planta. O sea, para algo tenés la planta, eso también es lo que me cuesta ver de algunas personas, que al final tenés planta y la dejás ahí tirada, y entonces no la querías a la planta, o no tenés tantas ganas de fumar, como lo quieras ver. Pero me parece medio al pedo tener una planta y no cuidarla, o dejarla así. Es un tema para mí, aclarar que tengo autoflorecientes porque tengo el balcón, y si tuviera las otras se me harían enormes, y ahí sí tendría mucho más miedo. Las ramas se me irían para los balcones de otros vecinos, en vez de verse de los vecinos de enfrente las verían capaz los vecinos de una cuadra, eso sí sería un problema. Entonces me di cuenta al poco tiempo de cultivar, que en mi caso tenía que tener autoflorecientes. Porque son tres meses, lo otro son seis o siete meses, las otras plantas. Y es muy raro que yo esté seguido seis, siete meses, en general me voy un mes o dos semanas a algún lado, entonces es más difícil prestarle atención, es un cuidado más especial a esa

planta. Creo que esa en vez de un mes capaz que la tenés que cuidar los primeros dos meses, los tres primeros meses, la verdad no sé muy bien. Decidí tener autoflorecientes porque tenés más rápido para fumar, son tres meses solamente, contra seis o siete, la podés tener en cualquier época porque no depende de la luz del sol, entonces puedo tener en invierno. Eso también está re bueno, porque en general la mayoría de la gente cosecha en abril, mayo, se lo fuma, y tiene que esperar hasta el otro año para volver a cultivar. Y después bueno, también el tema de los vecinos, de que no se vea tanto, que no sea tan grande la planta. Diez días antes de cortarla, en general trato de no ponerles ningún producto, como es invierno y no crecieron mucho les puse un producto que se llama Tricomas durante un mes, supuestamente orgánico, cuando compro un producto trato de que sea orgánico. Diez días antes de cortarla le hago un lavado de raíces, que sería ponerle el doble de agua de lo que tiene la maceta, para lavarle las raíces en el sentido de sacarle todo lo que tenga. Esto se hace porque yo la tengo en maceta a la planta, si vos la tenés en tierra, te va a crecer hasta donde quiera, en cambio en maceta va a crecer hasta cierto punto, que en mi caso está bueno porque tengo balcón, no crecen más de cierto momento. Entonces le hago un lavado de raíces para sacarle todo lo que tenga la maceta adentro y a los diez días la meto un día en el armario para que esté un día en oscuridad, al otro día la deschalo y la corto. Ahí ya la dejamos secar, según el tamaño de la planta, en mi caso son autoflorecientes la mayoría o todas, en una semana ya me gusta fumarla, con poco tiempo, más húmeda que seca. Entonces ya a la semana la enfrasco y ahí en los frascos es una semana más que tenés que ir abriendo y cerrando el frasco, una hora o dos por día, porque sino quedan las flores todas húmedas y se te pueden pudrir adentro del frasco. La realidad es que es un cuidado, pero yo prefiero el cuidado de una planta, que encima siento como que es algo que realmente tiene vida, que tener que ir a comprar. Es mejor invertir tiempo en eso que en ir a comprar.

Saqué información pero es más que nada experiencia. Leo cuando ya tengo un problema, en el sentido de que veo que la planta está mal porque tiene bichos, y ahí busco, trato de ir a un grow shop, dos o tres grow shop, para que coincidan en "es este bicho, ponele este producto". Siempre trato de buscar el problema, pero en general si vos a la planta la cuidás dos o tres veces por semana no tendrías que tener ningún tipo de problema. Por lo menos en mi caso, reconozco que en otros lados hay bichos o lo que sea, pero en mi caso no tengo mucho más problema que eso. Y en los grow shops es medio raro, porque uno ve desde afuera que tienen todos los elementos para todas las cosas de la marihuana, lo ves y decís "cómo puede ser que sea ilegal"... Si después hay locales que te venden la lámpara, el producto, la maceta, la tierra. Te venden todos menos la semilla, entonces vos decís "dejate de joder, hacé al revés, vendé la semilla, que la tierra la consigo yo, la maceta agarro un balde de pintura". Pero bueno, así es como es la ley, está mal hecha. (...)

No, primero que no uso redes sociales, no tengo y nunca estuve interiorizado en eso, así que me re cuesta, pero si me encantaría, sobre todo con el tema medicinal. No me interesarían grupos de personas que fuman recreativamente como yo, porque para eso tengo mis amigos, O ya cuando te metés ahí es por querer cambiar flores o conseguir semillas. Me encanta el tema de poder regalar flores, semillas, lo que sea, pero también

tenés que ver a quién. Siento que es para compartir pero con cierto margen, por decirlo, no andar por la vida así fumando con cualquiera, regalando semillas a cualquiera, regalando flores a cualquiera, porque cada uno la debe usar para distintas cosas. Te decía entonces, con los grupos, de forma recreativa, la verdad mucho no me interesaría, pero me gustaría aprender mucho sobre el tema medicinal, y meterme en los grupos sobre todo, que vi que muchas veces lo usan para nenes, que tienen epilepsia, esquizofrenia, un montón de enfermedades.

Me encantaría, que tampoco pude ir, estar en la marcha de la marihuana, no pude ir todavía. Me gustaría ir a la marcha para que se siga fomentando el autocultivo, sobre todo, y más allá de que sea una ley o no, que esté regularizado, que se pueda hacer. Tampoco porque estés comprando faso estás haciendo algo malo, a eso es a lo que voy. Porque vos escuchás que alguien compra faso, y se puede ver como alguien que compra faso, como yo que hace ocho años que fumo, entonces comprar faso para mí es lo más común que hay, o lo podes ver como que sos drogadicto, que estás comprando droga, que te estás metiendo en la delincuencia, que te pueden estar vendiendo cualquier cosa, se pueden ver miles de cosas malas. Lo bueno de legalizar o de fomentar el autocultivo es separar las cosas. Yo tengo mi planta en mi casa, compro la semilla o la tengo por mi producción, porque ahora tengo semillas de mi cosecha entonces no tengo que ni siquiera recurrir al tipo que te vende, tengo tierra, no tengo que ir a comprarla, tengo la maceta. Entonces tengo todo en mi casa, me pongo la plantita, la cuido como si fuera una mascota, otra persona, o lo que sea, comparto tiempo con ella, después me la fumo, y no jodo a nadie. Entonces separar eso por un lado, y después otro tema es comprar, fumar todo el día y olvidarse de las responsabilidades, obligaciones, etc. Lo de la marihuana, puede ser que conduzca a otras cosas también, a otras drogas o a la delincuencia, pero eso va más en uno, no es que la marihuana te va a llevar a un camino que vos no querés. Separar bien el autocultivo con fumar marihuana; el autocultivo con comprar. Porque el que tiene su planta en su casa, no jode a nadie y no va a querer ir a comprar nunca. Va a querer tener su planta en su casa, porque es más rico, porque no corre riesgos, porque disfruta, porque es otro placer fumar la planta que ir a comprarlo. Aunque eso es relativo igual. Porque muchos de los autocultivadores venden. Entonces eso es más o menos lo mismo, no sé a qué le llaman narcotráfico. Porque si aclaramos, narcotráfico de marihuana entonces, para separar. Sí, la mayor parte de la marihuana de Argentina por lo que tengo entendido viene de Paraguay, y hay un montón de plantaciones que terminan metiendo la planta, que es todo lo mismo, vos ni siquiera estás fumando flores, que es lo que realmente es la marihuana, estás fumando otra cosa, capaz que químicos, ramas, semillas, lo que sea. De hecho yo lo he visto, en un prensado me vino una moneda. Una moneda adentro, para que el prensado pese más. Eso sería narcotráfico de marihuana. Ahora yo digo, el que tiene la planta en su casa y después la vende. No sé si es narcotráfico o no, es como vender otra cosa. Es como si vos producís algo en tu casa, una torta, una bebida, lo que sea, y la estás vendiendo. Tendría que estar regulado a lo sumo, si querés combatir el narcotráfico. Con ese tema la verdad no sé qué decirte, porque si alguien cultiva y después lo vende, me parece raro. Yo cultivaría para fumar yo, y a lo sumo convidar, pero para vender... no le veo el sentido de sacar provecho de la planta económicamente. Pero lo más usual es eso, yo

conozco un montón de gente, que tienen planta, capaz que ni fuman pero después la venden, porque es muy difícil de conseguir, muy difícil tener flores también, hay gente que paga un montón de plata por las flores. Pero yo creo que si nace del suelo y todos queremos que se haga legal, todos luchamos por que nos reconozcan los derechos, que no molestamos a nadie, entonces no lo vendas, convidalo, no saques provecho de algo nace solo. Vos no estás haciendo nada para tenerla, salvo cuidarla.

La verdad no sé qué sistema, el mejor sistema es que cada uno tenga su planta en su casa. Si realmente tenés ganas de tener una planta, de fumarla, pasarla bien cuando fumás y tener flores, cuidá la planta, no es un cuidado que te requiere gran parte de tu vida, es solamente estar ahí presente. Entonces me parece medio al pedo que haya clubes, que se arme un circo tan grande atrás de algo que no es tan grande. Entonces, no sé la verdad cuál sería el mejor sistema. Me parece que lo mejor sería que el que tenga ganas de fumar, y pueda tener acceso a cultivar para no solamente fumar recreativo sino también de manera medicinal, lo haga en su casa bajo los aspectos que él crea y listo, no que haya clubes, también me parece raro que el Estado compre flores a los autocultivadores, pero si lo hace para un fin que está bueno, que sea así también, la verdad no sé. Para mí lo mejor es que si se legaliza, cada uno tenga su planta en su casa, y a lo sumo la pueda vender o lo que sea bajo ciertas reglas, por ejemplo, que alguien que cultive se la pueda vender a alguien que la necesita de manera medicinal.

Tengo otras plantas pero no las cuido tanto como las de marihuana.

D: ¿Verduras, algo de eso?

A: No, he tenido, pero requieren mucho cuidado, y no seguí con el tema.

D: ¿La planta de marihuana es especial porque es de marihuana?

A: Exactamente. De hecho en mi casa tengo miles de plantas y he tenido acá plantas de tomate, de albahaca, romero, menta. Y yo la que vuelvo a plantar es la de marihuana.

He tenido plantas de un montón de cosas, me encantan, las cuido, no tengo una planta por tenerla. No me gusta ver que una planta esté mal.

D: ¿Te requiere una inversión importante?

A: Y, la verdad que es una respuesta medio rara porque yo no trabajo y dependo de mis viejos, entonces yo utilizo la plata de mis padres, eso es lo que no me gusta mucho del tema de plantar, porque yo estoy plantando, usando todos los recursos para plantar que no son mis recursos. Pero eso yo ya lo entendí y es así hasta que me independice. Con respecto a la inversión se compran las semillas. Pero sí es plata, primero tenés que comprar las semillas, las semillas tienen que ser buenas, y encima las estás comprando, como te digo, bajo algunos aspectos que tenés que entrar a Internet, ver quién las vende, que más o menos sea bueno, ver si realmente trae las semillas del banco o no, todas esas cosas. Con las semillas ya te gastás, si querés mil pesos.

Después tenés en la tierra, porque en general no es que vas y sacás la tierra de cualquier lado. Yo vivo en Salto, la tierra es re buena, pero no es lo mismo, porque necesita una tierra medio aireada especial para que nazca bien, por lo menos al principio. Y no mucho más. No es una inversión muy grande, porque si vos te ponés a pensar es mucho más la inversión en comprar, que en cuidarla. Siempre que hagas la cuenta es el doble. Y sólo de la inversión estamos hablando, ni siquiera hablando de los riesgos, o que te tengas que meter en un lugar que no te guste, ni nada. Solamente hablando de inversión, con mil pesos, por ejemplo, te vas a comprar unos 25 gramos de

marihuana, un frasco de mermelada sería. Capaz que son menos de 25. En mi caso yo me lo fumo según con quien estoy, si estoy de vacaciones o no, si tengo cosas para hacer o no, me puede llegar a durar dos semanas, por ejemplo. ¿Entonces qué cuenta haces? Mil pesos en dos semanas, teniendo que comprar. En cambio yo compro las semillas, son mil pesos, pero me compro diez semillas capaz, que son diez plantas.

D: ¿Cualquiera puede cultivar?

A: Sí, cualquiera. Porque es re fácil, y porque sólo requiere de dedicación, de invertir tiempo en algo que a uno le gusta. No es que al cultivar vas a tirar la semilla y va a nacer sola. Yo creo que es fácil porque si realmente te gusta el tema es sólo aprenderlo, y hay un montón de gente que tiene ganas de explicar, de ayudar, de fomentar el autocultivo. Es solamente uno mismo proponérselo, y son las ganas también. Porque por ejemplo, yo desde que cultivé no hay una vez que haya dicho "no cultivo más". Yo me olvido el tema del indoor. Con el indoor las condiciones no importan. Porque yo siempre pienso en el frío, en el sol, en el viento, la lluvia, el granizo, en las cuestiones climáticas. Pero hoy en día, no sé cuál será el porcentaje, pero mucha gente tiene indoor así que no puede tener excusas, por decirlo, para cultivar. Creo que por eso también es fácil, porque no solamente podés cultivar al aire libre o en macetas, en tierra. Acá en Argentina, con las condiciones, salvo en invierno, después es cuidarla una o dos veces por semana, y si vos nunca cultivaste, tener a alguien que más o menos te ayude, te vaya diciendo qué es lo que tenés que hacer. Pero es intentar y probar.

(...) No, hay de todo. No importa (el nivel socioeconómico). Me parece que no tiene nada que ver una cosa con la otra. Porque lo que vos gastás plata es la semilla nada más, porque la tierra podés conseguirla de cualquier lado, la maceta lo mismo, la luz a lo sumo si tenés indoor, pero sino te la da la vida. Así que no hace falta, después no es mucho más: cuidarla y darle amor. Pero la semilla también la podés obtener de tu propia planta, si realmente tenés ganas de cultivar, cultivás, no tenés que ir a comprarle la semilla a nadie, la tierra a nadie.

(Copas cannábicas) Eso sí que no me interesaría para nada. Porque vos la flor la fumás en tu casa, la flor es como que mucho "ay la variedad" y no sé qué, yo mientras sean flores, estoy re contento. Y no me interesa comparar flores, ver cuál es mejor que otra o por qué. A lo sumo intercambiar, para vos probar la mía y yo probar la tuya, pero no sé a qué apuntarán tampoco esas competencias. Porque tal vez hay algo que yo no sé y está re bueno para fomentar el autocultivo. De hecho conozco mucha gente que fue, o que ganó, salieron segundos, terceros, y están mucho más interiorizados en el tema, tiene 50 plantas en la casa, tiene todos los aparatos para fumar en la casa, y ese tipo vende también. Por ejemplo, la persona esta que te digo, veo que está más interesada en participar de la copa cannábica que en fomentar el autocultivo, qué se yo.

D: ¿Sentís que con cultivadores que no conozcas podés tener un contacto o algo?

A: Sí, pero por intercambiar experiencias, por intercambiar ideas para que a uno no le pase lo que le pasó al otro. Pero vos una vez que sabés plantar ya está, una vez que cultivás, ya sabés que tenés la semilla, la germinás, la ponés en la tierra, nace, la cuidas y te la fumás. No creo mucho más que eso. A lo sumo intercambiar flores.

D: ¿Lo ves como una práctica individual?

A: Sí, pero también me encanta plantar con amigos, de hecho quisiera vivir con algún amigo que plante porque sé que tendríamos mejor las plantas y las cuidaríamos mucho más. Pero creo que sí, que puede ser tanto individual o grupal, pero en un contexto que vos conozcas. Pero no me parece ir y cultivar con gente que no conozco, me parece innecesario. Sí cultivaría de manera grupal si estoy aprendiendo a hacer aceite medicinal para un objetivo particular, pero no cultivar de manera recreativa. Porque yo si querés voy, te ayudo a cultivar, todo, pero después tenés tu planta y listo. Pero con gente de tu entorno, no conocer gente para fumar o para cultivar, lo que sea. Si te conocés por algo te conocés, te conocés de la nada, no por cultivar, o un grupo de Facebook, celular o WhatsApp, cualquier red social o por Internet buscar a alguien que cultiva para cultivar con él. A lo sumo sí para algún objetivo en particular o por alguna razón, pero no de manera recreativa.

D: Ya sea para luchar por el autocultivo o por la legalización, ¿es necesaria la organización colectiva?

A: Sí, muy necesaria, porque son temas que al estar tan cerrados, y que la gente, como lo ve ilegal, no le interesa saber tampoco. ¿Por qué vas a querer aprender de algo que sabés que capaz en poco tiempo podés estar preso? ¿Para qué vas a querer aprender a hacer algo que sabés que está mal hacerlo? ¿Para qué vas a aprender a plantar si sabés que teniendo una planta en tu casa te puede caer la policía y vas a ir preso?

D: ¿Vos personalmente militarías por la ley o creés que ya desde tu lado algo estás haciendo? ¿O no te interesa?

A: No, mitad y mitad. Pienso que por un lado, desde lo que hago yo un poco ayudo, porque no compro. No sé de qué manera se ayuda, che. Pero pienso que sí, que también estaría bueno militar, lo que pasa es que son temas tan delicados que hay veces que, por ejemplo, yo quiero ir a la marcha, y no pude ir. Los últimos dos, tres años, quería ir y no pude. No sé cuánto, porque yo esté en la marcha, vaya a cambiar. Tal vez cambia más por tener mi planta en mi casa, fumarla, regalar semillas y que todos cultivemos. Hay que ver qué aspectos ayudan y cuáles no. Pienso que desde mi lado ayudo un poco, pero pienso que podría ayudar de otra manera también. Lo que pasa es que al ser un tema que es ilegal, que no se invierte plata en eso, que no le interesa a muchas personas, es muy difícil dedicarle tiempo, ganas, y todo. Porque al fin y al cabo vos le estás dedicando a algo que es personal. A mí me encantaría meterme y fomentar, pero también te desgastás mucho en algo que tal vez no termine en los resultados que uno quiere. Siempre se va a seguir luchando, y ponele que vos pelees y pelees porque se legalice. Un día que se legalice la van a legalizar bajo ciertos puntos, que capaz a uno le van a convenir y a otros no, unos lo van a ver bien, otros lo van a ver mal. No sé si se va a llegar al punto de autocultivo, que uno tenga su planta en su casa y no joda al resto, que cada uno que tenga flores las consuma y listo, ya sea recreativo, medicinal, por intercambio o por comprar. Es un tema que se le da más importancia y se le meten más trabas de las que realmente tiene.

D: ¿Te identifica el cultivo?

A: Los últimos años sí. Porque me gusta mucho, me encanta, me di cuenta este año, cuando pensé "no voy a tener más planta, de última fumaré de algún amigo o compraré, trataré de fumar menos". Pero no, cuando me di cuenta que tenía ganas de fumar y que tenía que ir a comprar o pedirle a alguien, ¿por qué? Si yo puedo tener mi planta y no me cuesta nada. Seguí plantando y voy a seguir plantando. Yo creo que sí porque me

gusta mucho y le dedico tiempo. En general con gente joven vos siempre, antes de conocerla, se habla del tema, porque está en todos lados. Si vos me conocés un día, cinco minutos, yo lo primero que te voy a decir no es "tengo planta de marihuana en mi casa", pero si te lo digo, ¿qué cambia? No le veo nada raro, nada malo, ni bueno. Es como tener cualquier otra planta. Creo que sirven un montón estas cosas para fomentar la legalización, despenalización, como se le quiera llamar. Creo que si todos hacen un poco se ayuda, mismo hablándolo. Si ustedes no hacen esto pero hablan, o hacen una tesis. O mismo en mi casa, con mi viejo, hablando con los padres de mis amigos.

### Jornada 12 - Aylén

Mi nombre es Aylén, soy empleada en una marca, nada, una vida normal, trabajo, tengo mi casa. Tengo 26 años, hace dos años que vivo sola. Fumo hace varios años, y cuando me fui a vivir sola lo hablé con mi novio, tuvimos la idea de poner unas plantas, no sabíamos nada porque era la primera vez que cultivábamos, así que fuimos preguntando, fuimos averiguando un poco por internet también, cómo era empezar a cultivar, a sembrar, no sabíamos nada. Así que probamos con varias semillas, de esas solamente arrancaron cuatro. Después de esas cuatro semillas se empezó todo el proceso de cultivarlas, de ver cómo iban creciendo (...) uno las empieza como hasta a querer, cuando va viendo la evolución de la planta. Y después de esas cuatro plantas que habíamos pensado en un principio, dos eran macho. Para el propósito que nosotros queríamos no nos servían, así que nos quedamos sólo con dos plantas. Y así fue como arrancó, fueron las primeras dos plantas que cultivamos.

D: ¿Fuiste aprendiendo sobre la marcha a mejorarlo o te quedaste con eso?

A: Yo creo que sí, fuimos aprendiendo, pero seguramente para una próxima, para otro cultivo hay cosas que mejorar, cosas que vas aprendiendo, y distintas cosas que le vas poniendo a la planta. Nosotros intentamos hacer todo orgánico, cáscaras de otras verduras, vas haciendo como té y dándole, pero eso lo vas aprendiendo. Creo que sí aprendimos, pero para futuras cosechas hay que aprender un poco más todavía. Sobre todo de las plagas, que son cosas que son inevitables y no sabemos nada.

D: Y la información que buscabas al principio, ¿de dónde la sacaste?

A: Tenía amigos que ya habían cultivado, entonces muchas veces les preguntaba a ellos. Muchas veces preguntaba o consultaba por Internet, por distintas cosas, te van dando una respuesta y vas viendo. Hay hasta foros, gente que comenta cosas, y vas sacando información, datos útiles. Hay otros que vos decís, "no bueno, no lo puedo hacer", vas buscando la herramienta que te sirva, consultando en internet, con amigos, yo me puse en esas dos fuentes y funcionó.

D: ¿En redes sociales también?

A: Redes sociales no manejé. Si he ido a algún que otro local, a algún grow que me ha ayudado con aceite de cannabis o algún otro producto que se le tira a la planta, y ellos te dan algunos tips.

D: ¿Por qué arrancaste?

A: Porque nosotros queríamos tener nuestro propio cultivo, en parte es algo que es

natural, si bien no está aprobado libremente, preferimos que sea nuestro. Entonces fue como una iniciativa de decir bueno, basta de fomentar otra cosa, hagamos lo nuestro y tengamos nuestras propias plantas. Así fue como decidimos, lleva todo un proceso, es todo un camino que hay que llevar con la planta, pero está bueno, es lindo, y la realidad es que nuestro fin era nuestro consumo. Nuestro, si viene algún amigo poder invitarlo, pero para nosotros. Justamente con nada medicinal ni nada relacionado para nosotros, sólo para nuestro consumo. Un poco de sentimientos hay, es como que decís "bien, pegó", es nuestro y salió bien. Aparte de que está bueno y te gusta cuando hacés lo propio tuyo, fue un proceso que está bueno, es divertido, ves cosas lindas, el crecimiento, cómo va evolucionando, y sabés lo que fumás. Porque a veces si comprás algo no está bueno, y la verdad que están buenas, salieron bien, estamos contentos. Llevan tiempo. Sobre todo cuando empieza la parte de floración y empiezan las plagas entonces tenés que dedicarle un tiempo. Riego, que le dé bien el sol, que no le dé ni mucho ni poco, que no te agarre un mes de lluvia y te arruine las plantas. Seguramente hay gente que les dedica mucho más tiempo. Uno trabajando y todo, es como que bueno, las regábamos a la mañana, en días de mucho calor a veces a la noche de nuevo, mantenés siempre como una rutina que le tenés que dar a la planta. Lleva tiempo, pero vale la pena. Y plata sí, lleva, pero preferís invertir en eso y no seguir comprando. Por lo menos nosotros lo vemos así, preferimos invertir ese dinero y tener lo nuestro, y no invertir en gente externa. Pusimos eso en la balanza.

Estoy bastante desinformada de lo legal, no es tengo muchos medios de comunicación que me informen, estoy bastante aislada del tema. Sé que estaban intentando hacer la parte de la legalización y demás, pero estoy desinformada.

D: ¿Es algo que influye a la hora de empezar a plantar?

A: Obvio, re influye, porque tenés como un miedo. Más que un miedo, creo que es el prejuicio. Te van a venir a decir "uh, estos son un desastre" y nada que ver, somos dos personas re normales, que los dos laburamos, pagamos todos nuestros impuestos, tenemos una vida normal, no es que hacemos eso, nos dedicamos a eso y nada más. Es algo nuestro, personal, para el fin de semana y chau. Pero sí a veces decís "uy, que no se vea de acá", "cuidado acá", "no cuentes, no subas la foto", cosas que pasan, viste. No sabés cómo va a reaccionar la gente, y al no estar legalizado... no sé si miedo es la palabra pero tenés cierta cautela. Y depende quién es la gente que me conoce. Por cuestiones generacionales te puedo decir que mucha de mi familia no lo comparte, tengo parte de mi familia que sí, está al tanto y hasta lo compartimos en el ámbito familiar. Pero sé que otra parte de mi familia no, no lo comparte, no lo entiende y piensa que es algo malísimo, entonces la respeto, está bien. Quiero que me respeten, respeto también la opinión del otro. El que me conoce, me conoce, sabe cómo soy. Pero el que no te conoce... tenés que tener un poco más de cuidado. (...)

Un poco el avance vas mostrando, cómo creció, cuando empieza la época de floración, si es hembra o es macho, me salió esto, vos qué decís... Lo mismo a veces con algún producto a utilizar como para darle más fuerza, ese tipo de información. Flores sí, hemos hecho (intercambio), esquejes no. Flores sí, una vez que terminó el proceso, que ya están secas y demás, sí, compartís, tomá, llevá... traeme (risas), y compartimos. Las semillas me las dio una amiga que ya había plantado, ya había cultivado ella, muy ricas

las flores que le habían salido. Y me dijo "mirá tengo estas semillas", que también las había conseguido por un amigo, compradas. Probamos esas y también unas semillas que había conseguido mi novio por amigos. Es una práctica más, no creo que me defina a mí como persona. No creo que sea indispensable. Esta vez cultivé, seguramente vuelva a cultivar pero no estoy planeándolo ya, no es algo que planeo tanto. No creo que me represente. No tengo una posición muy armada, pero sí me parece, como tantos otros temas, que estaría bueno que se charlar (la legalización) y que se abra un poco más la cabeza. No solamente por lo que es consumo personal, me parece que mucha gente realmente lo necesita, hablando medicinalmente, y me parece que sí está bueno que, sobre todo en esos puntos, se tenga en cuenta. Te repito, no estoy súper informada, no quiero hablar por demás porque no estoy mucho sobre el tema, pero me parece que estaría bueno que en algún momento se charle. Esto se puede legalizar, no es algo que va a traer un problema, me parece. Creo que en general en la sociedad, como que le cuesta abrirse, no solamente con este tema. En este tema sí, me parece como que es algo marginal viste, mal visto. Sí es cierto que las nuevas generaciones abrimos un poco más la cabeza, permitimos ver o tolerar al que lo quiere hacer y al que no lo quiere hacer. No es que se va a legalizar y todo el mundo lo va hacer tampoco. Entonces digo, ¿por qué prohibir algo que no es tan nocivo? Abranlo, ponganlo en mesa y chárlenlo. Creo que estaría bueno. El narcotráfico para mí va a seguir estando. Por ahí no con un cogollo pero va a seguir estando. No sé si es la solución. Me parece que hay otras cosas peores que encierra el narcotráfico que la marihuana. Seguramente no aporto, pero siento que el narcotráfico encierra algo mayor que un frasco de flores. No creo que el narco viva y tenga el poder que tiene por un frasco de flores. Pero sí es cierto que a grandes escalas achica todo eso, seguro. Yo lo hago, personalmente, justamente para no comprar, entonces disimuladamente estoy aportando, por ahí, un granito de arena, y nunca lo había pensado así. (...)

(Los que cultivan pero venden) Y, la verdad es que no conozco mucha gente que cultive y venda, así que no sé. Yo la gente que conozco que cultiva es un poco como yo. Capaz que venís vos y te dice "che, llevate una flor" o "venite que te invito uno", no sé cómo será ese pensamiento. No lo veo bien, pero no sé cómo será el pensamiento que ellos tienen. Yo la gente con la que me relaciono es un poco esto.

(Marcha) Por lo general nunca me dan los horarios, para las marchas. Hay muchas marchas que me gustaría ir y por cuestiones laborales no puedo. Pero te repito, si bien es algo que estaría bueno legalizarlo, por ahí no es algo que me vuela la cabeza, entonces por eso tal vez nunca me generó ir a una marcha.

D: Lo ves como algo más individual.

A: Sí, la verdad que sí. ¿Un poco egoísta mi pensamiento? Nunca lo pensé a grandes escalas, por ejemplo vos me hablas de narcotráfico y yo nunca lo había pensado así, o de qué pensará la gente que lo vende. Por ahí lo hará por necesidad, no sé, no se me ocurre. Por eso tampoco nunca se me ocurrió ir a una marcha. Si bien lo apoyo y estoy de acuerdo con que lo legalicen no sé si me movería por eso. No sé si saldría en masa por esa acción, por ahí me decís de otra cosa y te digo "me encantaría ir", pero eso no sé si lo pelearía tanto. Seguramente hay mucha gente que lo hace y por ahí lo representa mucho más, y por eso lo quiere ir a pelear, y me parece buenísimo. Todo lo

que sea crecimiento y salga del pueblo, vamos para adelante. Pero en este caso no me sentiría tan representada como para ir a luchar por eso. Si algún día me surge seguramente voy a estar mucho más informada, voy a informarme en un montón de otros ámbitos. (...)

Justo la que me dio las semillas es una de mis mejores amigas, y las cultivó ella. Después también tengo una pareja de amigos que cultivaron los dos, como mi novio y yo, y después también tengo otra amiga que cultiva sola, así que en mi caso somos mayoría las mujeres. Igual te digo, yo cultivo pero el que mayor dedicación le dio fue mi novio. Sé que a los hombres les gusta el tema. La planta de cannabis creo que lo que más me dolió fue cuando una se me hizo macho. Y había que sacarla, porque se contaminaban las hembras, y era como... no te digo que te duele pero decís "¡ay, qué lástima! te tengo que partir al medio, te tengo que sacar de acá ya". Igual es más o menos lo mismo (que con otras plantas), con otros cuidados, otros procesos, pero es más o menos lo mismo. Me parece que es más lindo lo natural, ¿no? En general. En vez de tirarle tanto químico. Tuve alguna vez una huerta, símil huerta, porque le tiran tanto químico tanta cosa, que a veces está bueno comer un tomate que tenga semillas. Que es algo que ya casi no lo ves en una verdulería. Entonces tirarle una cáscara de huevo, hacer un té con una cáscara de banana me parece mucho mejor que estar comprando químicos. Pero alguna vez hemos ido a comprar aceite de cannabis que es bastante bueno, por lo que estuve averiguando, y le hemos tirado esas cosas.

(Grow shops) Sí, tenés algunos que saben y otros que te dicen "atrás tenés todas las instrucciones", no es que porque están en el local sepan todo. Hay algunos que sí se nota que saben, los flacos. Tengo una de mis amigas que sabe bastante, que es a la que más le fui preguntando, porque ya ha cultivado varias veces, es como la cuarta vez. Entonces tiene más experiencias, ¿no? No hay otra vuelta, a medida que vas haciendo, de todo vas aprendiendo. Pero sí, más o menos todos, casero. Una macetita, la mayoría no tenemos tierra entonces siempre fueron en maceta. Así fue como fueron creciendo.

D: ¿Cualquiera puede cultivar?

A: Sí, obvio. Mientras tenga luz la planta, un espacio con sol puede cultivar cualquiera.

D: ¿Y por qué entonces muchos quizás fuman pero no cultivan?

A: Porque necesitás un tiempo, necesitás que, si no vivís solo, tu familia te lo acepte. Como te dije antes, en mi casa pasaba que yo no hubiese podido cultivar, porque no lo hubiesen aceptado, no lo hubiesen entendido, entonces por ahí también es por eso. Y ya cuando te vas a vivir solo podés generar ese espacio, con ese pedacito de sol que necesitas, y un poco de cuidado lo podés hacer. O también por fiaca, qué se yo. El nivel social no tiene nada que ver, me parece que no va. Puede cultivar alguien de clase media, de clase alta, de clase baja, es depende cuán expuesto esté. Yo creo que mucha gente no lo hace por miedo a que quede muy expuesto además, por el mismo prejuicio que hablamos desde el principio. Por ahí hay gente que no le gusta y le pinta denunciarte, y en realidad lamentablemente el que está en falta sos vos, que no estás haciendo nada malo, pero bueno. Es lo que a la gente le pasa, lo que la gente ve, y cómo reacciona, y el que queda en falta sos vos aunque no le estés haciendo nada. Porque no es que por una planta voy a ser un narcotraficante, ¿entendés? Ni cerca. Pero la gente por ahí al no estar informada, le genera ese miedo.

Estoy muy alejada de una comunidad cannábica. Me imagino que es como alguien que está muy interiorizado en el tema, que sale a defenderlo ante una marcha, debe tener fundamentos desde todos lados, de la parte social y de la parte medicinal, y por eso lo defiende a rajatabla, y por eso sale a manifestarse para que esto sea. No estoy tan involucrada en el tema, por eso me parece que de pronto estoy un poco alejada. Por ahí me dicen "bueno, pero vos pertenecés", ah bueno, gracias. No lo sé, habría que interiorizarse más. Creo que ellos están mucho más interiorizados y por eso se definen como una comunidad. El autocultivo es decir... fumo, preparo, armo, cultivo lo que yo quiero. No pago por un frasco, tengo ganas hoy de tener y tengo lo mío, tengo ganas de ofrecerte y te ofrezco el mío. Yo no lo tomo como un modo de vida, pero sí lo comparto y es algo que hago habitualmente, no te digo todos los días, pero habitualmente. (...)

El prensado me parece muy de adolescente (risas), lo fumaba desde muy chica. No sé ni con qué se hace eso ya, ¿no? Qué le meterán ahí... no sé si está tan bueno, me parece que es un poco más natural la planta en sí, ver lo que fumás, no algo que está prensado, compactado, que qué sabes vos qué tiene. Lo otro lo ves, es una flor que se secó, que estás armando algo. Pero lo otro no sabés que es, no está bueno. Yo creo que se dejó de ver como algo malo, no sé si todavía está bien visto. Creo que todavía hay gente que lo sigue juzgando y sigue pensando que no es bueno. Aunque hay un montón de estudios que van comprobando cosas que no son así, no me quiero meter mucho con ese tema porque tampoco sé mucho, pero de hecho se está probando hasta medicinalmente. Convengamos que algo que se prueba medicinalmente, que se ve que tiene buenas respuestas ante ciertas cosas, me parece que no es algo malo. Yo creo que lo medicinal siempre es más importante, y cuando se instale medicinalmente, lo recreativo se va a aceptar más. Me parece... pero hay que ir de a poco, que se vaya probando medicinalmente y que se vaya aceptando, cuando real se ven cosas positivas en un paciente, me parece buenísimo. Me parece espectacular, y me parece mucho más sano que mil millones de pastillas de la farmacia. Prefiero eso, me parece hasta que es más económico para ciertas personas que por ahí tienen unos recursos mucho más reducidos. Me parece que es mucho más barato poder tener tu planta medicinal, y no tener que ir a gastarte millones en la industria farmacéutica. Seguramente cuando se apruebe eso se van a dar cuenta que el que lo hace recreativamente como uno, no está mal, no tiene nada de malo, no nos hace malas personas y no es para juzgar. No es que si yo ahora me fumo un porro y salgo al chino voy a atacar a la gente en el supermercado, o voy a tener conductas inapropiadas. Podés tener una vida normal, totalmente normal. Yo lo consumo y no me hizo probar otras cosas. Creo que es depende el contexto en el que te muevas, la gente con la que te rodeás, hay un montón más de factores que si te fumás un porro, para que te abran las puertas a otras drogas, drogas sintéticas, como decís vos. Me parece que no es la puerta, y creo que no porque lo hagas vas a terminar cayendo en cosas peores. Me parece a mí, o al menos en mi experiencia no fue lo que viví. Yo lo fumo, desde hace bastante tiempo, desde chica, y no me abrió las puertas a otra cosa. De hecho no consumo otra cosa.

## Jornada 13 - Emanuel

Soy Emanuel, trabajo de informática, de sistemas, digamos, lo que tiene que ver con IT. Estudio ciencia política actualmente, en la facultad de sociales.

D: ¿Vivís solo?

E: No, en este momento no, vivo en la casa de mi madre.

D: ¿Cultivás hace mucho?

E: Sí, bah, no sé cuánto es mucho, seis años más o menos. No, mentira, la primera vez que empecé, que no me salió, en realidad fue hace ocho años, la primera vez que intenté. Me había traído unas semillas de Holanda y las traté de plantar, pero las puse en una maceta, con tierra y nunca salieron. Desperdicié unas muy buenas semillas. Tuve primero un indoor en un departamento en el que vivía, con un amigo. Teníamos dos piezas, mi amigo se fue, entonces me quedó una de las piezas, empecé a hacer el indoor ahí. El proceso de indoor es mucho más complejo que el de outdoor, que hacerlo afuera. Esa fue la primera experiencia. Salieron las primeras plantas, salieron pequeñas, con poca cantidad, fue la primera vez además, con luces que no estaban bien preparadas, hay un tema de ventilación. Es un cultivo muy complejo, en mi experiencia es un tipo de planta muy compleja. En el último departamento en el que vivía tenía muchas plantas, tenía limonero, albahaca, orégano, un montón de otras especies, y la cannabis es la más compleja de todas, digamos, se muere muy fácil, agarra plagas muy rápido. Entonces la primera vez, ese indoor no tenía las condiciones para ser un cultivo realmente que produjera algo bueno. Yo soy muy meticoloso en el cultivo, o cuando hago alguna actividad así, entonces la primera vez... con el tema del armado del indoor es mucho más complejo, a menos que compres un indoor ya prearmado, es mucho más complejo hacerlo casero, es difícil porque no tenés puesta la ventilación, me acuerdo que le ponía un ventilador, porque el viento hace que crezca más fuerte el tallo y demás, entonces le ponía un ventilador durante unas horas.

D: ¿Por qué indoor la primera vez?

E: Porque el departamento en el que yo vivía era un departamento muy poco luminoso, tenía luz de tres a cuatro de la tarde nada más, entonces no... Había probado y había salido muy mal, estas semillas que te digo se habían muerto, entonces empecé con el indoor. Además era un primer piso, y en ese momento no estaba tan expandido el tema del autocultivo. Ahora es mucho más común hablar con alguien que tenga un cultivo, o por ahí es que ahora conozco más gente que lo haga, pero me parece que en esa época, hace unos ocho años no había tanta gente que lo hiciera, entonces tenerlo en un balcón que daba a la calle, en un primer piso, era medio... yo tenía un pequeño temor. Y fue lo mejor que encontré para hacerlo. Después me mudé a un departamento a propósito con una terraza, que le diera el sol con orientación norte, para que le diera el sol durante todo el día, y poder plantar mucho más.

Después de eso tuve cinco cosechas más, tengo un conocimiento, sé lo que es el nitrógeno, el potasio, el fósforo, yo antes nunca había aprendido eso, entonces tengo un conocimiento bastante acabado como para hacerlo. Ahora cuando llegue la temporada

voy a hacer seguro, sí.

D: ¿Cómo fuiste aprendiendo eso?

E: Las primeras veces hace muchos años, me acuerdo que me había comprado un CD y un librito que tenía todos los pasos de cómo hacer, todo, tenía las partes básicas. Y después te ayudan mucho los grow shops, por ejemplo. Vos vas a comprar el material, yo normalmente iba a comprar algún nutriente o alguna cosa específica, y en el grow shop te van explicando. Y después, en Internet ahora tenés todo. (...) Por ejemplo, a través de un amigo he consultado alguna pregunta, sé que hay grupos de Facebook, ese tipo de cosas, pero yo no manejo redes sociales, no me interesan, perdería mucho tiempo. Hablo con gente que conozca, y después de unos años ya sé cómo se hace, no sé si tiene mucha más magia el cultivo outdoor para consumo personal, no tiene mucha más ciencia que la que creo que ya conozco, después de cinco años. Siempre fue mejorando digamos, a lo largo de los años, cada cosecha fue mejor que la anterior.

D: Mencionabas que antes también tenías otro tipo de plantas, más allá de que el cuidado es más intenso, ¿el proceso para vos es lo mismo? ¿Es una planta más?

E: No, es la que más se cuida. Para mí es la que más complicaciones me trajo, yo tenía un limonero y lo tenés que regar, poner un par de nutrientes, pero lo fundamental es la tierra, mientras la tierra sea buena no tenés que cuidarlo mucho. La albahaca, tenía y era plaga, no la tenía que plantar. Yo no hacía nada y de repente en alguna de las macetas que yo tenía aparecía un brote de albahaca. Además la tierra que usa la cannabis tiene muchos nutrientes por ende una vez que usás la planta, la matás. Entonces la misma tierra vos no la podés usar para otra cannabis, pero sí para cualquier otra planta, porque tiene muchísimos nutrientes, entonces usas lo que dejó la cannabis. Pero no, la concentración, necesita más cuidado la cannabis, pero después el resto... porque necesitan menos cuidados por ahí. Si yo tengo una plaga en una planta, yo le corto las ramas y vuelve a salir, en la cannabis no puedo hacer eso, si yo le corto las ramas no crece más. Es una cosecha que tiene ese proceso. No es una planta que tenga una larga vida digamos, es muy corta. Normalmente son seis meses, desde que la plantás hasta que la cosechás son seis meses, no mucho más que eso.

D: ¿En términos de plata, tiempo, te lleva mucho tiempo, cuidado?

E: Cualquier planta lo que tiene, es que como es un proceso de vida natural, vos ponés la semilla, y por más que vos estés 24 horas mirándola, no va a crecer mucho más... es un tiempito, un par de horas después, para los cuidados normales, se riega, si es verano tenés que fijarte que tenga agua todo el tiempo, entonces la regás una vez por día, si hace más frío tenés que controlarlo. Una vez por día por ahí la mirás para ver que no tenga ninguna plaga, ningún bicho. Se le dedica, pero tampoco es tanto tiempo, si controlás las plagas y bichos, después es crecimiento... tenés que bancarte los seis meses, porque le pongas más tiempo no va a durar menos el ciclo de vida de la planta.

D: ¿Creés que con la de cannabis tenés alguna especie de nexo o vínculo que no tenés con otras o es una planta más?

E: No, es lo mismo. Siempre les he puesto nombre y les decía "mis hijas", pero al final en seis meses las tenés que matar, así que es medio contradictorio (risas), medio fuerte el tema. Porque es así, la planta tiene su ciclo. No sé si un vínculo especial. Nunca les he hablado a las plantas, pero a ninguna planta.

D: ¿Por qué empezaste a cultivar?

E: Porque me pudrí de la mala calidad que había, yo fumo desde muy chico, la primera

vez que fumé debería tener unos 14 años, una cosa así. Y a lo largo del tiempo la calidad empezó a bajar muchísimo, empezó a venir lechuga, entonces un año me cansé de eso y empecé a cultivar. En realidad primero busqué flores, conseguí, pero el precio de las flores es muy elevado. Y con algunas cosas me gusta que la calidad sea alta, digamos. Por ejemplo el café me gusta solamente el café de filtro nada más, sino no me gusta, no tomo café, prefiero tomar un té, un mate. La calidad que venía era muy baja, entonces empecé para buscar una buena calidad de flores. Primero les ponen cualquier cosa, no es una buena calidad, me cansé un poco de eso. Además es cultivo propio, lo tenés vos, es un poquito mejor. Pero por qué empecé a cultivar, por la calidad.

En realidad no es que lo blanqueé, pero mi vieja sabe perfectamente que fumo, no hay ningún ocultamiento con respecto a eso. Es una persona muy abierta, entonces nunca tuve problema. De hecho tenía más problema por el alcohol que por la marihuana. Por ahí porque la marihuana produce efectos que no son tan evidentes a veces, como otro tipo de drogas como el alcohol.

D: Y para afuera, más allá de tu familia, ¿es algo que solés contar sobre vos o que preferís que no se sepa?

E: El otro día estaba en el trabajo y hablaba con una persona, y le dije "yo soy autocultivador", si no se lo tengo que ocultar a mi mamá, no se lo tengo que ocultar a nadie, no es que me voy a poner en el currículum "autocultivador", pero para mí es algo completamente natural. De hecho es al revés, si alguien se asombra me parece bastante raro. Hay una aceptación bastante grande de la marihuana como droga blanda digamos, cualquier otra droga es vista como algo más fuerte, y el alcohol u otro tipo de drogas mucho más fuertes, a mí me parecen como mucho más invasivas, perjudiciales, y no hay tanto tabú respecto a eso.

A lo largo de los años como que se me fue completamente el miedo. Sí trato por ahí de que no esté ahí a la vista completamente, porque yo vivía en frente a una comisaría en un momento, entonces le ponía unas cañas alrededor, igual era un piso alto, pero le puse las cañas como para que no se viera para abajo. Pero en esta altura no lo creo, de hecho he hablado con mucha gente que por ahí conoce del tema y me han comentado que por ahí en Capital Federal, a menos que vos comercialices la marihuana, no es algo que esté realmente perseguido. Provincia de Buenos Aires me dijeron que es algo completamente diferente, depende del juez que toque, ese tipo de cosas. Pero en Capital Federal, por la gente que he hablado, gente que hace aceites y ese tipo de cosas, que son gente que por ahí no lo usa con un fin recreativo, es otra cosa. Creo que es el porcentaje más bajo de consumidores el que lo busca por un tema medicinal. La mayoría de la gente que yo conozco y con la que interactúo no lo busca por un tema medicinal, es un tema recreativo. Tampoco me parece que esté mal, de hecho lo hago abiertamente. Pero la justificación del consumo por temas medicinales, me parece que corresponde a un muy bajo porcentaje de consumidores, no es el grueso.

D: ¿Dentro de los cultivadores también notas eso o hay de todo?

E: Los cultivadores por lo general son recreativos. Conozco, sí, alguna que otra persona que lo hace por un tema de aceite, por algún tema familiar, hijo, primo, hermano, que le hace bien. Pero me parece que el grueso, la movida grossa de autocultivo viene por el consumo recreativo más que el de aceite. El tema del aceite ya es un nivel de trabajo

mucho más grande. Ahora cualquier persona te dice "conseguime un par de semillas, las tiro, riego la planta y trato de que crezcan". El aceite lleva muchísimo más trabajo, necesitás una planta entera para hacer aceite, y una planta entera es un trabajo de seis meses, es un trabajo largo para conseguir un frasquito de aceite. Así que me parece que son dos variantes distintas. Creo que la mayoría lo hace por un tema recreativo. Cuando yo era chico te llevaban preso por la marihuana. Cualquier persona que tuviera un porro lo llevaban preso. Ahora ni se gastan. Creo que al policía que lleva a alguien por un porro lo putean, porque el juez no te abre ni causa, en este momento. Antes sí se aplicaba normalmente la ley de drogas. Pero actualmente, a menos que tengas, no sé, kilos, alguna cantidad muy elevada, aparte tiene que haber una orden judicial, tienen que entrar a tu casa supongo, ahora me parece que está mucho más aceptado, el consumo está mucho más expandido.

D: Muchos cultivadores mencionan que el autocultivo es una manera de combatir el narcotráfico, ¿coincidís?

E: Si y no, digamos. El autocultivo sirve para no comprar marihuana. Yo consumo flores. Las flores están fuera del circuito normal del narcotráfico. Yo considero que el narcotráfico es la marihuana que viene de Paraguay, que es la misma que viene acá y que va a Brasil. Son los panes, el famoso prensado. Las flores no creo que recorran el mismo circuito. Entonces, una cosa es que penalmente sea lo mismo vender marihuana que venga de Paraguay en paquete prensado, o una persona que vende flores porque tiene una quinta en José C. Paz, tiene plantas y vende. Me parece que no es el mismo circuito. Y no creo que las personas, los autocultivadores, nunca le hayan comprado a una persona que plante. Y no creo que esa misma persona, si vos le preguntás sobre el concepto ese, consideren realmente que esa persona que te vende flores es narcotraficante. Pero es fino lo que te estoy diciendo, por ahí penalmente o legalmente es exactamente lo mismo, pero para mí, el circuito de las flores está por fuera del circuito de narcotráfico. No me parece ni mal ni bien, es una actividad. Vender cigarrillos, vender alcohol, vender ropa industrial hecha por niños de cuatro años me parece que es mucho peor que vender marihuana. Eso del purista de que "ay no, el autocultivo es para salir del narcotráfico", me parece que es una hipocresía muy grande si después tenés una campera que, ¿vos sabés donde fue cosida esa ropa? Te doy el ejemplo de la ropa porque me parece un ejemplo más sencillo de puntualizar. Vivimos en el capitalismo, es una actividad comercial como cualquier otra, que esté penado es una circunstancia política, social, histórica, no un tema de combate de drogas, o ponele, la mella o el problema que causa adentro de la sociedad. No comparto...

Argentina es un país medio complejo. A veces uno se lo pone a pensar... Yo estoy de acuerdo con la legalización, ¿por supuesto no? Creo que cada uno debe decidir, creo que no solamente la marihuana sino cualquier droga se debe legalizar y debe ser aunque sea manejada por el Estado, porque reducís un poco el tema del abuso que puede haber. También, si hay algún control podés evitar las drogas adulteradas, que normalmente son la principal causa de muerte en consumo de drogas. O sea, cuando vos consumís una droga, normalmente te morís porque está adulterada, entonces me parece que la legalización es buena, porque quitar algo del circuito de la ilegalidad es algo beneficioso de por sí. No creo que la legalización haga que aumente el consumo. Sí creo que es necesario hacer una concientización. Y yo tengo padres que siempre me

han hablado, me han expresado que tenga cuidado, que haga esto o lo otro, no por ahí desde qué tengo que hacer, sino dar la información, las herramientas necesarias para entender qué es lo que uno está consumiendo. Me parece que eso es importante. Después me parece que la legalización debería ser para cualquier droga, porque reducís riesgos, problemas. La gente se va a drogar igual aunque vos no la legalices.

He participado de las marchas, pero si te soy sincero, a mí la marcha me parece la marcha de la fisura más que la marcha de la marihuana. Es un conjunto de "gedes" que van a fumar y a "escabiarse" un rato ahí a la plaza, después hay poca gente que lleva realmente propuestas, digamos, como la gente que hace aceite para chicos con epilepsia o con autismo. No he hecho nada porque considero que algunas cosas salen de la clase dirigente. Sí creo que lo importante es el proceso de transformación cultural que ha sucedido alrededor del consumo de marihuana. Me parece que eso presiona mucho más con respecto a la legalización que la marcha.

A la mayoría de la gente ya la conocía. Por ahí tenés ese punto en común, o hablás de ese punto en común, pero es como si hablara de fútbol, si encuentro a algún hincha de Excursionistas me voy a poner a hablar de Excursionistas, pero solamente porque tenemos un punto en común, no he ampliado mi círculo social por cultivar, la verdad que no. Me encantaría ir a la copa, pero porque me gusta la calidad, nada más. Sí creo que la marihuana, como el alcohol y algunas de las drogas, son sociabilizadores. He interactuado con mucha gente por el hecho de fumar en algún lugar, me ha pasado, pero hacerte amigo por el tema del cultivo no. He conocido gente que no cultivaba cuando la conocí y empezó a cultivar después. No sé si yo he movilizado... creo que al revés, que he generado parásitos, más que cultivadores (se ríe), porque normalmente el círculo de amigos míos consume lo que yo produzco. Las regalo, fumamos juntos, saben que si nos juntamos yo voy a tener alguna buena flor. Fumamos indistintamente entre nosotros, intercambiamos diferentes flores, las probamos. No me siento parte de un grupo, no me siento perteneciente a un grupo por fumar marihuana, para nada. No me identifica. Sí todo el mundo sabe que yo fumo, me encanta y demás, pero una comunidad por eso no, me parece que hay cosas un poquito más trascendentes como para formar una comunidad que únicamente el tema de la marihuana. Yo me considero una persona que, no sé si la palabra es adicta, en un sentido malo, pero yo fumo bastante, a mí me gusta, me relaja y soy una persona que consume bastante marihuana. Trato de a veces consumir menos, me parece que el lugar que debe ocupar es un lugar recreativo, no de dependencia, entonces hay que graduarlo, como toda droga, o qué sé yo, te puede pasar con la comida también. Entiendo, por lo que yo sé y demás, que la marihuana no es en sí adictiva, como puede ser el café, el tabaco o el alcohol. Pero es algo que tiene una presencia importante en mi vida y lo hago con frecuencia, así que es difícil la pregunta de qué lugar ocupa. Es parte de la identidad. No es una práctica que así tan fácil diría "listo, hoy no lo voy a hacer nunca más". Podría no autocultivar más porque legalizaron como en Uruguay, puedo ir al quiosco y pedir un "Philip Morris", pero sino no. No es algo así que dejo de hacer. Porque me gusta, porque lo hago, y demás. Hubo un proceso muy grande en los últimos años de evitar la criminalización de determinadas prácticas. Si vos lo comparás con Brasil, vos podés darte cuenta de que acá se dejó de criminalizar, está menos penado, o menos

mal visto, no porque en Brasil se consuma menos marihuana que acá, porque los brasileros para mí fuman un montón. Pero sí por ahí el tema de que desde el Estado no se persiga el consumo de marihuana ayuda a la culturización, no como algo que es realmente malo, lo que te va a pasar porque fumes marihuana. Creo que puede ser porque ha habido una serie de años progresistas, digamos.

D: ¿Por qué creés que no se legaliza?

E: Porque la clase dirigente sigue estando atada al capital concentrado, porque siguen siendo los mismos conservadores de siempre, porque instituciones retrógradas como la iglesia pujan para que no se haga, porque la droga es un negocio. Porque si vos legalizás la marihuana la persona que trae la droga desde Paraguay pierde un negocio bastante suculento, supongo yo. Siempre hay intereses. La marihuana en principio es ilegal porque el cáñamo competía contra el algodón. Es lo que yo sé de historia, la historia te la cuentan así que no tiene por qué ser cierta. De ahí viene que es ilegal, porque de hecho el cáñamo es una planta ancestral, el primer registro que se encontró, creo que tiene dos mil o tres mil años de antigüedad y creo que es un tema político, de intereses, por el cual no se legaliza la marihuana. No sé si es el tema de agenda más importante. Si vos me lo preguntás a mí, yo soy cultivador, todo, pero no sé si es lo más importante. Me parece que podés pasar por un proceso de despenalización primero, mientras no se penalice está todo bien, me parece. La legalización lleva a que el Estado es garante de eso, me parece que son dos instancias, dos cosas diferentes. Con la legalización el Estado tendría que tener un control, un ente que regule la marihuana. Con la despenalización es otra cosa. Pero tenés lo fino, cuándo es venta, cuándo es consumo, etc. Creo que está virtualmente despenalizada la marihuana en Argentina. Las leyes no dicen lo mismo, pero la Corte Suprema de Justicia dijo que no era ilegal, que cada uno podía hacer lo que quiera, mientras estés en tu casa fumando porro.

#### Jornada 14 - Fernando Soriano

Soy Fernando Soriano, periodista, autor del libro "Marihuana, la historia", coautor del libro "Será siempre independiente". Investigaba el tema antes de hacer el libro, a la par que entré a trabajar en Clarín, más o menos a los 20, 21 años, empecé a fumar cannabis, pero nunca me alejé de mi rol de consumidor hasta más o menos 2009, 2010, que me mandaron a cubrir un acontecimiento, un seminario, unas charlas que había en el Congreso, con Zaffaroni, Aníbal Fernández, muchos expertos, que era una especie de preparación del terreno para una presunta despenalización del consumo que iba a hacer el gobierno de Cristina (Kirchner), que finalmente no hizo, y que se debatió en el Congreso en 2012. A partir de ahí empecé a cubrirlo y a descubrir todo un mundo detrás del mero consumo, que era el de los pibes que iban presos, los usuarios medicinales todavía no, pero sobre todo las situaciones relacionadas con la injusticia, la criminalización de los consumidores. Así que empecé a investigar ahí, a publicar notas en Clarín, en Rolling Stone, en Anfibia, y en 2014, después de terminar el libro de Independiente, se me ocurrió que podía contar la historia de la marihuana en

Argentina y en el mundo, como una manera de, a través de historias divertidas, desmitificar un poco la idea de la prohibición, de la sustancia como el demonio.

D: ¿Cómo eran recibidos tus artículos en el mundo periodístico?

S: Depende cuales. El mundo periodístico es un mundo muy amplio. En Clarín algunas notas fueron bien recibidas y otras notas no me permitieron publicar. Así que en general cuando no podía publicar una nota en Clarín le buscaba la manera de publicarla en otro lado. Con otros sectores del mundo periodístico muy bien recibidas, sobre todo en el mundo cannábico, porque el *mainstream* periodístico no le daba mucha cabida, todavía no le da mucha cabida, pero a partir de la discusión del uso medicinal se agrandó.

D: En los medios que sí, ¿qué era lo que más interesaba sobre el tema?

S: Deberías preguntárselo a los editores que aceptaron mis notas. Te lo voy a sintetizar en dos casos, la Rolling Stone es una revista identificada con la cultura del rock, con la cultura joven, y el consumo de cannabis en la cultura joven es amplio, cada medio busca identificar al lector con sus páginas, ¿no? Y además creo que la cuestión del cannabis es una cuestión de derechos humanos, ahí podríamos entender que Anfibia, por ejemplo, tiene una identificación clarísima con las causas sociales, de justicia social y de derechos humanos, y también se coparon con el tema por eso, digamos.

D: ¿Y los medios específicos como THC o Haze? ¿Alguna vez escribiste para ellos?

S: Sí, en THC escribí varias notas, posterior al libro, aunque por supuesto que soy lector de THC desde casi los inicios, y soy amigo de los periodistas que la hacen. Desde que empecé a laburar con este tema siempre laburé muy cerca de los colegas y amigos de la THC, ellos son, además de actores fundamentales en todo eso, personas muy generosas, cosa que en el mundo del periodismo a veces no existe, pero el cannabis también tiene ese poder de transformación de las personas, y yo creo que no es casual que ellos conviden información como se puede convidar un porro en una ronda. Aunque suene un poco hippie me parece que es así. Siempre han sido muy generosos y me ayudaron, conscientes de que por encima de su medio estaba la cuestión del cannabis, la militancia y la divulgación de la información. Ellos son as de espadas en todo esto.

D: En otros medios como mencionabas Clarín en particular, ¿por qué crees que no era tan bien recibido, o sentiste alguna vez ese rechazo para tocar el tema?

S: Sí, quizás si te digo que me censuraron dos notas, o más de dos, sería un poco fuerte el término, porque en la dinámica de una redacción a veces se da que una nota no sale. Por supuesto que son muy cuestionables las razones que ponen para no publicar una nota; debería existir la libertad de que se pueda publicar de todo. Pero digamos, ha pasado en el contexto del prejuicio que hay sobre la planta y del temor, o la temerosidad de no incomodar a sectores de poder, como la Iglesia, el prejuicio de que la droga es un flagelo que mata a la juventud, que la marihuana es la puerta de entrada a otras drogas, la estigmatización que hay sobre el cannabis. Eso me ha pasado en Clarín. Lo llamativo es que ha pasado con temas en los que, por ejemplo, me ha pasado con dos entrevistas de personalidades muy grosas a nivel mundial, una médica uruguaya y el ministro de salud de Portugal, dos países donde la regulación del cannabis ha mejorado a su sociedad.

D: ¿El proceso de escribir el libro cómo fue?

S: Arduo, trabajoso, insoportable por momentos, divino por otros. Hacer un libro, sobre todo de investigación periodística, histórica, es un drama, viste. Es como esas películas que tienen disfrute, alegrías, bellezas, angustias, tensiones. Así que lo sufrí bastante,

pero aprendí un montón, empecé creyendo que sabía mucho sobre el cannabis, y me di cuenta que sabía bastante poco. Lo lindo de esta profesión es que siempre aprendés que se puede aprender más. Leí un montón, investigué, hice más de 70 entrevistas, en un momento me puse a escribir, con dificultades para encontrar la estructura narrativa, como todo proceso de libro. Pero finalmente, creo que salió bastante bien.

D: ¿Respecto a las fuentes?

S: Hubo de todo, imaginate que en 70 casos... De esas 70 entrevistas hubo un montón que ni siquiera las publiqué, algunas fueron con expertos o personalidades de la investigación de cannabis internacionales, que fueron por mail, que la verdad para mí esas entrevistas fueron gloriosas. Algunas me costó conseguirlas más que otras, y también fue un desafío meterme en el mundo del cannabis, porque si bien yo venía entrevistando gente, y cierto sector del mundo del cannabis ya me conocía, el "deep cannabis" todavía no, había un montón de cultivadores, sobre todo, que están siempre con un pie en la ilegalidad, de militantes perseguidos, de personas que habían estado presas, de usuarios medicinales que no me conocían, que tuvieron la confianza para dejarme entrar en su mundo y poder contarlo. Lo mismo pasó con las copas cannábicas, que son lugares ajenos a la autorización legal, policial. Tuvieron la confianza de dejarme entrar y retratar ese universo, que para mí es interesantísimo.

D: ¿Los cultivadores querían tener su propia voz?

S: Por supuesto, sí. He llegado a nivel de que incluso personas que arrancaron, las pioneras, de traer porro de Paraguay y venderlo acá, querían hablar para el libro. Esas personas están citadas con nombre nomás, sin el apellido. Igual vale aclarar que no eran narcos, ¿no? Eran pibes que querían fumar porro, pibes en esa época, que no encontraban la manera de tenerlo acá, que desconocían las maneras de cultivo, y se iban hasta Paraguay a buscar los ladrillos que ya producían allá, los compraban para ellos y se los vendían a los amigos. No eran narcos en el término que hoy se plantea. Como te digo, se abrieron puertas de un universo que yo necesitaba abrir, y la verdad que para el laburo fue espectacular. Después hubo entrevistados de otro palo, Calamaro, Pipo Lernoud, incluso entrevisté al Profe Signorini, que es el histórico profe de Maradona, esa entrevista no está en el libro, yo buscaba a ver si Maradona había tenido relación con el cannabis también... pero sí, hubo de todo.

D: ¿Por qué le das tanto hincapié a la historización del cannabis en el libro?

S: Yo no soy historiador, pero a veces en el periodismo tenemos que hacer ese trabajo, y considero muy desde mi ignorancia, si querés académica, que ningún hecho o ningún acontecimiento, ningún personaje, nada, ni siquiera una planta, se puede entender sin el contexto. Entonces me parece que tenemos que arrancar de muy atrás para que la sociedad, sobre todo los gobernantes, entiendan que es simplemente una planta, que ha sido demonizada. Entonces me parecía que ir para atrás, contar su historia y mostrar que la planta está en relación con el ser humano desde hace diez mil años, y que la prohibición es algo nuevo, que es del siglo XX, que tiene 80 años, y que si lo miramos en el mapa de la historia es apenas un chispazo en la historia de la humanidad. Había que explicar todo eso para poder entender el presente, me parecía fundamental. Así que probablemente, mi próximo libro sobre el cannabis, si lo hago, no va a tener tanta historización. Pero en este caso, tampoco hay, o había hasta mi libro, uno en Argentina que explicara eso. Y creo que era un espacio que había que ocupar en las bibliotecas.

D: ¿Por qué es eso (el único libro)? ¿Por qué falta tanto?

S: Faltaba, ahora ya está. Yo creo que tiene que ver con eso, siempre fue un tema marginal. La marihuana fue de los hippies, de los pibes de la esquina, pasa que los pibes de la esquina somos todos. O yo me siento identificado con esos pibes, soy de ahí. Creo que por prejuicio, porque nadie lo vio antes, porque me animé a proponerlo, porque en Editorial Planeta se animaron a aceptarlo, y porque yo veía, la verdad es que quizás lo digo muy modestamente, yo veía venir, estaba viendo el cambio que se está dando socialmente, de manera muy lenta. Creo que me salió bastante bien, porque el libro se publicó el mismo día que se aprobó la ley de uso medicinal en el Senado, así que algo de esa intuición había. Vuelvo y te sintetizo la respuesta: ¿por qué no había un libro? Creo que por la misma razón por la que está prohibida. Porque hay mucha desinformación y mucho prejuicio. La verdad que hay un montón de gente muy interesada en el tema, hay un montón de gente que se siente identificada con la planta, y que agradece también que exista esa información, para transmitir un poco lo que muchos que consumimos pensamos. Me ha pasado con grandísimos periodistas que me han entrevistado, y que con el micrófono apagado me han dicho "qué bueno, yo también consumo y la verdad que es necesario desmitificar", así que creo que la razón por la cual es bien recibido es esa, que todos nos sentimos identificados con la planta, sentimos la ridiculez del peligro de ir presos por consumir o por cultivar muy cerca, entonces creo que eso es necesario.

D: ¿Y qué fue lo que descubriste, de esto que decís que siempre se sigue aprendiendo, que más te llamó la atención o que más desconocías?

S: No sé, de todo. Esa pregunta me cuesta un montón. Sobre la historia de la planta, sobre la relación de los hindúes, de los chinos, del pueblo árabe, incluso sobre las teorías que hay en relación a Jesucristo y el cannabis, todo eso no lo sabía y lo aprendí leyendo libros que compré afuera e investigando, me pareció espectacular. La relación de Manuel Belgrano con la planta de cannabis, que es el primer capítulo del libro, también es maravillosa. La historia de que entre el '50 y el '77 había en Luján 400 hectáreas con cáñamo sembrado, y que iban los hippies a robarse las plantas, con total desconocimiento de cómo fumarla, también es una historia que en el libro la verdad que quedó muy buena, muy divertida. Y después, todo el aprendizaje que me dio conocer a los usuarios medicinales, a los padres de los niños y las niñas que consumen, todo eso fue un aprendizaje en otro plano, en el plano más íntimo, personal. Este trabajo, el periodismo, está muy vinculado con la empatía, y haber podido estar en contacto con esa gente, conocer sus historias, su dolor, su alegría de encontrar en la planta una ayuda, para mí eso fue a nivel personal un aprendizaje espectacular. Y creo que el libro también de alguna manera, complementa ese aprendizaje, también les devuelve un poco a ellos un poco de lo que me dieron a mí, lo que están tratando de lograr. En algún punto esas historias que iba conociendo las iba contando en Clarín, y las iba usando para presionar sobre el tratamiento de la ley, así que creo que hubo una especie de simbiosis ahí, entre ellos, mi libro, el laburo periodístico en el diario.

Es clave, el autocultivo es todo. Es de las cosas que existen en este país, más absurdas, prohibidas. La verdad que no se puede entender cómo está prohibido que una persona tenga en su casa, no te digo 100 plantas, por supuesto, pero en Uruguay está permitido tener hasta 6. Yo no estoy a favor de las cantidades, porque cada persona tiene diferentes necesidades, pero me parece totalmente estúpido que esté

prohibido el autocultivo, porque incluso desde la mirada del combate al narcotráfico, si uno cultiva desde su casa deja de ir a comprarle al narco. Entonces desde esa premisa tan simple, me parece que el cultivo es fundamental, y que su prohibición es insólita. O sea, si yo te digo que por tener una planta en tu balcón podés comerte 15 años en prisión, la misma cantidad de tiempo que se come por ahí un asesino, o un narco de verdad, que le vende paco a los pibes en las villas, ¿a vos te parece lógico? ¿Que te traigas semillas de Holanda y que te agarren en el aeropuerto con 10 semillas y te metan preso, y te puedas comer 15 años de prisión? Aunque después no se practique, porque la verdad es que hoy si te agarran con una planta, va a haber un juez que va a decir "muchachos, paremos", hay un conocimiento, pero igual te comés el garrón, te sacan la planta, te estigmatizan, te meten horas o días en prisión, quedás escrachado, podés perder el trabajo. La verdad que es ridículo y es hora de que esa ley se cambie.

D: ¿Todavía es algo minoritario entre los consumidores o se está expandiendo?

S: Se está expandiendo un montón, es minoritario simplemente porque está prohibido. Después pasa como con todo. Yo como tomates pero no cultivo tomates, entonces hay gente que no quiere cultivar, que no sabe, hay gente que no conecta con las plantas, hay gente que no tiene lugar para cultivar. Entonces esa gente termina comprando, o termina recibiendo de regalo plantas de otros. Ahora, hay modelos de regulación en el mundo que cubren todas las necesidades. Uruguay, que está acá enfrente, cumple con todas las necesidades, para estos casos que te digo. Si vos no querés, no podés, no sabés cultivar, podés ir a la farmacia a comprar, o podés integrar un club de cultivo y sos socio, cada mes te llevás tu parte. Entonces la verdad que cuando se llenan la boca hablando del combate al narcotráfico los dirigentes de este país, de este gobierno, y del anterior también, pero sobre todo los de éste, que hacen de la lucha contra el narcotráfico una bandera, no entiendo por qué hay tanta necesidad respecto de los beneficios que trae el autocultivo en la lucha contra el narcotráfico.

D: ¿Cómo creés que debería ser acá el modelo de legalización?

S: La verdad es que me parece que es un trabajo para legisladores y abogados, no sé si me corresponde a mí opinar de cómo debería ser el modelo de legalización y regulación, pero el modelo uruguayo, por lo menos para mí, es muy interesante, porque cubre todas las áreas, porque el Estado toma el monopolio de la producción y la distribución. Pero bueno, quizás es un modelo muy impracticable para un país tan grande como Argentina, y podría simplemente adoptar el modelo que piensa adoptar Canadá ahora, o el que tienen algunos estados de los Estados Unidos. Poder comprarlo en dispensarios o en grow shops, o simplemente que despenalicen el consumo, que dejen de caer pibes presos por tener un porro en el bolsillo, que legalicen el autocultivo, el cultivo personal, y ya con eso daríamos un gran paso, sobre todo, quedaría expuesto, y quizás esta es la razón por la cual no lo hacen, quedaría expuesto que la policía trabaja para engordar artificialmente las estadísticas. Si despenalizáramos o descriminalizáramos al consumidor veríamos cómo las estadísticas de detenciones por la ley de drogas se reducen y bajan. También veríamos cómo los narcotraficantes dejan de ganar dinero, los que trafican cannabis. Así que empezar con una despenalización y una legalización del autocultivo ya me parece un gran avance, para un país que hasta ahora viene siguiendo la línea Nixon. La línea de la guerra contra las drogas, que es una línea que ya ha dado sobradas muestras de su fracaso, y no hay que ser ni progre,

ni zurdo para darse cuenta, lo están diciendo incluso los referentes liberales, están sosteniendo en todo el mundo que la guerra contra las drogas es un fracaso rotundo.

D: Esto de que el autocultivo sirve para combatir el narcotráfico, es algo que se escucha mucho en el mundo del cultivo, pero también muchos creen que es utópico, creer que porque tienen una planta hagan algo sobre eso. ¿Qué pensás vos? ¿Qué notás entre tus entrevistados?

S: Esto que te digo, yo no soy un iluminado, que esto lo pienso yo, esto es lo que se ve. Y aparte es lo que nos pasa. Si yo tengo plantas en mi casa dejo de ir a comprarle al narco, es bastante simple. No hay mucha vuelta para darle. Voy a ser más provocador: si yo quisiera vender el porro que cultivo, ¿te pensás que me hago millonario? ¿Que me compro una mansión en Nordelta? Los narcos que tienen mansiones en Nordelta no venden las plantas que cultivan en el fondo de su casa. Tampoco es una cosa que cambia la economía personal. Pero ok, vender está mal, mantengamos esa pauta social, pero permitamos el autocultivo. Primero porque es una manera más sana de acceder a la sustancia. El porro paraguayo, el prensado no sabemos qué tiene. Ningún dirigente hasta ahora, de estos que se sacan fotos incautando los panes de marihuana dijo "vamos a incautar este, y en lugar de que se lo coman las ratas (supuestamente), lo vamos a analizar y vamos a decirle a los consumidores que esto tiene tanta basura" para advertirles y hacer un programa de prevención de salud. Nadie lo ha hecho. Me encantaría que lo hicieran. Para eso también sirve el autocultivo, porque es una sustancia segura. Las semillitas que nosotros tiramos en la tierra, que cuidamos durante nueve meses para después fumarla, o hacer aceites, es una sustancia que nosotros vamos viendo y vamos cuidando con productos orgánicos. O sea que, por un lado es el combate al narcotráfico y por otro es una cuestión de salud pública y de salud personal.

D: ¿Características si tuvieras que describir a la comunidad cannábica?

S: No sé, es una comunidad muy solidaria, tiene sus problemas de organización y de egos, como los tienen todas las comunidades. Ahora lo vemos con el feminismo, lo vemos con las organizaciones que han trabajado y siguen trabajando tan bien por la legalización del aborto. Pero más allá de eso, es una comunidad muy solidaria. De hecho le debemos a la comunidad cannábica que miles de personas, de pacientes puedan tener acceso al aceite y vivir mucho mejor. Lamentablemente no se lo tenemos que agradecer al Estado, sino a la comunidad cannábica. (...)

Las copas son un festival, ¿no? Yo lo digo en el libro, es como la Fiesta de la Vendimia, es la fiesta de la cosecha, como viene haciendo el ser humano hace miles de años, celebrando la abundancia. Y las copas cannábicas no son más que eso, la celebración de la cosecha y de la abundancia. Así que hay de todo, porque también te encontrás con personas obsesionadas por ganar, pero es eso, son ámbitos donde se comparte, se transmiten aprendizajes, donde el mejor cultivador no esconde sus secretos, sino que los comparte. Y son personas bastante obsesivas, le dedican muchísimas horas del día a cultivar, aprender, a tener sus plantas bien. Son solidarios, son generosos, y creo que es un aprendizaje que da la planta. Esta cosa de compartir, de transmitir enseñanzas, lecciones que te va dando, creo. No quiero sonar muy chamán, pero creo que es así.

D: ¿Más allá de eso notaste cierta jerarquía o estructura más organizada o es algo horizontal?

S: Están aprendiendo a organizarse, tienen momentos, han pasado ya por diferentes momentos, creo que todavía le falta, más y mejor organización. Creo que se puede, podemos, o pueden, aprender de esto que está pasando con las mujeres. Y creo que también le falta respaldo político. Creo que todavía los partidos políticos, las organizaciones más estructuradas no se están animando, salvo la izquierda y alguna más, no se están animando a bancar y meterse en la organización cannábica, para darle un poder en el Congreso, que es donde hace falta convencer. Pero lo veo como una cuestión de tiempo, como algo que se va a ir dando lentamente. También es un aprendizaje. Tuve el honor, por lo menos hasta ahora, de integrar las asambleas del Frente de Organizaciones Cannábicas (FOCA) y voy viendo cómo asamblea a asamblea van aprendiendo, van surgiendo ideas mejores, hay que esperar, se va a dar.

D: ¿Por qué utilizás el término Comunidad Cannábica?

S: No sé, me gustaría ahora agarrar el teléfono y buscar la definición de comunidad, pero creo que por las razones que te dije antes, que tienen que ver con que es un gueto, con que la gente se siente identificada, se siente hermanada. Hermanada en la alegría y en la desgracia, en los beneficios, en las alegrías que le da la planta, y también en las dificultades, las persecuciones, la estigmatización que le da ante la sociedad. Creo que tiene todo el rol de comunidad, compartir información, compartir plantas, compartir sabiduría, compartir dificultades.

D: También usás en un momento la palabra subcultura, ¿por alguna razón en particular?

S: No sé, yo no soy un académico, ustedes son de la UBA. Yo soy medio autodidacta, así que no tengo una respuesta académica para decirte por qué. Me parece que es como un gueto la comunidad cannábica, son muchos más los que consumen que los que participan de una idea de cambio, de militancia, así que quizás viene por ahí.

D: ¿Creés que entre los cultivadores son la mayoría los que se sienten parte o quizás son más los que lo sienten como individual y no se sienten parte de una comunidad?

S: Hay de todo. No te podría decir, porque la verdad que desconozco las proporciones, pero hay de todo. Sí que cada vez hay más cultivadores, y hay cada vez más cultivadores comprometidos, la respuesta está en las marchas que se hacen en Mayo y en Diciembre: son multitudinarias, cada vez más. No la de 2018, que creo que por el contexto del país, igual había como 50 mil personas. Pero ha sido menor. Creo que tiene que ver con la violencia institucional que está ejerciendo el gobierno, con el miedo a que existiera represión y persecución, identificación de ciertas personas. Pero en las marchas se ve que cada vez hay más gente. Y eso tiene que ver con que mucha gente es víctima de la ley de drogas y quieren tener la libertad para cultivar.

D: ¿Esa ilegalidad cómo repercute en los cultivadores más allá no asistir a una marcha?

S: Repercute en miedo, en cuidado. Pero son muy valientes los cultivadores.

D: ¿Notaste alguna característica más además de la solidaridad?

S: Hay de todo. Hay abogados, biólogos, médicos, jueces de la nación, jardineros, imprenteros, científicos, comerciantes, mecánicos. El mundo del cultivador es parecido al mundo del consumidor. Hay gente de mucha guita, hay gente de muy poca guita que parte de su magro salario lo destina a la felicidad que le da cultivar, cosechar y fumar.

D: ¿En ese sentido creés que cualquiera puede cultivar?

S: Sí, claro. La planta crece igual. Pero es una planta muy atractiva, no sólo para los seres humanos, sino también para los bichos. Así que sin ser un especialista en cultivo,

hay que estar atento, mirarla todos los días, regarla, cuidarla, mimarla, hablarle y estar atento a las plagas, a los bichitos. Así que es sencillo cultivar, pero hay que estar encima. Para algunos es la razón de vivir, eso sí te lo puedo decir. En algunos cuantos personajes es la razón de subsistencia, y me parece bien.

D: ¿Creés que forma parte de su identidad?

S: Sí, absolutamente. Es parte de su identidad. La última asamblea se hizo en Bariloche, y hay gente que tiene muy pocos recursos económicos, que sin embargo ha ahorrado, se ha pagado el pasaje a Bariloche, la estadía, la comida, para pasar dos días y debatir entre todos qué mejores maneras hay de tratar que el Estado entienda que la legalización es el mejor camino. Es fundamental, es trascendental. Para mí también, pero bueno, yo soy periodista, vivo de esto, tengo otros temas que laburo. Pero desde el punto de vista periodístico para mí también es muy importante. Y creo que también hay como una cosa de identificación con la planta. Creo que de verdad es una planta que va dejando muchas enseñanzas si uno traspasa la rompiente del consumo, como le quieren llamar "recreativo", yo no estoy de acuerdo con ese término. Pero si uno traspasa esa rompiente, como toda planta milenaria que entra en contacto con determinados lugares del cerebro, es una planta que deja mucha sabiduría, como la ayahuasca. Digamos, hay cientos, o miles de plantas que tienen una conexión con el ser humano, y deja enseñanzas. Nos haría a todos mucho más felices tener un acceso libre a la planta. Cuando digo libre es que cada uno pueda decidir si quiere consumir o no, bajo la premisa de que somos dueños de nuestros cuerpos.

D: ¿Por qué decís que no estás a favor de decir uso recreativo?

S: Porque decir uso recreativo es circunscribirlo a lo recreacional, esta cosa de estigmatizar el consumo del cannabis poniéndolo simplemente en el lugar de que "fumo para divertirme" y no necesariamente, no es sólo eso. Yo creo que el consumo que le doy es terapéutico, aunque no tenga un problema de salud. Pero a mí me sirve para reflexionar, me sirve para dormir mejor, me sirve para conectar con cierta sensibilidad que por ahí en el trajín del día no tengo. Me gusta decir, otra vez a riesgo de quedar medio hippie, que el consumo de cannabis me hizo mejor persona, creo que es así, y no solamente en mi caso, lo veo en un montón de casos. (...)

Tiene que ver con quién lo mire. Claro que hay un estigma, pero otra vez, viene de la ignorancia y del prejuicio. Cuando Patricia Bullrich le niega a la ley de uso medicinal la posibilidad del autocultivo está estigmatizando a los cultivadores y a los usuarios. Por supuesto que yo estoy de acuerdo con que, puntualmente en ese caso, si vamos a producir aceite de manera artesanal, tiene que haber un sistema que controle que ese aceite no esté contaminado, que no sea un peligro. Entonces tiene que haber un vínculo entre las universidades o la ANMAT y los cultivadores. Pero el argumento (y esto es así, es información) que ha puesto el Ministerio de Seguridad de Patricia Bullrich en estos últimos años, para prohibir y para sacar el autocultivo de la ley de uso medicinal, es simplemente un argumento de seguridad. Es la tonta creencia, realmente no puedo creer que alguien lo piense así, que una persona que cultiva se va a hacer narcotraficante. Entonces sí, hay un estigma, sigue habiendo un estigma. Pero bueno, es cuestión de tiempo. Cada vez son más los cultivadores, cada vez hay más conocimiento de las libertades individuales, de la potestad sobre el propio cuerpo. Y eso tarde o temprano va a hacer que el autocultivo se legalice, no tengo ninguna duda. (...)

Los más vinculados con la militancia no tienen ningún problema en decirlo. Y después la gente común, trata de ser discreta, y tiene razón. Te meten un dron, te empiezan a investigar, te intimidan, tenés un vecino que le caés mal y te denuncia. Hay que ser discreto, y está bien ser discreto. La juventud se relaciona con el cannabis también porque está prohibido. Si el cannabis no estuviera prohibido, seguramente los jóvenes no tendrían el nivel de atracción sobre la sustancia que tienen ahora, porque lo prohibido es atractivo para los jóvenes. La transgresión, estar con un pie fuera de la ley. Tampoco entiendo desde ahí la prohibición. Y de hecho no es algo que creo yo, sino que está demostrado en otros países donde se ha despenalizado, como Portugal: cuando se despenaliza, el consumo empieza a bajar. Eso tiene que ver también con que al dejar de ser prohibido deja de ser tan atractivo, ya pierde un poco de interés. (...)

He conocido casos de personas, por ejemplo el caso de Alcides Silva, un jubilado de Villa Constitución en Santa Fe, que encontró no sólo en el efecto que le provoca la marihuana una solución para sus dolores, su reumatismo, sino que también encontró una terapia en el cuidado de las plantas. A partir de aprender a cuidar la planta de cannabis, me lo contaba su hija, mejoró todo su jardín, empezó a tener más plantas en su casa, y a cuidarlas. Te puede no gustar, pero la verdad que es muy lindo relacionarse con las plantas, son vida y está bueno, así como tenés una mascota, o tenés un hijo, sin ponerlos en el mismo lugar, también está bueno cuidar las plantas. Volvamos al ejemplo del tomate, está buenísimo cosechar tomate o tu manzana, y también está bueno cosechar tu flor, fumar la planta que creció en tu tierra. Es algo que también tiene que ver, supongo yo, a riesgo de ponerme en territorios que desconozco bastante, con algo ancestral, por eso hablábamos de la celebración que implican las copas cannábicas. (...) Lo importante hoy es que los pibes no vayan más presos por tener un porro en el bolsillo o plantas en su balcón. Después discutamos hasta dónde se puede comercializar y de qué forma. Me parece que ésa es una discusión para dar más adelante. Amistades, compañerismo, diferencias, que hay que celebrar, me parece que de las diferencias se aprende, hay que celebrar las grietas. Las grietas son importantes, nada más horrible, aburrido y poco interesante que una sociedad que piense toda igual.

### Jornada 15 - Federico

Soy Federico, edad 30 años, trabajo bastante, a la mañana trabajo en un lugar, a la tarde en otro, y después me gusta jugar al fútbol, comer asado. Estudié administración, cocina también, y actuación, stand up. Cultivo hace 5 años, éste sería el quinto año. Empecé porque, en charlas con amigos, uno de ellos comentó que había estado hablando con unos flacos en una marcha por la legalización, y que le habían dicho que era sencillo cultivar, que la planta nada más necesita sol, agua, tierra y un poco de cuidado, pero son plantas silvestres. Y probamos ahí tirando unas semillas del prensado, del paraguay. Tiramos semillas de ahí, sin saber si crecía, si germinaba primero. Germinaron, y ahí empecé. Vivía solo, hacía un año y medio. Mis amigos

empezaron también, es de a poco, empieza uno después otro. Creo que fui el segundo que empezó. Después estaban los que eran más expertos, por ahí Matías, un amigo, empezó más tarde que nosotros pero era más perfeccionista, entonces le salía mejor.

D: ¿Vos también te fuiste perfeccionando?

F: Con el tiempo vas conociendo un poco más las plantas. También hablando con gente y depende lo que uno quiere, si te gusta el momento de cuidar la planta, o no te gusta.

D: ¿Esa primera experiencia te salió bien o tuviste algún problema?

F: No salió tan bien como esperaba, pero la realidad es que lo queríamos fumar, no era mucho más que eso. Es la época en que uno empieza a comprar flores, se da cuenta de la diferencia con el paraguayo, además uno también sabe que el paraguayo puede tener cualquier cosa, y no había nada mejor que investigar, hacerlo, probar si salía bien. Esa primera vez tuve dos plantas, una que germiné yo, otra que me dio un amigo y me traje en bicicleta desde la casa de él. Llegó bastante golpeada acá, esa planta salió macho, y la que yo tenía salió hermafrodita. La macho la tuvimos que matar, que esa creemos que fue macho por el viaje que tuvo de la casa de mi amigo hasta acá en bicicleta, todos los badenes, lomas de burro, todo, bastante rápido, se golpea con todo. Pero ahí debe haber sufrido un estrés que por ahí influye, según lo que tengo entendido, en la sexualidad de la planta. Esa la matamos, la hermafrodita la dejamos. Lo que se hace es cortar las flores, colgar los cogollos en el placard, en un lugar seco y oscuro, después de dos, tres semanas que ya está seco eso, lo pasás a una caja de cartón o a un frasco de vidrio. Bueno, esa como había salido hermafrodita, y era mi primera experiencia no tenía tampoco tantas ganas de cortarla, cada vez que la cortaba caían un montón de semillas al piso, porque la hermafrodita tiene los dos sexos. La envolví en papel de cocina, como para que se seque y tiré abajo de la cocina. Después la fumamos, y todos decimos que tenía olor a asado. Al año siguiente, al tiempito volví a probar, porque entre que germinás, crece la planta y cosechás, en el medio hay tres meses más o menos. Buscamos información, muchas veces por las plagas que te invaden las plantas. Tuvimos hormigas, arañitas, cochinillas, tuvimos varias plagas. A eso lo investigás, a ver qué es o cómo podés salvar las plantas. Y tenés insecticidas, tenés quien te cuenta sobre una forma más natural de cuidarla, con dientes de ajo, pero desde el inicio hay un montón de información, porque estamos en una época de la información, pero podría haber más creo yo. Uno siempre busca la palabra autorizada. Hay que ver las revistas de cannabis y demás. Pero podría haber cosas hasta oficiales.

D: ¿Y por qué te parece que no hay?

F: Porque no es legal, básicamente. (...)

Se comparte, obviamente. O el que compra, lo mismo. Después están los que compran semillas específicas que saben que les salen tremendas plantas. Yo hasta ahora siempre coseché semillas de esa primera camada, que salió hermafrodita. Las últimas plantas no me sacaron semillas casi, así que tendré que investigar las semillas compradas, que la verdad son muy buenas, hay muy buenas. Todavía no logré que sean como se ven en las fotos, como acarameladas, pegoteadas, no lo logro. Nunca llegué a comprar flores realmente, compré paraguayo, y después salté directo a cultivar.

D: ¿Cuánta plata le dedicás al cultivo?

F: Lleva plata pero no tanta, a lo largo del año no es tanta. Ponele que te gastes, no sé, una luca, en todo el año, en varias plantas, entre la tierra, la maceta.

(Redes sociales) Yo no soy de compartir todo, hay gente que comparte todo. Y hay gente que comparte por mayor dedicación. El que comparte todo, dentro de todo lo que hace, va a compartir si tiene plantas, fotos de sus plantas. Y el que comparte porque le dedica bastante tiempo, le gusta, indaga, te da cosas para leer y demás, también las publica... yo no soy ni uno ni otro. Fui a algunas marchas con amigos, está bueno, es un buen ambiente. Tenés de todo, pero todos los que van quieren cultivar, no creo que nadie lo piense como un negocio. No está mal igual, que sea un negocio. Es más sano que el paraguay, seguro. En la época de la información, falta información, porque hay muchas verdades; en realidad dos: la que dice que no hay drama y la que dice que sí. Pero no hay una posición fuerte a nivel institución, que vele por si esto está bueno o no, lo controle, lo regule, si empieza a ser un negocio también.

La despenalización sería mejor para todos, sin duda. Para desestigmatizarlo también, porque hay mucha información falsa, u opinión sin conocimiento. No sé, mi vieja es médica por ejemplo, y está totalmente en contra. Yo le he dicho varias veces que fumaba, viste con las verdades que no quieren creer las personas, yo creo que ella vive un poco en eso. Espero ser un experimento para ella el día de mañana, dentro de, no sé, 15 o 20 años, que vea de mí lo que soy, lo que logro, o no logro. Pero cómo se da mi vida en torno a mis decisiones para darse cuenta que no es nada malo, estoy seguro.

No creo que sea el narcotráfico más fuerte, la marihuana. Pero, si el gobierno está atrás de eso estamos en la peor de las peores. Porque si es por el narcotráfico el gobierno tendría que decir "que sea legal, porque la vamos a tener más a la vista", la gente no va a ir a comprar, la gente no va a tener miedo de plantar. Si el gobierno lo hace legal, la gente cultiva y no hay narcotráfico. Que de vuelta, no creo que el cannabis, el faso, la marihuana que se fuma sea la gran red de narcotráfico, o la que realmente puede dañar a las personas. No es dañina la marihuana, todo mal con los que dicen eso.

D: ¿Y por qué creés que no se trata?

F: La iglesia es un factor tremendo, es un poder tremendo, la medicina es otro poder tremendo, pero bueno. Tenemos que seguir convirtiendo médicos. Y las viejas chotas que opinan y desconocen. Desconocen, eso es lo que está mal. Desconocen y opinan, juzgan, y van a seguir juzgando. Por eso te digo, creo que yo voy a ser un experimento para mi vieja, dentro de un par de años, de vuelta, decirle, yo fumo desde los 15, 16 años. Tendría que haber más información oficial, no tan en contra, ¿no? Pero bueno, es todo un movimiento, tiene que ir creciendo, va a ir madurando y la sociedad tiene que avanzar, tarde o temprano la van a tener que legalizar y despenalizar. Las marchas sirven, todo movimiento social ayuda, en este caso el fin que busca es la despenalización y legalización. Sí, ayuda, un montón. Las marchas y la gente en su casa, obvio. Eso había que decir: la gente en su casa, el granito de arena de cada uno.

D: ¿Pero es real eso? ¿Vos sentís que contribuís de alguna manera?

F: Sí. A ver, si viene una persona y ve que tengo planta, como yo en su momento no sabía, puede empezar a saber y de esa manera, cultivar. Por ahí esa persona compra y no fuma tanto porque es muy caro, o fuma paraguay y es peor, es malo, mejor dicho. Y empiezan a conocer un mundo, a hacerse un hobby, es un rato que uno pasa haciendo

esto. Se va yendo de boca en boca. Se aprende mucho, viendo cómo se hace, haciendo, y creo que sí contribuyo, charlar, de a poco, aunque mal no sea, que mi vieja sepa que fumo ya es un avance.

D: ¿Te gusta que se sepa o lo mantenés oculto?

F: Depende el ámbito, pero no lo tendría tampoco en secreto. En todo ámbito es algo que se tiene que ir descubriendo de a poco. No vas a ir con tu jefe a decirle "loco, fumo marihuana y soy re piola". Pero si se llega a dar una charla seria es algo que se puede contar perfectamente, y dar opinión, o no es opinión, es juicio crítico, porque opinión, no es de afuera, es desde la experiencia. Que es poca igual, seis, cinco años, no es tanto. Es parte de mi identidad porque fumo bastante seguido, a la noche, para relajarme, cuando salgo con los pibes, con Anto (pareja). Lo voy a seguir haciendo. (...)

Sí el movimiento cannábico como movimiento social. Pero no es que forme parte de un movimiento. Si hablamos del colectivo, que cultiva en su casa, habla bien del faso y demás sí, pero no que hablo con otra gente, que me reúno a hacer por el cultivo. Tengo un amigo militante, que dijo que lo próximo que iba a encarar era esto, lo próximo que iba a abordar como temática su centro político-cultural. Lo milita, lo lucha más.

D: ¿Creés que es necesario para que en algún momento se legalice?

F: Sí, obvio. Es necesario, lo que hace él, a nivel cannabis, a nivel de un montón de otras políticas o luchas, sin eso no existirían las conquistas de los derechos, de las cosas que en definitiva van para las personas. Es un aporte valioso, muy valioso.

D: ¿Te interesaría formar parte más activa de la lucha?

F: Sí, pero el tema del tiempo es jodido. Tenés que estar encima de eso, dedicarte a eso para hacerlo. Él se dedica a eso, está su vida ahí. Mi vida está ahora en la familia y en el trabajo. Cuando era más joven, que trabajaba menos, creo que sí. Bue, joven, tampoco es que "eeeehh" (risas). Cuando era más joven, digo, cuando estudiaba, o recién vivía solo y demás, iba a más marchas, tenía más tiempo disponible, más tiempo para interiorizarme y demás. También hay otras cosas que uno hace, por ejemplo yo estoy haciendo cerveza artesanal, entonces vas dedicando tiempo a distintas cosas. Antes tenía más tiempo y me podía dedicar a más cosas todavía.

D: ¿Ves algo en común entre hacer cerveza artesanal y la planta de cannabis?

F: Sí, nada más que una es legal y la otra no. Igual todavía no está tan regulado lo que es la cerveza artesanal. Si es para consumo en tu casa, la hiciste, te la tomaste y ya está. Para lo que es la venta, de a poco va a ir regularizándose. Pero la cerveza es un producto alimenticio, pero si está fea no la tomás, o no te lo venden porque es intomable. Entonces, a lo sumo te puede gustar o no gustar el tipo de cerveza que estás tomando, pero si está contaminada te das cuenta muy fácil. Con lo cual va a estar más regulada pero por los impuestos que van a imponer, después que las fábricas tengan buenas prácticas de higiene, etc. Pero de vuelta, si no tienen buenas prácticas de higiene no sale un buen producto. De todos modos el paralelo que tiene es que es algo artesanal, propio, la cerveza la podés hacer a mayor escala y vender también, el cannabis no, ni a poca ni a gran escala. Pero sí, tienen un montón de cosas en común.

D: ¿Cualquiera puede cultivar?

F: Sí, tiene ganas sí, hay que saber germinar, y la planta, lo que te dije al principio, tierra, sol y agua. Y paciencia, mucha paciencia. No tanta paciencia, tampoco tenés que ser un shaolin. Tranqui, demora un tiempo, como la buena cerveza, demora un tiempo.

D: Entre la gente que conocés, ¿crees que tienen ciertas cosas en común?

F: De los que sé que cultivan, son mis amigos, sí, tenemos un montón de cosas en común, y cosas que no tenemos en común, como tengo un montón de cosas en común con gente que no cultiva. Como son mis amigos tengo cosas en común. Pero hay gente que debe cultivar con la que no tengo nada en común, solo la planta, o esa dedicación. Si le gusta realmente al nivel que a mí me gusta, o viceversa, tenemos eso en común, pero por ahí no tenemos ni blanco del ojo en común. No creo que sea determinante.

D: ¿Creés que teniendo eso en común igualmente te podrías llegar a relacionar con alguien que en otro ámbito no lo harías?

F: Sí, te podés relacionar como no. Depende del ámbito en el que sucede que lo/la conocés. Tenés un hilo conductor como para un abanico de posibilidades. Ya cuando hay algo en común entre personas, hay por lo menos, diálogo. Cuando no hay cosas en común, nada, nada en común, hay discusión, puede terminar bien o mal. Un ejemplo, estás fumando un fasito y alguien te viene a pedir una seca, y no tiene nada que ver con vos, por ahí charlas un poco, te quedás charlando. Se puede, tenés algo en común.

D: ¿Creés que eso es particular de cannabis? No pasa con alguien que fuma tabaco...

F: Sí pasa con el cigarrillo. La gente que labura sale a fumar un pucho, salen juntos, y por ahí no se llevan. En un bar, salís a fumar un pucho y hay alguien que también sale a fumar un pucho... Pero el pucho es más cotidiano entonces no es una forma de vínculo, no te vas a poner a hablar del pucho. Ahora está muy de moda igual, el no fumar. Pero sí tenés cosas, como con el pucho, con la cerveza, con el vino, con el asado. (...) Hay mucha gente que compra y que no cultiva. De mis amigos muchísimos fuman, pero no muchos cultivan, y por ahí fuman menos. Pero te diría 50/50 entre los que cultivan o cultivaron alguna vez, y los que nunca cultivaron ni van a cultivar. Pero hay más, si me decís hace diez años, hacemos el mismo análisis, por ahí todos fumábamos paraguayo y nadie cultivaba nada, hace cinco o seis, pocos plantaban pero la gran mayoría fumaba. Y ahora bastantes plantan, es menor la cantidad que fuman pero no plantan. Pero es mi grupo, capaz hay grupos que es lo contrario, uno fuma o ninguno fuma. Hay de todo, dividido por clases hay gente de todas las clases que puede cultivar, cosechar, acá, en una villa, en una mansión. En todos lados, en el campo, mientras haya sol, tierra y agua. En todos lados y a todos los niveles socioeconómicos.

D: ¿Forma parte de tu estilo de vida?

F: No me veo que la gente viva de autocultivar, ¿eso sería estilo de vida?

D: En un sentido, como mencionabas que forma parte de tu identidad...

F: Sí, las dos cosas. Pero sí es un estilo de vida. Así como hay alguien que por ahí dice "bueno voy a plantar" y plantó una vez, cortó una vez y dijo "uy esto es un laburo de la p\*ta madre, ni en pedo, me lo compro".

## Jornada 16 - Lucas

Bueno, soy Lucas, soy estudiante de la Universidad de Buenos Aires, estudio antropología, toco el saxo, vivo con mi familia, tengo laburos flexibles, nada fijo, soy militante también, y soy autocultivador de marihuana. Milito en un partido político, mi

espacio de base es ahí en Filo, en Patria Grande, que es la parte universitaria es Mella, y milito hace dos años en ese espacio. Arranqué a cultivar cuando tenía 21 años, estoy tratando de calcular cuándo fue esto, si no me equivoco en 2014, entonces fue algo continuo que nunca paró y se dio de manera cíclica. Arranqué porque no quería comprar más marihuana, no quería gastar plata en eso, la calidad era bajísima, el prensado, digamos. Y para mí una de las grandes virtudes de comenzar a cultivar marihuana es que te corta ese círculo ligado al narcotráfico, que al fin y al cabo está alienado del consumo social que uno a veces le involucra. Y dije "bueno, ya está, no quiero consumir más esto, quiero que sea de calidad, quiero poder regularlo yo, no tener que invertir mi plata en eso", la verdad fue un cambio rotundo, porque la verdad que te quita del circuito del narcotráfico, te envuelve con otros cultivadores además, es una especie de liberación, después de eso no volvés. A mí me pareció esa experiencia. Porque indefectiblemente cuando vos te acercás a la marihuana tocás un producto y es el prensado, en un principio, cuando uno va desarrollándose está por fuera del esquema del cultivo, el método de conseguir marihuana es a través de contactos que tienen a alguien que vende esa marihuana, y esa marihuana el 90% de los casos es marihuana prensada que viene del circuito del narcotráfico. Pasa de mano en mano, el productor originario nunca sabés quién es, el producto es malísimo, inclusive nocivo en comparación a lo que es la flor. E indefectiblemente estás asociado al narcotráfico, porque tenés que ir a comprarlo, tenés que indagar para llegar a eso. Y es un circuito ajeno al del consumo social que uno tiene, es un lazo totalmente comercial, que se da sólo para eso, ir comprar, y te vas. Ese es el nexa con el narcotráfico que uno termina teniendo al principio, al consumir marihuana en la gran mayoría de las opciones.

D: ¿Cuándo arrancaste eras consciente de todo este análisis o te fuiste dando cuenta con el tiempo?

L: No, me fui dando cuenta con el tiempo, te vas dando cuenta con el tiempo. Al principio cuando probás es muy naive, viene de una cuestión del goce, asociado al ámbito social donde te desenvolvés, el espacio mismo, depende qué ámbito habites, no viene asociado con toda esta carga, que es una cosa un poco más reflexiva, después de tener cierto hábito también. Tal vez el que fuma ocasionalmente o el que fumaba en su momento ocasionalmente no enfrentaba tampoco estos dilemas, porque no se veía involucrado en un esquema digamos. Fundamentalmente después de cultivar te das cuenta, porque te empezás a avivar de que la gente a tu alrededor sigue teniendo que participar de ese circuito, comprando, buscando, y uno se ve totalmente ajeno a eso. Eso es un fenómeno bien palpable, ese corte con el circuito, que no va por lo propio, lo social; lo comercial queda en el grow shop, en comprar elementos de cultivo, pero nunca más de comprar marihuana para fumarla, mucho menos prensado, que es el producto del narcotráfico. Hoy con las redes es muy fácil acceder a información de cómo mecanizar las cosas, el famoso, pongo YouTube, el "cómo hacer", y también hay otro circuito social que involucra la marihuana, que es el de cultivadores, cultivadoras, y el grow shop te ayuda, te dan una mano, empezás a indagar y te das cuenta de que puede ser una ciencia pero no es algo que no se pueda hacer. Internet fue una gran ayuda. La verdad que en cuanto a las redes sociales no. Tengo que decir que en este período, estos últimos años, a uno, siempre estas cosas, como uno no tiene datos muy duros, hay una cuestión, una carga de emocionalidad, que es el miedo. Estos años me agarró más miedo, de escuchar de gente que la agarraban o allanaban sólo por

tenencia, y uno escucha que el 90% de los casos salen, pero es una experiencia muy traumática que es mejor evitar. Ahora me siento más escéptico de cultivar con tranquilidad, tengo más miedo de la foto, de la denuncia, y es algo que tal vez antes no me pasaba tanto, mucho menos cuando empecé a cultivar, tenía mucha más impunidad. También por el ámbito en el que uno se desenvuelve parece muy legitimada la marihuana, no parece algo de lo que uno tenga que preocuparse, por el estigma o la denuncia. En cambio ahora sí me asusta un poco más eso, y tomo más recaudos. No cultivar en espacios demasiado visibles, no ser alevoso con respecto al tamaño, a la divulgación de fotos. Antes había ahí una cosa folklórica del orgullo, más donde uno aparece en una foto con la planta. Es un poco más alevoso en su muestra al mundo. Había redes sociales, en Facebook incluso, donde había intercambio, de experiencias, posteo de fotos, cuestiones que sociabilizaban mucho más el cultivo, y tal vez yo ahora no me animo a exponerme tanto.

La gente sigue formando redes, y el cultivo va formando pequeñas redes. Cuando hablo de cultivo socializado me tendría que preguntar a qué me refiero también, no tengo una definición muy rígida, pero me refiero a esta cuestión del flujo de información, de ayuda, de intercambio de materiales, donde uno empieza a hacer eso también una vez que está involucrado en el cultivo, tiene alguna experiencia propia, tiene algún aporte. Y existen las comunidades, eso indefectiblemente, siguen existiendo. (...)

Tal vez en algún momento de la vida fue algo un poco más chocante, en el desarrollo fue algo que fue visto de manera muy positiva, inclusive se integraron, me han cuidado las plantas. Las plantas requieren un cuidado diario, entonces una vez que uno se va de vacaciones, se va un par de días, necesita alguien que las cuide y la familia ha sido muy de apoyar ese proceso. Más porque entienden también que eso te quita del circuito de comprar marihuana, del narcotráfico, de contribuir a ese sistema, de fumar un producto que es mucho más nocivo, que está lleno de incertidumbres, porque nadie sabe de lo que está compuesto el prensado y cuáles son los efectos reales en la salud, digamos. Uno estudia lo que puede hacer la marihuana, pero después lo que hace el prensado va a ser algo totalmente distinto. Y fueron de apoyar ese proceso, en todo caso. Parte de la familia, hay otra parte que por distintas razones, es preferible que ni se enteren, porque si no van a entender, o van a ser muy críticos de este proceso de cultivar marihuana, por escepticismos, por el miedo a la ilegalidad, y estas cuestiones, no tiene sentido tampoco provocar. Pero la familia cercana, que vive conmigo ha sido de apoyarlo.

D: ¿Es algo que se sabe sobre vos o lo mantenés oculto?

L: Sí, es un factor de alegría te diría, en el círculo social que me rodea, en todo caso. Aparece como la figura más privilegiada en torno a su relación con la marihuana. Uno siempre es el que puede aportar, siempre es el que tiene buena calidad, siempre es el que no gasta plata en eso, que no tiene que andar preguntando. Uno visibiliza un montón de cosas del proceso del fumar, de lo que es el ambiente social, el consumo de la marihuana en su sentido amplio, no sólo el momento en el que uno prende el porro, sino todo lo demás, cuando de alguna manera queda fuera del circuito, o en una categoría distinta, diría yo. Porque sos el que puede proveer, sos el que no gasta plata, el que no tiene problema en encontrar, que estas son las cosas que rodean al consumidor, y el que tiene algo de buena calidad, además. Pensando en eso, hay como una especie de eclosión, uno se pone a cultivar y es mucho más factible que alrededor

del grupo de amigas, de amigos, hay mucha más curiosidad, se pierde un poco el tabú, esta cosa de verlo como algo complejo y alejado. Cuando me puse a cultivar, empezó a florecer también en el círculo de amigos, la gente empezaba a cultivar. Aparte es un proceso que se retroalimenta, cultiva uno, cultiva el otro, nadie sabe bien quién empezó, pero empiezan a hacerlo, hay un efecto contagio que es muy positivo, porque aparte los saca a todos del circuito, hay abundancia y demás.

D: ¿Necesita cuidado la planta?

L: Sí, necesitan su atención. Todos los días, necesitan que las mires, que veas si de agua está bien, dependiendo del grado de atención que le da uno, el producto que va a sacar, la planta que va a tener. Uno puede tirar la semilla y dejar que crezca en una maceta, ver qué onda después de un rato, pero si querés hacer un proceso un poco más minucioso hay que estar todos los días. Te digo, yo tenía pesadillas, me iba de vacaciones y tenía pesadillas donde le pasaba algo a las plantas, era casi traumático. Porque además, imaginate, las cuidás todos los días, llega el momento que las tenés que cortar, y decís "¡No! Vengo todos los días cuidando este tesorito, esta planta", el momento que la tenés que cortar es ambiguo. Estás contento porque viniste trabajando para eso, pero por otro lado tenés esa planta hermosa, la viste crecer, la cuidaste, te sentís un poco orgulloso de haberla acompañado en eso, y cuando la cortás no querés. Y recursos, en términos de tierra, de ciertos bienes materiales que también acompañan el proceso. Si es indoor va a necesitar más, si es outdoor un poco menos, pero también vas a necesitar recursos no sólo monetarios, sino de energía puesta en la planta. (...) Un poco va de la mano también porque uno se lo está fumando, entonces se vuelve un poco más escéptico. Yo trato de que sean productos orgánicos, pero no puedo decir que sea algo en lo que haya indagado demasiado. Uno trata de meterle la cáscara de banana, productos de ese tipo, pero después cuando vas al grow shop le pedís que sea orgánico y no sabés qué te están dando. Espero que no hayan hecho eso, que no me hayan mentido. No te voy a mentir, no es lo primero que dije "qué bueno, esto va a ser orgánico", si querés lo pensaba en el sentido de que estaba fumando algo que no era prensado, que sabía de dónde estaba viniendo y demás. Pero he comprado semillas genéticas, y no sé si a eso se lo denomina orgánico. (...)

(Grow shop) Después de un tiempo, es como la bicicleta, los cultivos se vuelven medio repetitivos en torno al proceso, las necesidades de las plantas y demás, te acostumbrás a tener los mismos problemas, las mismas estrategias para solucionarlos. Si querés, te podés poner un poco ambicioso con otro tipo de estrategias de cultivo que te potenciarían la cantidad o la calidad, pero eso ya es más minucioso. Ahí capaz podés consultar más al grow shop. Al principio fue muy positivo el grow shop, era como un lugar folklórico, importante. Tenés una duda, consultás internet y demás, pero nunca es lo mismo que hablarlo en persona, tener una comunidad real que te puede asesorar, que te de respaldo. La comunidad virtual es importante, pero para mí lo físico, lo personal, era valioso, y en eso el grow shop al principio sí fue importante. Además tienen ganas de venderte el producto, entonces te van a asesorar con todo gusto y placer, también tienen pasión por el cultivo. Por lo general, la experiencia que me he encontrado, hay una tendencia ahí a fomentar comunidad. Es un espacio importante, no lo tomaría como un espacio más. Inclusive para los cultivadores un poco más desarrollados y demás, no es que después de algún tiempo se alienan, todo lo

contrario, hay una tendencia a buscar. También porque no se vuelve simplemente algo mecanicista, de "cultivo mi marihuana", si hay una tendencia a formar comunidad, a buscar un poco ese espacio, de personas que acompañen el proceso, y demás.

D: ¿Cultivás otras cosas?

L: Sí, frutillas, mango, todo. De hecho salió de la marihuana, más allá de cultivar para fumar, le tomás gusto al cultivar. A ver las cosas que crecen, a ver una semilla y que eclosione, le tomás gusto a ese conocimiento también. Está buenísimo, qué te puedo decir. Le tomás placer a ver las plantas que crecen, a cuidar tu jardín, es algo terapéutico, para mí es un hobby, un goce. Hoy en mi patio, por la temporada, no tengo plantas de marihuana, pero sí cuido las flores, los arbolitos, me sigue dando una gratificación importante. Todo eso partió de la marihuana, no es que empecé cultivando frutillas y después dije "bueno, planto faso", fue al revés. Planto faso porque quiero fumar saludable, de manera autónoma, y eso implicó el hobby por el cultivo en general. La marihuana tiene algo especial, posiblemente porque uno como que se especializa en ese cultivo. Probablemente todas las plantas y flores tienen una particularidad, una cantidad de sol que les es precisa, una temperatura, una cantidad de agua, una forma en el trasplante, en el sustrato y demás, en eso no indagué tanto, lo hice de manera más intuitiva, en relación a la experiencia con la marihuana, que ha sido más especializado el cultivo, con el tema de las podas y distintos recursos que uno utiliza en ese proceso. Lo demás vino a partir del conocimiento residual del cultivo de cannabis. Te sentís canchero para hacer un trasplante, para armar el sustrato, para ver si tiene alguna carencia. Pero supongo que es algo mucho más complejo de lo que uno puede aprender sólo con la intuición. Tengo que decir que las producciones más ricas han sido de semillas que he comprado. Yo he tenido eso (semillas propias) pero ha sido mucho más aleatorio. Hay un momento en el cultivo donde te podés poner a ver la genética. Históricamente, por una cuestión de certeza al momento de plantar de que la planta iba a ser hembra, he tratado de conseguir semillas que ya sepa de antemano.

D: ¿Cómo las compraste?

L: La primera cosecha fue por Internet, después a través de viajes de algún familiar, y después algún circuito por Argentina que también supo proveer. Primero fue en el 2014, todavía se podía comprar al exterior con relativa impunidad e hice la famosa compra a Holanda, compré semillas feminizadas y me salieron unas plantas bárbaras.

D: ¿Es inseguro comprar semillas?

L: Al exterior no compraría, porque hay muchas más trabas, no me gustaría dejar un registro, por esto de que desde la emocionalidad uno se siente más vulnerable, más expuesto. No me gustaría quedar demasiado en la mira. Después, por el boca en boca, uno entiende que el proceso se vuelve más restrictivo, entonces no te animás a jugartela. Cuando compré en 2014, me llegaron a mi casa en un sobre. Ahora tenés que ir a retirarlas, toda esta movida, no lo podés pagar con tarjeta, tenés que estar bancarizado. Entonces hoy si tuviera que comprar trataría de hacerlo en un circuito dentro de Argentina, que también existen. Con sus riesgos, digamos, uno escucha que capaz el que te vendió las semillas hace un año cayó preso. Y no es lo mismo caer preso por tenencia que por tráfico, es una diferencia muy sustancial, después está en cómo uno lo prueba llegado el momento del juicio, de una probatoria.

D: ¿Qué opinás respecto a la modificación en la Ley de Drogas?

L: Traté de informarme, sé que no está aplicándose, no está reglamentada debidamente. Esa ley tenía como objetivo principalmente la marihuana medicinal, con el caso de los chicos que sufren algún tipo de patología o condición, y había tomado fuerza por este tema, iba orientado fundamentalmente a la investigación científica, que circulase, rodease a lo medicinal. Pero seguía manteniendo una cuestión, que lo recreativo quedaba totalmente por fuera. Y después está el tema de la reglamentación, de cómo hace una madre que necesita el producto para sus hijos, para conseguirlo, para que se lo produzcan sin el riesgo de que la persona que lo hace caiga en cana, como ya ha pasado. En ese sentido no ha sido efectiva la ley. Debería significar un avance para toda esta gente que necesita un marco que los acompañe para poder hacer algo, producir, investigar en algo que puede ser tan transformador para la vida de gente en una situación muy vulnerable, muy preocupante.

Me parecía que era importante que desde las ciencias sociales y desde la universidad pública se pueda dar un aporte también a eso, pueda estar involucrada la investigación, no sólo desde la perspectiva en términos mecánicos, en términos del efecto sobre el cuerpo, sino también estudiar cuál es la relación de la sustancia con la comunidad, cuales son los procesos de producción, de distribución, de significación de la marihuana en este ámbito. En eso, para mí, las ciencias sociales y los científicos sociales también tenemos que estar involucrados, ver la sustancia no sólo como algo que repercute orgánicamente, sino que repercute socialmente. Es necesario el aporte desde las ciencias sociales, la antropología, muchas de las disciplinas de la educación, inclusive, para lo que es la educación sobre drogas en las escuelas y demás. Todas estas cuestiones para mí eran importantísimas. Cómo se lo toma en los distintos ámbitos, me imagino que no es lo mismo cultivar acá que en los barrios. Me refiero en un ámbito de Capital Federal, un ámbito privado, de manera recreativa. Ponerlo en su contexto.

D: ¿Y por qué crees que falta esa parte de los estudios?

L: Porque no hay voluntad política. Cada país con su problemática, pero uno piensa, desde el sentido común: Canadá, claro, qué se tiene que preocupar, es el imaginario como funciona, y hablo totalmente sin filtro desde el imaginario. Los canadienses, los yanquis en determinados estados, ¿qué les preocupa? Si se legaliza el faso o no. Acá todavía hay que luchar por el aborto, porque la policía no mate pibes en los barrios, porque el narcotráfico no obligue a chicos a través de la policía a delinquir, o a quedar atados a un circuito de violencia donde los pibes no puedan estudiar o estén perseguidos por la policía, por el narco, por los problemas de adicciones. Hay tantas problemáticas, inclusive asociadas a las drogas, que lo que pasa con la marihuana es que queda en un lugar un poco banalizado, en una especie de legitimidad implícita por parte de las clases que lo consumen. También hay mucha gente de clase alta, de clase media, que lo consume de manera liviana, y la voluntad política no se pone detrás del cultivo como una gran cuestión. Por suerte tomó mucha más importancia con el tema de lo medicinal en relación a una problemática concreta, que era las personas que tenían una afección muy grave, que la marihuana cambiaba significativamente. Es por la lucha de esta gente, y por los que caen presos por cultivar, que se abren vetas a través de lo político para cambiar el status que tiene la sustancia. Pero a la par de eso, que tiene una razón de ser que moviliza mucho más, sensibiliza, apela a sectores que no son los históricos de la marihuana, está la parte recreativa, que en realidad yo creo que se

banaliza, no se lo toma como un tema de gravedad o de interés. Y con razón, yo entiendo, hay tantas cosas por las que militar, cosas tan graves en el país, que entiendo cómo en la lógica de alguien que va y se fuma un faso en una plaza, inclusive que "pega", no se siente perseguido por eso. No se siente disputado, puede fumar marihuana tranquilo en el ámbito de su casa, en una plaza con amigos, etc.

(Legalización) Para mí el argumento está por el lado de que corta el esquema del narcotráfico. Hay que ver, por eso también hay que hacer estudios que pongan la realidad de la marihuana en un ámbito más que el recreativo, que sólo lo gracioso, lo bueno y bonito, sino ver cómo funciona en términos de cuánta plata hace un narco, que también después vende paco o cocaína, ¿todo ese tráfico pasa por el mismo canal? ¿Cuál es la relación de la policía con eso? Cambiás el estatus legal de la marihuana, y eso implica un cambio que afecta al narcotráfico, la corrupción policial, que ponga en jaque un poco esos esquemas. A su vez, que deje de perseguir a gente que cultiva, que hoy está presa por tener plantas de marihuana, por producir aceite medicinal, que está en una situación más vulnerable. Que depende de la clase, y también esa es una cuestión muy latente en nuestra sociedad. Depende de la clase va a tener distintas repercusiones, no es lo mismo un pibe de clase media, media alta, que lo agarran con tenencia y tiene contactos, tiene los recursos monetarios y educacionales para defenderse, en dos semanas, tal vez un mes, está libre, y acá hablo con resguardo porque siempre hay casos donde no pasa esto, y hay una persecución más incisiva. Dicho esto, no es lo mismo que un pibe del barrio, que lo agarraron con un poco de marihuana y tal vez con eso como excusa lo meten dos años en cana, no sabe ni por qué está, o está por una causa totalmente ilegítima, y por una cuestión de clase, que va por estos lugares, los recursos, los conocimientos de los derechos que uno tiene y demás, termina padeciéndolo mucho más, es mucho más vulnerable al ejercicio de la represión por parte del Estado. Terminan en cana, sin poder defenderse demasiado, es una situación distinta. No es lo mismo alguien de clase media, alta o de clase baja, cómo funciona en relación al Estado. Si la marihuana termina siendo una excusa, en algunos casos, para arrestar, para involucrar en este sistema de violencia a pibes, me parece nefasto, y eso hay que tratar de transformarlo, para que no haya más pendejos que caigan en cana, que se les pongan palos en la rueda a lo que es el desarrollo de su vida por cultivar marihuana o por tener un poco de faso.

D: ¿Cómo creés que incide la cuestión de clase en el cultivo?

L: Siento que sí hay cierta transversalidad. Hay que tener cierto grado de indagación y de educación, que eso lo pueden tener todas las clases, al momento de cultivar marihuana, no sabría decirlo. Pero si hay que tener los recursos. Yo me desenvuelvo en cierto ámbito, en Internet te informás de más diversidad, pero siempre, por lo general, he asociado las flores a la gente con los recursos, o para pagarlas, o para bancarse el cultivo. Hay que tener el tiempo, los recursos educacionales, la energía dispuesta. No sabría decirte si hay una cuestión de clase detrás en términos de cultivo. Tal vez la haya porque la clase determina algunas cuestiones, otras pasan más transversalmente.

D: ¿Cómo definirías a la comunidad cannábica?

L: Diversa. Digo que es una comunidad porque tiene ciertos actos que la entrelazan, espacios físicos donde se puede desenvolver, y hay veces que eso mismo es la excusa, la razón. La marihuana es la razón. Uno puede formar una comunidad donde el

cannabis tenga cierta relevancia sin que eso en realidad sea el objeto principal, digamos, el catalizador de la comunidad: grupos de amigos, de amigas, que fuman, que se ponen a cultivar, intercambian marihuana, además en un ámbito de amistad, de comunidad. Y después está esto que pasa en el grow shop, o en Internet, donde uno va fluctuando información, donde uno va queriendo formar una cuestión un poco más militante, en relación a la marihuana, donde también hay intercambio de semillas, de productos. Por eso hablo de que sí se va formando una comunidad, fundamentalmente porque las comunidades también, en su gran mayoría para mí, son imaginadas. No imaginadas en términos de que se las inventa o no existen, sino de que uno se imagina parte de una comunidad por ciertos elementos, como puede ser el cultivo, y por ahí cuando encuentra a alguien que forma parte de esas actividades, se encuentra con que hay comunidad por eso, hay elementos comunes, hay una imaginación en común con ciertos elementos en torno a la legalidad, al consumo, a la producción, al intercambio, a cómo se lo toma además como ritual al hecho de fumar, que ahí es donde digo que existe una comunidad, imaginada fundamentalmente, aunque también real. En las asociaciones de cultivadores, para mí los grow shops hoy también son muy importantes, mucha gente se acerca al grow shop, entabla relaciones. Hay una cuestión de sentirse cultivadora, cultivador. Hay comunidad, lo veo en gran parte de las personas que tienen plantas. De alguna u otra manera, con sus grados de inserción, ha habido un conocimiento mutuo de cultivar y, en ese sentido, el intercambio, el compartir el ritual, el cuidado, el espacio del grow shop como lugar de referencia, folklórico, casi ya, del cultivo y demás. Casi todas las personas que han cultivado se sienten un poco parte de esa comunidad, y también para delimitarla. El que no cultiva, es parte y no parte de esa comunidad. Porque por un lado, el eje central es dentro del consumo de marihuana, y después está el círculo más chico, que es el de cultivadores.

D: ¿Hay jerarquías en esa comunidad?

L: No, para mí es horizontal, porque probablemente, como en todo grupo de personas o toda comunidad, hay una diversidad. Se puede hablar más que de comunidad, de comunidades. Y en ese sentido, creo que cada una puede operar bajo una lógica distinta. Tal vez puede haber una cuestión de jerarquía en esto del conocimiento, de la experiencia, de la calidad, el juego de medirse quién tiene lo mejor, o quién explota más los recursos informativos. Pero más allá de eso no creo que haya jerarquías per se. Hablándolo pienso que tal vez eso te pone en un lugar de jerarquía, el lugar de conocimiento y el producto final es lo que te termina dando la jerarquía.

D: ¿Qué pensás de las marchas?

L: Para mí le falta una cosa mucho más transversal, mucho más política, que interpele mucho más a la comunidad real del cannabis. Todo bien, buenísimo que armemos la marcha, banco la movilización, por eso milito y he participado de las movilizaciones. Pero veo síntomas en la expresión que tal vez me preocupan, de la comunidad de lo que es la marcha, y que en eso no puedo hacer responsable a nadie de que la dirija. Con unos compañeros veíamos muy pocas mujeres, si a uno en una marcha en 2017 o 2018, le llama la atención la diferencia de género, hace ruido, (...) de diversidades, de disidencias, uno siente que en la compositiva, si tal vez eso no parecía algo nuclear, etc., algo nos dice. Y ahí es donde digo que nos falta algo de construir la relación de las drogas y de la marihuana con lo que es la comunidad en general. Porque el género, para mí ahí también había una cuestión. Cuando veíamos esto en el calor del Ni una

menos y del Paro Internacional de Mujeres, uno empieza a visibilizar más estas cuestiones, se le vuelven menos naturales. Y ver que está lleno de flacos, que hay muy pocas mujeres, que significativamente es diferente la cantidad, y uno sabe que no es que haya más hombres que mujeres que fumen, o al menos eso es lo que presume. Yo pienso en mi círculo social y no pienso en la marihuana como algo de hombre. Es algo muy transversal. Cuando ves una manifestación, y la manifestación de esa comunidad sentís que no es representativa de quien después forma de alguna u otra manera parte, ya sea cultivando o fumando ocasionalmente, te habla de que está desligado, de que la comunidad de verdad no está emergente en ese espacio.

D: ¿Considerás que la cantidad de cultivadores es proporcional a la de consumidores?

L: No, menor. Probablemente haya aumentado muchísimo durante esta última década, dentro de estos últimos años, por distintos factores, el beneplácito social que ha tenido por la legalización en otros países. No es que hice una investigación y tengo cifras concretas, pero viendo el círculo que me rodea, viendo la cantidad de grow shops que abren. Si uno ve que abren las cafeterías, uno dice "bueno, la gente está tomando más café", si abren los grow shop, la gente debe estar consumiendo productos de cultivo, parafernalia y demás. En mi círculo social ha sido significativo. De cultivar ninguno a cultivar cuatro, cinco, seis, es un gran número para mí, es un gran salto. También empodera, hace sentir a uno mucho más en manos de esto. Es un proceso que para mí se está dando lento, con matices. La punta de lanza más genuina ha sido lo medicinal, ha sido a través de Mamá Cultiva, y me parece genial, primero porque es una cuestión de derechos, de salubridad, de salud pública, y esa gente lo necesita muchísimo. Pero hay que ver eso también, cómo conciliarlo con la aplicación real que hay dentro del masivo del consumo de marihuana en Argentina. Y esto no lo digo desde el lugar dolido de "a lo recreativo no le dan bola", es obvio que es mucho más importante la cuestión de la salud pública, eso está clarísimo. Pero tiene que emerger la comunidad que lo consume también, inclusive para poder respaldar eso, para poder respaldar el tema de la salubridad. Si la comunidad que lo consume de manera recreativa no se siente interpelada, es muy difícil que haya una transformación. Si el sujeto al que trataría de apelar este cambio no está movilizado, es muy difícil que algo pase. Cuando se han transformado cosas en relación a un sujeto de la sociedad en particular, definido por hábitos, o lo que sea, ha sido porque se ha movilizado, siempre. Pero lo que más se refleja, o lo más virtuoso de esos procesos es la emergencia de un sujeto que empieza a tener voz, y eso es lo que le ha faltado para mí al movimiento, de hegemonía o de relevancia, de la marihuana como legal en sus distintos aspectos. (...) Hay una cuestión punitivista en términos de la ley pero no hay una cuestión tan punitivista en términos de lo social. En estas décadas ha cambiado la perspectiva respecto a la marihuana, de parte de un montón de gente, de generaciones, de personas, antes tal vez se la asociaba como algo de la juventud, o del hippismo. Ahora hay mucha transversalidad en términos del uso, no sé si tanto de la militancia, de la perspectiva o de la significación. En todas las clases sociales vas a ver a alguien que consume, en todos los ámbitos de la sociedad, en la universidad, en los boliches, en los bares, en las calles, en las plazas, en las casas. Esto, acompañado con un beneplácito a nivel mundial, con la legalización en EE.UU., ahora en Canadá, en Uruguay, una cosa mucho más recreativa, jovial, en torno a la marihuana, la pérdida de la guerra contra las drogas, esta estrategia tan punitivista, hay clases dominantes y políticas que también dicen "¿para qué vamos a

seguir persiguiendo algo que nos puede parecer caricaturesco, simpaticón, que podemos tener beneficio comercial?". Creo que eso también genera como una visión sobre la marihuana que tiende a ser menos inquisidora. La inquisición de la marihuana terminó. Sigue siendo ilegal, pero ya no hay inquisición, y eso lleva a que la gente cultive más, y se lo tome más en la mano.

D: ¿Cualquiera puede cultivar?

L: Sí. En términos mecánicos, cualquiera con un cachito de luz puede cultivar.

D: ¿Y por qué todavía es minoría?

L: Bueno, demanda energía, demanda conocimientos, demanda compromiso. Hay gente que inclusive ha cultivado y no tiene ganas de cultivar, porque te dicen "no le doy tanta pelota", razones de ese estilo. Hay muy pocas cosas en la vida de esta sociedad que sean producidas autónomamente. Nadie se cultiva su propio tomate, o es muy minoritario. La marihuana es muy especial dentro de esa categoría, porque uno no produce nada, y de repente tiene una planta, le saca el fruto y la fuma, eso no pasa en general. En esta sociedad estamos mucho más acostumbrados a lo mercantilizado, porque es más cómodo, para cualquier persona, intercambia su fuerza de trabajo y después compra marihuana, y le es cómodo, aunque pueda cultivar. A otros no...

D: Y vos, aunque pudieras comprar flores, ¿seguirías cultivando?

L: Sí, primero porque no puedo comprar flores, es carísimo. La gente que compra flores, inclusive no siendo de clase alta y demás, es un gasto enorme. Soy consciente de eso. Por otro lado, le tomé el gusto a cultivar. Es una inversión de energía importante, pero seguiría cultivando.

D: ¿Y creés que de alguna manera forma parte de tu identidad?

L: Sí, definitivamente sí. Es algo que uno pone en común, de lo que se siente orgulloso, tiene esa cualidad identitaria. Esa cosa empoderada, de decir: "pude cultivar, tengo mis propias plantas, no dependo de nadie para reproducir esto, no apporto al narcotráfico".

Sin juzgar, estoy hablando sin filtro del orgullo, del narcisismo que a uno le provoca.

D: Y esto que mencionabas de que en verdad cultivar es estar por fuera de los lazos mercantiles o comerciales, ¿qué pensás de los que cultivan pero también venden?

L: A mí me parece mucho más inocente eso, si querés, porque en todo caso hay un intercambio de una producción muy concreta. No está tercerizado. Alguien que hace una mermelada con los tomates de la casa y lo vende, un producto orgánico artesanal, me parece que tiene muchas de esas cuestiones, la artesanía. No voy a juzgar a la persona que vende algo producido artesanalmente en su casa. Primero porque no está lidiando con terceros, eso no es narcotráfico desde la perspectiva de que no hay una cadena de valor, no hay una cadena de tráfico. Vos sabés de dónde salió eso, cómo fue producido, y el que lo produce te lo está dando. Está apropiándose 100% de la ganancia, no hay plusvalía, entonces las herramientas de producción, todo está en poder de quien lo trabaja, y no participa de un esquema ni de violencia, ni de vulnerabilidad para quien lo consume, ni estás dando un producto nocivo como es el prensado. El prensado viene de algún lugar que no sabés, pero se vende en masa, eso sí sabemos. No es un pequeño productor que vende prensado y se gana la vida. Viene de grandes productores que lo tercerizan a través de alguien que lo comercializa, que después se lleva una parte de la ganancia, la otra parte va para el que lo produce que nunca sabés quién es, y que la administradora por gran excelencia de eso es la policía. La policía es la que habilita el tráfico en los barrios, la que gestiona eso, y para mí es el

aporte a un sistema corrupto en sí. No por el hecho del intercambio, sino por lo que implica el narcotráfico y la marihuana en ese esquema. La marihuana puede ser una droga que puede estar en un marco de tráfico si quieres más virtuoso, como cualquier otra droga, como el paco, la cocaína, si bien los efectos sean muy distintos. Puede pasar por un gran narco en el exterior, que compite por un territorio, que lo vende a través de gente terciarizada, que depende de ese tráfico para vivir de algo que no produce, y que muchas veces la policía está ahí incrustada, contribuye a ese esquema de violencia y de corrupción, donde la marihuana no por sí misma, sino por la calidad, por el entorno en el que está puesta, termina contribuyendo a sistemas que uno no quiere reproducir, y que es totalmente ajeno a los esquemas de autocultivo, de flores. Todo eso para mí no es una condición sine qua non de la marihuana, sino de la relación que se establece alrededor de un producto determinado. Para mí eso es lo peligroso del narcotráfico en ese marco y lo naive del tráfico o del intercambio que hace alguien que cultiva con sus propias manos, y lo desenvuelve en un ambiente amistoso.

D: ¿Te parece que el autocultivo combate al narcotráfico?

L: Para mí va haber narcotráfico igual, nunca llega al nivel de masividad que de verdad le dispute un espacio grande al narcotráfico, esa es la realidad. En todo caso sí le disputaría al narcotráfico si fuera masivo, y esto lo digo más allá de los juicios de valor, de apoyarlo o no, de esquemas de tráfico, de intercambio de marihuana que de verdad ataquen, o que intervengan con el narcotráfico. O que el transa se encuentre con que la gente ya no le paga 500, 600 pesos por el prensado, sino que intercambia con un pequeño cultivador. Hoy la realidad es que comprar y vender flores, te lo venden mucho más caro, y no hay tanta oferta. Fundamentalmente eso, en términos mercantiles no hay oferta como para disputarle mercado al faso, al prensado o a las flores de tráfico. Igual, para ser positivo, sí creo que plantea una mejoría, sí saca a un montón de gente del esquema de tráfico del prensado, aunque sigue siendo, creo, lo más hegemónico. Si se le disputa una hegemonía, eso es real, disputa una hegemonía y le disputa poder a la marihuana entrelazada en ese esquema de narcotráfico, y en ese sentido creo que es una de las mejores campañas que uno puede hacer. Fomentar el autocultivo y que de raíz, cambie toda la relación con el intercambio, con el consumo, desde la perspectiva de la educación, hasta el hecho de un intercambio responsable. Yo a todas las personas que puedo les trato de transmitir que es una boludez, que es algo cero alienígena, el hecho de ponerse a cultivar y tener tus propias plantas. Les doy una mano, y después mucho más no se me ocurre, más allá de militarlo, del boca en boca, o alguna actividad en la facultad. Pero trato de transmitir que es más fácil de lo que parece cultivar.

(Juventud) Hay de todo me parece. Siempre la juventud como que estas cuestiones las motoriza, es la base, son los que después van a estar ahí aportando en las marchas, en el consumo de bienes culturales involucrados. Entonces sí es muy importante cómo se eduque, cómo se vea el autocultivo. La juventud es re importante en esto. Uno empieza a fumar en la juventud, no con gente mucho más grande, con gente de su edad.

D: ¿Cuáles son esos aspectos culturales que ves en torno al autocultivo?

L: Fundamentalmente esta cuestión, primero, de quitarlo del narcotráfico, el valor y la relación que vaya a tener uno con la marihuana, de consumo estable y tratar de responsabilizarlo, en términos de saber los efectos que tiene sobre uno, poder ponerle

límites si ve que hay una interferencia del consumo con otros aspectos de la vida, tratar de socializar un poco más las experiencias en ese sentido. De los elementos culturales, está muy puesto esto de la liviandad, esta cosa de la joda, de "nos fumamos un faso y no pasa nada", que está genial ritualizarlo, pero si no lo problematizamos un poco, por lo menos desde mi perspectiva, queda encerrado en un lugar un poco marginal, peligroso, y además de ignorancia. Para mí es una práctica de empoderamiento el autocultivo, lo definiría de esa manera. Te empodera, te da muchas más herramientas, te deja elegir, te libera. Te permite salirte de esquemas a los que no querés pertenecer, dentro de lo que es el consumo de marihuana, fundamentalmente el narcotráfico.

D: ¿Querés agregar algo?

L: ¡Que cultiven! Que la gente cultive y que comparta, que intercambien. Está muy bueno que se hagan estas cosas, que se ponga un poco más en relevo lo que existe, la comunidad real, más allá del cliché o la cuestión más mediática, de los medios hegemónicos, que les sirve mucho para hacer el 'clickbait' o la cosa más de carnada alrededor de la marihuana, del sentido común. Está bueno que también se releve la comunidad, la gente que la compone, no el elemento sólo como una cuestión aislada, sino lo que lo significa, que es la comunidad.

### Jornada 17 - Ezequiel

Empecé primero estudiando cine en el CIEVYC, terminé ahí, a la par estaba estudiando letras, me quedan cuatro finales. Acabo de ganar una adscripción en una de las materias más lindas de la facultad, de mi carrera. Después me dediqué un par de años también a la investigación con varios docentes de la facultad, en un grupo que se llamaba 'Grupo de Investigación Interdisciplinaria sobre Heavy Metal Argentino', sacamos un libro, después escribí también un libro sobre Ricky Espinosa, que se llamó Nunca seré Poesía. Tuve otras participaciones, hice una peli, con un grupo cultural que teníamos, que se llamó La Secta, está en YouTube si la quieren ver. Trabajo, y estudio. Soy músico, tengo dos bandas, una de Green Core y otra de rock psicodélico. Trabajo de administrativo, y doy clases, soy docente. Hay que tener varios trabajos ahora.

D: ¿Cuántos años tenés?

E: 30.

D: ¿De dónde sos?

E: Mi familia es de Chaco y de Baradero. Yo me crié repartido entre Buenos Aires, el Norte y el interior de acá. Si tengo que decir un lugar, soy de acá de Buenos Aires. En el 2009 por primera vez fumé unas flores y dije "wow, ¿qué es esto?", como que no había mucha movida de cultivar. Cultivaban capaz personas muy cerradas, era algo muy secreto. Después me empecé a meter a foros y eso, conseguí unas semillas, empecé a plantar en lo de mi vieja, después de ahí fuimos al terreno de un amigo e hicimos un cultivo de guerrilla, que era agarrar un montón de esquejes y tirarlos en un descampado, ir a buscarlos después de un tiempo. Lo hicimos por Florencio Varela, me acuerdo. Había unos terrenos que ahora hay barrios, creo, pero no había nada ahí, era un baldío. Había una zona de muchos árboles, tiramos ahí, volvimos y esa fue nuestra

primera experiencia, en el 2010. Después me mudé, me fui a vivir solo, ahí me construí un indoor, y alternaba indoor, exterior, en casa de amigos, o cuando iba a lo de mi abuela siempre tiraba alguna semilla en el terreno de al lado, porque no había nadie.

(Cultivo de guerrilla) Vas con el esqueje, lo ponés ahí, y te vas. Que la naturaleza siga su ciclo. Llegás y hay un montón de plantas que están polinizadas, de repente tienen cogollos con semillas, que no es lo ideal, pero bueno, para un cultivo que no tiene cuidado casi, y para una primera experiencia, fue algo muy bueno. Me acuerdo que volvíamos en el tren, en el furgón, con las mochilas llenas de porro, un olor a porro terrible. Encima íbamos fumando, no nos importaba nada, éramos chicos, muy felices. Antes fumaba prensado, y lo que pasó es que de repente todo el mundo empezó a fumar prensado, y ya era horrible. Aparte el prensado tiene etapas. Capaz que ahora, en invierno llega más rico, porque en el momento donde se produce la flora, donde cambia el fotoperiodo de esta región, hay menos horas de luz, entonces la planta empieza a florar. Pero te fumás un prensado en octubre, noviembre, diciembre y es un asco. Lo probé, quedé así flasheado, y me metí de lleno, empecé a estudiar, me leí un libro que se llamaba "Horticultura Cannábica", no me acuerdo el autor, lo pirateé. Y después grupos, ahora de Facebook, pero antes eran los foros. Ahí aprendí, empecé a hacer intercambios, encuentros, copas cannábicas, me fui volviendo un poco más pro. D: ¿Cómo elegís? indoor/outdoor

E: El indoor es otra calidad, soy más meticoloso con el indoor. Les hago un seguimiento, un ciclo, sigo mucho el calendario biolunar, tengo una persona en Facebook que siempre postea qué días la luna está en cada fase, y según eso la energía sube, baja, si hay que fertilizar, hay que podar o que cosechar. No sé, me da buenos resultados, aprendí mucho de esa persona. Y es distinto también el sabor. Capaz que sacás bastante más en indoor, con menos plantas, porque tenés técnicas, por ejemplo la técnica del 'scrow', de ir doblando toda la planta para cubrir un espectro mayor de luz. Pero para mí nada se compara con el sol, con la tierra y el exterior. He tenido plantas de dos metros y medio, cogollos grandes como el brazo, incomparable el sabor y todo.

(Familia) Todo mal, era un drogadicto, arruiné la familia, falopero. Un desconocimiento total. Mi vieja es muy, no sé si cuadrada, pero es muy moralista, reproduce mucho los discursos mediáticos, no tiene una formación propia, que ahora capaz que la empezó a construir. En cambio mi abuela sí, lee, se informa, maneja Internet re bien, ella tuvo cáncer, le costó mucho recuperarse, estuvo muy mal, tuvo que hacer unas dietas, y estuvo postrada mucho tiempo. Un día yo llego y me dice "che, ¿es verdad que la marihuana cura el cáncer?", Le dije que había tratamientos, recién empezaban las investigaciones, ahora hay mucho conocimiento, muchas investigaciones. Hay muchos países legalizándola, bueno acá es legal de forma medicinal, supuestamente, aunque es todo un trámite burocrático hacerlo, y todavía te meten preso si cultivás para darle el aceite a alguien que querés. Pero yo le empecé a llevar, parte de la cosecha siempre se la llevo a mi abuela, a una de mis abuelas, la otra es "cruz diablo", no droga. Le doy, ella lo cocina, lo come. No lo fuma porque es bastante vieja y la combustión te hace mal a los pulmones, y se siente bastante mejor, se siente, según ella, más joven, se le

fueron los dolores, tiene 83 años y sale a caminar, es militante peronista, de la *old school*, trabaja con los jubilados en su pueblo de Chaco, tiene una vida bastante tranquila. (...)

Apenas me fui a vivir solo, lo primero que hice fue armarme un indoor, de manera muy precaria. Yo siempre le digo a la gente que quiere empezar a cultivar, que no importa, si quieren poner una caja de cartón con una lamparita adentro, que lo hagan, obviamente con todos los recaudos. Yo empecé así, con una cajita de cartón, le puse un coso de metal, aparte del foco, le puse unas lamparitas de bajo consumo, y empecé a hacer crecer mis primeras plantas. Después me compré una mampara de baño, una cortina *blackout*, cerré una parte de la casa, como un cuadrado y puse un foco de sodio. Ese fue mi indoor más precario, pero mi primera experiencia. No sabía muy bien la medida y puse una maceta gigante, de como 40 litros, me creció un monstruo en la casa, había un re olor, tenía que estar atándola, el foco me quemaba la planta... Pero fue mi primera experiencia. No sé si fue mi mejor planta, era una mezcla que había hecho entre una paraguaya y una Golden Haze. Ahora hay mucha gente cultivando, también mucha gente vendiendo, pero lo bueno es que hay mucha gente cultivando, se ve. Hay gente que fuma prensado todavía. A veces fumo prensado, a veces llega rico. Creo que ahora al haber menor demanda, necesitan subir la calidad. Pero la mayoría de mis amigos cultivan, y sino, si voy a la casa y veo un espacio libre le digo: "te armo un indoor".

D: ¿Por qué creés que cada vez más gente cultiva?

E: Porque es más barato, es fácil, mi generación no tiene un prejuicio tan grande con la marihuana, entiende los beneficios y los usos que pueda llegar a tener, de forma terapéutica o recreativa. Y es una boludez, te ahorrás también que te vendan cualquier cosa. Igual ya no existe esa cosa de ir a la villa a "pegar", eso es como muy del 2000. Ahora el transa te lo trae a tu casa, viene el remis, el famoso remisero y te lo trae. También la calidad, es distinto, muy distinto. Cuando empezás a fumar flores ya empezás a sentir otras cosas también, porque el prensado te pega siempre para dormir, te deja aturdido. En cambio con las flores, te fumás uno, este solcito (mira) y decís: "qué lindo día". Me ayuda a tolerar un poco más vivir en este mundo de mierda fumar faso.

D: ¿Fuiste mejorando la técnica?

E: Sí, mejoré muchísimo, hasta un punto de ser un nerd. Y después en un momento dije "bueno basta", que cada cual haga lo que quiera, ahora estoy menos meticuloso, sigo mi proceso de fertilización y de doblar las plantas, pero ya no estoy tan encima como antes. Antes veía una manchita y decía "No, ¿qué es?" y ya me ponía a leer. Ahora bajé un cambio. Llegué a cruzar genéticas, y eso fue lo máximo que hice. Llegué hasta el punto de hacer esquejes, tener una madre y hacer florar los esquejes, que es lo más práctico hoy en día. Eso o autoflorecientes, que crecen en tres meses. Hay foros que están activos todavía, pero son los que vienen teniendo un peso de hace años. Hay foros que tienen mucha data, pero no sólo de marihuana, sino también de otras cosas, de drogas en general, de los efectos que puedan tener, te informan cuánto tenés que consumir, los peligros, te orientan a probar, si querés probar DMT, ayahuasca. No uso tanto redes sociales. Está el Facebook, hay muchos grupos de cultivadores, pero también hay muchos polis en esos grupos, entonces capaz que posteás una pregunta y de repente te quiere agregar gente, o te mandan mensajes. Está lleno de transas

también en los grupos de Facebook, y está lleno de *trolls*. Trato en lo posible, de no meterme en Facebook y en las redes para preguntar sobre esas cosas, más ahora que tengo alumnos y alumnas, alumnes, que pueden estar viendo ahí. A mí me da igual, pero qué se yo, después van y dicen "mirá, el profe fuma faso". Y sí, bueno, qué se le va a hacer. Algún día lo vas a hacer vos también (risas). Igual, los pibes todos fuman. Creo que la gente que tiene menos de 30 tiene la cabeza mucho más abierta que las generaciones anteriores. Creo que la gente que tiene de 40 para arriba es más cerrada, viene de otro palo. Nuestra generación entró justo en la puerta de Internet, tuvo un conocimiento más fluido de las cosas que nos rodean. A mí me pasó por ese lado. Voy a veces al grow, a comprar tierra. Sino voy a un vivero o la compro por Internet. Pero a veces necesito fertilizante orgánico. Lo bueno del movimiento es que hay muchas cosas orgánicas, que es lo que la mayoría elige. Voy a comprar fertilizante, tierra, también produzco mi propia tierra, tengo una compostera ahí atrás con lombrices, hago humus. En general me gustaron siempre las plantas, verán que tengo un montón. (...)

No, no es una planta más. Es como... hay un vínculo. Siempre fumo, me ayuda a tolerar muchas cosas de la vida, a ser más tolerante con la gente, está lleno de gente de mierda en el mundo, gente que está muy violentada. Y capaz que me baja un cambio, me hace entender un poco más, por qué la persona es así. También terapéutico, porque soy muy ansioso, muy hiperactivo, y es como que quiero ir de un lado a otro todo el tiempo, y capaz que a veces no puedo dormir, entonces me fumo uno, estoy relajado. Ese relajamiento me produce que descubra nuevas cosas, porque me relajo y entiendo mejor un libro, una teoría, una película, o incluso a la hora de producir algo, no sé, de escribir, hacer música, también me ayuda. Como que está ese efecto psicoactivo de locura, de fervor, que es más "sativón", que te hace estar feliz, de algún modo u otro. Estás triste también, te fumas uno y estás triste pero sonriendo. Pero tiene muchos aspectos. Es algo, es parte de mi vida, no podría estar sin fumar. A veces me voy de viaje y estoy periodos largos sin fumar, pero no podría estar dentro de una vida de rutina sin fumar, me parece que me saca un poco de la rutina, hace que todo se vuelva, cómo decirlo... extrañeza. Como que vuelva esa extrañeza de conocer algo que vi por primera vez, me hace volver muchas veces a ese sentimiento. Entonces capaz que estoy caminando por una calle y digo "wow, mirá este árbol", y capaz que todos los días veo este árbol, pero ese día lo veo distinto, me lo pongo a observar y vuelvo a recuperar el asombro de ciertas cosas que tal vez, hoy en día, ya no me asombran.

D: ¿El cultivo también es parte de tu vida?

E: Sí, obvio, siempre. No compraría nunca flores. Me parece que es cualquier cosa que hoy se esté vendiendo flores por todos lados. Siempre aliento a la gente a que cultive, a que no venda. Y esa cosa de cultivar para estar en contra del narcotráfico, bueno no sé. El narcotráfico son la policía, nuestros políticos, eso es el narcotráfico. No va a cambiar hasta que no cambiemos todo eso. Salir a luchar es clave para mí, para la despenalización. Pasa que justo el faso... colgamos todos, viste. (...)

Me llevaron detenido muchas veces. Ley 27.737, portación de estupefacientes, me han llevado por una tuquita. Ahora está más facho la cosa. Pero me acuerdo que en los primeros años del 2000, cuando entró el paco y todo eso, te llevaban por una tuquita, te cagaban a piñas, la policía siempre, la odio. Me ha pasado que me saquen el faso y me

lo fumen adentro del patrullero, me verdugueen, comerme dos días adentro por nada, en Córdoba, por tener medio porro en el bolsillo, que te traten de drogadicto, de chorro, de todo. Todo por fumar una planta. Pero bueno, obviamente es el negocio de ellos, que fumemos su prensado, que tomemos sus otras drogas, porque si cultivás, obviamente sos un narco, vas preso de una. Pero yo no creo mucho en esas cosas, y lo voy a seguir haciendo porque lo siento, hoy en día, me parece que hay una unión más grande entre gente que cultiva, esa es la presión que surte efecto cuando meten preso a alguien que cultiva, y de repente toda la gente va a la comisaría, hay abogados del palo que te ayudan, capaz que vos no tenés plata y te ayudan igual. Creo que eso es lo que se tiene que solidificar, porque está todavía medio inestable. Porque ahora, si de repente agarran a un pibe que tiene una planta, que no tiene conocimientos de nada, no está en ninguna movida, capaz que termina preso. En cambio si sos un activo en una comunidad cannábica, sabés que vas a tener el apoyo de muchas personas.

En mi grupo creo que fui el segundo en cultivar, pero el primero que iba a la casa de los demás y les armaba indoors. Ahora tengo amigos re pro, que tienen dos indoor, uno para flora, otro para vegetativo, o que tienen plantas en el campo. Lo que pasa es que empezaron a fumar flores y se dieron cuenta que era otra cosa. A veces compartimos esquejes, semillas es más difícil, porque hay que producirlas, y en un departamento es difícil, tenés que cruzar un macho y una hembra, polinizarla, pero si es en el exterior sí, porque siempre tenés abejas o bichitos que polinizan las plantas. Siempre vas a sacar semillas. Pero sino mucha compra por Internet, o mucha gente que viaja a Uruguay, a Chile y trae semillas, también, en Chile hay un mercado muy grande de semillas. De repente viaja uno, "bueno, traeme éstas", o las podés pedir afuera. Pasa que es más jodido porque en la Aduana te retienen la carta, te mandan a llamar, si te revisan y te descubren, te comés unos días adentro. Pero en general son semillas de afuera o esquejes, que es lo más fácil, tenés una planta madre y te dura varios años. Está lleno de caretas en todos lados, no sólo en la movida de cultivar, yo por eso siempre elijo mis amistades por el sentir y no tanto por lo que hacen. Tengo amigos que capaz ni plantan y son amigos igual, son buenas personas. La comunidad cannábica para mí, hoy no sé qué es, pero lo que pretendo que sea, es un núcleo de participación y organización de toda la gente que cultiva, de apoyo mutuo en situaciones críticas, como puede ser que te caigan a tu casa a sacarte las plantas, que te quieran hacer una causa de narcotraficante por tener cuatro plantas. Hablábamos antes de esa persona que le dijeron narcotraficante y tenía seis plantines, y bueno, hay gente que compra eso, que ve los plantines y dice "no, es droga". Pero los 400 kilos de marihuana que comieron las ratas ni te lo mencionan. Por eso tiene que haber una comunidad fuerte, para salir a defendernos en esos casos. A las marchas siempre voy, no solamente cannábicas, voy a casi todas las movidas, de aborto, gatillo fácil, reforma laboral, a la de la reforma jubilaria fui, me dieron un tiro en la cabeza, si era de plomo no la contaba. Siempre, contra todo lo que son prohibiciones o cuestiones retrógradas, que ya quedaron arcaicas, que no tienen una buena fuente o un buen debate científico, trato de ir a apoyarlas, y bancarlas siempre en la calle, en la forma de vida y en la cotidianeidad.

D: ¿Cómo son las marchas por la legalización?

E: Y, es ir a fumar porro con veinte mil personas al lado, copar la calle, visibilizar. Hay de todo, pero de repente tenés a veinte mil personas fumando porro, y está todo re

tranquilo, nadie se bardea, nadie se pelea, cada persona en su rancho, hay grupitos, tenés un escenario con música. Hoy las marchas son como muy diversas, parecen festivales. Tenés una batucada en una esquina, un escenario en otra, alguien hablando en un megáfono sobre los derechos y el autocultivo. Incluso hay otras marchas como la marcha del orgullo gay, que siempre se reivindica la legalización del cannabis y la despenalización. Yo creo que es algo que compete no solamente a la gente que cultiva, sino a toda la sociedad, porque si vamos al caso, toda la gente fuma hoy en día. Es muy difícil encontrar a alguien de 35 años para abajo que no fume, que sea anti marihuana, es muy raro. Tiene una gran incidencia, porque los cultivadores más viejos son más cerrados. Siempre es mejor, entre más pibes haya, entre más se cultive, más flores va a haber. De repente, como ha pasado, he estado en parques y que venga un policía a querer llevarnos detenidos a 50 por estar fumando porro, y es como "no, flaco, no vas a llevar a nadie, no estamos haciendo nada, somos más que vos". Siempre sirve, todo. Yo no creo mucho en la gente vieja, la verdad. Me parece que tenés personas que hacen un click, pero mayormente son muy cerradas, miran mucha televisión, no se informan bien, le dicen falopa al porro, un desconocimiento absoluto de todo. Entonces es como que a esa gente la elimino de la discusión, es gente que no vale la pena. Sí, la gente que vale la pena construir cosas, y que esas cosas en un futuro sirvan para algo.

Creo que se debe despenalizar el consumo, el cultivo y la tenencia, más que nada. Después lo de si es legal o no mucho no me importa, me da lo mismo. Me parece que si la legalizás, el Estado puede construir un mercado en torno a eso. Pero lo importante para mí es que se despenalice, que yo pueda fumarme un porro, tener mis plantas sin tener que estar paranoico, de que pueda entrar un tipo que no supo estudiar, venir a mi casa, romperme la puerta, hacerme pasar una situación de mierda, y que después salga, no sé, mi cara en canal 13 ahí: "narcotraficante docente" (risas). Nos da gracia, es gracioso porque no te lo imaginas, pero lamentablemente es así.

Fui a varias copas cannábicas, y es raro, porque están los jueces ahí, que fuman cincuenta mil porros y eligen el mejor, yo después de fumarme tres... no sé, me parecen todos iguales ya. Pero está bueno, conocés gente, hay mucho intercambio, me han regalado mucho porro, conocí a un loco de la THC una vuelta, que me regaló unas semillas de Moby Dick. Lo que pasa es que hoy en día está muy derechista la cosa. De repente hay encuentros cannábicos y la policía cae de antemano, hay requisas, está todo más facho ahora, entonces hay que empezar a cuidarse, por eso también me tapo la cara. Porque a la menor acción colectiva ya te quieren intervenir. Pero a los que se robaron los 400kg de marihuana no. Capaz hacés una juntada con tus amigos, un evento en Facebook y no sabés quién puede ir. Entonces trato de evitar ahora, encuentros cannábicos. Me parece que no hay que exponerse tanto, está todo medio...

(...) Hay de todo. Tenés los cultivadores que son más cerrados, que sí hay como una jerarquía entre los que cultivan hace más años, entre los cultivadores que tienen grow shops, los que producen sustratos, los que producen genéticas. Después hay cosas horizontales, también. Pero no recuerdo tantas, capaz que las cosas horizontales son más de juntarse a compartir y a hacer intercambios de esquejes, semillas, yo te doy un porro de Moby Dick y vos me das un OGKush. Me parece que cuando no es tan

horizontal, es como más comercial, hay sponsors, hay carteles, te tenés que anotar, hay una formalidad que la horizontalidad no la tiene. Es como más familiar, más amigable la horizontalidad. Lo otro está bueno, pero bueno, no sos parte de la organización, vas ahí a esperar, pagás una entrada, es distinto. No me parece mal. Me parecería mal si fuera lo único que existiera. Pero me parece que también el mundo del cannabis siempre fue muy underground, y al ser underground sí o sí tiene que haber relaciones que se entretajan entre los usuarios, por fuera de lo que sería, no sé si decir el mundo real, pero por fuera de lo que es lo comercial, lo vistoso, lo que se ve. Entonces siempre te vas a tener que manejar por abajo, y sí o sí hay una horizontalidad en ese maneje. Porque si querés empezar a cultivar, tenés que, no sé si conocer a alguien, porque podés empezar solo o sola, pero siempre vas a necesitar que alguien te guíe. Y capaz que no lo vas a encontrar en la vida real, pero sí lo vas a encontrar en redes, y ahí te vas a conocer con gente que después te vas a juntar, me ha pasado de conocer gente de foros, cultivadores que hoy en día somos amigos. Hay muchos cambios, porque se descubrieron más técnicas, y sobre todo, se puso más técnico el cultivador en sí. Está más técnico, hay más técnicas que son para indoor, está el cultivo hidropónico, después tenés clonar, hacer esquejes, tener vegetativo y flora como ciclo continuo. Antes era, tengo la luz acá, la pongo tantas horas, la saco tantas horas, fertilizo un poco y listo. Se dio también mucho debate, mucha información al respecto. Está más técnico. Mejor. (...)

Todos los días tengo que verlas, regarlas. Más que nada dependiendo la especie. Estas últimas que tuve, les tiraba un fertilizante que lo que hace es darle hambre, entonces se acababa más rápido el agua. Todos los días muy poquito igual, las regaba. Y todos los días las miraba, las tocaba, tenés que ir viéndolas, les rociaba agua encima. Tenés que hacer una inversión, que no es barata, pero a la larga te termina saliendo más barato que comprar, y es más rico. Capaz que un gramo de flores, no sé cuánto sale ahora, entre 100 y 300 pesos imagino que debe estar, es carísimo. A la larga el fertilizante me dura tres o cuatro cosechas. Aparte me gusta cultivar, me gusta la planta.

D: ¿Cualquiera puede cultivar?

E: Sí, es re fácil. Tenés que tener paciencia y ganas de aprender, porque hay gente que se compra todo, tira la semilla y quiere que aparezca la planta de golpe. Pero bueno, es todo un proceso. (...)

Supongamos un barrio de provincia, de repente hay plantas por todos lados, ¿qué va a ir a la casa de todos la policía, a detener a todos? Entre más gente plante, menos control sobre la población va a tener el Estado, por eso me parece importante visibilizar la práctica y colectivizarla. No creo en la ley como algo universal, me parece que es un dispositivo de control institucional que se ejerce desde una esfera alta, de una clase dominante sobre el resto del pueblo, por motivos de negocios siempre. Porque mientras los políticos que tenemos manejen el narcotráfico, la trata y otras cosas más, siempre va a ser ilegal, ya sea el cannabis, el trabajo sexual, inclusive no sé, el aborto. Siempre donde haya un negocio atrás, va a haber una ley que prohíba o respalde algo. Hay que cuidarse, en estos tiempos hay que cuidarse mucho. Me parece importante, no digo que antes era todo "sí, fumemos en la calle", pero ahora está más complicada la cosa, está muy de derecha todo. Y ante la menor sospecha, ya te mandan la poli, incluso el vecino este que estaba recién acá que es re botón, nada, se puso a mirar ahí el patio, por suerte tengo las plantas escondidas. Pero la

gente siempre está buscando a alguien, meterse en la vida de otros, entonces mientras exista esa gente vamos a tener que cuidarnos siempre. (...)

D: ¿Forma parte de tu identidad?

E: Sí, obvio. Soy un cultivador.

D: ¿Te gusta que se sepa de vos en tu círculo?

E: La verdad no me importa lo que piensen de mí, siempre hice lo que sentí, y no solamente con el cannabis, me gustan las plantas en sí. Me gustan los árboles, me gusta plantar árboles, tener una huerta, tener plantar aromáticas, tener plantas para hacer té, para tomar con el mate, tener yuyos distintos. Siempre me gustó un poco la naturaleza. Sigue siendo malo, obviamente para los viejos, para la gente que mira tele, la gente que no tiene una formación crítica propia y que reproduce conocimiento ajeno todo el tiempo, pero la verdad que si me tengo que parar en la vereda de esa gente no haría nada de mi vida. Me pego un tiro, es re aburrido. Pero hay menos estigma, más que nada porque hubo una militancia muy grande, avalada también por muchos estudios científicos, que fueron desmitificando los otros estudios que eran truchísimos, que le hicieron fumar a un mono 40 porros en cinco minutos, y claro, el bicho no respiró en ningún momento. Imaginate que ese estudio del mono duró hasta hace poco para decir que la marihuana destruía las neuronas, no la falta de oxígeno. Creo que la ciencia también avala mucho el cannabis, y sobre todo las prácticas de muchas culturas que siempre usaron el cannabis y el cáñamo, no solamente para uso recreativo, para materia textil, aceites.

D: ¿Por qué se debería legalizar o despenalizar?

E: ¿Por qué? Yo creo que nada debería estar prohibido, me parece que cada persona tiene derecho a elegir lo que quiere hacer con su mente, su cuerpo, su vida, sin meterse en la vida de los demás. Por eso me parece que el tema de despenalizar o legalizar no solamente está con la marihuana, sino con muchas otras temáticas sociales que hoy en día se debaten, que atraviesan todo, más que nada la libertad de elegir sobre lo que queremos hacer con nuestros cuerpos o con nuestras vidas. ¿Por qué no podemos hacer lo que queremos? En mi casa, tranquilo. Yo creo que también se debate un poco eso: la intromisión del Estado en la vida de las personas.

D: ¿Cómo definirías al autocultivo?

E: Es difícil cómo lo definiría, pero es como una herramienta liberadora. Porque no sólo te conecta con lo que producís, sino como que te va volviendo, te abre más la cabeza, tener no sólo marihuana, cuando tenés tu huerta, cultivás tus tomates, es distinto, la sensación de cuando agarrás un fruto de tu huerto y lo comés, en comparación al de la verdulería que, no sé, capaz está lleno de agrotóxicos, es muy distinto. Así como las flores cambian radicalmente de un prensado a un cogollo, con el cultivo. Con las frutas y las verduras pasa lo mismo, lo sentís, el sabor, todo. Es como un sentir, te sentís bien, "esto lo hice yo", te sentís realizado, de algún modo. Creo que lo que más nos une es ese sentimiento por querer hacer algo que nos gusta, que es cultivar. Cultiven, creo que es importante que toda la gente cultive. No comprenden, me parece carísimo comprar, me parece que se desvirtúa también el autocultivo, porque si de repente empiezan todos a cultivar y a vender, ahí es cuando nos cagan a los que cultivamos para nosotros mismos. Creo que de repente tenés gente que cultiva sólo para vender, y se empieza a crear un estigma de "al final todos son narcos". Y hay mucha gente que se aprovecha de eso, porque obviamente las flores son ricas y las vendés. Pero no me parece.

## Jornada 18 - Natural Mystic Grow Shop

A: El negocio lo empezamos con un amigo que está faltando ahora, Mati, socio-amigo, allá por el 2013. La idea surgió en 2002 en un viaje que yo hago a Europa, entro a Dr. Cogollo, una franquicia que había todo a lo largo de España. Me quedé loquito, me traje todos los catálogos, era todo nuevo, era Disney para nosotros. Entonces ya desde ahí estuve con la idea. Y a medida que fue aflojando acá el tema legal, que empecé a ver uno, otro, nos animamos. Yo empecé a cultivar en 2009, y empecé a sentir la necesidad de ciertos insumos. La verdad que era una odisea conseguir ciertas cosas. Muchas las conseguíamos en los viveros, y otras nos movíamos en los pocos grows que había. Ahí empezamos a ver la necesidad del cultivador. Y tratar de acercarle los insumos a los cultivadores. De hecho teníamos muchos amigos cultivadores que estaban empezando, y nosotros éramos el nexo, digamos. Acá había, cuando nosotros empezamos uno en Colombres, que justamente yo era cliente, y cuando nos mudamos acá, en un radio de 15-20 cuadras, había uno acá a cinco cuadras, y otro a diez. Hoy debe haber en ese radio, diez por lo menos.

D: ¿Por qué creció tanto?

A: La gran demanda, la gente consume mucho, entendió que cultivando no sólo obtenés muchísima mejor calidad del producto sino que menores costos. El tema de la legalidad sigue siendo igual que siempre, digamos. Lo único, este engaño que quisieron hace un par de añitos atrás con el tema medicinal. Fue lisa y llanamente un engaño, lo único que pusieron en la legalidad fue el estudio científico, que lo mandaron a la Universidad de La Plata, y la importación para pacientes con ciertas patologías, ni siquiera abarcando todas las patologías. Sólo para epilepsia refractaria, y algo más. Entonces lo que fue es un engaño, lisa y llanamente. Un negocio que ellos habrán empalmado con el laboratorio este, para que pueda ser importado, pero sigue todo igual que siempre.

D: ¿Y respecto al negocio en sí?

A: Respecto al negocio, es 100% legal, lo tenemos habilitado, registrado. La confusión, lo que puede llegar a ser ilegal en sí es la marihuana, el aceite y las semillas. Después el resto es todo legal, lo podés conseguir en cualquier tabaquería o en un vivero.

B: Es la mezcla entre un vivero y un smoke shop, digamos, mezclado entre los dos.

C: Un quiosco, vivero, de sedas, de tierra.

B: También medio "escuelita" porque la gente viene acá con muy poca información, y viene con fotos a mostrarte sus experiencias, y a sacarse las dudas.

A: Pero sí, el cultivo en sí, es ilegal. Si bien hay alguna ley que habla de la privacidad.

B y C: El artículo 19.

A: El artículo 19, de qué ley no recuerdo.

B: Las acciones del privado están para concepción de Dios, algo así.

A: No la chamuyes, dejá. Si hablamos de la ley citémosla bien.

C: Dice que las acciones que sean en privado y que no afecten a terceros quedan-

B: A concepción de Dios-

C: Y fuera de los magistrados. Básicamente, si no jodés a nadie, si no te estás haciendo un daño y a otros, no tendría por qué ser algo prohibido, en todo caso le hace bien a mucha gente, de hecho.

A: Ese es el artículo que de alguna manera nos mete en la legalidad, nos defiende.

C: Y algunos fallos a favor, con ciertos casos particulares que se demostró que era cultivo para consumo personal, para uso medicinal en otros casos.

B: Que el cultivador es un cliente menos al narcotráfico, por así decirlo. El que cultiva no compra. De esa manera, se provee él mismo de mejor calidad y todo el año.

A: Es verdad que al cultivar está haciendo algo ilegal, si bien lo puede defender algún que otro artículo de la ley. Pero nosotros, lo que es a venta, 100% legal. El formato del local es un poco exclusivo, cerrado, porque no a todos les da lo mismo que los vean salir o entrar de acá. Si bien ya la gente se acostumbra cada vez más, está cada vez más suelta, pero no todos. Todavía tienen muchas dudas en cuanto a la legalidad o ilegalidad de lo que están haciendo. Todavía está todo medio ahí confuso.

C: Nos encontramos también con gente mayor que viene a buscar su tierra para hacer su aceite medicinal y tiene que ser algo discreto, tenemos que saber tratar a ese cliente también. Porque tratamos tanto a los fumadores como a cultivadores, gente grande, todo tipo de escalas sociales, no hay filtro en ese sentido, es un público muy amplio, cultiva gente de todos lados.

B: Desde mamás hasta viejitos, es algo muy muy relativo, mujeres, hombres, es algo que no discrimina el cultivar.

A: Pero en cuanto a la ilegalidad que vos hablabas, la ilegalidad de lo que puede ser un grow shop, es la venta de marihuana, semillas y aceite.

D: ¿Alguna vez se encontraron con el prejuicio por estar vendiendo cosas para cultivar, algo ilegal, o es algo natural?

A: Mirá, yo ya tengo 40 años, y con esos prejuicios, desde que tengo 16 o 17 años que fumo, me los crucé toda la vida, llega un punto que a uno deja de importarle.

C: Tiene mucho que ver dónde nace cada uno, cómo se cría, en qué ambiente, entendiendo que la marihuana, siendo una droga, puede no catalogarse como una, siendo la única blanda. Junto con el azúcar, no sé, el café. Esto ya lo conocemos, el típico discurso, ¿no? Pero justamente uno rompe el tabú cuando se da cuenta de que no es algo que te impida hacer tu vida cotidiana, sino todo lo contrario, que te puede llegar hasta a hacer bien. Entonces hay que romper con eso y que la gente, en sí la sociedad, entienda que tiene muchos beneficios.

A: Y entendiendo definitivamente que la ilegalidad de la marihuana en sí, se debe a intereses de los que digitan todo. El tema que la marihuana es ilegal no es porque sea mala, porque le haga mal a nadie. Eso es un verso. Porque entre la legalidad y la ilegalidad, si hace bien, hay muchísimas sustancias que no serían legales. La marihuana es ilegal lisa y llanamente por las propiedades medicinales que tiene. E industriales. Pero la industria que más frena la legalidad son los laboratorios.

C: Las industrias farmacéuticas. Después las tabaquerías, después las textiles.

A: Pero uno ya está, nosotros no nos comemos el verso. La señora que está en la casa, que nunca se fumó uno, por ahí piensa que el hecho de fumarse uno le puede llegar a generar conductas erróneas o algo, algún estado malo, desde el desconocimiento.

Nosotros ya venimos fumando hace 22 años y a mí me permitió estudiar, relacionarme, trabajar, emprender un negocio, no me privó de nada el hecho de consumir marihuana. Por ahí sí, obviamente, lo que uno ve que está mal del consumo de marihuana, o sea, que podría regularse, es el hecho de conducir, como uno no puede conducir cuando está alcoholizado. Yo siempre digo, si mi sobrino viene y me pregunta "¿está mal fumar?" yo le voy a decir "mirá, para manejar no fumes, si tenés que hacer una carrera

universitaria donde te vas a tener que comer unos tomos así, no fumes, ahora, si querés ser albañil, y, fumá con cautela". Por ahí vas a laburar más contento, mejor ánimo. Es la verdad. Hay laburos en los que se puede empalmar y laburos en los que no. Actividades en las que va bien y actividades en las que no, obviamente. Pero pasa todo por ahí.

C: Yo por mi parte puedo decir que sí está mal fumar, por un tema de que el humo hace mal, no en sí los cannabinoides, o el THC, los efectos psicoactivos que tenga la planta. Sino más bien porque combustionar cualquier cosa hace mal. De ahí que se puede vaporizar, hoy que está tan de moda vaporizar, comer el cannabis, tratado de otra forma, las extracciones, son formas de consumir los cannabinoides sin efectos nocivos para lo que es el cuerpo, de hecho son inocuos, efectos cero negativos. Así que más que nada es eso, no sólo decir que fumar marihuana es bueno.

B: El asesoramiento es por qué eligen un grow del otro, porque la mayoría tienen muchos lo mismo.

C: Nosotros le damos mucho hincapié en lo que es atención al público, más posventa, diría. A lo que me refiero es que la gente pueda venir con su foto, con su seguimiento del cultivo, y saber en qué está, a dónde va, cómo viene su cultivo. Teniendo ningún punto de referencia, alguna vez, porque son cultivadores amateurs o primeros cultivos, entonces no saben cuáles son los estándares. Es asesoramiento, seguimiento, ayuda, y en cuanto a lo que más se mueve en el local: fertilizante, tierra y papelillos.

A: Y marihuana también vienen a buscar los clientes. Los clientes no, perdón, gente, que tiene la creencia de que nosotros vendemos marihuana. Nada, es parte de esto.

C: Hay gente que se mueve mucho internacionalmente y no conoce cómo es la regulación acá, y viene entrando a un grow shop pidiendo gramos de marihuana como si fuese que estamos en Chile, en Amsterdam.

B: Un gringo entró y me dio un billete de \$500, "two grams faso" me decía, y era como que "no, no vendemos porro", y él, convencido.

A: Todo el tiempo, por Internet, se comunican pidiéndote marihuana, semillas, es una constante. Ya está, lo naturalizamos nosotros, porque, como te decía hace un rato, hay una confusión social, qué se puede, qué no se puede.

B: La marihuana es muy generosa, pero tiene ciertos parámetros que no se pueden jugar, como un buen sustrato, si colocás una tierra muy arcillosa no camina. Por ahí otras plantas sí. Tiene un cierto ph y temperatura que tiene que ser estricto. A ver, no tanto estrictos, pero que se necesitan.

C: Son valores, son franjas.

B: Y uno cada vez que cultiva se vuelve más quisquilloso.

C: Claro, quiere medir más cosas.

B: En el primer mundo están en otra, en el sentido de que ya están mucho más avanzados que nosotros. Nosotros estamos como que siempre...

A: Queriéndolos alcanzar, y nosotros siempre atrás, corriendo la coneja.

C: Estamos hablando desde medir la intensidad de una luz, hasta medir la cantidad de partículas que hay en una solución. Hay muchas variables que medir, sabiendo cuáles son las variables, los números, los parámetros con que se lleva bien la planta, lo que queda es empezar a medirlos y controlarlos. Pero todo cultivador en realidad empieza sin medir, y es lo más normal, porque sigue siendo una planta.

B: Muy generosa.

C: Que es muy generosa, y crece.

B: Es como un yuyo sagrado. Porque crece muy fácil comparado a otras plantas.

C: Es una prima de la menta, justamente es un yuyo, no es un árbol.

B: Es una planta que está por todo el mundo, entonces tiene muchas diferentes especies por así decirlo. Hay plantas que son mucho más chiquitas, robustas, hay plantas mucho más grandes y altas, con floración más corta, más larga, y ese mundo tan grande hace al grow. Se meten en Internet y hay tantas cosas, que uno queda como que no sabe para dónde buscar. Aquí te sacamos esos dolores de cabeza que nosotros pasamos cuando no había grow. Ahora te decimos: necesitás esto el día número 8, esto el día número 15, y se te hace mucho más fácil.

C: Información hay mucha, hay que ver con cuál te quedás, y no siempre es la correcta. Nosotros te tiramos la nuestra, por lo menos, que sabemos que funciona, y después de ahí es ir perfeccionándose.

A: Hay distintas escuelitas, ¿no? Cada maestrillo con su librillo, dicen. Uno se va quedando con la técnica que mejor le resultó, pero no quiere decir que haya una sola.

D: ¿En general los cultivadores vienen informados o vienen medio perdidos?

B: Está el que te puede llegar a enseñar y vos aprendés, está el que te obliga a o te trata de imponer su forma.

A: Está el que te viene a contar lo que va a hacer, hay gente que viene con la suya, hay gente que viene y te dice "quiero empezar, orientenme lo mejor que puedan", gente como decía Migue (B), que te puede enseñar cosas, obviamente, todos los días.

D: Los clientes, ¿la mayoría es para recreativo o medicinal?

A: La mayoría recreativo. Tampoco vamos a andar mintiéndonos, la gran mayoría es recreativo. Y para lo medicinal empezaron ahora, desde que se empezó a agitar el avispero con el tema de la ley, empezó a haber Mamá Cultiva, empujó mucho, y exponen que realmente es una farsa la ilegalidad.

C: El cliente de un grow shop, es un cultivador que es el típico argentino de clase media, la verdad, el pibe de barrio, que vive acá, que labura y que se quiere fumar una buena flor cuando llega del laburo, que cultiva para su vieja, para su abuela, para su padre, de eso se trata en realidad. De salir del mercado negro, y lo vemos acá en lo que es la Ciudad de Buenos Aires, que es capital de un país, como se ve en todo el mundo. Se repite la historia en todos los países, es un evento a nivel global. La gente que viene acá es la gente del día a día, la gente que te cruzás en la calle, en el barrio.

B: Hay mucho cultivador de balcón aquí en el barrio. Yo mi primer cultivo lo tuve en la terraza, sin que mis vecinos se dieran cuenta. Si querés tener unas plantitas las tenés, en algún lugar. En la casa de tu vieja, digamos, te la arreglás, por una cuestión de que la planta es muy generosa. No es que sea más difícil, pero se necesitan más cosas en interior. Afuera tirás una semilla y después con que sea buena, tenés un buen resultado.

C: Porque como te digo, es gente de todas las clases sociales y de todos los sectores, tanto demográficos, de edad. Es muy amplio entonces justamente donde convivimos es ahí, en el cultivo, en el fumar.

A: En el fumar primero, y después el otro sectorcito que es el que cultiva. Pero hay muchos consumidores que son vagonetas, que no les interesa cultivar, prefieren comprar paraguayo, o flores del mercado negro, pero lo que nos une es el amor por la marihuana principalmente.

D: ¿Y el cultivo orgánico?

A: Eso mirá, es un cuento en el que nosotros también medio que quedamos inmersos durante un tiempo, hasta que escuchando, aprendiendo, estudiando, hay un proceso de mineralización que la planta necesita hacer para poder asimilar el nutriente.

B: No come caca de murciélago la planta. Ella come nitrógeno.

A: Vos le podés aportar el guano de murciélago, pero no te lo va a comer, asimila el nitrógeno. Y ese nitrógeno que tiene el guano de murciélago, hay un proceso de mineralización que tiene. Lo tiene que mineralizar.

C: Se degrada, digamos, la caca, todo lo que es orgánico se degrada para llegar a lo que es lo que come la planta propiamente dicho. Que es en realidad algo muy pequeño, por eso tiene que degradarse, porque es algo muy grande molecularmente y se tiene que ir degradando para que la planta pueda absorberlo.

B: Y por eso la importancia del suelo. El suelo es una de las cosas más importantes. Por una cuestión de que si no tenés, es como los zapatos de la planta, si no tiene unos buenos zapatos, no te camina. Si tiene un sustrato muy sólido, primero, la raíz no pasa, y después, va a haber una condensación de mucho fertilizante, por así decirlo. A la marihuana le gusta un sustrato mucho más aireado.

A: Los productos orgánicos, volviendo a lo orgánico, los fertilizantes minerales son de absorción más rápida. Entonces uno a veces, el período de vida de la planta trata de acelerarlo, y por ende, cultivo intensivo, trata de darle un poquito de caña, de estimularlo, darle de morfar, y necesita que asimile rápido los minerales que tiene. Pero bueno, nada, son corrientes, está el de acá, el de allá, después nos entrelazamos, nos cruzamos, está bueno siempre probar. Nosotros recomendamos probar, y decir que no hay nada que esté bien, nada que esté mal, de repente son diferentes maneras de cultivar, alguna te va a dar un poquito más, un poquito menos.

B: Por eso uno creo que se vuelve cultivador, porque uno quiere un poquito algo mejor.

C: En general ahora buscamos mucho sabor, más que nada, el pegue, bueno... ya sabemos que son flores, como dice él, las flores pegan.

A: Todas pegan ya a esta altura.

C: Lo que cultivamos pega. Ahora buscamos sabores, esas cosas, se van compartiendo acá con la gente que viene, también. "Miren lo que saqué, con lo que vos me enseñaste, loco", te dicen, te dan un faso para probar lo que sacaron con todo lo que vos les fuiste enseñando a lo largo de los meses, es algo muy copado eso.

A: O mismo cuando vienen con algún problemita y se lo puede detectar.

C: Porque somos médicos también.

A: Nos sentimos engañados un poquito por eso, porque empezamos todos con eso, ni bien empezamos vendíamos productos orgánicos, y nos íbamos para esa corriente, hasta que, estudiando, te das cuenta, aprendimos, la base, la clave está en el proceso de mineralización que hace la planta para asimilar ese nutriente. Así que vos se lo podés tirar mineral, que lo que estás haciendo es justamente evitar ese proceso, acelerando. Y es una constante que vienen y dicen "no, yo le quiero dar orgánico, porque no le quiero dar lo otro, porque lo otro le queda el sabor", es una creencia popular. Es una creencia que yo hoy me animo a decir que es errónea. No es que esté mal cultivar de manera orgánica, no digo eso. El hecho de pensar que porque le tiro un fertilizante mineral le va a afectar el sabor o le puede hacer mal. Obviamente si

utilizamos mal ese producto sí, si sobre-fertilizás puede ser que hagas macanas. Nos reíamos justamente porque es una creencia popular errónea.

C: Pasa que los minerales al estar en formato asimilable directamente para la planta, no podés zarparte con lo que le ponés. Está el típico "le pongo más porque así tira más". Con lo orgánico no pasa nada, porque son cosas que se van descomponiendo de forma gradual. El mineral va a estar comiendo lo que vos le pongas. De hecho con el mineral podés ver que a los veinte minutos ya están en la planta, hay un estado que cambia. Y después nada, lo de los químicos que estábamos diciendo, todo es químico, eso es lo gracioso. Tanto lo orgánico como lo mineral. Son distintas formas de darle de comer.

B: Cuando le echás guano, el sustrato tiene que comerse el guano, mineralizarlo, y ahí la planta se come lo que dejó la flora bacteriana del sustrato. Pero si vos ya tenés en líquido por así decirlo, el nitrógeno, fósforo, potasio, vos le echas a la planta y la flora bacteriana no tiene que hacer ese proceso, ya directamente las raíces absorben el nitrógeno. Esa es la diferencia de lo orgánico.

C: Nosotros laburamos, hacemos el biomineral. Hacemos cultivo biomineral, porque el sustrato siempre tiene algo de comida. Laburar con sustrato inerte es otro tipo de cultivo, que te lleva a medir mucho más. Y nosotros generalmente, el sustrato que se vende acá, por ejemplo, es un sustrato que tiene tanto turba como abono orgánico. Le damos dietas minerales, pero también bioestimulantes orgánicos. Entonces termina siendo un cultivo biomineral. La mayoría de los productos son biominerales.

D: ¿Y con el tema de las redes sociales cómo se manejan?

A: Son bastante vagos los pibes con las redes, te voy a decir.

B: Nosotros hacemos activismo y ya.

A: Sí, tratamos de meter ahí algo porque sabemos que ahí está la masa, pero yo en lo personal soy bastante reticente con el tema de la tecnología.

B: En el foro, en el Internet ya hay como que un criterio de mucha gente, entonces siempre hay choques de cada escuela, por así decirlo. Porque el que cree en lo orgánico, para él es "malo caca" lo mineral, y es una cuestión de gustos, más que todo. Cuando vos te metés en los foros hay muchas opiniones.

A: Sí, los foros son bravos. Pero redes sociales hacemos Instagram, Facebook.

B: Si nos preguntás algo, respondemos de toque.

A: Sí, tenemos mensajería por ahí, y tratamos de subir un productito cada dos, tres días, alguna fotito, alguna actualización, noticia o novedad acerca de la industria, siempre novedades medicinales también, al lado medicinal le damos bola.

C: Facebook se mueve con lo que es cultivo, y preguntan sobre productos en general, 50 y 50 por así decirlo, para tirarte un número. La mitad te pregunta cosas sobre cultivo, la mitad sobre productos, insumos.

A: Muchos te piden aceite, "¿venden aceite?", de cada cuatro mensajes es uno que quiere comprar aceite, uno semillas. Mucho aceite y muchas semillas, te piden mucho.

D: ¿Hay interacción con tantos usuarios o es la minoría la que escribe, comenta?

A: No, mirá la verdad es que subimos poco y hay poca interacción.

C: La verdad que es el día a día y el estar acá, que es donde uno puede dar en realidad la mejor atención, donde destaca por ejemplo este grow, y por eso capaz los 'me gusta'.

A: El contacto viene por ahí. El contacto por Facebook te encuentran, puede ser.

B: Mucho teléfono, llaman y te dicen que vienen en 5 o 10 minutos por x motivo.

C: Google lleva bastante gente, "estaba pasando y busqué grow shop".

D: ¿Y vienen clientes de lejos o es más gente de la zona?

A: La verdad es que sí, tenemos clientes de Campana, de La Reja, tenemos gente.

B: De Moreno, de Lanús, hay un montón.

A: Y se vienen eh, cada 15 días se vienen, loco.

C: También por las amistades, uno conoce mucha gente y capaz viene tu amigo, la otra vez vino uno que era de Zona Oeste, de Ituzaingó, pero bueno, el loco se fue con cinco tierras hasta Ituzaingó en bondi, una locura. Y se vienen... justamente por eso, uno viene, se informa, crece como cultivador. Que a mí me pasó cuando empecé a laburar.

A: Cuando la clavás en el ángulo, que vienen con algún problemita y le acertamos, ahí...

C: Te ponen el candado, claro.

B: Sí, te ponen allá arriba, de cierta forma.

A: Entrando al verano, hacemos semanales los sábados, gratuitas, totalmente de iniciación. Invitamos acá a 10, 15, más de 15 no porque no entramos, hagan preguntas y nosotros vamos a tratar de contestarlas, más que una rutina o algo armado.

B: Tiramos lo más básico, porque hay cosas básicas.

A: Eso surge a raíz de que nos encontramos repitiendo mucho todo. Esto requiere, vos tenés que pasar información, y sabés que toda la información a veces no la van a retener, por un tema de que es normal, nos pasa a todos. Entonces se va, después de media hora que estuviste contando el cuento, y cae otro, y otra vez tenés que empezar. Y por ahí estás todo el día repitiendo lo mismo. Entonces la idea era esa, júntense todos y barremos, hacemos para 15 personas en media hora. Esa fue la idea. (...)

A: Y después de eventos lo que armamos, que un añito duró, después también uno se empieza a cansar, porque va fuera de lo que es el negocio, pero requiere trabajo, tiempo. Alquilábamos un lugarcito, y los 15 clientes, amigos, que acá se armó un grupo de cliente/amigos, llamémoslo.

B: Un grupito que eran clientes y entre ellos se hicieron amigos, y se siguen hablando.

A: Y armamos una especie de, cata la llamamos nosotros. En la cual cada uno viene con su muestra, de uno o dos gramitos, para poder armar, tres porritos, para que giren, para que podamos fumar los 15, y armamos una especie de cata. Le damos una tarjetita a cada uno, y cada uno califica a cada flor por separado. Mientras gira el porro uno empieza a juzgar en cuatro aspectos de la planta.

C: El aspecto, el aroma...

A: Y hay un ganador, le damos un premio.

C: De eso se trata siempre la cultura cannábica, de compartir, de disfrutar, de catar, de comer juntos, esas cosas.

D: ¿Y de las copas participaron alguna vez?

A: ¡Tenemos una, filmala esa, eh!

B: La única que hemos participado.

A: En la única que hemos... no, no, participamos en tres, dos más. Vos fuiste a una y vos fuiste a una, ¿o no? La primera que íbamos, íbamos de chusmas, y encima era categoría grows, eran todos los participantes, y había una mesa que eran los grows, los dueños de grows. Nada, fue una sorpresa, porque era la primera vez que íbamos a una copa, no conocíamos el sistema, cómo funcionaba, y bueno.

D: ¿Cómo era el evento?

A: El evento era así: el mecanismo de votación como te digo, que me pareció interesante, porque los cultivadores son los que premian. Son los que catan. No es que hay un juez que dice "le pongo a éste", no hay manera de manipular. Son secretas.

B: Son quince, por así decir, de interior, quince grow, quince de autor, y ellos mismos son los jueces, entonces llegan y colocan, cada muestra tiene un número nomás.

A: O sea, no sabés quién es. Está numerada y con la tarjetita, ponés uno y ahí: textura, aroma, sabor y potencia, nosotros le cambiamos potencia por suavidad.

C: Qué tanto raspa o no raspa.

A: Cómo pasa el humo en lugar de fijarse cuánto pega.

C: Eso tiene que ver con el curado.

A: Yo no tengo la capacidad después del sexto porro de saber cuánto pega, no puedo la verdad que no. Entonces pusimos suavidad, que habla de cuán agradable es el pase del humo. Que yo priorizo eso. Yo hace diez años que no fumo un porro que no me pegue... todos los porros pegan. Si yo tengo un porro que no pega, flores con CBD. Después está el sabor que tiene, cómo quema, cómo pasa, a esta altura priorizo eso, sabor y suavidad.

B: Es un gremio bastante amplio, digamos, hay 44 creo que en Capital, y después hay en el resto del país. ¡Y cada vez hay nuevos! Lo medicinal subió mucho el cultivo, por así decirlo, pues ya viene gente que no fuma, que lo hace por la mamá, que lo hace por la tía, entonces subió mucho más, el espectro del cliente cambió, ya no sólo era el fumeta. Que es la mayoría, pero ya después se abrió otro ángulo, por así decir.

C: A mí, lo que te contaba antes, el tema de lo que es la movida cannábica del cultivo, me gusta mucho, y siempre me gustó formar parte de ese grupo, de esa gente, porque lo veía de chico cómo era la movida en Europa, yo tengo familia en España. Siempre tuve relación pero nunca fue España esto, a nivel cultura cannábica. Todavía no lo es, pero sin embargo se está transformando. Estamos capaz diez años atrasados, no sólo a nivel legal, sino a nivel cultural, aceptación, de lo que es Europa en general, haciendo un promedio de la región. Pero poco a poco se va avanzando, y te vas dando cuenta de cómo la gente, por el lado medicinal, va aceptando a estos pibes que fuman faso.

D: ¿Y ustedes como grow participan de alguna manera por la legalización?

C: Mirá, nosotros decimos que la mejor forma que podemos hacer como activismo cannábico, es lo que hacemos todos los días, que es enseñar a la gente a cultivar, y día a día alentar a la gente, la gente que te viene a preguntar por el aceite de cannabis y decirle "usted puede hacerlo en su casa", es una plantita nada más. "Uh, no, pero no sé", si es ilegal, justamente... ellos buscan algo ilegal, porque el aceite de cannabis es ilegal, pero hay un sector de la población que no se quiere comprometer a cultivarla. Estamos hablando de algo que le está haciendo bien a tu hijo, te está haciendo bien a vos, entonces hay que sacarse un poco el prejuicio de cuáles son nuestros valores.

C: Sí, fui un par de veces, de la marcha en sí, voy a decir que muchas de las marchas del cannabis no me gustaron, por un tema de que, es la marcha del vale todo.

B: De la droga.

C: De la droga, de vamos a drogarnos, vamos a escabiar, de "hoy nos podemos drogar adelante de la Casa Rosada y no pasa nada", y no se trata de eso. Nunca se trató de eso. Sin embargo es una guerra, te explico por qué, el usuario que de verdad quiere que el cannabis sea legal, porque es lo único que consume, por sus usos, no va mucho a la marcha en realidad. La persona que cultiva, en general no te encontrás en la

marcha, por un tema de que a lo largo de los años apareció mucho público, que también es otro sector, que fuma marihuana, que dan una mala imagen, por así decirlo. Pero nada, hay que convivir con eso, porque es parte de nosotros. El tema es que también tenemos que ir todos y demostrar quiénes somos todos, en realidad. Y después los medios, que te enfocan sólo eso malo, viste. Es una mezcla de todo. Pero es una lucha en el sentido de que si dejamos de ir a estas marchas, la marcha va a ser eso siempre, y va a perder sentido. Pero igual hay movilizaciones por todos lados, siempre hay alguna movilización, y siempre se representa el sector cannábico de distintas formas. (Copas cannábicas) B: Al final, en la copa, la que habla es tu flor. Está el que capaz no dijo nada o estuvo muy tranquilo, no opinó, y su flor ganó.

B: Mediáticamente hace dos años le dieron el boom, le dijeron a la señora "la marihuana es bueno consumirla". Antes no estaba la figura del paciente medicinal, si consumías marihuana eras drogadicto, no había forma de que pudiera ser medicinal. Ahora hay una figura medicinal, que también abarca mucho los nenes, que por eso también rompió mucho. Porque cuando ya se mete con los nenes es otra cosa. Cuando vieron que le estaba quitando la epilepsia a los nenes, que les está ayudando mucho...

C: ¿Pero qué pasa? ¿Quién hizo el aceite para esos niños? Los pibes que fuman el faso. Que están al tanto de lo que pasa a nivel global con el cannabis, que se pusieron a investigar y cuando se cruza esto de que un familiar o un conocido, alguien cercano tiene problemas, uno prueba y facilita este producto, capaz, ahí es donde empieza todo.

B: Y el concepto en las familias cambia, directamente.